



Nahuel Moreno

Sobre el marxismo

Reconstrucción e investigación por
Mercedes Petit y Reynaldo Saccone

Anexo: textos de Carlos Marx
Tesis sobre Fuerbach El Trabajo Enajenado

Nahuel Moreno

Sobre el marxismo

Reconstrucción e investigación por
Mercedes Petit y Reynaldo Saccone

Diseño de tapa: Isabel Lorca, Daniel Iglesias

Diseño interior: Daniel Iglesias

Notas del Editor: Mercedes Petit, Reynaldo Saccone, Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2023

cehus2014@gmail.com



Índice

¿Por qué este libro?	1
Mercedes Petit y Reynaldo Saccone	
¿Qué es el marxismo?.....	7
I. Hay distintas respuestas	7
II. Marx y Engels y su época	9
La oleada revolucionaria de 1830.....	10
La emigración alemana.....	11
La Joven Alemania	11
La izquierda hegeliana.....	12
David Strauss	13
August von Cieszkowski.....	14
Los hermanos Bauer	14
El gran filósofo materialista Ludwig Feuerbach	16
Marx y Engels	17
III. Nuestra definición del marxismo: el movimiento revolucionario de los trabajadores por su liberación	18
El marxismo como una totalidad abierta.....	19
El movimiento social de los trabajadores que lucha por derrocar al capitalismo e instaurar el socialismo.....	22
Tesis sobre Feuerbach: Estudio y discusión frase a frase	25
I. Ubicación del texto	25
Tres grandes temas de la filosofía	25
vEl idealismo alemán y Ludwig Feuerbach.....	26
II. Verlas una a una y frase a frase	27
III. Síntesis de las tesis.....	45
Crítica al idealismo.....	45
Sobre el conocimiento y el criterio de verdad	45
Concepción de la historia.....	45
Sobre la sociedad	46
Concepción del hombre.....	46
Marx y su concepto de alienación.....	48
I. De qué trata el tema.....	48
Marx escribía sobre la felicidad y la infelicidad.....	48
II. El nacimiento del concepto y distintas interpretaciones	49
Las grandes religiones y la felicidad después de la muerte	49
La alienación en Hegel.....	51
III. ¿Qué dice Marx en el texto “El trabajo enajenado”?.....	52
Primer paso: el objeto producido se vuelve contra el obrero	53

Segundo paso: la relación entre el obrero y su propia actividad en el trabajo, que se le vuelve en contra	53
Tercer paso: el hombre se enajena de la naturaleza y de su "ser genérico"	54
Cuarto paso: el hombre se enajena respecto del otro hombre	54
El lío del "ser genérico" en el tercer paso	54
IV. El cuarto paso y la interpretación que hace el filósofo Erich Fromm de este texto	60
V. La dialéctica entre la propiedad jurídica (<i>Eigentum</i>) y lo propio de cada individuo (<i>Eigenschaft</i>).....	64
VI. Sobre la superación de la propiedad privada, los goces y las necesidades	65
VII. El tiempo libre en el comunismo	67
VIII. Otras definiciones de la alienación	68
Alienación y explotación	71
IX. Sobre la desalienación en la actualidad	73
La construcción del partido y la desalienación.....	74

El materialismo histórico..... 78

I. ¿Materialismo histórico y materialismo dialéctico?	78
II. El cambio y el funcionamiento de la sociedad humana: el materialismo histórico	78
III. Las distintas concepciones de la historia	79
La interpretación marxista	80
IV. Distintas concepciones del funcionamiento de la sociedad	80
¿Por dónde empezar? La infraestructura o fuerzas productivas.....	81
La estructura: las relaciones entre los hombres respecto de los medios de producción .	82
La discusión sobre la moderna clase media	82
La superestructura: instituciones e ideologías y creencias	83
V. La ciencia y el arte.....	85
VI. El motor de la historia es el desarrollo de las fuerzas productivas.....	86
VII. Un vistazo a la prehistoria de la humanidad: el comunismo primitivo.....	87
El origen del hombre: el comunismo primitivo	87
VIII. El surgimiento de la explotación y los distintos sistemas económicos	91
El modo de producción asiático: surgen el estado y la burocracia	91
El modo de producción esclavista: surgen las clases y la propiedad privada.....	96
El modo de producción feudal	99
El modo de producción capitalista.....	103
IX. Más sobre la ciencia y el arte.....	104
X. Relación entre el estado, el régimen y el gobierno	108
El régimen en la transición del feudalismo al capitalismo: las monarquías absolutas	109
Los distintos sectores de la burguesía, los regímenes políticos y los gobiernos.....	110
El régimen democrático burgués.....	113
Los ejércitos de Napoleón y el primer régimen bonapartista	115

El bonapartismo <i>sui generis</i>	117
Más sobre los regímenes bonapartistas	118
XI. El peso de la burocracia estatal en los países capitalistas	119

Anexo:

Textos de Karl Marx	121
<i>Tesis sobre Feuerbach</i> (1845)	121
El trabajo enajenado (1844).....	123
Apéndice biográfico	131
Glosario internacional	137
La Liga de los Comunistas y la Primera Internacional	137
La Segunda Internacional y el socialismo reformista proimperialista.....	137
Los partidos comunistas y la Tercera Internacional.....	138
La Cuarta Internacional y el trotskismo	138
El Socialist Workers Party de Estados Unidos	139
La corriente morenista, el PST y el MAS en la Argentina.....	139
La contrarrevolución burguesa en la época imperialista: el nacimiento del fascismo.....	140
La burocracia soviética y la contrarrevolución stalinista	140
Segunda guerra mundial	141
Pactos de Yalta y Potsdam y la expropiación de la burguesía en la posguerra	141
Bibliografía	143
Obras de Nahuel Moreno	145

¿Por qué este libro?

Mercedes Petit y Reynaldo Saccone¹

Nahuel Moreno perteneció a la generación que llegó a la lucha revolucionaria después del asesinato de Trotsky en 1940 y se convirtió en un importante dirigente del trotskismo argentino y latinoamericano.

Su nombre está directamente ligado a experiencias de construcción partidaria, como fueron en Argentina el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) entre 1972 y 1982 y luego el MAS (Movimiento al Socialismo), al que dirigió hasta su fallecimiento en 1987. Con frecuencia hay estudiantes o investigadores que rescatan sus actividades en las décadas del cuarenta a los sesenta en trabajos sobre los primeros años del trotskismo argentino, sus primeros pasos en el movimiento obrero industrial cuando nacía la adhesión al peronismo. También la actividad de Palabra Obrera, durante la proscripción de aquel. También sus esfuerzos para aportar activamente desde 1948 a la construcción de la IV Internacional.

La editorial Capital Intelectual, que edita *Le Monde Diplomatique* en el Cono Sur, lo incluyó en la colección “Fundadores de la izquierda argentina”, que publicó en 2006. Son ocho libros de reseña biográfica y política de dirigentes como, entre otros, Victorio Codovilla (referente del comunismo stalinista), Severino Di Giovanni (anarquista), y John W. Cooke (peronismo “revolucionario”). Moreno tiene el suyo, como fundador del trotskismo “criollo”.²

Cuando se habla de los aportes a la elaboración marxista en terrenos como lo teórico, la lógica o la historia en nuestro país, se suele mencionar a una serie de autores que desde distintas perspectivas se los considera canónicos. Así, se suele mencionar en el ámbito del Partido Comunista stalinista a Héctor Agosti, en la llamada “izquierda nacional” a Jorge Abelardo Ramos, o en el trotskismo a Milcíades Peña. En el campo del llamado post-marxismo, se nombra a Ernesto Laclau. La enumeración no es exhaustiva; podríamos agregar toda una serie de marxistas independientes, como los que conformaron el grupo Pasado y Presente (Juan Carlos Portantiero, José Aricó), o incluso recordar que, en su momento, fueron considerados intelectuales marxistas del campo maoísta Ricardo Piglia, Carlos Altamirano o la propia Beatriz Sarlo.

1 Ambos ingresaron al PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) en 1965. Participaron en las escuelas teóricas que desde entonces daba Moreno. Actualmente colaboran con El Socialista (www.izquierdasocialista.org.ar) y con la revista *Correspondencia Internacional* (www.uit-ci.org).

Mercedes Petit es dirigente de Izquierda Socialista (UIT-CI) de Argentina. Colaboró durante años, con Moreno, en las tareas de elaboración teórica y en cursos y escuelas de formación de cuadros. Desde el golpe militar de 1976 compartieron el exilio en Colombia. Petit publicó *Conceptos políticos elementales* (en 1986, junto a Nahuel Moreno); *Apuntes para la historia del trotskismo*, en 2005 y *Mujeres trabajadoras y marxismo*, en 2009 (con Carmen Carrasco). **Reynaldo Saccone** es integrante de Izquierda Socialista. Estudiaba medicina cuando ingresó al PRT. Colaboró en los periódicos partidarios *La Verdad* y *Avanzada Socialista*, y luego la revista *Correo Internacional*. Durante la dictadura, proscrito el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), participó en organismos de oposición pública al régimen. Fue parte de la conducción del sindicato de Profesionales de Salud de la Provincia de Buenos Aires (Cicop), de cuya fundación participó y del que fue presidente.

2 Su autor es Hernán Brienza. Los otros cuatro referentes son Jorge Abelardo Ramos (la izquierda “nacional”), René Salamanca (maoísmo), Silvio Frondizi (“francotirador” marxista) y Liborio Justo, un “excéntrico”, según el prólogo de Andrew Graham-Yooll, periodista y ex director del *Buenos Aires Herald*.

Nahuel Moreno no figura en ninguna de estas listas. Se lo ubica como un dirigente histórico del trotskismo, se le reconocen capacidades políticas y organizativas. Incluso su capacidad de llevar al trotskismo a la clase obrera y convertirlo en una corriente revolucionaria pequeña pero políticamente existente en la realidad argentina en el último medio siglo. Sin embargo, Moreno hizo aportes también en el terreno más general y teórico que enriquecen las elaboraciones del trotskismo y del marxismo de conjunto. Por ejemplo, en los campos de la historiografía (*Feudalismo y capitalismo en la colonización de América*, 1948; *Método de interpretación de la historia argentina*, 1965) y de la epistemología (*Lógica marxista y ciencias modernas*, 1973).³ Algunas de sus investigaciones y afirmaciones se adelantaron incluso a las de otros investigadores que avanzarían en el mismo sentido.

La abultadísima obra escrita de Moreno parte, en su mayoría, de las inquietudes y necesidades de la intervención política *más concreta e inmediata*. A partir de ahí surgen y se desarrollan sus enfoques y aportes teóricos, lo que dificulta la valoración de sus elaboraciones desde el punto de vista de la teoría en abstracto. Por ejemplo, combatiendo las tergiversaciones y falsificaciones que a partir del totalitarismo stalinista se fueron haciendo del pensamiento de Marx y Engels fue avanzando en su definición de qué es el marxismo, qué es la praxis revolucionaria y la importancia del concepto de alienación de Marx.

Otro ejemplo es su crítica pública a varias de las afirmaciones más fuertes de Ernesto Che Guevara en 1964, en momentos de auge de su prestigio y de las guerrillas latinoamericanas, en el largo artículo en la revista *Estrategia*: “Dos métodos ante la revolución latinoamericana”.

Algo parecido se puede decir de sus fuertes polémicas —más allá de su amistad y respeto mutuo— con Ernest Mandel, cuyo nombre sí es bastante conocido en los medios académicos. Buena parte de la elaboración más teórica de Moreno fue surgiendo al calor del combate político concreto contra las concepciones de Mandel, que llevaban a posiciones equivocadas y oportunistas en el trotskismo. Podemos recordar el debate político y programático, que se expande al terreno más general y teórico, sobre la concepción de la democracia burguesa de Mandel —la así llamada “democracia socialista”— a fines de los años setenta.

Al calor de esas necesidades fue que Moreno avanzó en numerosas elaboraciones propias y originales, siempre fieles al legado marxista revolucionario. Sumemos sus aportes respecto de las características de las revoluciones triunfantes de la posguerra (China, Cuba, Nicaragua...), de los gobiernos burgueses de colaboración de clase —llamados de “frente popular”—, la vigencia más general de la teoría de la revolución permanente o las relaciones entre los factores políticos y económicos en la época imperialista.

Hay en Moreno una originalidad para “leer” la realidad desde el punto de vista del marxismo que merece ser destacada. Sin salir de lo que podríamos denominar la “ortodoxia” (el mismo Moreno se autodefinía como “del trotskismo ortodoxo”), la fidelidad de clase y de principios al “hilo rojo” de los maestros, insistía en que el marxismo es lo opuesto al dogma de la burocracia stalinista, no tiene ninguna “biblia”, es una totalidad abierta. Promovía las lecturas críticas, y no temía decir que alguno de nuestros grandes maestros se había equivocado en tal o cual definición puntual, o que cambios en la realidad llevaban a modificar alguna de sus afirmaciones. Para sí mismo también usaba ese criterio, señalando errores o rectificaciones en su propia obra.

En este juego simultáneo de apertura y fidelidad a la “ortodoxia” y los principios, Moreno produjo su original elaboración marxista siempre vinculada al seguimiento estricto de la realidad y sus cambios, al desarrollo de la lucha de clases y a la construcción de los partidos revolucionarios e internacionalistas. Buscó responder a los nuevos fenómenos de la realidad desde la segunda guerra mundial y del asesinato de Trotsky, interviniendo audazmente y con mucha seriedad en los debates y las luchas políticas desde la posguerra. En primer lugar, contra la izquierda stalinista y el nacionalismo burgués del tipo del peronismo. Pero también contra el revisionismo oportunista y contra el

3 Las obras de Moreno a las que nos referimos en este texto están accesibles en www.nahuelmoreno.org. La página contiene más de cien de sus escritos, tanto internos y de archivos como publicados como libros, folletos, artículos en la prensa partidaria y revistas. No hemos querido cargar estas breves líneas con referencias exhaustivas de las obras de otros autores citados, pero que se pueden ubicar fácilmente con los datos dados.

sectarismo dentro de la Cuarta Internacional que fueron dando lugar a la crisis, división y marginalidad del movimiento trotskista.

En los últimos años, aparecieron algunas pocas obras de autores que colocaron a Moreno como uno de los teóricos marxistas argentinos que debería ser leído y estudiado. Merece destacarse Elías Palti (*Verdades y saberes del marxismo*, 2005) y Julia Expósito (*El marxismo inquieto*, 2018). Tanto Palti como Expósito, más allá de que no compartamos muchos de sus enfoques y conclusiones, han hecho dialogar a Moreno —tomando fielmente sus posiciones y estudios, sin tergiversaciones o falsificaciones— con otros teóricos marxistas nacionales y extranjeros. En el terreno más conocido de lo político, es destacable la investigación de Martín Mangiantini sobre la ruptura entre Moreno y Santucho en 1967-68 (*El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada*, 2014).

Moreno siempre dio mucha importancia a la formación política y teórica de la militancia dentro de sus filas, y lo manifestó en la sistemática actividad de cursos y charlas, al fragor de la lucha de clases y buscando la capacitación de trabajadores y estudiantes para responder correctamente en la acción revolucionaria. Desde que era un estudiante secundario fue acumulando una enorme cultura. El mismo contaba que por entonces era un ferviente antifascista y muy estudioso, pero idealista, fanático de Kant y Hegel. Lo apasionaban la filosofía, las matemáticas y la lógica, no la política. Dejó de ser un “trotskista hegeliano” cuando leyó el *Programa de Transición*, el documento fundacional de la Cuarta Internacional en 1938.⁴

Desde que comenzó en 1943 la construcción del primer grupo, la erudición de Moreno se fue despojando del lenguaje hegeliano y logró traducirla a explicaciones marxistas claras y a un lenguaje muy sencillo. Lograba así que complejas cuestiones de filosofía, historia, lógica o economía fueran entendidas y seguidas con atención por quienes poco y nada conocían de esos temas. Desgraciadamente, poco se grababa en aquellos años de escasa tecnología, aún menos recursos, dictaduras y exilios varios. Una excepción, por ejemplo, fue la preservación de la grabación de una charla informal que se produjo a partir de una visita de André Gunder Frank en 1986 al local central partidario. Moreno y Frank sostenían una amistad personal y un profundo respeto mutuo, y estuvieron debatiendo junto con algunos compañeros y compañeras sobre el complejo tema de los sujetos y lo objetivo en el proceso de la lucha de clases (ver *Los sujetos históricos* en www.nahuelmoreno.org).

A partir de 1965-66 le dio forma a lo que se conoció en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) como la “escuela teórica”, que se hacía durante el verano. Duraba varios días de estudio y discusión full time, de la mañana a la noche. Participábamos con entusiasmo tanto obreros metalúrgicos, textiles o de los ingenios tucumanos, bancarios o docentes, como jóvenes estudiantes universitarios. Moreno preparaba cuidadosamente cada curso, y fue formando compañeras y compañeros para que se hicieran cargo de los distintos temas. Bajo las dictaduras lo habitual era trabajar en varias casas, en grupos pequeños y a menudo durmiendo ahí mismo, para leer y estudiar. Diariamente se reunían con Moreno todos los participantes para comentar la lectura en los grupos, discutir y avanzar. Se hacían ediciones a mimeógrafo de selecciones de citas o textos breves que se utilizaban en cada tema. Por las dictaduras, por ejemplo en el verano del 68-69 bajo Onganía, varias veces la escuela se hizo en Mar del Plata, para tener mayores condiciones de seguridad por el intenso movimiento de gente en las casas y los edificios que se alquilaban en la temporada turística. En las vacaciones de invierno de 1974, por el contrario, utilizando la legalidad del PST, la escuela se hizo concentrando una buena cantidad de compañeros y compañeras para la reunión plenaria en un amplio salón en el Centro Zamorano, en el barrio de San Cristobal en la ciudad de Buenos Aires.

Los temas abarcaron los orígenes del movimiento marxista, las cuestiones más filosóficas, el estudio de las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx y su elaboración sobre la alienación, lógica, economía, la teoría de la revolución permanente, la ley del desarrollo desigual y combinado, o la construcción del partido.

Con el correr de los años, varios de estos temas se fueron volcando a documentos partidarios, folletos y libros elaborados por el propio Moreno, muchos de ellos en polémica con otros dirigentes del trotskismo. Incluimos al final una breve bibliografía de su obra escrita.

⁴ *El Tigre de Pobladora*, entrevistas por Raúl Veiga, 1984. Ver www.nahuelmoreno.org.

Tres de los cursos de aquella primera “escuela teórica” quedaron por el camino, sin que los retrabajara y publicara en vida Moreno: ¿qué es el marxismo?, el de las *Tesis sobre Feuerbach*, y el concepto de alienación. Del amplio tema del materialismo histórico se rescataron y publicaron solamente algunas partes de la escuela del verano de 1983-84. En su libro *Conversaciones*, de 1986, él mismo decía que tenía una “deuda pendiente”: poner por escrito sus polémicas sobre los conceptos de la alienación y la desalienación con Mandel y Novack. Su temprano fallecimiento impidió que la saldase.

Hemos asumido la responsabilidad de rescatar, o mejor dicho reconstruir estos cuatro temas, que se publican por primera vez de conjunto. La reconstrucción la hicimos apelando a desgrabaciones de archivo, escasas, parciales y sin corregir, desde fines de los sesenta hasta los ochenta, a las selecciones de citas que se distribuían en los cursos para el estudio de los participantes, y a nuestra memoria (a pesar de su fragilidad...). En la medida de lo posible hemos mantenido el lenguaje coloquial y ameno propio de las charlas y cursos de Moreno.

En un breve texto de julio de 1940, poco antes de ser asesinado por un agente de Stalin, Trotsky escribía —según él, muy feliz— una introducción a la edición en chino de su *Historia de la Revolución Rusa*. Decía: “La desgracia de la actual generación joven de todos los países, entre ellos China, consiste en que, con el rótulo del marxismo, se creó una gigantesca fábrica de falsificaciones históricas, teóricas y de todo tipo. Esta fábrica se denomina ‘Internacional Comunista’.” (*Escritos*, Pluma, Bogotá, Tomo XI, vol. 2, pág. 544).

La minúscula Cuarta Internacional, fundada en 1938, desafió valientemente ese colosal aparato totalitario y falsificador que sojuzgaba al estado obrero burocratizado, la antigua Unión Soviética y lo conocemos como el stalinismo. La “sífilis” del movimiento obrero, al decir de Trotsky y Moreno. Esa “desgracia” se mantuvo y, más allá de la disolución de la URSS en 1989-91 y la restauración del capitalismo (que Moreno no llegó a ver), se mantiene a lo largo del siglo XXI.

El flagelo stalinista mucho ha perjudicado a la elaboración marxista y mucho más aún al avance de la lucha revolucionaria de la clase obrera y los sectores populares para acabar con el capitalismo y llevar al triunfo al socialismo con democracia en el mundo. Moreno aportó al combate a esa “gigantesca fábrica de falsificaciones”, esa perversión del marxismo y esa traición a las revoluciones. Lo hizo en primer lugar impulsando la construcción de partidos revolucionarios. También elaborando y dándole sólidas bases y aportes a aquel marxismo que añoraba Trotsky poco antes de su asesinato.

Moreno nunca se cansó de repetir que sus investigaciones y elaboraciones teóricas se nutrían y avanzaban al calor de las necesidades que imponían, por un lado, la realidad de la lucha de clases tanto nacional como mundial y, por el otro, la construcción del partido y la internacional. Para poder precisar la definición del marxismo, la actividad crítico-práctica revolucionaria, la alienación bajo el capitalismo o explicar las sociedades de explotación, se remontaba a los siglos anteriores, buceaba en los grandes pensadores clásicos y contemporáneos, estudiaba los procesos revolucionarios y a sus dirigentes, antiguos y modernos, elaborando así su propio pensamiento.⁵

A pesar del tiempo transcurrido y los grandes cambios que se han dado en el mundo, los cuatro temas mantienen plena utilidad y vigencia.⁶ Y lo mismo podemos afirmar de lo que está dicho acá por Nahuel Moreno. Por nuestra parte, en este prólogo hemos evitado caer en la tentación de traer a la realidad presente aquellos cuatro temas con los que nos fuimos formando como marxistas y socialistas revolucionarios, es decir, trotskistas. Pero confesamos la expectativa de que esta reconstrucción sirva de aliciente a las lectoras y los lectores hacia esa imprescindible actualización.

Como solo somos los reconstructores, no nos corresponde dedicar esta obra. Es obvio que el mérito que ella pueda tener corresponde exclusivamente a su único autor, Nahuel Moreno, Si hemos introducido algún error, desde ya pedimos disculpas y confiamos enmendarlo al calor de la elabora-

5 Dentro de cada tema hemos citado muchos de los autores y las obras que Moreno comentaba habitualmente en sus cursos. Y los ampliamos con una bibliografía en página 143 con otros autores y textos contemporáneos de Moreno o anteriores que consideramos siguen siendo útiles.

6 Un botón de muestra sobre elaboración marxista actual en uno de ellos puede ser la obra del profesor de la Universidad de York (Toronto, Canadá) Marcello Musto: *Karl Marx Writings on alienation*.(2021).

ción colectiva que ojalá esta publicación pueda incentivar. Agradecemos a las pacientes y esforzadas personas que, durante meses y sucesivas versiones, con su lectura colaboraron a disminuir errores y clarificar párrafos inentendibles.

Para facilitar la comprensión hemos hecho un apéndice biográfico de las principales personas citadas. Y un glosario sobre hechos y definiciones de la historia reciente y de nuestra trayectoria. En un anexo publicamos completos tanto las *Tesis sobre Feuerbach* como “El trabajo enajenado”, en los cuales despuntaba con fuerza aquel Marx “con toda la barba”, que junto con Engels nos guía desde el siglo XIX.

Buenos Aires, agosto 2022

Lenin puntualizó algunos rasgos esenciales [del marxismo]. En primer lugar, el hecho de que no se puede concebir el socialismo o el marxismo si no es fundido con el movimiento revolucionario de la clase obrera. El segundo es que el marxismo no tiene dogmas inmutables y acabados, sino que se apoya en la ciencia y es capaz de absorber nuevas elaboraciones al calor de lo que va ocurriendo. Y tercero: tiene un objetivo claro y explícito, el de derrocar a la burguesía e instaurar el socialismo. [...] [lo esencial del marxismo] es ser una praxis social: es el movimiento revolucionario del proletariado y de las masas explotadas y oprimidas del mundo contra el capitalismo y por la implantación del socialismo.

Nahuel Moreno

¿Qué es el marxismo?

I. Hay distintas respuestas

¿Qué es el marxismo? Hay muchas respuestas y muy distintas para esta pregunta. Algunas provienen desde el propio marxismo y otras de autores antimarxistas. Para ir encarando nuestra respuesta, vamos a tomar como referencia, desde el marxismo, lo que plantea un muy conocido intelectual francés, Henri Lefebvre (1901-1991). Perteneció al stalinista Partido Comunista, pero es un gran marxista con pensamiento propio, erudito de Carlos Marx. En 1948 publicó un pequeño librito, que fue muy difundido desde entonces. En él da su respuesta: “El marxismo es una concepción del mundo”. Y lo explica:

¿Qué es una concepción del mundo? Es una visión de conjunto de la naturaleza y del hombre, una doctrina completa. En cierto sentido, una concepción del mundo representa lo que se denomina tradicionalmente una filosofía. Pero posee un sentido más amplio de la palabra ‘filosofía’. En primer lugar, toda concepción del mundo implica una acción, es decir, algo más que una “actitud filosófica”. Y esa acción existe inclusive cuando no es formulada y relacionada expresamente con la doctrina, cuando su conexión queda sin formular y no da lugar a un programa. [...] En la concepción marxista del mundo la acción se define racionalmente, en relación con el conjunto doctrinal, y da lugar, abiertamente, a un programa político.¹

Y al final de ese libro agregaba otro aspecto:

El proyecto de superar al marxismo no tiene quizá ni mucho sentido ni mucho porvenir, porque el marxismo es la concepción del mundo que se supera a sí misma. Se supera, no en lo superficial de este término —con una revisión incesante y apresurada de los principios y el método—, sino en el sentido válido, profundizándose y enriqueciéndose. Así, superándose a sí misma, se desarrolla toda ciencia; lo cual significa trastocamiento y caos solo para los enemigos superficiales de la ciencia. Superación significa, por el contrario, integración perpetua en la obtención de adquisiciones nuevas, comprensión de los hechos nuevos en función del saber adquirido y del método elaborado, continuación más o menos rápida en los momentos de esta elaboración. En este sentido, y para terminar con una paradoja aparente, se puede plantear el siguiente problema: ¿Cómo superar una concepción del mundo que incluye en sí misma una teoría de la superación, que expresamente se pretende cambiante por ser una teoría del cambio y que, si se transforma, se transformará según la ley interna de su devenir?²

Para Lefebvre, el marxismo sería una concepción del mundo, una doctrina filosófica que da lugar a una acción racional y a un programa político. Además, no se la puede “superar”, porque esa

1 Lefebvre H., *El Marxismo*, Eudeba, Buenos Aires, 1961, págs. 6 y 7.

2 *Ibid.*, pág. 124.

concepción tiene leyes internas, para su propia transformación o superación, y también sería una ciencia. Es lo que leemos textualmente de las citas de este gran intelectual.

Nosotros discrepamos con estas definiciones de Lefebvre, que tienen muchos puntos comunes con las definiciones “oficiales” que hacen los manuales del “marxismo” stalinista de la URSS y los partidos comunistas.

Riazanov,³ que fue biógrafo de Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895), no se cansó de insistir en una característica fundamental de ambos: eran activos militantes revolucionarios, además de intelectuales enormes. Ya en 1883, ante la tumba de su amigo, Engels había dicho que Marx era un hombre de ciencia, pero más que nada era un revolucionario, cuya pasión y su elemento era la lucha de los trabajadores.

Lenin (1870-1924), por su parte, esbozó un enfoque distinto al de Lefebvre. Polemizando con los reformistas rusos, Lenin escribía en 1899:

En todos los países europeos el socialismo y el movimiento obrero, en su comienzo, existían separadamente. Los obreros luchaban contra los capitalistas, organizaban las huelgas y las uniones, mientras los socialistas se hallaban al margen del movimiento obrero, formulaban doctrinas que criticaban la actual estructura capitalista burguesa de la sociedad, y reclamaban la sustitución de ese régimen por otro régimen superior, un régimen socialista. [...] la orientación del socialismo hacia la fusión con el movimiento obrero es el mérito principal de Carlos Marx y Federico Engels: ellos crearon una teoría revolucionaria que demostró la necesidad de esa fusión y planteó, como tarea de los socialistas, la organización de la lucha de clases del proletariado.⁴

Y en el artículo *Nuestro programa*, del mismo año, categóricamente afirmaba que el marxismo no era un dogma, ni una doctrina cerrada para siempre:

No consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todas las direcciones, si es que no quieren quedar rezagados de la vida.⁵

En su célebre libro *¿Qué hacer?* (1902) insistía en el carácter científico del socialismo y decía: “Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”. Y en 1913, en *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* lo ubicaba como “sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.”

Siete años después decía en *El izquierdismo, la enfermedad infantil del comunismo*: “Nuestra teoría, decían Marx y Engels, no es un dogma, sino una guía para la acción”.⁶

Resumiendo, podemos decir que Lenin puntualizó algunos rasgos esenciales. En primer lugar, el hecho de que no se puede concebir el socialismo o el marxismo si no es fundido con el movimiento revolucionario de la clase obrera. El segundo es que el marxismo no tiene dogmas inmutables y acabados, sino que se apoya en la ciencia y es capaz de absorber nuevas elaboraciones al calor de lo

3 David Zimkhe Zelman Berov Goldendach, cuyo seudónimo fue David Riazanov o Rjazanof (1870-1938), fue un dirigente bolchevique que, reconocido como una autoridad internacional en la obra de Marx y Engels, fundó por resolución del comité central del PCUS el instituto oficial desde el cual se dio a conocer de forma completa los trabajos inéditos de Marx (entre ellos *La Ideología Alemana* y los *de 1844*). En 1931, debido a sus estudios sobre el modo de producción asiático, apenas un mes después de que la burocracia condenara esa definición, fue destituido de todos sus cargos y desterrado a una aldea del Volga. En 1938 fue juzgado, condenado a muerte y fusilado en el mismo día, por orden de Stalin.

4 Lenin, Una tendencia regresiva en la social democracia rusa (1899), publicado en 1924, tomado de Lenin Internet Archive, 2003.

5 Lenin (1899), escrito para Rabochaya Gazeta, que no pudo reanudar su edición. Publicado en 1925, tomado de Marxists Internet Archive, 2004.

6 Estas tres citas de obras muy difundidas de Lenin fueron tomadas de Lenin Internet Archive, 1996.

que va ocurriendo. Y tercero: tiene un objetivo claro y explícito, el de derrocar a la burguesía e instaurar el socialismo. Solo estos pocos rasgos ya contradicen abiertamente la definición establecida por Lefebvre.

Tomando lo analizado, y a pesar de las distintas definiciones formuladas en el tiempo, aún sigue pendiente lograr una definición más acabada del marxismo. Tanto quienes lo critican como quienes lo reivindican han dado a este interrogante respuestas múltiples, que van desde reducirlo meramente a una teoría económica o sociológica, hasta verlo como una nueva filosofía, o una concepción del mundo. Nosotros hemos esbozado una respuesta completamente distinta, a partir de aplicar al marxismo su propio método, materialista e histórico, que tiende a redondear lo que decía Lenin. Para mostrarlo, estudiaremos al marxismo desde sus orígenes. Vamos a comenzar estudiando su génesis, viendo cómo surgió en la década de los años 40 del siglo XIX el socialismo científico que, posteriormente, se llamó marxismo.

II. Marx y Engels y su época

Marx y Engels nacieron en 1818 y 1820 respectivamente, en Renania, la zona de mayor desarrollo capitalista de Alemania, al oeste, limitando con Francia. Alemania era un país extraordinariamente atrasado, como hoy día los países latinoamericanos en relación a los adelantados. Estaba dividida en distintos estados o feudos, alrededor de cuarenta, con aduanas que cobraban impuestos para pasar de uno a otro. Predominaba el régimen de producción agrario, y dominaba una monarquía asentada en Prusia y la nobleza feudal. Francia, en cambio, era el país de mayor desarrollo capitalista después de Inglaterra. Era el país de la gran revolución burguesa de 1789, cuya influencia se había extendido por toda Europa, pero esencialmente, en las zonas limítrofes.

Renania y Westfalia, ocupadas por Francia desde 1795 hasta 1814, van a constituir no solo la zona de mayor desarrollo capitalista sino también aquella en que la ocupación francesa liquidó el régimen feudal (servidumbre, tributos y servicios personales para los príncipes). Así, se provocó una situación desigual dentro de Alemania, entre esta zona muy adelantada y el resto del país, todavía dominado por los señores, atrasado y feudal. El gran historiador Auguste Cornu⁷ describe cuatro sectores en el país: 1) los estados que limitaban con Polonia, al este, los más atrasados y feudales; 2) el reino de Prusia, el más poderoso, donde hubo un desarrollo capitalista bastante importante como consecuencia de las guerras con Napoleón; 3) el noroeste, Renania y Westfalia, las de mayor desarrollo capitalista, donde casi había desaparecido el régimen feudal, zona donde nacieron Marx y Engels; 4) el sur, sobre todo Baviera con Múnich, donde la influencia de la revolución francesa permitió liquidar a los terratenientes feudales y favoreció el surgimiento de una clase campesina, muy fuerte y numerosa pero donde no llegó a producirse un gran desarrollo capitalista.

Bajo la ocupación francesa surge un movimiento nacionalista contra Napoleón⁸ y contra los invasores que se da en toda Alemania. Este movimiento, de tipo esencialmente pequeñoburgués y burgués había levantado la reivindicación de constitución y unidad, es decir la unificación alemana superando la división en feudos. En el afán de enfrentar a Napoleón, los reyes de Prusia habían hecho algunas concesiones a este movimiento y, sobre todo, muchas promesas. Después de la derrota de Napoleón en 1815, el káiser⁹ (así se llamaba el emperador) demostró rápidamente que no estaba dispuesto a cumplir ninguna de ellas. Todo lo contrario, unido a Inglaterra, Rusia y Austria —fundamentalmente a las dos últimas— organizó la Santa Alianza, que era un pacto de los regímenes políticos más reaccionarios de la época para enfrentar la influencia de la revolución francesa.

7 Auguste Cornu (1888-1981). Historiador marxista francés. Militó en el PCF desde 1923. Participó en la resistencia contra los nazis y después de la guerra se radicó en Alemania Oriental. Dejó inconclusa una monumental obra biográfica: Marx y Engels (*Del idealismo al materialismo histórico*). En 1955 tradujo del alemán al ruso los *Manuscritos Económico-Filosóficos* de 1844 de Marx, ignorados por el stalinismo.

8 Napoleón I Bonaparte (1769-1821). Emperador de Francia de 1804 a 1815. Encarnó una reacción política respecto de la revolución burguesa de 1789, pero impulsó el desarrollo capitalista en los países vecinos con sus invasiones.

9 Se refiere a Federico Guillermo III (1770-1840). Monarca de Prusia de 1797 hasta su muerte.

En este contexto, los estudiantes (la base del movimiento nacionalista y liberal) retomaron su actividad para reclamar lo que el káiser había prometido. Organizaban fiestas y banquetes, durante los cuales se hacían grandes discursos, algo parecido a lo que los partidos radical y conservador hacían en nuestro país a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Así, en Wartburg, un pueblo no muy grande, se hizo un banquete muy importante en 1817, que detonó la represión, sobre todo contra los estudiantes y profesores de las universidades. El movimiento pasó entonces a la clandestinidad, se replegó y hubo acciones de tipo terrorista. En el año 1819 mataron a un conocido agente del zarismo, Kotzebue.¹⁰ El zar de Rusia, que era el centro de la reacción europea y mundial, y era visto en aquel tiempo por los liberales y los demócratas como hoy se ve al imperialismo yanqui, exigió el ajusticiamiento del responsable y la persecución del movimiento. Esto obligó a los perseguidos a emigrar, y el movimiento desapareció. Muchos de estos emigrados van a constituir un factor importante en el desarrollo del pensamiento y de la acción revolucionarios dentro de Alemania, sobre todo a través de una organización secreta llamada la Unión de los Intransigentes, que van a ser el vínculo con las camadas posteriores que surgirán con el nuevo ascenso de 1830.

Durante los años de infancia y adolescencia de Marx y Engels, Alemania siguió sin organizarse nacionalmente, sumida en el atraso general, con un incipiente desarrollo capitalista, pero todavía sobre bases semi artesanales.

En Renania, sin embargo, donde se concentraba el mayor desarrollo industrial, comenzó a surgir un proletariado brutalmente explotado, que en ocasiones se rebelaría contra los patrones y contra las máquinas. Esta reacción sensibilizará profundamente a dos adolescentes: Marx y Engels. La tremenda explotación desintegró los gremios de artesanos, acelerando su proletarización; muchos de los ex artesanos emigraron a otros países de Europa.

En Renania y Westfalia, la burguesía tenía roces profundos con el káiser. Por un lado, éste les aplicaba impuestos ocho y diez veces superiores al resto de Alemania. Por otra parte, la unión con Prusia separaba a la burguesía renana del rico mercado francés al que estaba unida desde 1795. Es así, entonces, que en Renania y Westfalia se origina un intenso movimiento contra el káiser y Prusia, y contra la supeditación a los señores feudales del resto de Alemania. La familia de Marx pertenecía a esa burguesía que resistía al káiser.

La oleada revolucionaria de 1830

A partir del año 1830 se produjo un nuevo ascenso en el movimiento revolucionario en toda Europa cuyos puntos más altos estuvieron en Polonia, Bélgica y Francia. En este último país cayó el rey Carlos X de Borbón,¹¹ representante de los terratenientes franceses y subió al trono el representante de la burguesía financiera, Luis Felipe.¹² En Polonia, que estaba bajo el dominio ruso, hubo un gran levantamiento contra el zar en el año 1831. Fue aplastado, pero originó en Alemania y en toda Europa una ola de solidaridad y entusiasmo.

Comenzó un gran ascenso en algunas regiones de Alemania. Así, en marzo de 1832, para la festividad de Hambach, en el Palatinado, hubo una manifestación de 25.000 personas en solidaridad con el movimiento polaco. Esta manifestación levantó ya un claro programa democrático burgués. Seguían con los reclamos de constitución y copiaban de Estados Unidos una consigna que para la Alemania de aquella época era extraordinariamente revolucionaria: los estados unidos alemanes.

El káiser reprimirá fuertemente este movimiento, pero al mismo tiempo, le dará importantes concesiones a la burguesía. En el año 1834, concederá la famosa unión aduanera (*Zollverein*), lo cual le permite apartar a la burguesía de la lucha política. Es decir, no les concede ni la constitución ni la

10 August von Kotzebue (1761-1819). Alemán que en 1816 empezó a prestar servicios al zarismo. Estando en Mannheim, un estudiante lo asesinó por "traidor a la patria".

11 Carlos X (1757-1836). Hermano de Luis XVI, el monarca destronado por la revolución, reinó desde 1824 hasta 1830 y fue uno de los símbolos más notorios de la contrarrevolución feudal. Intentó restituir a la nobleza las tierras confiscadas desde 1789.

12 Luis Felipe (1773-1850). Último rey de Francia, monarca constitucional desde 1830. Fue derrocado por la revolución de 1848. Durante su reinado hubo un gran desarrollo burgués y creció la clase obrera.

unidad política, sino la unidad económica de Alemania. Liquidó las aduanas entre los cuarenta estados, permitiendo que las mercancías recorrieran toda Alemania libremente. Finalmente, esto originará un colosal desarrollo industrial y un extraordinario fortalecimiento de la burguesía. Al mismo tiempo, la aquietará políticamente.

La emigración alemana

La emigración alemana será una constante en todo el siglo XIX. Algunos, especialmente estudiantes y profesores, salían por razones políticas. Muchos otros, emigraban en búsqueda de trabajo hacia los grandes países desarrollados: Inglaterra, Suiza, Francia, Bélgica, Holanda e incluso los Estados Unidos. Estos alemanes que iban al exterior, activistas políticos o trabajadores, se encontraban con que los trabajadores ingleses y franceses estaban mucho más desarrollados y ya tenían posiciones de clase. Los franceses, sobre todo, estaban organizados en logias secretas, de carácter directamente socialista o comunista, con planteos revolucionarios. Tenían claridad sobre el rol del estado, la necesidad de apoderarse de éste y de implantar el comunismo. La organización del proletariado francés se inspiraba en las concepciones revolucionarias y en la práctica política del gran comunista práctico Gracus Babeuf.¹³

Babeuf organizó la primera acción política revolucionaria de tipo comunista, fríamente calculada, de los tiempos modernos, llamada la *Conspiración de los Iguales*. Fue descubierto, condenado a muerte y ejecutado en 1797. Otro joven revolucionario, de la nobleza y amigo suyo, Buonarrotti,¹⁴ tuvo la suerte de salvarse y escribió un libro relatando cómo habían organizado esta acción política de tipo comunista. A través de la tradición oral y escrita, esto fue pasando por un gran número de logias de obreros y militantes políticos de izquierda en Francia, sobre todo en París. Los obreros exiliados alemanes, que trabajaban en París, fueron ligándose a estas corrientes comunistas francesas, y así surgieron también, entre el artesanado y el proletariado alemán en el exilio, y, en menor medida, dentro de Alemania.

La Joven Alemania

Después de la gran manifestación de Hambach, en el año 1832, el káiser reprimió violentamente el movimiento que pedía los estados unidos alemanes. Cerradas las posibilidades legales de acción política, el movimiento democrático y liberal burgués y pequeñoburgués se refugió en la literatura. Se dio un movimiento literario muy importante que se llamó la Joven Alemania. En él se esbozaron posiciones no solo democráticas sino también socialistas, aunque desde el ángulo intelectual. Allí está uno de los grandes dirigentes de este movimiento literario, el gran poeta Enrique Heine,¹⁵ muy reivindicado por Marx; también Börne,¹⁶ que influiría mucho sobre Engels.

En el exterior, estos obreros alemanes medio democráticos medio socialistas, organizaron la Liga de los Proscriptos, después la Liga de los Justicieros, con posiciones mucho más radicalizadas y dirigida por verdaderos revolucionarios profesionales como Schapper y Moll.¹⁷

Estos agrupamientos tenían al principio un tinte liberal, pero luego evolucionaron hacia posiciones comunistas, porque estaban formadas por los obreros y militantes alemanes que vivían en París. Viendo el camino que fue recorriendo esta vanguardia del proletariado alemán, comprobamos

13 Gracus Babeuf (1760-1797). Revolucionario y comunista utópico. Sostenía que para alcanzar la igualdad perfecta no bastaba limitar la propiedad, había que suprimirla y establecer "la comunidad de bienes y de trabajos".

14 Filippo Buonarrotti (1761-1837). Italiano, dedicó su vida a la revolución organizando sociedades y logias secretas. En 1828 publicó en Bruselas el libro *Conspiración por la Igualdad, llamada de Babeuf*.

15 Enrique Heine (1797-1856). Destacado poeta alemán. Autor de un célebre poema sobre la rebelión de los tejedores de Silesia en 1844, brutalmente aplastada por el káiser.

16 Karl Börne (1786-1837). Escritor político alemán de familia judía; crítico del régimen y la sociedad alemana.

17 Karl Schapper (1812-1870) y Joseph Moll (1813-1849). Obreros revolucionarios alemanes, exiliados en Londres, pioneros de los comienzos de la organización obrera y socialista. Schapper participó de la Primera Internacional. Moll participó en el Comité Central de la Liga Comunista. Murió en el levantamiento armado de Baden Palatinado del que también participó Engels.

cómo Marx y Engels no fueron una casualidad, sino el producto de un caldo de cultivo revolucionario muy intenso hacia el socialismo y el comunismo que se estaba dando en toda Europa y especialmente en Alemania.

Dentro de Alemania, el káiser dejó correr el movimiento literario de la Joven Alemania durante unos años, que tuvo entonces un gran desarrollo. Sus miembros hicieron sátiras muy agudas contra el régimen; poesías y obras de teatro sumamente críticas. En el año 1835, el gobierno comprende su peligrosidad, da un giro en su política y los reprime violentamente.

Así como después del año 1830 el movimiento político reprimido se había expresado como fenómeno literario, el movimiento liberal y democrático, liquidado en 1835 y sin sostén de la burguesía, cuyas protestas son desviadas por el káiser a través de la ley de aduanas, se refugia en el terreno filosófico y en la crítica de las religiones desde un punto de vista idealista.

La izquierda hegeliana

Luego de la represión, empieza un movimiento filosófico extraordinario, que da origen a la corriente de donde surgen Marx y Engels, la famosa izquierda hegeliana, los Jóvenes Hegelianos, seguidores del filósofo idealista Hegel (1770-1831).

Para seguir avanzando tenemos que aclarar qué es lo de idealismo y materialismo. Esas dos concepciones nacieron junto con la filosofía, con los primeros pensadores griegos. Veamos trazos gruesos. Para el idealista, lo fundamental de la realidad es el pensamiento, las ideas o un dios. Son ellos quienes generan el mundo material, la naturaleza, la humanidad. Esa idea o dios ya existen antes que el mundo material. Para el materialista el mundo material, la naturaleza, el universo todo, la humanidad, existen independientemente del pensamiento, que es una actividad propia y específica de los seres humanos. Y entonces, no existe ningún dios ni preexistente ni creador de nada.

Hegel no era el único filósofo de gran influencia. Por ejemplo —y sobre todo en Prusia—, esta corriente se reivindica de Kant (1724-1804). Quizás refleje razones regionales ya que Kant fue profesor en Königsberg, Prusia, toda su vida. También puede ser algo más profundo, el carácter más feudal de Prusia.

La izquierda hegeliana va a surgir para combatir a la reacción en el terreno filosófico rescatando como lo primordial de la obra de Hegel el método dialéctico y no su sistema de conjunto. En pocas palabras, el método dialéctico refiere a que la realidad cambia, se mueve, y lo hace según leyes como la de las contradicciones, la acción recíproca, el todo y las partes, y otras, que serán luego enriquecidos por Marx y Engels.

Los Jóvenes Hegelianos respondían así al hecho de que Hegel era el filósofo oficial de Prusia y de toda esa Alemania mitad burguesa mitad feudal, ya que su teoría y concepción filosófica del mundo daba pie para justificar al régimen monárquico absolutista de Prusia. En efecto, entre otras fórmulas, Hegel decía que “todo lo real es racional y todo lo racional es real”, por lo que había que explicarlo, no revolucionarlo. Pero lo que especialmente se prestaba para hacer de Hegel el filósofo oficial de un régimen reaccionario era su concepción filosófica de conjunto. Para Hegel el desarrollo de la filosofía alcanzaba su culminación con su propia obra. De la misma manera, el desarrollo de la historia culminaba con el régimen prusiano, porque era lo que efectivamente se daba. Esta postura servía perfectamente para que Hegel fuera el sostenedor filosófico de la monarquía.

Se discute mucho entre los hegelianos y nosotros los marxistas cuál era realmente la intención de Hegel. Porque da la casualidad que algunas de estas expresiones las dijo en momentos en que el régimen prusiano iba para la izquierda, no para la derecha. Esto fue en los primeros años del reinado de Guillermo Federico III, ¹⁸que asumió en 1797, aunque después resultase más represivo. Se puede afirmar que entre el joven Hegel y el maduro hay todo un proceso hacia la derecha, que veremos más

¹⁸ En los primeros años de su prolongadísimo reinado, iniciado en 1797, Federico Guillermo III redujo el gasto de la corona y reformó los abusos más opresivos de su padre. Mantuvo una política de neutralidad en las guerras napoleónicas hasta 1805.

adelante, sobre el concepto de alienación. Pero es por lo menos discutible si Hegel llegó a aprobar todo el proceso ultra reaccionario del káiser de 1817 o 1819 en adelante.

Engels, por otra parte, en el artículo de 1886 *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, sostiene que la famosa frase que comentábamos no debía interpretarse solamente como una justificación del régimen prusiano. Dice Engels que para Hegel, lo real, además de existir, debe ser necesario. Por lo tanto, cuando cualquier régimen social o político deja de ser necesario también deja de ser real, aunque continúe existiendo.

Más allá de esta discusión, lo cierto es que Hegel era el filósofo oficial de la reacción, del káiser y de Prusia. Por ejemplo, los profesores de filosofía hegelianos, daban sus enseñanzas y reivindicaban su idea absoluta y toda la estructura hegeliana como un desarrollo filosófico de la teología cristiana protestante.

Los Jóvenes Hegelianos, por el contrario, aunque obviamente eran idealistas, reivindicaban la parte revolucionaria, su método y no su sistema de conjunto como la parte esencial de su filosofía. Utilizaban este aspecto para dar una batalla feroz contra los protestantes, y la interpretación cristiana ortodoxa y prusiana de Hegel.

Esta discusión escondía un objetivo político profundo: moverle el piso al absolutismo monárquico y a la muy poderosa e influyente iglesia protestante. Bajo la represión, aparecía como más viable atacar a la teología cristiana, y dar la batalla en el terreno filosófico, y no en el político. Veamos a los principales representantes de la izquierda hegeliana.

David Strauss

El primero en iniciar la lucha contra la iglesia protestante fue Strauss¹⁹ con su famosa obra *La vida de Jesús*, publicada en 1835. Parecía una obra de eruditos, con citas del antiguo y del nuevo testamento. ¿Por qué fue tan revolucionario e inauguró el proceso de la izquierda hegeliana?

Según Strauss, la doctrina hegeliana tropezaba con tres objeciones fundamentales. La primera, se relacionaba con la concepción misma de la religión. ¿Es posible reducir a conceptos el contenido de la fe, tal como lo hacía Hegel, sin deformarla, y en tal caso, es posible encuadrar la verdad histórica y particular que representa una religión en los marcos de la verdad racional?

La segunda objeción hacía referencia a la concepción de Cristo. ¿Cómo podía conciliarse la idea general de la mediación entre dios y el mundo, para Hegel representada en la persona de Cristo, con la existencia particular o individual (carnal podríamos decir nosotros) del Cristo de los evangelios?

Finalmente, si como pensaba Hegel, dios —es decir, la idea de dios— se realiza progresivamente en el curso de la historia humana, Cristo no puede representar más que un momento de esa realización, y no es posible, por lo tanto, atribuir a la religión cristiana un valor eterno y absoluto.

Con su crítica no se ubicó en un plano religioso sino histórico y se propuso extraer de los evangelios su contenido real histórico y, basándose en ello, comprender la personalidad verdadera de Jesús.

Strauss se pronuncia contra la asimilación de dios a la idea que hace Hegel y sostiene que no es posible reducir dogmas a conceptos filosóficos sin alterar profundamente el carácter y el contenido de la religión. Veía en los evangelios no símbolos religiosos como Hegel, es decir, un equivalente del concepto en el terreno de la religión, sino mitos que traducían las aspiraciones profundas del pueblo judío.

Es decir, lo que trataba de demostrar a través de citas tan áridas y dificultosas, era que toda la doctrina cristiana no era nada más que reflejo del pueblo judío, que los pueblos hacían tanto la religión como los gobiernos. Había un intento de terrenalizar o democratizar la religión. Esta no venía del cielo, del mandato divino, sino que era consecuencia de las leyendas, prejuicios y hasta las concepciones correctas de los pueblos reales.

¹⁹ David Strauss (1808-1874). Teólogo y filósofo alemán, pionero en la crítica histórica al cristianismo.

August von Cieszkowski

Von Cieszkowski²⁰ afirmaba que Hegel, en su obra, nunca mencionaba el porvenir, creía que la filosofía solo puede aplicarse al estudio del pasado y que debe dejar el futuro completamente fuera de las especulaciones. Él, en cambio, consideraba que con Hegel se abría una nueva época en la que el pensamiento organizará al mundo, pero que para eso hay que sustituir la filosofía hegeliana, sin influencia sobre los destinos humanos, por una filosofía de la acción, de la actividad práctica, de la “praxis”.

Para Von Cieszkowski la filosofía debía llegar a ser una filosofía de la actividad práctica, de la praxis, que ejerciera una actividad directa sobre la vida social, desarrollar la verdad en el dominio de la actividad concreta: esta es la función que debe desempeñar la filosofía del futuro. Sostenía que del mismo modo que el pensamiento y la reflexión han superado a las bellas artes, la acción y la actividad social están llamadas a superar la verdadera filosofía.

A pesar de su importancia, por la reivindicación de una actitud “activa” frente al mundo, esta concepción está todavía lejos del marxismo. En primer lugar, como todos los idealistas, Von Cieszkowski no concebía la “praxis” como una actividad revolucionaria que se propone como objetivo inmediato la transformación objetiva de la sociedad, sino en la forma de una determinación a priori del futuro, es decir, como una aplicación del pensamiento al futuro, y no solo al pasado, como quería Hegel, para darle un rumbo racional.

Al mismo tiempo, la práctica que propugnaba no estaba asentada en un estudio científico de la realidad de la sociedad capitalista, en una comprensión de la existencia de las clases, ni nada por el estilo, es decir que no lograba superar el terreno especulativo. Su concepción está próxima a un pragmatismo, es decir, a la práctica por la práctica. Es un llamado a la acción por la acción en sí misma. Es posible que Von Cieszkowski hubiera asumido la misma actitud que Leopoldo Lugones²¹ en nuestro país, que consideraba igualmente formidable a la revolución bolchevique de 1917 y el golpe fascista de Mussolini, por ser expresiones de la vida. Von Cieszkowski hubiera estado también a favor de cualquier actitud no contemplativa, hubiese estado a favor de “hacer” cualquier cosa, es decir, del pragmatismo.

De todas maneras, reivindicamos de él su crítica a Hegel respecto a su actitud intelectual frente al mundo y su mirada puesta en el pasado, y que en simultáneo, reclama, al contrario de Hegel, una postura activa y no contemplativa.

Los hermanos Bauer

Al estudiar los evangelios, no tanto en sus relaciones con el judaísmo como en sus relaciones con el pensamiento general de la época, Bruno Bauer²² sostenía que la religión cristiana era, como las doctrinas filosóficas de este tiempo, una expresión nueva de una conciencia universal.

Consideraba los evangelios y toda la religión cristiana como una forma momentánea de esa conciencia universal, que habían tenido el mérito de transformar el mundo antiguo, al dar un valor eminente a la personalidad humana. Pero que, posteriormente, se había convertido en un obstáculo para la conciencia universal. Criticaba al cristianismo porque sometió al hombre a dios y lo hizo adorar en él a su propia sustancia, representada como una potencia extraña y superior al hombre. Bauer opinaba que la tarea que se planteaba entonces la humanidad era la de liberarse de la influencia religiosa por medio de la crítica intelectual. Para él ésta era el instrumento esencial del progreso, y había

20 Conde August Von Cieszkowski (1814-1894). Filósofo polaco, economista y activista político y social. Su teoría de la acción tuvo una influencia importante en el pensamiento del joven Karl Marx.

21 Leopoldo Lugones (1874-1938). Destacado poeta y escritor argentino, socialista en su juventud, se hizo partidario vehemente del fascismo y del golpe del general Uriburu de 1930. Atacaba sistemáticamente al fundador del socialismo Juan B. Justo. Se suicidó bebiendo cianuro.

22 Bruno Bauer (1809-1882). Teólogo e historiador, fue uno de los principales referentes de la izquierda hegeliana, junto con su hermano Edgar (1820-1886). Evolucionaron a ideas conservadoras y el apoyo al régimen prusiano.

que suprimir de tal modo los obstáculos que la religión oponía al progreso de la conciencia universal. De esta crítica de los evangelios, Bruno Bauer extraía una doctrina de acción, la filosofía crítica.

Bauer y su hermano menor Edgar superan así a Strauss, afirmando que no se trata de que la religión, los evangelios o el avance filosóficos sean directamente reflejo de las opiniones y tradiciones populares. Según ellos, el proceso no es mecánico; el avance en el proceso histórico, filosófico, religioso es provocado por la crítica, es decir, por el razonamiento que somete a un cuestionamiento implacable todas las concepciones, ya sean populares, religiosas, o de cualquier orden que sea. Todo estadio superior filosófico o histórico, es un producto esencialmente del espíritu crítico, es decir, de que la razón lo someta a una crítica implacable.

A partir de este enfoque, demostraba que la historia era la creación de la conciencia universal, la cual realiza su esencia de modo cada vez más perfecto en la sucesión de las formas de la religión por medio de las cuales se manifiesta. Lo que importa es la evolución general del mundo, es la conciencia, es el espíritu que llegará al conocimiento de sí mismo.

Este desarrollo dialéctico de la conciencia es la obra de la crítica, que al confrontar continuamente lo racional con lo real y al eliminar de este último los elementos irracionales, determina una progresión infinita de la conciencia universal y, junto con ella, del mundo. La acción actual de la crítica debía tender a liberar el espíritu y su encarnación más elevada, el estado, del poder de la religión cristiana.

Bauer concibió el combate por el progreso y la libertad como una lucha intelectual que consistía esencialmente en un cuestionamiento incesante de la realidad presente, lo cual mantenía a su concepción general del mundo en el terreno del idealismo. Para Bauer la filosofía es la crítica de lo que existe, y es preciso distinguir lo que es de lo que debe ser, que sería lo único que es verdadero y justificado, lo único que tiene el derecho de afirmarse y adquirir el poder y el dominio. La filosofía debe convertirse así en acción, en oposición práctica; una oposición que debe ser seria, profunda, resuelta, no tener miramientos con nada y plantearse como objetivo el derrocamiento del estado de cosas presente. Debe extender su acción —siempre intelectual— al dominio político y atacar y conmover sin lástima a las instituciones existentes, cuando estas no corresponden ya a su concepto.

La acción de la crítica no debía, a su modo de ver, ejercerse principalmente en el terreno político y social, que le parecía secundario, sino dirigirse principalmente contra la religión que, por su oposición a la razón y a la ciencia, constituía el principal estorbo para el progreso de la conciencia universal.

Lo revolucionario de Bauer fue que, al subrayar con mayor claridad la necesidad del desarrollo dialéctico de la conciencia universal y al negar a toda sustancia, a toda forma definida, el derecho de encarnarla de modo definitivo y absoluto, es decir, al reivindicar la necesidad de un desarrollo dialéctico que no se detenga, que no tenga fin en ninguna estructura, su filosofía destruía por completo el sistema conservador de Hegel.

El aspecto negativo fue que los hermanos Bauer se refugiaban en una crítica intelectual, sometían a una crítica intelectual todo, eran implacables, pero intelectuales. Terminaron en una actitud que podríamos llamar “charquera”, enredados con su crítica-crítica. Nunca entraron en ningún movimiento político liberal y tuvieron posiciones cada vez más a la derecha.

Bruno Bauer, jefe de la izquierda hegeliana, era maestro y amigo de Marx. Sin embargo, tanto éste como Engels tenían desde muy jóvenes una tendencia a la actividad y al periodismo políticos, que los llevará a la ruptura con los Bauer. Marx, desde sus trabajos de adolescente en el colegio, insistió en la necesidad de actuar sobre el mundo en defensa del bien común. Así se distinguió desde el comienzo de los Bauer, aun en la época de más profunda unidad con ellos, por reivindicar en Hegel su criterio de unidad entre el pensamiento y el mundo. Los Bauer los concebían en una oposición permanente e irreductible a través de la crítica intelectual. Engels, por su parte, ya dijimos que había sido influido por Börne, quien era un ferviente demócrata e insistía en la necesidad de intervenir de lleno en la lucha política. Por eso, la famosa obra crítica de Marx y Engels de 1844 tuvo como título completo . *Crítica de la crítica-crítica. Contra Bruno Bauer y consortes.*

Esta tendencia de Marx y Engels a participar activamente en la vida política alemana los llevó a dejar de lado las sesudas revistas filosóficas y tendieron rápidamente a tratar de sacar un periódico o intervenir en periódicos políticos cotidianos para llegar a la gente, lo que efectivamente hicieron. Tendían a entrar en el movimiento revolucionario real que se daba.

El gran filósofo materialista Ludwig Feuerbach

Aunque no pertenecía a los Jóvenes Hegelianos ni a su ala izquierda, Feuerbach (1804-1872) fue el más grande filósofo, el gran maestro que inaugura el materialismo —aunque de tipo humanista— en Alemania. Su libro *La esencia del cristianismo* se publicó en 1841. Un hombre que tuvo una gran desgracia: fue confinado a una pequeña aldea. De no haber sido así, si hubiera podido salir de Alemania, ver la realidad del mundo capitalista, tal vez hubiese confluído con Marx y Engels. Pero le hicieron algo parecido a lo que hizo el dictador del Paraguay Francia²³ con Artigas:²⁴ lo aisló de la vida política, social y económica en una aldea.

¿Qué significa materialismo humanista? Feuerbach critica todo intento de conciliar la religión y la filosofía. Arranca de una idea muy revolucionaria: es el hombre quien crea a dios, y no al revés. Mostraba la forma en que, mediante una inversión de las relaciones reales entre el hombre y dios, el hombre, que había creado a dios enajenando en él las cualidades propias de la especie humana, se transforma en una creación de dios. Separado de su especie y separado de sus cualidades esenciales, el hombre se convierte en un individuo aislado y egoísta. Para permitirle vivir una vida conforme a su naturaleza, vivir en armonía con el resto de los hombres, es preciso abolir la religión, disipar la ilusión religiosa y reintegrar al hombre las cualidades de la especie, enajenadas en dios.

Por medio de una crítica a la filosofía idealista demostraba que ésta define al hombre como el producto de la idea. La idea desempeña para el idealismo el mismo papel que dios en el plano religioso, y transforma al hombre en un ser abstracto, irreal, separado de su medio, su elemento vivificante: la naturaleza. Llegó así a un materialismo para el cual el elemento esencial del mundo no era ya la idea o la conciencia, sino el ser concebido bajo la forma del hombre concreto en sus relaciones con la naturaleza y los demás hombres.

Es decir, ataca a Hegel, diciendo que su filosofía es una teología racional, cuyo objetivo es dar todo un sistema, una estructura para justificar la existencia de dios. Feuerbach discute con toda la filosofía idealista por la misma razón, diciendo que es una variante de la religión. Y al revés de otras corrientes materialistas pone como centro al hombre; por eso es un materialismo humanista. Los hombres tienen una esencia permanente formada por tres elementos: la voluntad, el raciocinio y el amor. Y reivindica esencialmente el amor como relación que une a los hombres. Para él, no hay un más allá, lo único que existe es el hombre de carne y hueso, y el mundo exterior, especialmente la naturaleza. Tira abajo a Hegel y a las filosofías idealistas; afirma que todo lo que existe son relaciones entre los hombres y con la naturaleza, y que la tendencia de los hombres es estar unidos unos con otros por el amor. Es decir, hay una esencia eterna del hombre.

Para Feuerbach solo puede comprenderse la esencia del hombre si en lugar de reducirlo al pensamiento abstracto se lo considera como es y existe realmente. Solo esto permite resolver los problemas planteados por la filosofía: es el hombre concreto lo que constituye la existencia real de la libertad, de la personalidad, del estado, del derecho, que separados de él son puras abstracciones. Toda especulación que se haga fuera de él es necesariamente vana y sin objeto.

La filosofía debe apoyarse en las ciencias de la naturaleza, las cuales, por su parte, deben vincularse a ella; esta unión será más fecunda que la alianza concluida hasta entonces entre la filosofía y la teología. De todo esto Feuerbach extraía una doctrina social, la del humanismo.

23 José Gaspar Rodríguez de Francia y Velasco (1766-1840). Ideólogo y principal dirigente del proceso de independencia de Paraguay respecto no solo de la Corona española, sino de las Provincias Unidas del Río de la Plata y del Imperio de Brasil. Fue dictador de su país desde 1816 hasta 1840.

24 José Gervasio de Artigas (1764-1850). Prócer de la independencia sudamericana, que debió exiliarse. El dictador Francia le dio refugio en una aldea aislada y remota, cuidando que no conservara ninguna influencia política, ni mantuviera correspondencia con nadie fuera del Paraguay.

El error esencial de la religión era separar al hombre de la colectividad humana, debido a la alienación en dios de la cualidad sobresaliente de la especie, el amor. Solo en sus relaciones con el prójimo a través del amor el hombre es verdaderamente él mismo y realiza su esencia.

Así, este coloso que invirtió totalmente a Hegel, que abrió el camino para la superación de él y de todo el idealismo, no llegaba a extraer de su materialismo una doctrina de acción. Evitaba comprometerse en la lucha revolucionaria política y social y ponía todas sus esperanzas en la transformación de la conciencia humana, que bastaría para emancipar a la humanidad.

Al situar la actividad humana fuera de la historia, hacía del hombre un ser pasivo y contemplativo, que no participaba activamente en el desarrollo de la historia.

Este humanismo, basado en el amor divinizado, separado de la realidad de la sociedad de su tiempo, desgarrada por la división en clases, terminaba en la creación de una religión nueva, religión de la humanidad y el amor, por lo que finalmente, la doctrina anti teológica de Feuerbach, lejos de abolir la religión, de hecho, apuntaba a regenerarla.

Marx y Engels

Hasta 1841-42 la evolución política e intelectual de ambos jóvenes se encuadraba dentro del movimiento de izquierda hegeliano y las concepciones idealistas. Sin embargo, como ya comenzamos a ver, contrariamente a la mayor parte de los otros hegelianos, no se conformaban con una crítica teórica del pensamiento y la política reaccionarios, sino que buscaban transformar en la realidad el estado de cosas. Esto explica la aversión cada vez más marcada que sentían por el movimiento romántico,²⁵ las concepciones idealistas, y el cuestionamiento exclusivamente filosófico o intelectual a la sociedad de su época. Y van a dar un paso definitivo para dejar atrás a las corrientes del socialismo utópico.²⁶ Ya tenían una tendencia muy franca a concebir y resolver, aunque fuese aun de un modo idealista, los problemas que se les presentaban en sus relaciones inmediatas con la situación política. Lo que esencialmente distinguía a ambos de los Jóvenes Hegelianos era que, a diferencia de éstos, no eran simplemente liberales, sino demócratas y se proponían defender, no los intereses específicos de la burguesía, sino en forma general los del pueblo.

Para convertirse en materialistas va a ser enorme la influencia de Feuerbach en el terreno de su formación filosófica. Pero, a partir del año 1845 superarán a su vez totalmente a Feuerbach. Juntos escriben *La Ideología Alemana*. Marx la acompaña con las célebres *Tesis sobre Feuerbach*. Ambas son las dos grandes obras de la ruptura, pero no se divulgaron en su momento. En 1888 Engels reeditó como folleto su artículo sobre Feuerbach acompañado por las brevísimas once tesis de Marx. *La Ideología Alemana* se publicó por primera vez en 1932.

Ese salto fundamental, el que los conduce a superar definitivamente a Feuerbach y a toda la izquierda hegeliana, y que les permite llegar al materialismo histórico, al comunismo científico y hacerse “marxistas”, se produce cuando deben salir al extranjero.

Engels en 1842 se había instalado en Manchester (Inglaterra). Es sacudido por la realidad de la industria inglesa, por el desarrollo teórico de la economía política británica y por la extraordinaria vitalidad del movimiento sindical, con el cual toma contacto, en particular con Moses Hess.²⁷ En 1845 publica su primera gran obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

En 1843 Marx viaja a París. La presión creciente de la censura por parte del absolutismo prusiano hace imposible continuar la actividad de crítica implacable contra el régimen que desde posi-

25 El romanticismo surgió a fines del siglo XVIII, como reacción intelectual y artística a las ideas de la Ilustración y la influencia de las ciencias. Exaltaba los sentimientos y la naturaleza sobre la razón, el individualismo, la imaginación y lo sensible, entre otros aspectos. Algunos de sus exponentes fueron: en Alemania, Goethe y Schelling; en Francia Lamartine y Victor Hugo; en Inglaterra Lord Byron y Shelley. Los músicos Beethoven y Chopin.

26 Socialismo utópico: sus principales referentes fueron el conde de Saint-Simón (1760-1825), Robert Owen (1771-1858) y Charles Fourier (1772-1837). Véase *Del socialismo utópico al científico* de Engels.

27 Moses Hess (1812-1875). De origen judío y socialista, defendía la integración de los obreros judíos con el resto de los trabajadores. Colaboró con Marx en los primeros años de los cuarenta. Luego se fue alejando y se convirtió en precursor del sionismo.

ciones democrático-burguesas Marx venía haciendo desde la dirección de la *Gaceta Renana*, publicada desde enero de 1842 y clausurada en 1843. Una vez instalado en París, establece contacto con las organizaciones de emigrados alemanes, las cuales venían desarrollándose desde 1818, y habían ido adquiriendo posiciones cada vez más socializantes, de carácter comunista, aunque con fuertes elementos utópicos, especialmente influenciados por la tradición oral de la obra de Babeuf que ya mencionamos. Es en París donde Marx pasará de las posiciones democrático-burguesas al comunismo obrero. Vale la pena subrayar, entonces, que este paso no se trata de un mero cambio intelectual, sino de un verdadero salto vital: su ligazón con el proletariado alemán en el exilio, vanguardia de la revolución europea.

Para dar continuidad a la *Gaceta Renana*, clausurada por la censura del absolutismo prusiano, Marx intenta, con otros opositores demócratas, editar un nuevo periódico que retoma la lucha, esta vez en suelo francés, donde no llega la policía prusiana. Es así que en febrero de 1844 aparecen los *Anales Franco Alemanes*, en cuyas páginas se reflejará su pasaje al comunismo. En “Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel” comienza afirmando taxativamente que en Alemania ya ha terminado la crítica a la religión, porque el hombre hace a la religión, y no al revés. Y vincula al proletariado con la tarea de suprimir la propiedad privada. En su segundo artículo, “La cuestión judía”, polemiza contra Bruno Bauer y plantea la emancipación del estado respecto de todas las religiones.

Profundamente influenciado por su ligazón a los obreros emigrados alemanes, a los grupos socialistas y comunistas que residían en París, e impactado por la lucha de clases del proletariado francés, Marx escribe que la crítica a la sociedad no es eficaz si no encuentra su apoyo en la clase despojada de propiedad, que a su vez va a ser seguida por los pensadores revolucionarios. El comunismo, que emanciparía a la humanidad, nacería de su acción conjunta. Para llegar a una concepción a la vez más concreta y más exacta del proletariado, de la lucha de clases y del comunismo, le faltaba aún proceder a un análisis profundo de la sociedad burguesa y de su base económica, el funcionamiento del sistema capitalista.

Lo ayudaría un artículo de Engels, *Esbozo de crítica de la economía política*, aparecido en la misma revista. En su artículo, Engels, impresionado por el dinamismo de la economía inglesa, planteaba que el sistema capitalista, por su descomposición, llevaba al comunismo. Contradiciendo la apología que los economistas burgueses hacían de la competencia, Engels decía que el resultado de la competencia provocaba crisis cada vez más profundas que, a la par que concentraban la riqueza en una ínfima minoría, agravaban la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. Esto llevaría a una revolución social, y a través de ella, al comunismo.

Estos artículos de los *Anales Franco Alemanes* marcan el fin del período joven hegeliano de Marx y Engels e inician un nuevo período. En los (publicados por primera vez en el siglo XX), esencialmente obra de Marx en 1844, queda planteado que la economía política es el terreno central para entender la vida social y política y el papel que le atribuyen al proletariado. Habiendo llegado por vías diferentes al comunismo, Marx y Engels comprobaron entonces la profunda identidad de sus opiniones, y juntos se dedicaron de lleno a la lucha y organización del movimiento obrero europeo. Así será que en 1847 escribirán juntos un programa para la Liga de los Comunistas que se hará célebre: el *Manifiesto Comunista*.

III. Nuestra definición del marxismo: el movimiento revolucionario de los trabajadores por su liberación

Ubicado así el surgimiento del socialismo científico, podemos volver al problema planteado al comienzo. Ya hemos visto el salto de Marx y Engels de una actividad política y periodística desde posiciones democráticas burguesas a su ligazón cada vez más estrecha con el proletariado europeo, francés e inglés, y especialmente con la vanguardia obrera alemana de la emigración. Se impone ahora contestar, en la forma más precisa posible y trascurrido más de un siglo, a la pregunta del comienzo: ¿qué es y cómo podemos definir al marxismo?

Recordemos la definición de Henri Lefebvre con la que arrancamos: una “concepción del mundo”, una filosofía, que incluye, y es acompañada, como un aspecto subordinado, por una actividad práctica. Nuestro enfoque es bien distinto: el marxismo es producto de aquel salto en la actividad militante y la ubicación de Marx y Engels. Es la síntesis teórica y práctica del movimiento obrero revolucionario europeo, de ese movimiento que se personifica en la vanguardia internacionalista que, esquivando la represión e impulsando la revolución obrera, pululaba por las capitales de Europa. Su primera expresión político-organizativa fue la Liga de los Comunistas y su programa.

Por eso opinamos que lo esencial del marxismo, contrariamente a Lefebvre, es ser una praxis social: es el movimiento revolucionario del proletariado y de las masas explotadas y oprimidas del mundo contra el capitalismo y por la implantación del socialismo.

Como todo movimiento social, trae aparejado también una ideología, una concepción del mundo y expresiones organizativas. Lo que diferencia al marxismo, en el terreno de sus concepciones o ideología de los otros movimientos, es una característica única: es científico, pretende ser una ideología verdadera. Fundamenta su acción con un método científico y alienta e incorpora los avances de las ciencias en sus distintas áreas o disciplinas. No es una falsa ideología más, utilizada por una clase o un sector de clase dominante. En el próximo tema veremos que aporta su criterio de verdad.

Tampoco es una utopía. Con un criterio científico da las bases, las herramientas teóricas, programáticas y políticas para luchar por liquidar al capitalismo e imponer otro sistema nuevo, el socialismo. Así, supera el carácter limitado y sin salida de todas las teorías comunistas utópicas que expresaban al débil proletariado anterior, aun artesanal, y sus aspiraciones igualitarias. Es el proletariado, fortalecido y ampliado por el propio desarrollo del capitalismo, y el curso de sus luchas, lo que constituye la base de sustentación de esa nueva praxis social revolucionaria, con su ideología científica. El marxismo es el único movimiento político y social que sostiene que el proletariado es la clase llamada a liquidar la explotación, no solo la de la propia clase obrera, sino de toda la humanidad.

El marxismo como una totalidad abierta

Desde nuestra definición de que es un movimiento político social, el marxismo tiene muy pocas verdades o principios fundamentales, y posee enormes lagunas e infinidad de problemas no resueltos. Nuestra definición del marxismo es al mismo tiempo un llamado a tener en cuenta la importancia del pensamiento, del estudio y la elaboración colectiva y constante sobre la realidad. No coincidimos con casi todas las demás definiciones hechas por los marxistas, que pretenden demostrar que el marxismo es una totalidad cerrada, que tiene todo resuelto. Que una cita todo lo soluciona. En palabras de Lefebvre, “se transformará según la ley interna de su devenir”.

Bergson²⁸ descubrió una nueva categoría filosófica, la totalidad abierta. Fue un gran acierto de algunos autores del marxismo francés tomar esa categoría como propia, quitándosela al irracionalismo y dándole un contenido distinto, marxista. Esta nueva categoría es muy importante porque los marxistas, incluidos nosotros los revolucionarios, hemos tenido la manía de las totalidades cerradas, y, en realidad, por ser el marxismo un movimiento, tiene infinidad de problemas abiertos, que tenemos que elaborar, en todos los terrenos. Eso ocurre también en las ciencias.

Más allá del chaleco de fuerza que fue imponiendo el aparato stalinista, en el marxismo siempre se discutió muchísimo, siguiendo la tradición de sus fundadores. Un ejemplo de debate a resolver, bastante polémico, es la definición de la superestructura y dónde se ubican las relaciones de propiedad. La empezó Karl Kautsky (1854-1938) a fines del siglo XIX. Él y los principales marxistas de la socialdemocracia alemana decían que las relaciones de propiedad están reguladas por leyes. Que las leyes tienen que ver con las ciencias jurídicas, que pertenecen a la superestructura. Entonces, ahí se ubicarían las relaciones de producción. Esto originó un grave desacuerdo con muchos otros marxistas, entre ellos nosotros, que, siguiendo a Marx, mantenemos que son parte de la estructura.

28 Henri-Louis Bergson (1859-1941). Escritor y filósofo francés; en 1927 ganó el Premio Nobel de literatura. Buscaba distanciar a la filosofía de las ciencias y centrarla en las sensaciones intuitivas, estéticas y espirituales. En su último año de vida rechazó al régimen pronazi del general Petain, instaurado en 1940.

Entre los trotskistas este mismo tema originó una tremenda discusión a fines de la segunda guerra mundial. Un gran trotskista inglés que luego se retiró de la Cuarta Internacional trabajó muchísimo sobre este tema.²⁹ En este caso, el dirigente de la Cuarta Internacional Ernest Mandel (1923-1995) le respondió muy bien, citando todos los antecedentes de la polémica contra Kautsky. Sigue siendo un problema abierto.

Otro ejemplo de nuestro movimiento puede ser la discusión del mismo Mandel con Pierre Naville (1904-1993), un gran intelectual —quizá el mejor marxista contemporáneo, que se formó militando junto a Trotsky en los años 30—. Mandel dice que hay en el mundo dos sistemas económicos, por un lado el capitalismo imperialista, y por el otro el de la URSS, el este europeo, China, Cuba. Naville sostiene que la economía mundial sigue dominada por el imperialismo y que los países donde se expropió a la burguesía son un polo contradictorio, pero dentro de esa unidad. Es decir, la URSS, China y demás son parte de una única economía mundial, aunque tengan una economía no capitalista o transicional. Dice también que ha habido en el marxismo una corriente revisionista —desgraciadamente, según él, con una gran teórica, Rosa Luxemburgo (1871-1919)—, que opinó que podían coexistir los dos tipos de economía, que no estaban englobadas en una totalidad, sino que cada uno era una totalidad.

De acuerdo a esta posición, que incluye a Mandel, existiría una economía de los estados obreros que coexiste con la economía imperialista. Pierre Naville opina que esta concepción es equivocada, y va contra la de Marx y muchos marxistas. Para él, siempre la economía mundial es dominada por alguien, no es mitad y mitad, ni dos tercios y un tercio. Tampoco está relacionada con la coexistencia, sino con el dominio. Quien domina ahora es la economía capitalista, imperialista. Hace un estudio muy interesante mostrando como la forma salarial de los países donde se expropió es idéntica a la de los países capitalistas. Trotsky planteaba que si la burocracia de Stalin (1878-1953) perduraba en el tiempo, manteniendo en sus manos el poder del estado obrero burocrático, inevitablemente la URSS iría a la restauración capitalista. De acuerdo al análisis de Naville, si el imperialismo sigue siendo dominante, tarde o temprano se traga al estado obrero, con lo que coincidiría con Trotsky. Según nuestra opinión esto sigue siendo cierto, aunque todavía no haya sucedido. Mandel por su parte más bien rechaza que exista el peligro de la restauración. Pero lo pongo como uno de los muchos ejemplos de problemas no resueltos, que están abiertos, planteados en la realidad, incluso dentro del trotskismo.

Nosotros los trotskistas argentinos, quizá por la poca influencia del stalinismo, del Partido Comunista local, siempre hemos tenido libertad de pensamiento. Por eso, en medio de una gran cantidad de errores, hemos tenido algunos grandes aciertos. Por ejemplo, con el problema del entrismo. Nosotros sosteníamos que el entrismo era una táctica válida hacia los movimientos nacionalistas en los países coloniales o semicoloniales. Que hasta 1925 era válido el entrismo en el Kuomintang.³⁰ La dirección del Socialist Workers Party (SWP) de los Estados Unidos³¹ nos atacó con dureza, agarrándose de que Trotsky, según ellos, le había mandado una carta a Shachtman³² diciendo que él había

29 Hace referencia a Tony Cliff (1917-2000). Nacido Yigael Gluckstein en Palestina, de familia judía. Se sumó en 1933 al trotskismo. En 1947 se radicó en Inglaterra y polemizó contra las definiciones que había hecho Trotsky sobre la URSS como “estado obrero degenerado” y del stalinismo como la contrarrevolución burocrática en el estado obrero. En su libro de 1948, *State capitalism in Russia*, desarrolló ampliamente su concepción. En 1951 fundó el SWP inglés y desde entonces siguió reivindicando a Trotsky en otros aspectos, pero rechazando a la Cuarta Internacional, que mantuvo la definición del carácter de clase de la URSS como estado obrero, y luego la extendió a los estados obreros burocráticos de posguerra. A los seguidores de Cliff y su corriente se los conoce como los “trotskistas capitalistas de estado”. El SWP se transformó en el partido trotskista más grande de Inglaterra.

30 Kuomintang. Partido nacionalista burgués de China, encabezado por Sun Yan Tse y luego Chiang Kai-shek. En 1926-27, Chiang aplastó a sangre y fuego la revolución obrera. Fue derrotado por la revolución campesina de 1949, que llevó al poder a Mao Tse Tung y el Partido Comunista. Kuomintang. Partido nacionalista burgués de China, encabezado por Sun Yan Tse y luego Chiang Kai-shek. En 1926-27, Chiang aplastó a sangre y fuego la revolución obrera. Fue derrotado por la revolución campesina de 1949, que llevó al poder a Mao Tse Tung y el Partido Comunista.

31 Ver glosario en página 137.

32 Véase *Leon Trotsky on China*, Pathfinder Press, New York, 1976, págs. 490-491. Max Shachtman (1904-1972). Fundador junto con James Cannon del SWP de los Estados Unidos. En 1939, encabezó la fracción que abandonó la definición de Trotsky sobre la URSS como estado obrero degenerado, burocrático, y proclamó que no había que defenderla ante una

votado en contra. El gran historiador Edward H. Carr³³ y los mejores estudiosos de la revolución rusa decían por su parte que Trotsky se había abstenido. Pero se ha descubierto un trabajo inédito de Trotsky sobre Francia en el que se ocupa del entrismo en el Partido Socialista francés, recomendándolo. Dice en él que tanto el entrismo en el Partido Socialista francés como en el Kuomintang eran legítimos. Es decir, mantuvimos nuestra opinión y la investigación posterior nos dio la razón.³⁴

Otro tema con discrepancias, que fue muy desarrollado por Trotsky, es el de los frentes populares.³⁵ Nosotros sosteníamos a comienzos de los setenta que la Unidad Popular³⁶ chilena, el Frente Amplio³⁷ uruguayo, el del presidente Lázaro Cárdenas³⁸ en México y otros movimientos eran frentepopulismo, porque son frentes de conciliación de clase, pero que tenían elementos de choques con el imperialismo que los hacían distintos a los frentes populares que podríamos llamar “clásicos” de los partidos comunistas stalinistas en Francia y otros países imperialistas. La dirección del SWP decía rotundamente que no. Poco después salió un artículo inédito de Trotsky, publicado por ellos mismos en su revista, *Intercontinental Press*, que planteaba que el gobierno del presidente mexicano Lázaro Cárdenas era de frente popular, pero que había que distinguirlo completamente del frente popular de los países imperialistas, porque era un frente popular con elementos progresivos, por el enfrentamiento al imperialismo.³⁹

Insisto en que no se debe hacer un dogma del marxismo porque líos como éste, nosotros los marxistas tenemos a montones. Son más los problemas abiertos y a resolver que las soluciones. Hay que tener confianza para opinar. Ser marxista implica defender la libertad para opinar, pero fundamentada sobre bases de seriedad y rigurosidad científica. Hay entonces infinidad de debates y problemas no resueltos, que vienen de muy atrás, a los cuales se suman todo tipo de cosas nuevas, que hay que estudiar seriamente para poder hablar sobre ellos.

Todo lo anterior lo tenemos que poner en el marco de que el marxismo tiene también principios. Estos son como los cimientos de una casa pues sostienen la estructura de conjunto. También se pueden cambiar alguna vez, pero con mucha seriedad y demostrando exhaustivamente por qué hay que cambiar. Se pueden tocar cuando se está seguro de que es indispensable mover esos cimientos, pues comprometen la totalidad. Estos son, por ejemplo, la independencia de clase, la dictadura del proletariado, el rol del partido, y unos cuantos más. Nosotros usamos el término revisionismo (siguiendo a Lenin contra los reformistas de la socialdemocracia alemana y otros partidos de la Se-

invasión nazi. Rompió con la Cuarta Internacional y se sumó a la socialdemocracia, y al apoyo a la burocracia de la AFL-CIO.

33 Eduard H. Carr (1892-1982). Historiador inglés, que publicó una obra monumental de siete volúmenes sobre la revolución de 1917 en Rusia y la URSS en la década del veinte. Es muy conocido su libro *¿Qué es la historia? Véase Historia de la Rusia Soviética (1924-1926)*. Editorial Alianza, Madrid, 1976, 3. Segunda parte, págs. 781-782.

34 No hemos podido ubicar el texto de Trotsky que mencionó Moreno.

35 En 1935 se votó oficialmente, en la Tercera Internacional, la política que venía implementando Stalin, de conciliación con los partidos y gobiernos burgueses, imponiendo la unidad de los partidos comunistas con partidos burgueses, denominada como frentes populares, y abandonando la independencia de clase.

36 Alianza de los partidos socialista y comunista chilenos, que ganaron las elecciones en 1970. Con Salvador Allende como presidente, hicieron un gobierno burgués de conciliación de clases, frentepopulista, que proclamó la “vía pacífica al socialismo”, pero que tuvo fuertes roces con el imperialismo. El proceso revolucionario se fue profundizando, y finalmente triunfó el golpe genocida de Pinochet, con injerencia de la CIA.

37 La coalición electoral Frente Amplio se fundó en 1971, formada por partidos burgueses minoritarios, como la democracia cristiana, sectores ex blancos y colorados, el Partido Comunista, el socialista, otros grupos menores de izquierda y centroizquierda, y tuvo el apoyo del movimiento de guerrilla urbana Tupamaros. Sus fundadores más conocidos fueron el general Liber Seregni y el senador Zelmario Michelini, ex del Partido Blanco. Luego del golpe genocida de 1973, varios de sus dirigentes estuvieron más de una década presos. En 2004 el candidato del Frente Amplio Tabaré Vázquez ganó la presidencia. Lo sucedió el ex tupamaro José Mujica.

38 General Lázaro Cárdenas (1895-1970). Fue presidente de México y a fines de los años treinta expropió el petróleo, que estaba en manos de las multinacionales inglesas. Hubo un serio enfrentamiento y Trotsky se alineó en la defensa de México ante el imperialismo británico y yanqui.

39 “Discusión con Trotsky en Coyoacán” el 4/11/1938. Publicada por primera vez en inglés en *Intercontinental Press*, 19/5/1975. En *Revista de América* N°13, febrero de 1976.

gunda Internacional) para los que diciéndose marxistas (o trotskistas), derrumban —revisan— esos principios fundamentales.

También hay mucho debate y posiciones distintas sobre el arte, la estética, y la ciencia, que ya veremos más adelante, en el tema del materialismo histórico. Pero la definición del arte no es un problema de principios para el marxismo, por lo menos hasta ahora. Quizá una vez que dilucidemos el tema y tengamos una definición marxista aceptable por todos, coherente y suficientemente demostrada, pasará a ser parte de los principios. Con los principios marxistas fundamentales somos muy celosos; con las diversas definiciones sobre otras cuestiones y las hipótesis por el contrario somos muy abiertos. No negamos la posibilidad de revisar los principios, pero se necesitan quince o veinte años de estudios. Es lo mismo que en medicina cuestionar la existencia de los virus o los microbios. No estamos en contra de que alguien diga que hay algo mejor que el método dialéctico. Pero debe aportar una documentación exhaustiva, tendrá que demostrarlo. Porque hasta ahora la dialéctica nos ha permitido estudiar y comprender científicamente los procesos históricos, económicos, sociales, etcétera, corroborándolos en la práctica.

El movimiento social de los trabajadores que lucha por derrocar al capitalismo e instaurar el socialismo

Volviendo a la definición, para nosotros lo esencial del marxismo es ser un movimiento social que lucha por derrocar al capitalismo e instaurar el socialismo en cada país y en el mundo. Pero esto se viene complicando en la realidad. Todavía no se ha corroborado en la práctica, no ha triunfado el socialismo en el mundo. Y, mucho más preocupante: hasta ahora solo han perdurado o se han dado dictaduras obreras burocráticas. Supongamos que esta realidad de las dictaduras burocráticas se siga dando. ¿Cómo definirán los investigadores de la historia al marxismo dentro de cien años? Seguramente los científicos serios dirán que hubo marxistas más consecuentes y revolucionarios (que se llamaban trotskistas...) que siempre creyeron que eran parte de un movimiento mundial de lucha y con democracia obrera, para liquidar la explotación de clases, e implantar la dictadura revolucionaria del proletariado llevando el mundo al socialismo. Pero estaban equivocados. Fue un movimiento que liquidó al imperialismo para imponer al mundo un nuevo sistema de explotación, la explotación burocrática.

Quizá estemos equivocados en la definición. Es un problema abierto. Se podría repetir la historia de los racionalistas franceses que creían que volteando al feudalismo inauguraban el régimen de la razón, una nueva sociedad que sería justa e igualitaria y en realidad trajeron una anarquía mil veces peor y un nuevo sistema de explotación horrendo, el capitalismo. Esto es válido sobre todo para Rousseau (1712-1778) que tendía a la igualdad entre las clases. Su movimiento no dio el resultado que esperaban, sino que fueron los grandes teóricos de la burguesía. A pesar de que el sistema capitalista es el colmo de la desigualdad, Rousseau sigue siendo considerado como referente y parte de un movimiento igualitario surgido en el siglo XVIII.

El movimiento político social de la clase obrera por su liberación comenzó a andar a mediados del siglo XIX, y su primer nombre fue socialismo científico, eso es un hecho. Así como también es un hecho que hubo el gran triunfo de 1917 cuando los soviets y los bolcheviques, dirigidos por Lenin y Trotsky, tomaron el poder. Pero como trotskistas sabemos que luego se dio otro hecho tremendo, que en el desarrollo de aquel primer triunfo se produjo un grave problema interno a la clase obrera rusa y mundial, en el contexto de que mantuvo su dominio el capitalismo imperialista. Se produjo el triunfo de la burocracia encabezada por Stalin, que impulsó una colosal traición a la clase obrera, al marxismo y sus principios básicos y revolucionarios. Fue un gran retroceso, una situación nueva y distinta, ya que esa burocracia totalitaria, siniestra y antiobrera se transformó en la principal dirección obrera del mundo. Y con la contradicción de que lo hizo reivindicando la continuidad del marxismo, de Marx, Engels, Lenin y la Tercera Internacional. Esto ya nos lleva a un tema distinto, y es lo que Trotsky definió como la crisis histórica de la dirección revolucionaria del proletariado.

Ese hecho nuevo y contradictorio, este gran retroceso, reafirma nuestra insistencia en que es tan importante arrancar siempre de la realidad, y que ésta cambia y siempre supera a cualquier dog-

ma o esquema. El desarrollo de la lucha de clases irá avanzando en un sentido u otro, y el futuro dirá si el marxismo, ese movimiento surgido para encabezar la liberación de la clase obrera y el triunfo del socialismo, podrá retomar el camino revolucionario y alcanzará su objetivo o no, y cómo se lo definirá entonces.

Según Marx, el pensamiento tiene una potencia tremenda, es parte de la realidad, es capaz de cambiarla y tiene, además, la capacidad de formular verdades objetivas. Pero estas cuatro virtudes del pensamiento solo se las puede realizar llevándolas a la práctica, esa es la condición. Por eso no cae en el idealismo, sino es todo lo contrario.
Esa es nuestra interpretación. [...]

Para terminar, repitamos lo que dijimos al comienzo: [*Tesis sobre Feuerbach*] es un texto muy corto, sintético y difícil. Pero nos esforzamos por estudiarlo porque queremos ver exhaustivamente que ya está en él ese Marx con toda la barba que estaba lanzando su concepción revolucionaria para impulsar al proletariado hacia el socialismo.

Nahuel Moreno

Tesis sobre Feuerbach: Estudio y discusión frase a frase

I. Ubicación del texto

Engels definió este breve texto —manuscrito por Marx en 1845 en un “viejo cuaderno”— como “el primer documento donde se plantea el germen genial de la nueva concepción del mundo”. Lo hizo en 1888, en el prefacio de *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Tradicionalmente, en las escuelas de cuadros de nuestro partido comenzamos por este comentario de Engels: por el principio, por donde hay que comenzar. Las *Tesis...* son un documento corto, exageradamente corto, aunque muy profundo y también bastante dificultoso. No obstante, es sumamente útil estudiarlo.¹

Tres grandes temas de la filosofía

Antes de entrar de lleno al estudio de las once tesis, vamos a plantear de manera muy general, algunas cuestiones centrales de la filosofía. Tradicionalmente se reconocen tres grandes segmentos o ramas, a los cuales se les ha ido dando respuestas, tanto desde el idealismo como del materialismo. Primero: la teoría del ser u ontología. Segundo: la teoría del conocimiento o gnoseología. Tercero: la teoría de los valores (ética), que hay quienes la amplían más, a los deberes (deontología). Qué valores hay que respetar y qué hay que hacer en la vida. Aunque están ligadas, no son lo mismo. Por ejemplo, los marxistas italianos —sobre todo— insisten mucho en este término, deontología.

¿Qué significan estas tres ramas de la filosofía? Tengamos en cuenta que los filósofos tienen la manía de complicar todo. Por ejemplo, en vez de decir objeto de conocimiento ellos dicen objeto epistémico; todo el mundo le dice objeto de conocimiento y se entiende perfectamente. Es lo que estudiamos: el sol, los pueblos primitivos, tal planta. Si le dicen objeto epistémico nos confunden a todos. Lo mismo ocurre con estas palabras: ontología, gnoseología y deontología. Para simplificar, los resumimos en tres verbos: la ontología corresponde al verbo ser; la gnoseología, al conocer y la deontología refiere al deber ser.

¿Qué es ser? La ontología o doctrina o teoría del ser significa que la filosofía se planteó un interrogante: ¿qué es lo existente. ¿Existe, no existe, es producto de una idea, de un dios? ¿Es producto de los átomos? ¿Está quieto, inmutable, o se mueve, cambia? ¿Qué es el mundo que vemos, lo existente, el ser (ser en filosofía se le llama a todo lo existente, porque es, porque existe). Algunos filósofos a la teoría del ser también la han llamado metafísica.

La gnoseología o teoría del conocimiento gira alrededor de qué y cómo se puede conocer. Por ejemplo: ¿es posible conocer al mundo, a la verdad? En la filosofía hay muchas respuestas. Unos dicen que se los puede conocer más o menos, relativamente. Otros dicen que es imposible conocerlos, por lo menos completamente. Las distintas corrientes filosóficas dan sus respuestas. Entre los filósofos hay de todo.

¹ En un anexo en página 121 reproducimos completas las once tesis, según la traducción al castellano de Wenceslao Roca.

Por último, está el deber ser. De acuerdo con lo que existe y qué es, y de acuerdo a cómo conocemos, surgen distintas obligaciones. Los epicúreos,² unos griegos antiguos, por ejemplo, decían que hay que pasarla fenómeno, hay que divertirse, tomar sol, beber bastante vino; ése es un deber ser. Hay quienes dicen “tomemos solcito”, dicen “chupemos bastante”. Otros lo opuesto: hay que sufrir, no se debe disfrutar mucho. Los filósofos cristianos o platónicos o neo platónicos, dicen que vamos a tener una vida más allá de la muerte. Entonces tengamos una vida sufrida, ascética: preparándonos para el otro mundo, debemos tolerar los sufrimientos en éste. Hay filósofos para todas las variantes, con términos más o menos complicados, pero plantean todos esos aspectos de la vida, dando un deber ser. Tenemos que actuar de tal manera, porque tenemos tales obligaciones y tales valores. Un filósofo puede decir que lo que más hay que estimar es a la gente buena. Otro dirá: lo que más hay que estimar es al intelecto. Esos son los valores, lo que tiene que ver con la moral o la ética.

Además de estas tres ramas tradicionales de la filosofía, están las interpretaciones de la historia y de la sociedad. Entonces, resumiendo tenemos: 1) la interpretación del mundo en su conjunto (el ser); 2) la teoría del conocimiento (el conocer); 3) la ética o deontología, (el deber ser); 4) las concepciones de la historia; 5) las concepciones de la sociedad. Al finalizar el estudio del texto vamos a precisar frase a frase y tesis a tesis, a cuál o cuáles de estos cinco grandes temas se refieren las once tesis y qué comentarios o respuestas les da Marx.

El idealismo alemán y Ludwig Feuerbach

Es necesario, para hacer más comprensibles algunas frases y palabras, que nos apoyemos en todo lo que hemos visto en el primer tema sobre los orígenes del marxismo, cuando le dimos un vistazo a Hegel y los Jóvenes Hegelianos, a los primeros pasos en la evolución política y teórica de Marx y Engels y su ruptura con el socialismo pequeñoburgués de aquel momento, la influencia de Feuerbach, y otros temas.

Recordemos que Marx y Engels forman parte del grupo de los Jóvenes Hegelianos de Bruno Bauer, pero están profundamente influidos por el materialismo de Feuerbach. En ese contexto comienzan su proceso hacia su nueva concepción. Muchos de sus primeros escritos están a mitad de camino entre el materialismo humanista de Feuerbach y el comunismo, o mejor dicho, lo que será el socialismo científico. Pero a partir de 1845 y 1846 rompen por completo con las concepciones erróneas de Feuerbach y en la crítica a éste empiezan a desarrollar toda su concepción materialista histórica. Las *Tesis sobre Feuerbach* señalan justamente ese punto en que Marx empieza a ser Marx con toda la barba, en que comienza a ser marxista. De ahí la enorme importancia de este brevísimo texto.

Ya dijimos que los dos amigos nunca estuvieron totalmente con Feuerbach. Él los influyó enormemente desde el punto de vista filosófico y en su paso definitivo al materialismo, pero en ellos primó siempre una tendencia a la actividad política. En 1845 se produjo el alejamiento total, como lo demuestran estas once tesis y *La Ideología Alemana*. Esas son las dos grandes obras de la ruptura, aunque no se publicaron en esos momentos. En , que es anterior y sí se publicó en 1844, critican al idealismo y rompen con los hermanos Bauer, pero no todavía con claridad con Feuerbach.

También tenemos que recordar y ampliar brevemente lo que ya vimos de los Jóvenes Hege- lianos. Los cuatro grandes filósofos idealistas alemanes fueron Immanuel Kant, Johann Fichte, Fried- rich Schelling y Wilhelm Hegel.

Kant (1724-1804) fue un racionalista de tipo crítico muy meritorio, que planteó todo el pro- blema de la teoría moderna del conocimiento. Hizo el intento de someter todo a la razón, a una razón

² Los epicúreos fueron una de las escuelas materialistas de la antigua Grecia. Cuestionaban el idealismo platoniano. Decían que existían los dioses, pero que nada tenían que ver con las cuestiones humanas, y no había que temerles. La encabezó Epicuro de Samos (341 a.C. - 268 a.C.), quien sostenía que el fin de la vida humana es procurar el placer y la salud, para evadir el dolor; siempre de una manera racional para evitar los excesos, pues estos provocan un sufrimiento posterior. La escuela funcionó en el jardín de su casa. Era administrada por esclavos y permitía en forma igualitaria la participación de mujeres, incluso prostitutas (llamadas cortesanas). La más célebre fue Leoncia. Tuvieron influencia durante varios siglos. Marx hizo su tesis doctoral en 1841, sobre la filosofía de Demócrito y la de Epicuro.

con leyes parecidas a las de la física que había descubierto Newton.³ Este idealismo, que es una reivindicación del racionalismo revolucionario, se dividió en dos alas: Fichte⁴ y Schelling.⁵

Fichte fue un “ultraizquierdista”, el pensador de izquierda más grande del idealismo alemán. Aunque se lo reivindica como parte del origen del derecho burgués moderno, en sus obras plantea tesis tales como que, si alguien se muere de hambre o carece de libertad, el pueblo tiene derecho a destruir todo y hacer una revolución. El planteó la necesidad de la actividad, del desarrollo del yo, del afirmarse. También fue quien señaló la antítesis, la contradicción entre el yo, —el individuo afirmándose a través de una actividad—, y el mundo exterior.

Schelling, en cambio, reivindicaba la intuición, el acuerdo del hombre con la naturaleza, de manera instintiva. Terminó siendo un reaccionario de tipo religioso. Después de la muerte de Hegel en 1831 se postuló ante los reyes de Prusia como filósofo oficial, afirmando que Hegel era peligroso, era de izquierda. Planteó que la verdadera filosofía de derecha, era la suya.

Hegel —que ya lo mencionamos bastante en el tema anterior— fue la síntesis de los dos. Tomó de Fichte el aspecto dialéctico subjetivo y de Schelling el de acuerdo entre la naturaleza y el hombre. Pero diciendo que esa dialéctica, esa lucha entre el hombre y el mundo exterior, era positiva, que por esa vía se podía llegar a una armonía del hombre con la naturaleza, la historia y la sociedad. Por medio de las contradicciones se llega a un acuerdo positivo, no a una lucha.

II. Verlas una a una y frase a frase

Primera frase de la Tesis I

La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que solo capta la cosa (*gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma del objeto (*objekt*) o de la *contemplación* (*anschauung*), no como *actividad humana sensorial*, como *práctica*; no de un modo subjetivo.

¿Qué quiere decir Marx con esto? Empecemos por la diferencia entre “cosa” y “objeto” en esta frase. Algunos traductores utilizan equivocadamente la misma palabra, por eso tienen que estar las dos palabras alemanas para demostrar que son distintas.

La palabra “cosa” (*gegenstand*) indica que tiene un carácter subjetivo y otro objetivo. En cambio, la palabra “objeto” (*objekt*) señala que tiene solamente un carácter objetivo, estático. Es una distinción muy filosófica, pero correcta, que trataremos de bajar a tierra. ¿Qué nombre le pondríamos a lo que el hombre —el sujeto— aporta, a esa combinación o mezcla de elementos externos y subjetivos, en los que también el hombre interviene? Sería el producto. La “cosa” (que en alemán llamaríamos *gegenstand*) es el producto de la actividad del hombre. Serían los “objetos” más la actividad humana.

El materialismo “*precedente*”, ante una mesa, no se interesaba en el aspecto de que la había hecho el hombre, que era un producto de la actividad humana, sino que la mesa estuvo siempre ahí, y lo único que el hombre hizo fue mirarla. Feuerbach no distinguía entre “objeto” y “cosa”. El hombre no tenía nada que ver con el mundo exterior, y solo lo contemplaba, lo observaba, sin transformarlo. Por eso, no ve la actividad humana como una actividad objetivadora, en el sentido de que hace cosas o productos y por tanto transforma y crea parte del mundo real, es productiva.

Cuando decimos factor subjetivo nos referimos al sujeto, el hombre, y todo lo demás es lo objetivo. Estamos diciendo que todo lo que nos rodea se vincula con la actividad, los sentimientos, los

3 Isaac Newton (1643-1727). Matemático y físico inglés. Formuló las leyes más generales de la física mecánica, como la de la gravedad, entre otros descubrimientos. Era religioso y también se dedicaba a la alquimia.

4 Johann Gottlieb Fichte (1762-1814). Continuador de la filosofía crítica de Kant.

5 Friedrich Wilhelm Joseph (von) Schelling (1775-1854). Uno de los máximos exponentes del idealismo y de la tendencia romántica alemana.

pensamientos, los sentidos humanos, pero trasladados a la realidad y objetivados por la facultad que tiene el ser humano de hacer cosas, de tener una actividad productiva.

Pongamos un ejemplo: el planeta Saturno y una mesa. ¿Qué gran diferencia tienen? Saturno es un objeto de contemplación, no lo hicimos nosotros. Su gran diferencia con la mesa, entre otras, es que la mesa es un producto nuestro, la hicimos nosotros, con materia prima que existe fuera de nosotros. De acuerdo a lo que venimos diciendo, Saturno sería un objeto (*objekt*) y la mesa sería una cosa (*gegenstand*). Si le decimos objeto a la mesa, tenemos que aclarar que surgió con nuestra actividad, nuestra intervención subjetiva. El producto está mediado por nuestra actividad práctica, sensible. Nosotros aserramos la madera, clavamos patas, etcétera. Es producto de nuestra actividad sensible: cambiamos lo existente en el mundo y, a través de nuestros sentidos y actividad práctica, creamos cosas. El materialismo anterior, incluyendo a Feuerbach, nunca le dio importancia a la producción, al hacer, al realizar productos. Nunca lo tomaron como una parte de la realidad material. Tenían una actitud de “contemplación”, no solo para conocerla, sino para sentirla, verla. Esta era la concepción propia del materialismo pre marxista, opuesto en este aspecto al idealismo. Lo veremos en la frase siguiente de esta misma tesis.

El idealismo siempre creyó que los objetos ideales, conceptuales, eran hechos por el pensamiento del hombre. En ese sentido, veremos en la frase que sigue que ellos desarrollaban el “*lado activo*”. El hombre podía hacer muchas cosas, ya sea porque estaba tocado por dios o por el poder del pensamiento, de la idea. En cambio, el sector más conservador en este terreno, aunque parezca raro, era muchas veces el materialismo, que concebía una actitud humana más pasiva; por ejemplo, que al hombre lo hacía el medio ambiente. Feuerbach no diferenciaba entre “objeto” y “cosa”, el hombre no tenía nada que ver con el mundo exterior, el hombre solo lo contemplaba, lo miraba, lo observaba. Después volveremos a esto en otra tesis.

El hombre interviene en la totalidad de la realidad circundante, en el conjunto de la naturaleza. Nosotros no tenemos nada que ver con el planeta Saturno. Pero, podemos proponernos conocer cosas de Saturno. Para eso, el hombre tiene que aportar elementos suyos, subjetivos. Tiene que aprender geometría, astronomía, matemática superior, inventar primero el telescopio y luego aparatos cada vez más complejos para investigarlo, crear infinidad de elementos para ese fin. Pero por más cosas que haga para conocerlo, ni Saturno, ni las estrellas ni los planetas son creación del hombre como objetos reales. La actividad siempre interviene para poner al hombre en contacto con el objeto, aunque siga habiendo todo tipo de objetos que no son hechos por nosotros. En cambio, la mesa, sí, es un objeto hecho por el hombre, es decir, una cosa, como también lo es el telescopio. Todo lo da la naturaleza; el hombre, lo único que hace es cambiarla conscientemente

Feuerbach ignora que el hombre hace cosas, y que esas cosas que hace, modifican la realidad. Esa es la diferencia entre objeto y cosa o producto, que sí la hace Marx. Por eso pone al “objeto” junto con la contemplación. En cambio, pone a la “cosa” junto con la realidad y lo sensible. Después vamos a ver por qué Feuerbach reivindica solo dos tipos de actividad: una es la teórica —una de cuyas manifestaciones es la contemplación— y la otra, la de comerciar. Nunca reivindica la actividad de hacer cosas, de hacer productos; no reivindica la actividad revolucionaria ni tampoco ninguna actividad que cambie lo que existe afuera. Marx quiere decir que tanto en lo sensible (la naturaleza, la realidad) como en los productos (las cosas), en todo existe el elemento subjetivo, de actividad del hombre.

Segunda frase de la Tesis I

De ahí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal.

Hace referencia a lo que adelantábamos del idealismo. Feuerbach reivindicaba la actividad contemplativa pasiva, y era el idealismo el que desarrollaba en la actividad humana, el lado “*activo*”, aunque de un modo abstracto, por el pensamiento y las ideas.

Ya vimos en la primera frase que Marx critica al materialismo precedente porque éste no le da ninguna importancia a la actividad concreta, práctica de los hombres, la que hace productos. En esta segunda frase, Marx agrega que hay un aspecto en el cual los idealistas sí le dan importancia a la actividad humana. Recordemos que Fichte —aquel que se refería al lado activo— planteaba la relación del yo y de la actividad del individuo sobre la realidad. Y ese yo, según Fichte, ¿qué relación tenía con el mundo exterior? Contradictoria y de lucha. Entonces, ¿qué quiere decir Marx en esta segunda frase? Que el idealismo reconocía una actividad humana. Éstos decían que el hombre interviene, que modifica, pero en el terreno del pensamiento, los conceptos, las ideas; una lucha intelectual, abstracta, contra el mundo; no tomando las cosas que hay en el mundo real, porque no eran materialistas. Para ellos el rol del individuo era pensar y pensar, cada vez lograr pensamientos mejores, siempre haciendo trabajar la cabeza. Esta actividad es el mérito del idealismo en general y de Fichte en particular. Pero en el terreno exclusivamente del intelecto. Por ejemplo, no se planteaban apoyar a la burguesía, o a la clase media, o a la clase obrera; no se planteaban tomar los elementos de la realidad para modificar la propia realidad, sino hacerlo solo en el mundo conceptual.

¿Tienen algún punto en común los idealistas y los materialistas pre marxistas? Sí, tienen un punto en común, y es bueno precisarlo. Está dicho en las dos frases de la Tesis I que venimos estudiando: ninguno de los dos reconoce la actividad sensorial, la actividad práctica. El materialismo pre marxista, por su parte, no toma la influencia del factor subjetivo y de la actividad humana en relación a los objetos transformándolos en producto o cosa. El idealismo, en cambio, sí ve ese factor subjetivo de la actividad humana, pero solo la del pensamiento, no la ve como una actividad objetiva, concreta, real.⁶

Tercera frase de la Tesis I

Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la actividad humana misma como una actividad objetiva (*gegenständliche*).

Aclaremos que objeto conceptual, significa que es algo intelectual, una idea, algo que se piensa, algo que se está estudiando. Puede existir o no en la realidad, pero que lo que estamos trabajando es un algo intelectual. Por ejemplo, “el perro en general”. El perro en general no existe, como tampoco “el gato en general”. Pero podemos estudiar cada especie, “el perro en general” o “el gato en general”. Es decir, podemos trabajar el concepto de “perro” o “gato”.

Entonces, si trabajo con el concepto de “perro”, es la generalidad conceptual, lo que tienen de común todos los perros, pero lo que tienen de común todos los perros no lo tiene ningún perro. Lo que tienen de común todos los hombres no es ningún hombre. Son todos ellos, pero sustraídos de la diferencia, de su especificidad, entonces no es ningún hombre, es una abstracción conceptual del hombre, del perro, del gato. Es lo que los caracteriza, los diferencia de otros, pero en estado puro. Entonces, resulta ser un producto intelectual. Solo puede actuarse sobre esos “objetos conceptuales” haciendo juicios sobre ellos. Se puede trabajar intelectualmente, pero no se puede trabajar materialmente con los objetos conceptuales. En la realidad, en el universo sensorial, material, no existen, aunque existan los perros y los gatos. En ningún lugar está el concepto, no se lo puede agarrar. Es el terreno predilecto del idealismo.

Feuerbach sostiene que hay objetos reales, distintos y materiales. Él cree que hay perros de carne y hueso que ladran y muerden, son parte de la naturaleza. Feuerbach no era idealista, era materialista. Él creía que los objetos existían, que si se le caía una casa encima lo mataba. Pero en esta tercera frase que analizamos, Marx, aunque reconoce esa aspiración de lo material, de lo sensible de Feuerbach, critica la limitación de Feuerbach de no tomar en cuenta la actividad humana como material, como productora de objetos.

Es importante ir avanzando así, frase a frase, porque es parte de aprender a estudiar. Podríamos decir superficialmente que Marx está repitiendo la primera frase. Pero no es el caso. Hay autores que

⁶ Nahuel Moreno, en su trabajo de 1973: *Lógica marxista y ciencias modernas* (Edit, Xolotl, México, 1981), se refiere a esta parte de la Tesis I en el capítulo de crítica al marxista empirista italiano Galvano Della Volpe. Ver nahuelmoreno.org.

se repiten. Yo mismo soy el campeón de la repetición. Pero Marx era un genio y era muy difícil que se repitiera; en cada frase dice algo distinto. Dijimos que en esta frase no arranca del objeto. ¿De qué arranca, a qué se refiere? De la actividad. Le da mucha importancia a criticar la actividad. Tocó el problema de la actividad en relación a los idealistas y dice que a ellos les importa la actividad, pero solo en el terreno abstracto y conceptual, mental y no en lo sensible, en lo material, no haciendo objetos.

Entonces, Feuerbach acepta que hay objetos sensibles, materiales, distintos al objeto conceptual; sin embargo, no le da importancia a la actividad humana. Tenemos que precisar qué es lo que está agregando, que aún no dijo. ¿Qué significa “*la actividad humana misma como una actividad objetiva*”? Es una actividad que hace objetos. Aquí no está planteando que es una actividad revolucionaria que modifica la realidad, todavía no, no adelantemos. Critica a Feuerbach porque no toma la actividad humana como una actividad que hace objetos. La verdadera traducción sería como una actividad objetivadora.

Esos objetos hechos por el hombre se transforman en productos, pero son objetos en un sentido filosófico. Son objetos porque son externos, extraños al hombre. La filosofía ha dado dos nombres para todo lo existente: sujeto y objeto. Todo lo que es hombre es sujeto, todo lo demás es objeto en relación al hombre. Siempre son términos relativos.

Cuarta frase de la Tesis I

Por eso, en *La Esencia del Cristianismo*, solo se considera como auténticamente humano el comportamiento teórico, y en cambio la práctica solo se capta y se plasma bajo su sucia forma judía de manifestarse.

La Esencia del Cristianismo es el libro que Feuerbach publicó en 1841 y que comentamos ya en el primer tema. Fue un gran impacto. Él ahí reconoce que hay cierta actividad humana que se lleva a cabo, pero la limita a la del comercio, no la de hacer objetos, asociándola al carácter de comerciantes del pueblo judío.⁷

Toma en cuenta dos actividades: una humana teórica (una de cuyas manifestaciones es la contemplación) y la otra la de comerciar, nunca la de hacer objetos, la producción material. La contemplación es parte de la actividad teórica, que es hacer teorías, dar una interpretación de la religión, hacer libros, escribir, pensar, ser intelectual. Es la contemplación tomada como actividad del intelectual. La que no toma nunca en cuenta es la de hacer cosas.

Quinta y última frase de la Tesis I

De ahí que Feuerbach no comprenda la importancia de la actividad ‘revolucionaria’, de la actividad ‘crítico-práctica’.

Hasta acá venía criticando a los materialistas anteriores y al idealismo, y en esta última frase, Marx da su posición nueva y distinta, hablando de la actividad “revolucionaria” o “crítico-práctica”. ¿Por qué las habrá puesto entre comillas? Porque, como ya lo vimos, “crítica” se refiere a Bruno Bauer, que era representante de la escuela filosófica idealista crítica. Ya vimos en el primer tema, que los hermanos Bauer concebían que el avance, el progreso se daba a través de la crítica incesante de lo existente. Pero lo hacían con la concepción idealista, que se reducía a una crítica intelectual, de ideas y conceptos. La palabra “práctica” está referida a August Von Cieszkowski, que también lo vimos. Era uno de los jóvenes de la izquierda hegeliana, que preconizaba el hacer por el hacer, un voluntarismo, donde más que el aspecto crítico, primaba la voluntad y la actividad en sí misma. Uno era criticista, el otro pragmatista. Marx plantea una síntesis, en el terreno del materialismo, de los dos enfoques, que

⁷ Para la concepción religiosa cristiana, tan influyente en esos tiempos, se consideraba “sucio” al comercio, actividad a la que se dedicaba preferentemente el pueblo judío.

la actividad tenga los dos aspectos. Por eso dice actividad “crítico-práctica”, que es “revolucionaria”, porque unidas se cambia la realidad.

Esta frase de Marx es muy importante porque está en contra del hacer por hacer, del pragmatismo, de la acción en sí misma, y está en contra de la crítica racional pura y aislada. Pero si van unidas está a favor de las dos. No debe haber práctica sin una crítica bien hecha, racional, de la realidad y de la propia práctica, y no debe haber ninguna crítica, por bien hecha que esté, que no deje de llevarse a la práctica, que esté vinculada a la acción. Será muy importante en el marxismo, y tiene su origen en esta unión de lo crítico-racional y lo práctico. Es revolucionario porque lleva a la práctica en la realidad la crítica revolucionaria y racional que desarrollamos.

La palabra praxis los marxistas la usan ligada a este concepto de actividad crítico-práctica, y va a tener posteriormente todo tipo de debates e interpretaciones distintas entre la intelectualidad. Por ejemplo, si decimos “praxis” ¿ya estamos diciendo que es revolucionaria? ¿Qué es la praxis? Algunos definen al marxismo como “la filosofía de la praxis”. Nosotros ya vimos que no definimos al marxismo como una filosofía. Se fue discutiendo todo esto, pero tenemos que acostumbrarnos a no enredarnos en las palabras y en su distinta utilización según de qué corriente se trate. Además, verán que nosotros mismos usamos práctica como sinónimo de praxis, sin aclararlo.

Tesis II, primera frase

El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico.

¿Qué significa esto de verdad objetiva? Se plantea otra vez la cuestión de si está repitiendo o diciendo algo nuevo. Los comentaristas dicen cosas distintas, y dentro del partido se discute bastante. ¿Está diciendo Marx que hay verdades que no son objetivas, o concretas, como las de matemáticas? Un teorema se demuestra sin necesidad de apelar a la práctica, tiene una demostración abstracta. Esa es la discusión que hay en nuestro partido. No estoy diciendo con esto quién tiene razón, sino que hay distintas opiniones en la interpretación de esta tesis. Tenemos que verlo paso a paso entre todos.

Primero la interpretación del texto de Marx. Cuándo escribió “verdad objetiva” ¿consideraba que hay dos tipos de verdades una objetiva y otra subjetiva? O, por el contrario, aunque escribió verdad objetiva, pudo decir solo verdad, porque habría un solo tipo de verdad. Ese es el primer problema que se discute en nuestro partido. Y el otro es ubicar el tema en la actualidad. Ahora, más de un siglo después, en mediados del siglo XX, se acepta entre muchos científicos que habría dos tipos de verdades, objetiva y subjetiva. Ahí estaríamos también diciendo entonces que Marx previó ciento y tantos años atrás un hecho científico comprobable. Nosotros diríamos que sí a las dos cosas. Que se refirió a dos tipos distintos de verdades y que la ciencia confluyó posteriormente, en forma explícita, en esa misma posición.

¿De qué estamos hablando? De que sí existen tanto las verdades objetivas, como las subjetivas. Si tomamos las matemáticas, se construye un teorema en base a determinados postulados, afirmaciones que hay que respetar. El criterio de verdad para el teorema es que mantenga coherencia con los postulados que se formulan. La geometría de la antigüedad tiene los suyos. En el siglo XIX o XX se formulan nuevas geometrías, con postulados distintos. Consideramos que esa es una verdad subjetiva, se basta a sí misma, es abstracta, debe respetar la coherencia consigo misma. Otro ejemplo, es la utilización de lo que llaman los números imaginarios. Son verdades dentro de las matemáticas, que junto con la lógica formal, son las que llamamos ciencias formales. Sirven a la realidad objetiva, pero tienen criterios y aplicaciones distintas. Para nosotros, entonces, hay verdades abstractas o subjetivas, que se prueban por sí mismas y no se prueban por la práctica. Tienen otro criterio de verdad.

Las que nunca pueden dejarse de probar en la práctica son las verdades objetivas, las que tienen que ver con el mundo material, real. Si yo tengo en una mano un adoquín y en la otra un almohadón de plumas, y me tiro cada uno en un pie, rápidamente voy a saber cuál de los dos es más pesado. Lo notamos inmediatamente, por vía de la práctica, sin discusión. Y si tengo dos objetos no

tan distintos, lo resuelvo pesándolos en una balanza. Cualquier método de medición tiene que ver con la práctica, con una experiencia real.

Supongamos que estamos interviniendo en una lucha, en una huelga. Trataremos de ganarla, pero solo con la experiencia práctica, en la lucha, iremos viendo si la orientación que damos sirve, si nos fortalece o no, si ganan los patrones o los obreros. De ahí saldrá la “verdad objetiva” del balance sobre la orientación y su resultado.

Segunda frase de la Tesis II

Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento.

Hay quienes interpretan que, en esta frase, Marx se repite, mientras otros le dan una importancia extraordinaria. Lo primero es definir a qué se refiere Marx: ¿A la verdad objetiva o al pensamiento? Algunos comentaristas dicen que Marx plantea acá que, a través de la práctica, había que ver la terrenalidad de la verdad objetiva. Estaría repitiendo lo anterior. Hay otros que no, que dicen que Marx no repite de otra manera distinta lo de la primera frase, sino que mete un concepto distinto y muy importante. Incluso algunos que dicen que acá aparece un concepto sustancial del marxismo.

Nosotros siempre tenemos que ir viendo cómo avanzamos en la lectura y discusión, equivocándonos o acertando, no buscando quién gana, quién tiene razón, sino ir afirmando o rectificando. Es bueno entre nosotros también polemizar, aportando interpretaciones distintas. No pretendemos que coincidan con una u otra interpretación. Se trata de aprender a pensar como marxistas; y los marxistas podemos discrepar.

Quienes decimos que no repite creemos que Marx acá se refiere al pensamiento, no a la verdad objetiva. Está avanzando en lo que ya había dicho en la tesis anterior, sobre la importancia de la actividad del pensamiento, la crítica. El pensamiento tiene que ver con la realidad y construye conocimiento de ella. Marx ya dijo que solo la práctica puede demostrar las verdades objetivas que se plantea el pensamiento. Y en esta segunda frase, está agregando que no solo la práctica demuestra las verdades objetivas del pensamiento, sino también su poder y terrenalidad. Es una reivindicación del pensamiento humano, según esta interpretación.

Están las dos interpretaciones: la primera, no hace más que explicar un poquito más la primera frase. La otra, que es una reivindicación del pensamiento humano, pero no en sí mismo, sino vinculado a la acción práctica. Para los que hacemos esa interpretación, es una de las frases más importantes del marxismo, porque es una reivindicación extraordinaria del pensamiento humano. La entendemos como una crítica a la interpretación grosera del marxismo, aquella que dice que el pensamiento no es nada y la práctica es todo, o, también, que la realidad exterior lo es todo. Hay posiciones extremas que rechazan cualquier aporte que venga de los filósofos idealistas, solo porque se mantienen en el terreno de las ideas y el pensamiento. Creemos que en esta frase Marx está negando esas concepciones mecánicas y empiristas, muy alentadas por el stalinismo, del marxismo. Marx hace una reivindicación colosal, extraordinaria de la actividad humana de pensar. Para cierto “materialismo” vulgar y extremo todo esto es caer en el más repudiable idealismo.

Según Marx, el pensamiento tiene una potencia tremenda, es parte de la realidad, es capaz de cambiarla y tiene, además, la capacidad de formular verdades objetivas. Pero estas cuatro virtudes del pensamiento solo se las puede realizar llevándolas a la práctica, esa es la condición. Por eso no cae en el idealismo, sino es todo lo contrario. Esa es nuestra interpretación.

Serían distintas las dos frases. Se dice que el pensamiento es poderoso, crea, elabora teorías, incluso que muchas veces no están dadas en la realidad. Se adelanta a procesos que van a suceder. Por ejemplo, con la teoría de la relatividad que fue creando el físico Albert Einstein, se preveía que con esas nuevas leyes se podría crear la bomba atómica. Luego se lo corroboró y aplicó. Es un ejemplo de

poderío del pensamiento.⁸ Pero para que no se caiga en la concepción idealista totalmente errónea de que el pensamiento o la idea es lo fundamental y crea todo, Marx lo limita, lo une a la práctica, la actividad. Reivindica la idea vinculada a la realidad, y por eso, para saber si ese pensamiento o teoría elaborada por el pensamiento es verdadera, se deberá demostrar en la práctica. La fisión nuclear y la construcción de la bomba atómica probaron en la práctica la teoría de la relatividad de Einstein.

En síntesis, Marx ha dicho, según nuestra interpretación, que el pensamiento tiene la virtud, el poder, de avanzar en la construcción de verdades objetivas que pueden transformarse en parte de la realidad, pero solamente si va acompañado de la práctica. Esa es la condición, y por eso es opuesto al idealismo. Y también es opuesto a interpretaciones posteriores y groseras del marxismo, según las cuales el pensamiento no es nada, o a lo sumo, es un espejo, un reflejo de lo real, y que la práctica o la realidad exterior lo son todo, que son propias de la perversión stalinista del marxismo, o de las concepciones empíricas. Para nosotros, por lo tanto, 1) el pensamiento ligado a la práctica es capaz de cambiar la realidad, 2) tiene una fuerza, un poder formidable al hacer construcciones propias, 3) alcanza verdades objetivas y 4) él mismo, también, es parte de la realidad objetiva (la parte más subjetiva del mundo real). Pero, solo es posible concretar estas virtudes del pensamiento cuando están ligadas y llevadas a la práctica y a la realidad objetiva.

Tercera y última frase de la Tesis II

La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento —aislado de la práctica— es un problema puramente escolástico.

Aclaremos qué es eso de “escolástico”. En la Edad Media, los monjes cristianos de los conventos se dedicaban a leer las sagradas escrituras, o los textos de Aristóteles (384 a.C.-322 a.C), y se pasaban a veces años discutiendo cosas increíbles. Por ejemplo: si a un animal lo bautizaban, ¿qué pasaba? Tremenda discusión. Antes de ser bautizados, ¿qué eran los niños? Se dice que Bizancio cayó ante la ofensiva del imperio otomano, que era musulmán, porque los monjes apasionados por la discusión sobre si los ángeles tenían sexo, no defendieron a la ciudad. No es la interpretación correcta, pero el dicho quedó... A eso se le llama “una discusión escolástica”. Dicho en términos porteños: es una discusión súper boluda, sin nexos con la realidad.

También empecemos por clarificar, como lo hicimos en la frase anterior, de qué estaría hablando Marx. ¿Está diciendo que el pensamiento puede ser real? Parecería que sí, que dice eso, siempre que esté unido y no aislado de la práctica. Supongamos un ejemplo concreto. En el siglo XIX, en algún momento, se inventó la lámpara eléctrica. Pero antes fue pensamiento, estaba en la cabeza del que la inventó: se hizo realidad recién cuando la actividad práctica la produjo.

Entonces, en ese sentido el pensamiento es real. Pero no solo porque capte como concepto la realidad, cosa que ya sabemos que lo hace; captar la realidad, conocer, es una de las virtudes del pensamiento. Es real porque a través de la práctica puede transformarse en realidad; de factor subjetivo, de ideas o pensamiento, puede transformarse en realidad, hacerse objetivo, por ejemplo, en la lámpara eléctrica. Por eso Marx dice que es un problema escolástico discutir la realidad-irrealidad del pensamiento en sí, porque lo único que lo puede transformar en real es la práctica. Un escolástico hubiera escrito páginas y páginas sobre la oscuridad y la luz, sobre la lámpara eléctrica, etcétera. Edison la pensó, experimentó, hizo pruebas, y, finalmente, dio luz.

Tesis III, primera frase

La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado.

⁸ En 1988, en su libro *Historia del tiempo* (Grijalbo, Barcelona) el físico Stephen W. Hawking (1942-2018), en la parte de sus agradecimientos, se refirió a las limitaciones que le había producido el contraer la enfermedad de las neuronas motoras (ALS). Y agregó que fue afortunado al dedicarse al campo de la física teórica, porque “todo está en la mente”.

Antes que nada, en esta primera frase, ¿qué hace Marx? Aprovechemos esta lectura minuciosa para aprender a ser buenos marxistas, a ser sintéticos, a definir con precisión. En esta frase Marx no da su concepción todavía; meramente hace una crítica. Primero, está demoliendo al adversario, está tirando abajo su edificio, para después hacer su propio edificio; lo hará en la tercera frase.

Es necesario explicar algo previamente. Marx se está refiriendo a los racionalistas y empíricos ingleses y franceses.⁹ Ambos tenían una doble concepción de tipo evolutivo, lineal de la sociedad. Entre ellos, algunos opinaban que las circunstancias (la naturaleza y la sociedad) creaban al individuo. Otros, llamados iluministas o enciclopedistas,¹⁰ sostenían que el factor decisivo del progreso histórico era la gente que educaba al pueblo, es decir, los educadores. Son dos posturas. Una, que el medio ambiente es el que crea a los individuos. Otra, que lo que moldea a los individuos, lo que los hace de determinada manera, es la educación que recibe de los que lo educan. Son parecidas, pero no idénticas. En una, todo lo determinan las circunstancias, y en la otra, los educadores. En ambas hay una relación lineal, de causa efecto, que cambia a los hombres. El pensamiento filosófico estaba influido por el gran descubrimiento de las leyes de la física mecánica newtoniana. No tiene ningún protagonismo el pueblo. Lo tenemos que relacionar con lo que vimos en la Tesis I sobre el rol contemplativo y no transformador de la realidad objetiva del materialismo “precedente”.

Acá Marx va a criticar a quienes sostienen que el medio ambiente (como naturaleza y sociedad) es el que origina todo. Y, también, a los iluministas en el sentido de que los que tienen luces educan a los que no las tienen, en un proceso evolutivo: los maestros educan de tal manera y esa gente, que es educada de tal manera, a los que vienen los educan a su vez y entonces cada generación va progresando, evoluciona progresando más y más. Este planteo puede llegar a ser reaccionario y elitista. Adelantemos que Marx va a decir en la tercera frase que todo esto es falso.

Segunda frase de la Tesis III

Tiene, pues, que distinguir en la sociedad dos partes, una de las cuales se halla colocada por encima de ella.

Si vamos entendiendo bien la primera frase, podremos responder lo siguiente: ese “tiene”, ¿a quién se refiere? ¿Quién tiene? Se refiere a la teoría materialista. Así hay que analizar este texto. Marx se refiere a lo siguiente: según aquellos materialistas, las circunstancias están por arriba de los hombres, y los educadores de los que se educan. Los que quedan abajo son los hombres y los educandos. Marx dice que los materialistas consideran que el medio ambiente hace al hombre y que también la educación hace al hombre. No se refiere a los maestros de escuela que conocemos nosotros. Los educadores son los sectores más cultos de la sociedad, la generación anterior, los padres que educan a los hijos.

Tercera y última frase de la Tesis III

La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos, solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

Es muy difícil esto. Hasta ahora Marx viene trabajando con distintas categorías. Se llama categoría o concepto cuando abarca un sector amplio de la realidad, en el sentido sociológico o filosófico.

9 El racionalismo es una corriente filosófica que acentúa el papel de la razón en la adquisición del conocimiento. El empirismo, por contraste, resalta el papel de la experiencia, sobre todo la percepción. Ambos movimientos se desarrollaron durante los siglos XVII y XVIII en Inglaterra y Francia. Algunos de sus exponentes fueron Denis Diderot (1713-1784), Voltaire (1694-1778), Barón de Holbach (1723-1789), Thomas Hobbes (1588-1679), John Locke (1632-1704), Edward Gibbon (1773-1794) e Isaac Newton, ya citado.

10 El iluminismo, también llamado enciclopedismo, fue el movimiento filosófico del siglo XVIII que buscó generar a través del conocimiento científico, el progreso. Diderot era el director de la Enciclopedia e intentó resumir el saber de su época. Se comenzó a publicar en 1751. Voltaire, Rousseau y otros colaboraron en ella.

¿Con qué conceptos o categorías viene trabajando Marx en esta tesis? ¿Con qué palabras, cuáles son las palabras más importantes que en la primera y segunda frases maneja Marx acá? Podemos señalar que se viene refiriendo a tres categorías o conceptos: 1) circunstancias o medio ambiente que refieren a la naturaleza y la sociedad; 2) educación o educador, el iluminado; 3) y el educando, es decir el hombre al que hay que iluminar.

Marx en esta tercera frase introduce la actividad humana como sinónimo del hombre mismo. Entonces en este caso no es una categoría nueva lo de actividad humana, sino es el hombre, que se vincula a educando. Habla de cambio, pero en el sentido de una acción humana. ¿Aparece alguna otra categoría nueva en la tercera frase? Sí: práctica revolucionaria. Tenemos que precisar qué significa esa categoría. De la práctica viene hablando desde el inicio. En la Tesis II, avanzó con el concepto de actividad crítico-práctica, y dijo que era revolucionaria, sin detenerse. En ésta, avanza respecto del cambio. Para Marx, los hombres también cambian a las circunstancias y a los educadores, a través de su práctica revolucionaria. Cuando cambian los dos, hay práctica revolucionaria. Está poniendo ahora el énfasis en lo de revolucionaria. Los racionalistas, los materialistas decían “las circunstancias cambian a los hombres”. Marx hace la crítica: “Esto es falso porque los hombres también cambian a las circunstancias”. Pero con decir eso no soluciona la cuestión. ¿Cuál es la solución que encuentra? La práctica revolucionaria, que es el nexo que une al hombre con el medio ambiente, y dará lugar a algo nuevo. Es lo que se llama en términos dialécticos una mediación. Es el tercer término dialéctico que une los polos contradictorios pero insolubles: el hombre y el medio ambiente. Ya está instalando el concepto de revolución ligado a la acción humana racional y el cambio.

Son dos polos, el hombre, por un lado, y, por el otro, el medio ambiente, la naturaleza y la sociedad. Dos polos que están en una acción y reacción recíproca, y que se vincula a través de una mediación, la práctica revolucionaria. Ese es el nuevo aporte de Marx en la Tesis III. Primero, critica la postura de Feuerbach. Lo tira abajo diciendo que toma la relación del hombre con el medio ambiente en un solo sentido. Que no ve que la relación es un ir y volver. A continuación, aclara a través de qué medio se da esta acción y reacción recíprocas: es a través de la práctica revolucionaria, es la nueva categoría que incorpora Marx. No es cualquier actividad. Si la actividad no es revolucionaria no cambia ni al medio ambiente ni al hombre. Lo que está diciendo Marx es que a través de la práctica revolucionaria es que se da la coincidencia del cambio de ambos. Un hombre que hace todos los días lo mismo no cambia nada; ni a él, por su práctica, ni nada. Sigue toda su vida igual, y, también, el medio ambiente. La actividad revolucionaria es el tercer término dialéctico que une los dos polos contradictorios pero inseparables: el hombre y el medio ambiente, la naturaleza.

Decía antes que esto es complicado. Pero es muy importante. En cierta medida, como esbozo, esto de la práctica revolucionaria nos da la base filosófica a la teoría de la revolución permanente: solo con la práctica revolucionaria se cambia hacia adelante el medio ambiente y el propio hombre como clase obrera. Cuando se frena la práctica revolucionaria ni la clase obrera se transforma en su nivel de conciencia y organización, ni la sociedad se modifica o revoluciona. Por el contrario, ambas se inmovilizan o retroceden. Si hay una contrarrevolución, las cosas quedan como estaban antes o van para atrás. El único cambio que hay es para ir para atrás, y una vez que vuelve para atrás queda ahí paralizado.

Como marxistas, estamos acostumbrados a referir la actividad revolucionaria fundamentalmente al terreno político. Pero Marx va a desarrollar a fondo en otros textos la importancia de la actividad revolucionaria en otro terreno además del político: sobre la naturaleza, con la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. Encender por primera vez el fuego, usar las distintas herramientas, o inventar la rueda, cambiar una forma de producir, descubrir la energía atómica, la cibernética, es un hecho revolucionario en el orden de las fuerzas productivas, de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza. Todo esto también modifica al hombre. Ahora, lo que nosotros creemos es que la práctica revolucionaria política es lo más importante, porque tiene que ver con el poder y las clases, para —como lo dicen también en *La Ideología Alemana*, el texto de Marx y Engels que es simultáneo—acceder a la sociedad nueva, la sociedad comunista. Cambiará no solo al estado, sino toda la sociedad y permitirá el desarrollo de las fuerzas productivas. La práctica revolucionaria es sobre los dos polos, la naturaleza y la sociedad humana.

Tratemos de bajar a tierra todo esto. Supongamos que un tipo tira abajo un árbol y hace un banco, ¿es una actividad revolucionaria? Depende: si hace mil años que tiran abajo un árbol y vienen haciendo bancos o mesas, es lo más rutinario que hay, no revoluciona nada. Ahora, el primer hombre que hachó un árbol e hizo un banco o una mesa, sí hizo un acto revolucionario. Revolucionario, aquí lo tomamos en un sentido progresivo, en el sentido de dar nacimiento a algo nuevo. Así van cambiando de manera revolucionaria las circunstancias y también los hombres, que empezaron a sentarse en un banco y a utilizar una mesa, y dejaron de hacer todo en el suelo.

Insisto, aunque sea farragoso, en lo de ir frase a frase. Así nos acostumbramos a estudiar, a entender estrictamente lo que se dice, sacarle el jugo a cada frase o incluso a cada palabra. No ir mezclando con otros conceptos que no se dicen o se dicen en otra parte, no adelantarse con las interpretaciones libres, aunque puedan ser un aporte correcto. Por eso vamos frase a frase, precisando qué dijo Marx, avanzamos analíticamente.

Así también podemos entender mejor la tesis más de conjunto. En ella Marx, sin nombrarla, está usando una de las leyes fundamentales de la dialéctica. ¿Cuál es? La de interacción de los contrarios, o más en particular, la de acción y reacción recíprocas, ¿qué significa eso? Marx critica la concepción evolutiva, lineal: esto actúa sobre esto, los padres hacen a los hijos, y los hijos hacen a los nietos. Ya dijimos que usaban la relación de causa efecto. Y podemos agregar que reflejaban la influencia de la física mecánica de la época, las leyes físicas descubiertas por Galileo,¹¹ Newton y otros grandes científicos de entonces. En cambio, la concepción dialéctica es: los padres hacen a los hijos, pero los hijos hacen a los padres, empieza un partido de tenis entre ellos y cuando tienen nietos empieza un partido de tenis entre tres. Los nietos hacen a los padres y a los abuelos, los abuelos hacen a los hijos y a los nietos, y los hijos hacen a los nietos y a los padres; entonces es un juego infernal que se llama acción recíproca: todos actúan unos sobre otros, es una de las leyes más importantes de la dialéctica.

Tesis IV, primera frase

Feuerbach parte del hecho de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso y otro terrenal.

Autoenajenación religiosa quiere decir que el hombre crea la religión. Auto, porque es el mismo hombre. La palabra alienar o enajenar significa entregar algo que le es propio. Autoenajenación significa que es el mismo hombre el que se transforma en algo distinto de sí mismo. Es volverse contrario a uno mismo, que las obras de uno se vuelvan en contra. El hombre hace otro mundo, el de la religión.

A partir de los filósofos de la revolución francesa, este término enajenar o alienar empezó a hacerse muy importante en la filosofía, primero francesa y luego alemana. Quien lo desarrolla una enormidad es Hegel, y después lo toma el marxismo. Pero eso lo vemos en el tema sobre el concepto de alienación. Se discute mucho dentro del marxismo qué es eso de la enajenación o alienación, qué significa, si es o no marxista.

Pero en esta frase está presentando la posición de Feuerbach, que afirma en sus obras algo enorme: la religión la inventó el hombre. A eso se refiere lo de la autoenajenación y a partir de eso el resto se explica por sí solo: el desdoblamiento del mundo en dos es porque el hombre terrenal crea ese otro mundo religioso.

Segunda frase de la Tesis IV

Su labor consiste en reducir (*auffösen*) el mundo religioso a su fundamento terrenal.

11 Galileo Galilei, (1564-1642). Científico italiano, precursor del método científico e inventor del telescopio. Defendió la teoría de Copérnico de que la Tierra giraba alrededor del sol por lo que fue perseguido y condenado por la Inquisición de la Iglesia Católica, que 400 años después hizo una "autocrítica".

Feuerbach tiene el mérito de ver que el mundo religioso arrancó del terrenal, pero no sabe por qué existe la religión, toma un hombre abstracto. Se discute mucho entre los comentaristas. Se dice que, en forma sintética y unilateral, la diferencia entre la concepción de Feuerbach y la de Marx se refleja en los distintos verbos que utiliza cada uno. En esta frase, en alemán, se emplea un verbo, *auflösen*, que se puede traducir como disolver, resolver o reducir. En la frase siguiente leeremos que Marx utiliza el verbo *erklären*, que significa explicar. ¿Por qué los comentaristas le dan tanta importancia? Dicen que aquí está la diferencia entre las dos concepciones, los dos materialismos. Que Marx, para presentar la posición de Feuerbach, emplea el verbo reducir (*auflösen*) o, mejor dicho, disolver, que sería la perfecta traducción.

Esto no es una sutileza o una interpretación viciosa. ¿Qué significa disolver? Es interesante detenernos, porque lo que hacía Feuerbach se parece a lo que hacen ahora las corrientes católicas de izquierda. Feuerbach, como muchos católicos, dice que hay que traer a dios al mundo. Si el hombre hace a dios a su imagen y semejanza, entonces lo único necesario es que vuelva, que se disuelva entre los hombres. Ya hemos visto en el tema anterior, que Feuerbach afirmaba que la esencia del hombre es el amor, pero como no es consciente de su esencia, creó un dios, que es el dios del amor. Entonces, el hombre tiene que descubrir que el amor no es religioso, sino humano. Y entonces, lo que tenemos que hacer es dejar de creer en dios, pero querer a todos los hombres, disolviendo la esencia divina, que es el amor, en todos los hombres, traerla al mundo terrenal.

Todos nos queremos. Hacer desaparecer a dios por ese mecanismo. Disolver o reducir la esencia divina es que el amor se instale entre todos los hombres, independientemente de su carácter de clase. Todos debemos querernos, y así hacemos desaparecer a dios por ese mecanismo. Dejar de creer en dios y comenzar a creer en el amor entre los hombres, en un planteo humanista, pero sin cambiar la sociedad, sin cuestionar las relaciones reales entre los hombres.

Tercera frase de la Tesis IV

Pero el hecho de que el fundamento terrenal se separe de sí mismo para plasmarse como un reino independiente que flota en las nubes, es algo que solo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de este fundamento terrenal consigo mismo.

Acá Marx va a dar su propia explicación sobre el desdoblamiento que Feuerbach dice que hay que reducir o disolver. Él dice que no se trata de disolver la esencia divina en la esencia humana bajándola a tierra, sino de explicar (*erklären*) por qué se ha creado la religión. Esa explicación nos lleva a que hay contradicciones profundas, antagonismos terribles en la sociedad, de las cuales han surgido los dioses y las creencias religiosas.

Cuarta frase de la Tesis IV

Por ende, es necesario tanto comprenderlo en su propia contradicción como revolucionarlo prácticamente.

¿Qué significa esta frase? Que está bien y es necesario estudiar, comprender, escribir libros que expliquen el porqué de la religión, por qué los hombres crearon a dios. Pero no quedarse ahí, no conformarse con explicarlo o comprenderlo, sino que, además, hay que atacar y liquidar las contradicciones terrenales que engendraron a la religión. Es decir, las contradicciones sociales, la miseria, la explotación. Es hacer la revolución socialista o comunista.

Quinta y última frase de la Tesis IV

Así pues por ejemplo después de descubrir la familia terrenal como el secreto de la familia sagrada, hay que aniquilar teórica y prácticamente la primera.

Dice que la familia sagrada viene de la familia burguesa y terrenal. Descubierta esto, hay que aniquilar a la familia burguesa, que es parte de la sociedad capitalista actual y sus contradicciones.

En las primeras frases Marx describe lo que dice Feuerbach, y luego polemiza en contra. Siempre tiene el mismo método. Termina dando su línea. Ésta es que hay que demostrar que la familia religiosa no es más que el reflejo, la ideología falsa, de la estructura familiar de clase burguesa. Entonces, esto hay que explicarlo teóricamente, hay que demostrarlo. Hay que publicar folletos, libros, programas, demostrando que es el reflejo de la familia burguesa actual, existente en la sociedad capitalista, ese mundo terrenal horrible, del cual es parte esa institución horrible. Hay que demostrarlo científicamente, en forma teórica, para revolucionar, destruir esa familia terrenal burguesa.

Tesis V

Feuerbach no se da por satisfecho con el pensamiento abstracto y recurre a la contemplación (*Anschauung*); pero no concibe lo sensorial como actividad sensorial humana práctica.”

Suele plantearse que acá Marx está volviendo a la Tesis I, o a lo sumo, que está yendo para el lado de la relación sujeto-objeto. Para mí, esta tesis es totalmente distinta a todas las otras. Marx señala que la actividad modifica los sentidos, no en relación al objeto, al mundo exterior ahora, sino en relación al propio sujeto. Esta tesis es muy importante, y ha sido confirmada totalmente por la psicología moderna, especialmente por Jean Piaget (1896-1980). Quiere decir que el sujeto escucha y huele de manera distinta según los sectores de clase a los que pertenece y a la actividad que desarrolla. El hombre no solo modifica el mundo exterior, como Marx indica en la primera tesis, sino que también modifica su sensibilidad con su actividad práctica. Feuerbach, así como opinaba que la actividad no tiene nada que ver con los objetos exteriores, comete el error paralelo, de sostener que la actividad tampoco modifica los sentidos, que los sentidos son siempre iguales .

En concreto Marx, está diciendo que el oído de un herrero no es el mismo que el de un músico, un bibliotecario o un intelectual. Un catador de vinos no huele como cualquier otro mortal. Y ni pensemos en los dedos de un ciego que aprende a leer en Braille. Esta sería la interpretación correcta. Ya en el tercero de los *Manuscritos...* de 1844 (que muchos autores los ubican como no marxistas) Marx había dicho esto mismo: “La formación de los cinco sentidos es el trabajo de toda la historia universal anterior”.

Entonces, Marx, que en la primera tesis se refiere a la relación de la actividad del hombre con el mundo exterior, en la Tesis V ubica la relación de la actividad del hombre con su propia sensibilidad; no en relación al objeto. Hay que leerla con atención, porque hay una discusión entre los intérpretes marxistas. Muchos opinan que repite la Tesis I. Nosotros opinamos que no, que hay una lógica muy profunda en el razonamiento de Marx. Empieza con el factor más objetivo, la relación de la actividad humana con el mundo exterior y va tomando cada vez aspectos distintos, hasta llegar a definir su relación con los propios sentidos, yendo de lo objetivo a lo subjetivo. Para Marx, de acuerdo a la actividad que desarrolla cada uno en lo sensorial (huele, oye, ve, palpa o gusta), crea, produce su propia sensibilidad. El hombre no solo transforma lo exterior, sino que modifica su propia subjetividad o sensibilidad.

Según esto que decimos, Marx afirma que al cambiar un hombre su actividad, cambian también sus sentidos. Como hay distintas corrientes, puede ser que los marxistas empiristas no acepten esta tesis, u otros le hagan una interpretación distinta.

Tesis VI, primera frase

Feuerbach resuelve la esencia religiosa en la esencia humana.

Acá está muy bien recordar lo que tienen igual la segunda frase de la Tesis IV, y la primera de la VI. Ya vimos que el verbo resolver tiene en alemán la misma raíz que el verbo reducir. Y también, que para Feuerbach, la esencia del hombre era el amor, y lo ubica en la religión. Lo que hace es bajar

la esencia de la religión, que es el amor, al hombre. Con esta frase la resuelve o disuelve y dice: “No, en vez de pertenecer a la religión, la esencia, el amor debe pertenecer a la humanidad”. En esta primera frase de la Tesis VI toma el problema de la esencia y en la IV tomaba todo el mundo religioso. En ambas, muestra que es un materialista humanista. Pero, aunque tienen puntos comunes muy profundos, la IV y la VI no dicen lo mismo, no son mera reiteración.

Segunda frase de la Tesis VI

Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo.

Aclaremos que acá abstracto no sería lo mismo que la nada, solo una idea, algo teórico, sino que es algo separado, independiente del proceso histórico. Es separar una parte, un sector, un momento, eso es abstraer, eso es lo que quiere decir con abstracto. “Inmanente” significa lo propio y permanente, que siempre el individuo tiene que tener esa característica. Feuerbach era un ateo consecuente, porque decía que dios y la religión eran una construcción del hombre, pero opinaba también que eran relativamente positivas porque surgían de la esencia humana. Lo religioso para él es propio del hombre, pero en el sentido del amor entre todos. Este sí sería inmanente, pero tener religión, no. No creo que pensase que en mil o dos mil años iba a haber religión en la sociedad del futuro. Y Marx acá lo critica, le dice que no hay una esencia abstracta e inmanente, ni el amor ni ninguna otra.

Tercera frase de la Tesis VI

Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Alrededor de esta frase hay mucha discusión. Empecemos por precisar qué dice Marx. Lo primero es que existe una esencia humana, y segundo que ésta sería el conjunto de las relaciones sociales, que se dan en la realidad. Esto es lo que leemos, lo que está escrito.

Acá Marx al hablar de esencia usa un lenguaje hegeliano-feuerbachiano. Pero al definir que esa esencia es el conjunto de las relaciones sociales, está diciendo, de hecho, implícitamente, que la esencia humana cambia, es histórica. Dice no existe una esencia humana propia, “abstracta e inmanente, de cada individuo”, como le criticó a Feuerbach en la frase anterior, sino que la esencia humana se vincula con la realidad de las relaciones sociales, que son cambiantes e históricas. Usa la palabra esencia que es tradicional de la filosofía, pero la explica negándola. Esa palabra sí irá desapareciendo en sus textos posteriores.

En un ejemplo, podemos decir que los objetos materiales tienen una esencia. Tenemos una radio y es una radio. Nunca una radio puede hacerse un perro. Y viceversa. Justamente, la esencia de los animales y de los objetos permanece siempre igual, no es histórica. Por eso Engels hizo esa definición tan buena, que parece un chiste, de que el único ser cuya esencia es no tener esencia es el hombre. En la filosofía ese término está asociado a lo eterno, inmanente, inmutable, igual para todos los individuos, lo que nunca cambia. Marx da una definición de la esencia que lleva a eso, a no tener esencia. Parece un trabalenguas, pero es bastante profundo.

Uno de los intelectuales marxistas que más discute estos textos es el francés Louis Althusser (1918-1990). Él tiene una posición opuesta a la de Engels sobre las *Tesis sobre Feuerbach*. Recordemos que Engels las calificó de “germen genial” del marxismo. Althusser dice que solo tienen “breves rayos de luz”, pero “en la conciencia antigua y en el lenguaje anterior”.¹²

Sobre la Tesis VI cuestiona a Marx sosteniendo que éste diría que “existe una esencia universal del hombre” que sería el atributo de los “individuos considerados aisladamente”, y que estos serían conceptos pre marxistas.¹³ Como hace a menudo, Althusser cambia, falsifica las citas para justificar sus afirmaciones. Porque es falso que Marx tome a los individuos aislados; eso es, precisamente, lo

12 Luis Althusser, *La Revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1967, págs. 29 y 26.

13 *Ibid.*, pág. 188.

que le critica a Feuerbach. Él dirá que la esencia humana no es una abstracción, sino que es el conjunto concreto de las relaciones sociales que se dan en la realidad entre los seres humanos.

Althusser sigue diciendo: “La sexta *tesis sobre Feuerbach* dice que el hombre no abstracto es ‘el conjunto de relaciones sociales’. Ahora bien, si se toma esta expresión al pie de la letra como una definición adecuada no quiere decir nada.”¹⁴ ¿Tiene razón Althusser? Los marxistas discuten así, paso a paso.

Veamos lo que dice Marx. Él se refiere a la esencia humana, no menciona al “hombre no abstracto”. Althusser inventa la cita del “hombre no abstracto” que no existe. Falsificar citas es muy común en él. No cita que Marx dice que “la esencia humana no es algo abstracto”.

Cuando Marx dice: “Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”, se refiere a la vida verdadera, tal como el hombre vive, “en su realidad”. Marx está diciendo que si dejamos de lado las complicaciones y elucubraciones de los filósofos y vemos qué es lo que ocurre en la vida “en su realidad”, la esencia del hombre es el conjunto de las relaciones sociales. En un ejemplo, podríamos pensar la realidad y papel de las mujeres en esta sociedad, como ama de casa, esposa y madre, sumisa y oprimida. En otro tipo de sociedad tendría un cambio de “esencia”.

Cuarta y última frase de la Tesis VI

Feuerbach, quien no entra en la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1) A prescindir del proceso histórico, plasmando el sentimiento religioso de por sí y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado.

Feuerbach no tomaba en cuenta la historia, no pensaba en los cambios en las distintas sociedades. Fue característico de aquellos grandes filósofos, sacando a Hegel, hacer estructuras ahistóricas. Era muy común en ellos hacer este tipo de abstracciones, ignorando el cambio histórico. Tienen tendencia a no preocuparse por los problemas del mundo, aunque los problemas del mundo se reflejen en ellos. Y, aunque no se lo propongan conscientemente, en sus estructuras abstractas reflejan los problemas mundanos.

Marx le critica a Feuerbach que como no repara en el cambio histórico ni se da cuenta que la esencia proviene de las relaciones sociales, se ve obligado a sostener, a plasmar “de por sí” el sentimiento religioso, como un hecho inherente y esencial a cada individuo, como tener dos ojos y dos orejas. Es propio de un individuo abstracto, aislado, independiente de la historia y de las relaciones sociales. Se da por sí solo.

2) La esencia solo puede concebirse, por tanto, de un modo ‘genérico’, como una generalidad interna, muda, que une de un modo natural a los muchos individuos.

Veamos qué significa genérico de manera sencilla, porque es complicado. Marx, eso de “genérico”, ¿lo pone como bueno o malo? Como malo, se lo critica.

No se puede definir al hombre como se define a una especie, a un género, por atributos permanentes, eso es lo que dice Marx. Feuerbach define al hombre como se define al perro, a la vaca, a la ameba, al crustáceo, al árbol. ¿Cómo se lo define? La vaca es un rumiante, que tiene tales características. Así se definen las especies y los géneros. Si la vaca cambia, deja de ser vaca. Por ejemplo, se puede decir: la vaca da leche, es un rumiante, es un mamífero, características propias de la vaca. Se define por cualidades permanentes e inherentes. Eso es lo característico de un género. Pero al hombre no se lo puede definir así. Pero Feuerbach, sí, lo define así, como un género, porque dice: al hombre, en todas las épocas, lo que lo caracteriza es el amor. Así como a la vaca, en todas las épocas, lo que la caracteriza es dar leche. Esta es la crítica que le hace Marx a Feuerbach, que define al hombre por características generales y ahistóricas.

¹⁴ Ibid., pág. 202.

Para Marx lo característico del hombre es cambiar el proceso histórico, y a sí mismo, porque cambia con las relaciones sociales. Justamente esa es la discrepancia que tiene con Feuerbach. El error de éste es definir al hombre como se define en las ciencias naturales a las demás especies vivas: como una generalidad interna, muda. ¿Qué significa muda? Quiere decir que no hay conversación, intercambio, lenguaje. Una cosa se da siempre de la misma manera. No es producto de relaciones humanas, inseparables del lenguaje.

La primera y segunda fases son críticas señalando cómo Feuerbach se ve obligado a tener una posición falsa. Feuerbach “no entra en la crítica de la esencia real”, cometiendo esos dos errores. Eso es lo que quiere decir Marx. Y nos reafirmamos en esta interpretación porque no dejamos de lado que estas brevísimas tesis fueron simultáneas a la elaboración de Marx y Engels del texto no publicado entonces, *La Ideología Alemana*. En este punto de la Tesis VI hay una ruptura clara con uno de los conceptos muy errados y confusos del texto previo de “El trabajo enajenado”, del primer manuscrito de 1844.

Tesis VII

Feuerbach no ve, por tanto, que el ‘sentimiento religioso’ es, a su vez, un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece a una determinada forma de sociedad.

Marx continúa la crítica iniciada en la Tesis VI. Lo primero es que Feuerbach no ve que el “sentimiento religioso” o la falsa ideología religiosa son la creación o el resultado de determinadas relaciones sociales. Los sentimientos, contradicciones, sufrimientos y necesidades a que es sometido el hombre se engendran, surgen de la propia sociedad. Marx está utilizando puntualmente lo que es su definición de la relación entre la estructura y la superestructura, en el plano religioso.

Segundo, no se trata de un “individuo abstracto” que tendría un carácter esencial inmodificable y genérico del hombre. Es producto de relaciones sociales históricas, de “determinada” sociedad. No existen los individuos abstractos que imagina Feuerbach. Ese individuo pertenece a una determinada forma social que es la sociedad capitalista.

Tesis VIII

Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen a la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.”

En la Tesis VI Marx definía la “esencia” del hombre. Y ahora define la vida social, las relaciones sociales, que no son teorías o elucubraciones. Marx antes dijo: el hombre es relación social, refiriéndose a los vínculos que establecen los hombres entre sí para producir y distribuir lo que producen. La vida social es práctica, es lo que los hombres hacen. Para la sociedad lo fundamental no son las especulaciones religiosas o teóricas, sino la práctica, el hacer, en el sentido de la Tesis I, de la actividad crítico-práctica.

Y los misterios de la religión o los interrogantes que se plantean por las contradicciones de la sociedad humana tendrán una explicación y una solución racional entendiendo lo que la humanidad hace y se podrán solucionar con la práctica revolucionaria. Más allá de sus grandes méritos y su materialismo, Feuerbach no escapa a caer en el misticismo, como es todo eso del amor entre los hombres que ya vimos.

Tesis IX

Lo más a que puede llegar el materialismo contemplativo, es decir, el que no concibe lo sensorial como una actividad práctica, es contemplar a los diversos individuos sueltos y a la sociedad civil.

Así como aclaramos antes que lo del “lado activo” es una expresión de Fichte, debemos aclarar que esto de “sociedad civil” lo toma de una expresión de Hegel. Este habla de sociedad civil, en contraposición a la sociedad pública o política. En su época, en general, se tomaba en cuenta a los grandes personajes que hacían la historia, los gobernantes, las instituciones que gobernaban, los grandes hechos públicos y de la política, pero poco y nada de lo que podríamos llamar la vida cotidiana, la producción, la economía, las necesidades, los goces, la actividad común y corriente de todos los días. A Hegel le corresponde el mérito —aunque sin tomar en cuenta las clases sociales— de haber reivindicado este mundo de las necesidades cotidianas, del trabajo, a la que le puso el nombre de sociedad civil. De ahí lo toma Marx que, como él mismo dijo posteriormente, coqueteaba con el vocabulario hegeliano, aunque ya se había alejado de sus concepciones. Usando la expresión hegeliana, Marx más bien se refiere a la sociedad de entonces, a la sociedad burguesa de conjunto. Le critica al antiguo materialismo que concibe al individuo como aislado y contemplativo de las circunstancias sociales, es decir de la sociedad burguesa en la que vive, con un conjunto de leyes sociales y económicas eternas (por ejemplo, que hay obreros, propiedad, capitalistas, mercado, modo de producción capitalista, dinero, etcétera), independientemente de la voluntad o la acción de los individuos.

Así como en la Tesis I vimos que para Feuerbach el hombre no modifica la naturaleza, aquí Marx agrega que tampoco ve al hombre capaz de transformar la sociedad existente. Feuerbach no ve las clases sociales. En cambio, sí lo hacen algunos pensadores burgueses, que tienen el concepto de clases, pero no ven la profundidad de los antagonismos irreconciliables ni la salida revolucionaria.

Tesis X

El punto de vista del materialismo antiguo es la sociedad civil; el del materialismo moderno, la sociedad humana o la humanidad social.

Más allá del uso del vocabulario hegeliano, acá Marx está dando su propio punto de vista sobre la sociedad en la que viven, en contraposición al materialismo previo. Su punto de vista se ubica en la sociedad actual, burguesa, el capitalismo de conjunto. Marx ve que en el mundo real hay burgueses y proletarios, gente muerta de hambre, un desastre. El punto de vista del antiguo materialismo es lo que existe, lo actual, pero como eterno, sin historia o cambio. Y eso es la sociedad burguesa, capitalista, tal cual es, con todas sus necesidades y miserias. Usando el término “sociedad civil” de Hegel, Marx se refiere a esa realidad. El materialismo moderno, en cambio, se basa en algo distinto, la sociedad humana o humanidad social, es decir, el socialismo. Ese es el objetivo que surge del punto de vista del moderno materialismo, que Marx y Engels lo llamarán socialismo científico. Los dos puntos de vista serían: la “sociedad civil” de esos individuos sueltos, abstracto y sin relaciones entre sí y sin historia, limitado a la sociedad burguesa, como le viene criticando a Feuerbach, por un lado; y por el otro la sociedad humana, como tesis de los revolucionarios, que luchan por una sociedad socialista.

Tesis XI

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo.

Esta quizá sea la tesis más conocida, más famosa, y una de las más discutidas.

Marx ya venía criticando el carácter contemplativo que habían tenido hasta entonces los filósofos en relación al mundo. Lo único que hacen es verlo, interpretarlo, opinar sobre él, hacer teorías, pero no actúan ni proponen que se lo modifique. Ya ha dicho que lo importante es actuar, es la actividad crítico-práctica y revolucionaria. Y entonces, cierra el texto con la conclusión final sobre el objetivo de esa actividad: la transformación del mundo. Algunos intelectuales la interpretan como un llamado de Marx a que los filósofos y la filosofía transformen el mundo. Para nosotros no es así. En *La Ideología Alemana* queda claramente descartado ese enfoque ya que en ella Marx y Engels de-

sarrollan con amplitud su nueva concepción, en la cual es el proletariado el llamado a transformar al mundo con su lucha y con el triunfo de la revolución comunista.

En torno a esta tesis surgen algunas grandes discusiones en el marxismo y también con corrientes neomarxistas, neokantianas, muy interesantes. La socialdemocracia alemana por ejemplo era neokantiana con Eduardo Bernstein,¹⁵ entre otros. A principios del siglo XX y antes de la década del '30, tuvieron a mal traer a los marxistas ortodoxos con el siguiente planteo: el socialismo no es una necesidad científica, ni deriva de las teorías científicas de Marx, sino que es un planteo de tipo ético. Ellos decían que eran socialistas, que eran marxistas en cuanto al análisis de la sociedad, pero eran kantianos en cuanto a la necesidad de luchar por el socialismo. ¿Qué significa esto? Argumentaban que la ciencia da leyes objetivas, de carácter inexorable. Entonces, si el socialismo fuera una ley científica de carácter inexorable, objetivo, no debemos luchar por él, se va a imponer por sí solo. Concluían diciendo que, justamente, porque no es una ley científica sino moral, nosotros, en base a un análisis moral, decimos: el socialismo es lo mejor que le puede ocurrir a la humanidad. Entonces, hay una obligación moral: vamos a luchar para que triunfe.

Tomaban la famosa categoría de Kant, el imperativo categórico, moral. Toda persona que es buena, todo obrero, o intelectual, o burgués, que quiere el bien, tiene que ser socialista, porque el socialismo es una sociedad moralmente superior. Según ellos no había una ley científica que fundamente la lucha por la sociedad socialista futura. Porque la ciencia estudia hechos existentes, leyes objetivas, que son independientes de la voluntad del hombre. El marxismo es, efectivamente, científico en el estudio de la sociedad; que existen clases sociales, que existe la plusvalía; es el estudio de algo existente. El estudio del socialismo, va a ser científico, cuando exista la sociedad socialista.

Los neokantianos decían que uno podía ser muy buen marxista para estudiar la historia, aunque no luchara por el socialismo. Ese tipo de gente se da en la realidad. Hay grandes historiadores que reivindican al marxismo, que utilizan el método marxista, y —al mismo tiempo— están en contra de que el proletariado tome el poder, en contra del socialismo. Henri Pirenne,¹⁶ por ejemplo, es un genio para el estudio de la historia, estudia las clases, pero es políticamente conservador. Nosotros decimos de él que es un reaccionario que usa el método marxista, pero los kantianos dirían que es marxista porque el marxismo solo es ciencia de lo existente y del pasado, porque no hay ciencia de lo no existente. De la práctica revolucionaria opinan, entonces, que es un imperativo categórico, que el que quiere la hace y el que no, no. Es decir, que se debe luchar por el socialismo por razones morales, no científicas, por eso se llamaban neokantianos.

A esto, los marxistas respondieron desde dos ángulos distintos. Por un lado, se decía que el socialismo hundía sus raíces en el propio desarrollo biológico, era una culminación de la evolución, una necesidad biológica. Kautsky era uno de los que lo planteaba. También Kropotkin,¹⁷ el famoso teórico anarquista. Por otro lado, en contraposición a Kautsky, Plejánov¹⁸ respondió a los neo kantianos diciendo que era una necesidad política que adquiriría carácter científico.

Kautsky decía que todo el desarrollo biológico tendía a la organización colectiva, y que entonces era una tendencia del mundo natural, biológico, que el hombre y la clase obrera llevaban a la máxima expresión. En el desarrollo animal se iban logrando sociedades, organizaciones más complejas y más comunitarias. Kropotkin, por su parte, escribió un libro famoso que se llamaba *El apoyo mutuo*. Tomando todas las especies animales, planteaba que en el proceso biológico se había dado

15 Eduardo Bernstein (1850-1932). Profesor y dirigente socialdemócrata alemán, principal teórico del revisionismo reformista del marxismo. Sostenía que el capitalismo había cambiado y que se llegaría al socialismo por la evolución pacífica y el crecimiento de la presencia en los parlamentos de los diputados socialdemócratas.

16 Henri Pirenne (1862-1935). Académico belga caracterizado por la rigurosidad de sus investigaciones y datos, y el énfasis en el seguimiento de conjunto de los fenómenos sociales y económicos. Su gran obra, de varios volúmenes fue *Historia económica y social de la Edad Media*.

17 Pedro Kropotkin (1842-1921). Pertenecía a una familia noble rusa muy rica. Investigador científico y activista político, vivió más de 40 años exiliado en Suiza. Fundador y teórico del anarco comunismo, participó de la Primera Internacional.

18 Jorge Plejanov (1856-1918). Revolucionario ruso, fundador del marxismo bajo el zarismo. Cuando se dividió la socialdemocracia en Rusia en 1902-1903, acompañó un tiempo a Lenin y luego se sumó al reformismo menchevique.

que cuando una colonia animal era más socialista, más organizada, tenía mejores condiciones para sobrevivir. Con sus investigaciones sobre geografía y zoología mostraba que el apoyo mutuo, la solidaridad social, era la única garantía de que las especies sobrevivieran más tiempo y ganaran la batalla contra las especies individualistas. Kautsky, que daba un argumento parecido con menos datos, era socialista y Kropotkin era anarquista.

Plejánov combatía a los neokantianos con otra argumentación; no de ciencia natural, sino con el argumento político: si nosotros aceptábamos, como decían los marxistas neokantianos, que existían las clases, teníamos que aceptar que existían políticas de clase y si aceptábamos esto, teníamos que hacerlas científicas, entonces, el marxismo era la ciencia de una política, y como toda política no tiene garantizado el éxito, entonces, era política científica, pero no tenía el carácter de ciencia exacta o natural, no se estaba seguro del éxito. Respondió por el ángulo de la política.

Toda esta larga explicación es para formular una breve pregunta. ¿Hay una unidad, un criterio común de las once tesis? O, por el contrario, ¿las diez primeras son científicas y la última no? ¿Es ésta un imperativo moral? Un neokantiano opinaría que la Tesis XI no tiene nada que ver con el resto, no es científica; las demás sí lo son.

Nosotros diríamos que si las diez tesis son una explicación científica de la actividad humana, es lógico y natural que termine diciendo qué debe hacer esa actividad, esa práctica humana frente al panorama del mundo real. La contradicción que plantean los neokantianos es real, pero es la contradicción de la actividad humana. Toda práctica, incluso la científica, tiene una contradicción: debe darse objetivos, pero el logro de estos objetivos no está asegurado. Entonces, lo que los neokantianos consideran una contradicción propia del marxismo es, en realidad, una contradicción que se da en toda acción humana sobre la realidad.

Por ejemplo, un médico que actúa científicamente analiza un enfermo y dice: lo voy a curar de tal manera. ¿Es seguro que lo cure? No. Su praxis, ¿es científica? Sí. Tiene el proyecto, el objetivo de curarlo, cuando aún eso no ocurrió, es futuro. Y podrá ocurrir o no. Toda praxis por más científica que sea, si es praxis, tiene una contradicción entre el planteo y su realización. Porque por ser una praxis va de lo subjetivo a lo objetivo y no es seguro, nunca, que lo objetivo responda siempre a lo inicial subjetivo. Esa es la contradicción de la praxis, de la actividad crítico-práctica.

Los marxistas opinamos que todo es contradictorio y que hay contradicciones específicas en cada rubro, cada acción. Así como la sociedad tiene sus contradicciones especiales, la praxis tiene una contradicción que le es propia: el paso del planteo de la praxis a su propia realización en la cual nunca está garantizada una objetivación exactamente igual a lo que ha sido planeado científicamente. Entonces, el planteo de los neokantianos es, en última instancia, empírico. Al pretender negar el carácter científico del marxismo por tener la misma contradicción de toda praxis científica, niega la contradicción en toda la actividad humana, incluso en la acción política.

También se podría argumentar contra los neokantianos, que la ciencia formula desde siempre hipótesis sobre el futuro. Pero estaríamos haciendo una maniobra intelectual, aprovechando los colosales avances de la ciencia en el siglo XX. Haríamos una interpretación del texto con una concepción de la lógica totalmente posterior a Marx, porque la lógica hipotético deductiva recién se descubre en este siglo. No podemos utilizar ese enfoque para explicar un texto de la década del cuarenta del siglo XIX. Sería tratar de atribuirle a Marx algo que, calando muy hondo, puede ser que haya estado en su cabeza, ya que fue un genio, pero habría que hacer una investigación tremenda. Marx no barajó la lógica hipotético deductiva, que se descubrió mucho después. El siglo actual la descubrió. Nosotros ahora, para responderle con más fuerza a los neokantianos y a los empíricos en general, podemos utilizar que uno tiene derecho a hacer la hipótesis más probable, etcétera, etcétera. Pero no para fundamentar los argumentos que habría tenido Marx para escribir la Tesis XI.¹⁹

Hay una diferencia entre práctica y praxis. Se discute mucho al respecto. Praxis es más general que práctica, es toda la actividad humana, unida la actividad mental a la práctica. En cambio, la pala-

19 En su libro *Lógica marxista y ciencias modernas*, de 1972, ya citado, Nahuel Moreno polemizaba con los empíricos marxistas italianos tipo Galvano Della Volpe y su definición del marxismo como un "galileísmo moral". También ubicaba ampliamente las características de la lógica hipotético deductiva desarrolladas en el siglo XX.

bra práctica, en lugar de praxis, es solo lo que se da en la realidad. Lo del médico es una praxis. Uno de los más grandes defectos en el marxismo es —cuando no entendemos lo mismo— querer discutir sin aclarar bien los términos, enredarnos en el lenguaje. Siempre es necesario decir con claridad de qué estamos hablando al usar una u otra palabra.

III. Síntesis de las tesis

Ahora que hemos recorrido frase a frase ese “germen genial” del pensamiento de Marx, podemos hacer una síntesis. ¿Cómo definir las de conjunto y en pocas palabras ubicar sus ejes, su esencia?

Primero, la actividad crítico-práctica, la actividad revolucionaria, tendría dos aspectos: por un lado, la acción, la acción que produce cosas y cambios. Y por el otro, que es racional, es decir, pensada. No reivindica la práctica por la práctica misma, sino la que es acción revolucionaria y racional al mismo tiempo. Las once tesis son un llamado a la fuerza, al poder, a la terrenalidad de la actividad pensada, un llamado a la crítica práctica para cambiar las cosas, como dice en la Tesis III.

Pero segundo y fundamental, es un llamado a la lucha. Estas son unas tesis que giran alrededor de la gran reivindicación de la praxis humana en su totalidad. Es su desarrollo en las distintas esferas. En pocas palabras: son una tesis sobre la praxis revolucionaria humana para transformar al mundo.

Por último, para terminar este estudio, vamos a sintetizar, repasando frase a frase y tesis a tesis, cuál o cuáles han ido respondiendo a esos grandes temas de la filosofía que mencionamos al comienzo.

Crítica al materialismo

Crítica a Feuerbach y al materialismo “precedente” o antiguo, porque no se plantean que una parte de la realidad exterior al hombre ha sido hecha o fabricada por el propio hombre. Creen que todo lo existente (la naturaleza y la sociedad) están allí desde siempre, y que el hombre lo único que hace es captarlo, mirarlo o contemplarlo de manera estática. Tiene que ver centralmente con la doctrina del ser, pero también con la del conocimiento. En las tesis iniciales se mezclan los temas del ser y del conocer.

Crítica al idealismo

También en la Tesis I crítica al idealismo en cuanto a no reconocer la actividad humana como práctica, de los sentidos, y productora de cosas. Y le da el mérito de sí reconocer la actividad del pensamiento, aunque solo como elaboradora de conceptos, sobre todo especulativos.

En la Tesis I está haciendo una crítica de conjunto, tanto a los materialistas como a los idealistas, las dos grandes corrientes filosóficas de su época, por no ver la actividad práctica humana como creadora y recreadora del mundo objetivo.

Sobre el conocimiento y el criterio de verdad

La Tesis II contiene la concepción del Marx sobre el conocimiento. Señala que es imposible alcanzar la verdad objetiva si se la aísla de su prueba en la práctica. Esto es la base de la teoría marxista del conocimiento. Está dando su criterio de verdad, que es la práctica. Al mismo tiempo, en esa tesis hace una reivindicación del poder del pensamiento, la capacidad de hacer teorías, inventar, y construir con la cabeza.

Concepción de la historia

En la Tesis III hay que señalar, en primer lugar, que insiste en la existencia de la historia, que la sociedad humana tiene un largo desarrollo, que no ha sido ni será siempre igual. Hay una crítica a la concepción de la historia de los racionalistas y materialistas franceses, evolutiva y lineal, y un es-

bozo de la concepción materialista de la historia, que en simultáneo lo desarrolla ampliamente en *La Ideología Alemana* junto con Engels. Él dirá que a través de su actividad crítico-práctica, su actividad revolucionaria, los hombres se van cambiando a sí mismos.

Sobre la sociedad

En la Tesis IV estudia la relación de la sociedad con la superestructura. Aquí Marx da una explicación, si bien parcial, de la relación entre la superestructura ideológica, de la cual la religión es uno de sus componentes más importantes, y la sociedad. El origen de la superestructura religiosa es producto de las contradicciones y antagonismos dentro de la sociedad.

En las tesis VII, VIII, IX y X se da una prolongación de la explicación de la tesis III. En la Tesis VIII se dice que el carácter de la vida social es esencialmente práctico. Plantea que los antiguos materialistas no ven la salida revolucionaria y tan solo ven los hombres individualmente.

En la Tesis X, se ve qué puntos de vista ideológicos tienen sobre la sociedad los viejos materialistas y el marxismo.

Concepción del hombre

La definición del hombre se da en la última parte de la III, en la V y en la VI. ¿Cuáles son las características que le da?

1. El hombre produce, hace cosas, tiene una actividad objetivadora.
2. El hombre cambia por la práctica sobre la realidad. Cambia a la naturaleza y la sociedad, cambiándose a sí mismo.
3. Es social. Vive en sociedad y tiene determinada ubicación en relación a la propiedad de los medios de producción, según la Tesis VI
4. Es histórico.
5. Cambia su sensibilidad a través de la práctica (tesis V). Es una tesis chiquita pero muy importante, que fue confirmada por la psicología.

Sobre la ética o el deber ser

Como dijimos, la Tesis XI es la más célebre. Marx cierra su breve texto con el llamado a cambiar al mundo. No solo entenderlo críticamente, sino actuar para transformarlo.

Para terminar, repitamos lo que dijimos al comienzo: es un texto muy corto, sintético y difícil. Pero nos esforzamos por estudiarlo porque queremos ver exhaustivamente que ya está en él ese Marx con toda la barba que estaba lanzando su concepción revolucionaria para impulsar al proletariado hacia el socialismo.

En esta parte, Marx da tanta importancia a la actividad productiva como al disfrutar, al gozar, a ser feliz. Los stalinistas tratan de eliminar esto del goce por una razón muy profunda: la burocracia trata de convencer a la clase obrera de que su gran tarea, su rol principal es trabajar. Que no hay nada más revolucionario, nada que ayude más al socialismo, que matarse trabajando. Y el goce social está ligado a la libertad y la democracia, que la burocracia les niega. Después vamos a ver que hay una concepción tomada del capitalismo por muchos socialistas reformistas —y los cristianos— que dicen que el goce más grande es el trabajo, que cuanto más trabajan más felices están.

Marx ha dicho todo lo contrario. [...]

Pero si desalienación es vivir una vida plena, en lo que uno elige y le gusta lo que hace, me parece que eso solo lo brinda dedicarse a la construcción del partido revolucionario. [...] Es la única actividad que es absolutamente voluntaria y totalmente libre, sin ningún tipo de interés o progreso económico o de ascenso social (más bien todo lo contrario). Si alguien no es feliz militando, no lo hace y listo, es imposible obligarlo. No se puede forzar a nadie a militar.

Nahuel Moreno

Marx y su concepto de alienación

I. De qué trata el tema

Vamos a entrar en uno de los temas más discutidos desde hace unos cuantos años entre los marxistas. La formulación más extensa de su concepción de la alienación, Marx la hace en sus *Manuscritos Económico-Filosóficos*, de 1844, sobre todo en la parte titulada “El trabajo enajenado”, que es del primer manuscrito. Casi todos los marxistas reconocemos que esta obra no es aun plenamente “marxista”, ya que mezcla conceptos premarxistas y equivocados. Este texto se publicó por primera vez en alemán en 1932, casi un siglo después de haber sido escrito. Los debates sobre la alienación se fueron desarrollando, fundamentalmente, después de la segunda guerra.

Althusser y otros opinan directamente que estos textos no son marxistas. En su muy célebre libro *La revolución teórica de Marx*, dice Althusser que tanto los *Manuscritos...* como *La Sagrada Familia* serían “obras de juventud”, previas a una ruptura que Marx y Engels habrían hecho en 1845, con una concepción “ideológica” equivocada. Nosotros y otros autores sí los reivindicamos como marxistas. Aunque, de todos modos, decimos también que están plagados de errores o conceptos aún incipientes y confusos, todavía no bien elaborados. Todo esto dificulta el estudio. Por eso, hay que clarificar nuestra posición sobre dos o tres cuestiones fundamentales, para empezar a estudiar el texto.

También tenemos que aclarar que no vamos a leer y discutir la parte, hacia el final, sobre la relación entre la alienación y la propiedad privada. Esa es una discusión entre marxistas muy erudita. Allí Marx generó una confusión bárbara, porque todavía no dominaba muchos aspectos de la economía política. Podemos omitirla porque lo que nos interesa es su concepción sobre la alienación. Y en otros de esos mismos manuscritos es mucho más claro respecto a lo que dice sobre la propiedad privada capitalista, su abolición y otros conceptos.

Marx escribía sobre la felicidad y la infelicidad

Sean o no marxistas, necesitamos precisar, en primer lugar, a qué tema se referían los grandes filósofos y el joven Marx. Solo así podremos, por ejemplo, opinar sobre el interrogante acerca de si el Marx maduro siguió teniendo una teoría de la alienación, con términos complejos como “extrañamiento”, “enajenación”, etcétera. En el idioma alemán se involucran cinco distintas palabras. Hay estudios, sobre todo de los marxistas italianos, que se remontan al alemán de la Edad Media para ver sus raíces. Tenemos que dejar —por ahora— este tipo de cuestiones de lado, para no perdernos en abstracciones y detalles de eruditos.

Empecemos por desentrañar nuestra respuesta al interrogante de cuál era el tema que ocupaba a Marx en este texto de 1844, y que puede hacer más sencillo entenderlo. El hombre siempre tuvo planteado en la realidad de su vida, de su práctica y su actividad, una cuestión muy clara e importante, que es la de la felicidad y la infelicidad. Siempre estuvo preocupado por este problema. Es decir, si estaba muy embromado, cómo podía ser más feliz, vivir alegremente o de modo que estuviera satisfecho. Dónde, cómo lograr la felicidad, por qué medios, en qué lugar. Esto es una constante del

género humano. Incluso yo opino que hasta los animales lo hacen. Si a un perro en una casa lo tratan a las patadas, y enfrente le dan carne muy buena y lo miman, me parece que tenderá a instalarse en la casa donde lo tratan bien.

Esta constante de eludir el sufrimiento, de gratificarse en relación a sus sentidos, que se da también en los animales, comenzó a ser reflexionada por el hombre. Comenzó a haber respuestas intelectuales a esta cuestión de la felicidad y la infelicidad. El filósofo griego Aristóteles hablaba de eso. Por otra parte, las religiones dieron una respuesta categórica e interesante, dando inicio a esto de la alienación o extrañamiento.

II. El nacimiento del concepto y distintas interpretaciones

Las grandes religiones y la felicidad después de la muerte

El hombre, sobre todo en el cristianismo a través del “pecado original”, se alejó de dios, y, si se portaba muy bien mientras vivía, después de la muerte llegaba de nuevo a dios y a la felicidad eterna. El mundo terrenal, profano, sería un valle de lágrimas, donde materialmente nacemos y vivimos para sufrir y nos tenemos que preparar para la felicidad después de la muerte. La religión cristiana llevó esto al colmo con su paraíso y con los ángeles. Los musulmanes fueron bastante más prácticos, quizá por ser una religión ligada a nómades y comerciantes, una combinación rara. No sé cuál es la razón, pero en el más allá a los que se portan bien los gratifican, de acuerdo al concepto islámico y machista de la vida. Todo hombre valiente que murió por Alá va al cielo musulmán donde dispone de una virgen, renovada diariamente y por toda la eternidad. En ese sentido, los católicos fueron muy ascéticos. Para ese tipo de felicidad dan ganas de irse al infierno, porque eso de pasarse el día en la nada, entre nubes y rodeados de ángeles que nos vuelan alrededor, etcétera, no es muy gratificante. Pero lo concreto es que las tres grandes religiones, el cristianismo, el judaísmo y la musulmana, plantean la felicidad después de la muerte, en la vida eterna, y las desgracias y el sufrimiento, la infelicidad, en la vida terrenal.

Entonces, el concepto surge desde las grandes religiones, del “pecado original” o sus variantes, que es la alienación del dios que se transforma en otro distinto a él, y después vuelve a él. Esto es parte de las concepciones místicas y religiosas.

Pero el hombre siguió razonando alrededor de la felicidad. No convenía mucho eso de que había que sufrir una barbaridad en la vida terrenal para lograr la felicidad en otra vida. Feuerbach, por ejemplo, definió al cristianismo como una religión para la muerte.

Para nosotros, esta concepción sobre la alienación reflejaba una creencia muy útil para convencer a los esclavos, a los que sufrían en una sociedad horrible —como pasaba en el mundo antiguo y luego en la Edad Media, en el feudalismo— para convencerlos de aguantar el sufrimiento: cuanto más sufran, más felices serán posteriormente, una ideología falsa, al servicio de los explotadores.

A medida que se fue desarrollando el capitalismo, y se fue acercando la época de las grandes revoluciones burguesas, comenzó una reformulación, una utilización distinta de la palabra, ya más política, más racional y científica. Alrededor del tema de la felicidad o infelicidad de los hombres, fueron quedando a un lado el paraíso, los cielos y las religiones, y se fue derecho a la sociedad política.

La alienación en el mundo terrenal: Rousseau

Primero los filósofos ingleses, que comentan de hecho, con su terminología filosófica, la revolución burguesa inglesa (que se dio durante el siglo XVII) bajan el término alienación a la tierra. Sostienen que alienar es comerciar, comprar y vender, cambiar algo por algo, un trato justo. Ya no era como planteaba el cristianismo, que dios se transformaba en su contrario —del hombre—, para que éste después de muerto volviese a dios, sino que la alienación era el simple trueque, un cambio justo.

Esta concepción terrenal de la alienación es retomada más tarde por Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), los racionalistas y los grandes filósofos franceses. Él decía que todo hombre tiene —es inherente a él, es su esencia— su libertad, su vida como individuo separado y totalmente libre. Y entonces, ¿por qué viven los hombres sufriendo tanto, como esclavos, como siervos y políticamente dominados por reyes y monarcas absolutos? Porque los hombres alienan o enajenan esa libertad individual que le es inherente por nacimiento, que toda la vida la tuvieron hasta que llegaron los reyes y les dieron a ellos su libertad. Los hombres vivían individualmente y libres. Cuando resolvieron vivir en sociedad, para poder organizarse, tuvieron que dar eso.

Según Rousseau, debido al proceso histórico, el hombre aliena su libertad, que es la condición fundamental de su carácter de hombre. Y esta alienación es contra su naturaleza, es una monstruosidad; el rey se posesiona de las propiedades físicas y naturales esenciales del hombre, que son la libertad y la propiedad material. La alienación de la libertad del súbdito en el rey es una enorme injusticia que hay que reparar. No es un trato justo: él da todo, y el rey no le da nada. Así, supera la concepción de los filósofos ingleses que opinaban que alienar era un trato justo, cambiar algo por algo. Ahora, la alienación o enajenación es una infamia histórica que hay que reparar. El hombre tiene que reapropiarse de lo que le dio al rey, tiene que desalienarse, quitándole al rey esa libertad que le otorgó y esa propiedad material de la cual él se apropió.

Decía en su célebre libro *El Contrato Social*:¹

Si un particular, dice Grotius [pensador holandés del siglo XVII], puede enajenar su libertad y hacerse esclavo de su amo, ¿por qué todo un pueblo no ha de poder enajenar la suya y hacerse súbdito de un rey? Hay aquí muchas palabras equívocas que necesitarían explicación, pero atengámonos a la de enajenar. Enajenar es dar o vender. Ahora bien, un hombre que se hace esclavo de otro no se da, se vende, al menos por su subsistencia; pero un pueblo ¿por qué se vende? Un rey, lejos de proveer la subsistencia de sus súbditos, saca de ellos la suya, y según Rabelais, un rey no vive con poco. Los súbditos dan pues su persona, ¿a condición de que les tomen también su hacienda? No veo qué es lo que les queda por conservar. [...]

Aunque cada cual pudiera enajenarse a sí mismo, no puede enajenar a sus hijos; nacen hombres y libres, su libertad les pertenece a ellos, solo ellos pueden disponer de la misma. Antes de que lleguen a la edad de la razón, el padre puede, en nombre de ellos, estipular condiciones para su conservación, para su bienestar; pero no darlos irrevocablemente y sin condiciones, pues semejante donación es contraria a los fines de la naturaleza y rebasa los derechos de la paternidad; sería, pues preciso, para que un gobierno arbitrario fuese legítimo, que en cada generación, el pueblo fuese dueño de aceptarlo o de rechazarlo; pero entonces este gobierno ya no sería arbitrario.

Renunciar a la propia libertad es renunciar a la cualidad de hombre, a los derechos de la humanidad, incluso a sus deberes. No hay compensación posible para quien renuncia a todo. Renuncia tal es incompatible con la naturaleza del hombre, y privar de toda libertad a su voluntad es privar de toda moralidad a sus acciones. [...]

No hay más que una sola ley que por su naturaleza exija un consentimiento unánime; es el pacto social, pues la asociación civil es el acto más voluntario del mundo; como todo hombre nace libre y dueño de sí mismo, nadie puede, bajo ningún pretexto, someterle sin su consentimiento. Decidir que el hijo de una esclava nace esclavo, es decidir que no nace hombre.

Las ideas de Rousseau van alimentando lo que será la gran revolución antifeudal en Francia, a fines del siglo XVIII, preparando la lucha por la democracia y la igualdad. Que todo el mundo vuelva a ser dueño de su libertad y entre todos la cuiden. Se trata de reapropiarse de la libertad perdida. Reivindica ese derecho que será posteriormente el individualismo pequeñoburgués y burgués, de la democracia liberal o de la democracia plebeya del pueblo. No hay ningún derecho que permita a un individuo ser el dueño de la libertad de otros. Todos deben ser dueños de su libertad. Es muy revo-

1 *El Contrato Social*, Juan Jacobo Rousseau. Ed. Edu Robsy, 2017. www.textos.info

lucionaria esta concepción de la alienación de Rousseau. Tiene que ver con la célebre consigna de ¡igualdad, libertad, fraternidad!

La alienación en Hegel

Entre los filósofos alemanes y en el joven Hegel, que tenía 18 años en 1789, se da esta misma concepción, aunque con una formulación más filosófica y conservadora. Pero a medida que Hegel va haciéndose cada vez más conservador (y recuerden que era idealista) surge una tercera concepción de la alienación. Hegel, en cierta medida retoma la concepción religiosa (que es también idealista), pero dándole una estructura, un basamento filosófico racionalista. En vez de dios toma la idea absoluta. Entonces, él sostiene que la idea absoluta —si ustedes quieren pueden poner dios— se objetiva en el mundo material y esta objetivación es una alienación porque es un volverse otro. Así, va usando las dos palabras famosas, alienación y enajenación.

La idea se objetiva, va hacia el mundo y hace objetos, relaciones sociales, crea la naturaleza. Es decir, la idea, que es algo abstracto, una categoría intelectual, del pensamiento, que no tiene existencia material, es como dios, se transforma en su opuesto, en el mundo de los objetos, de las cosas; es las leyes físicas, es la naturaleza, la humanidad, y así se aliena. Es la idea que se aliena.

Al desarrollarse en el mundo, esa idea establece una relación, una dialéctica entre ella y el mundo. La idea con su alienación —su otro— que son los objetos; una relación entre sujeto y objeto (sujeto acá es la personificación de la idea). Y así, gracias a esta dinámica del mundo, del hombre con la idea, se llega al espíritu y al espíritu absoluto, a la religión, a la filosofía, que es donde termina todo el desarrollo, se vuelve a dios, pero a un dios rico, lleno de cosas. Empezó con un dios pobre, no desarrollado, sin nada. El proceso de alienación es necesario, es enriquecimiento, es positivo.

En Hegel la idea se transforma en la naturaleza, en el mundo objetivo; es el mismo criterio religioso que ya habíamos visto: dios existe eternamente y un día, por equis motivo, se le ocurrió crear el mundo y después crear al hombre. Dios creó al hombre con imperfecciones, aunque al mismo tiempo sea su criatura; se establecía entonces, según la religión, una dialéctica entre el hombre y dios; el hombre hacía una iglesia, y le rezaba, pero al mismo tiempo le pegaba a otro, entonces alguien le decía “pero no, dios quiere que seas bueno”; se llenaba de cosas el mundo. Antes no pasaba nada, estaba dios ahí solito con los ángeles, muerto de aburrimiento. Entonces creó los animales, el sol, los hombres, todo el mundo, y empezó a haber unos despelotes fabulosos, cada vez más grandes, y se animó la cosa. La alienación de dios originó una serie de fenómenos que antes no se daban, divertidísimos, contradictorios, trágicos, surgió la tragedia, la diversión, la comedia. Y todo esto, ¿para qué? Para que un día se arregle todo, volvamos al reino de dios, pero con todo lo que el hombre hizo sobre la tierra. Eso dice la religión, y Hegel dice lo mismo, pero en forma mucho más sofisticada y filosófica: existe la idea y entonces la idea crea la naturaleza, crea al hombre, a todo lo que existe en el mundo. En vez de decir dios, dice la idea. Por eso estaba muy bien Feuerbach cuando decía de Hegel que era un teólogo racional, y que en vez de decir algo sencillo y que podía parecer burdo: “Yo creo en dios”, lo complicaba con eso de la idea y eran todos conceptos que se movían. Es así, no traten de buscar el nudo racional en esta concepción de Hegel.

No vayan a creer que Hegel era un tonto. Pensaba eso y punto; porque él creía en dios, y entonces daba toda una estructura súper compleja para justificarlo. Quien diga “pero cómo puede ser que alguien tan inteligente como Hegel creyera eso”, tiene que pensar en sus compañeros de estudio o de trabajo, o sus padres, tíos o abuelos que son creyentes, católicos por ejemplo. No es cosa de preguntarse “¿por qué razonaba de esta manera Hegel?”. En este mundo hay infinidad de gente que razona mucho peor que él. El hacía una estructura mental para justificar su creencia. Decía que ese concepto o categoría se desarrollaba creando la realidad, objetivándose en la realidad, alienándose. Así, según él, se enriquecía todo. Este enfoque totalmente idealista no le impidió a Hegel hacer aportes muy importantes, por ejemplo en el terreno de la lógica.²

² Véase *Lógica marxista y ciencias modernas*, ya citado, en nahuelmoreno.org.

Marx buscó desentrañar esto de Hegel, y dijo que esta teoría de la alienación positiva era la expresión filosófica en Hegel del aspecto positivo del trabajo del hombre, pero que él ignoraba el lado negativo del trabajo intelectual y físico. Destaca que Hegel descubre que el hombre piensa: “Bueno, voy a hacer una mesa”, y primero la tiene en la cabeza como concepto, y después la hace. Crea un objeto distinto a él, que es la expresión de esa idea, su objetivación, la realización de la idea. Entonces el hombre se enriquece al realizar la mesa, aunque la misma se vuelva algo distinto a él, algo que tiene vida propia, independiente.

A este aspecto del trabajo que toma Hegel, Marx lo considera correcto. El propio Hegel acepta que esto era un poco complicado, porque utiliza dos palabras que se harán famosas, darán mucho que hablar a los comentaristas y estudiosos de Hegel: *entausserung* y *entfremdung*. ¿Qué quiere decir él con estas dos palabras que luego las tomará Marx? La primera significa “hacerse otro”, “volverse otra cosa”; la segunda “volverse extraño, extranjero”. Es muy importante ubicar la distinción entre ambas. “Volverse otro” no significa que el hombre se perjudique, pero “volverse extraño, extranjero” contrario a uno mismo, sí es perjudicial, algo negativo, y va a ser la clave de la concepción marxista de la alienación. *Entfremdung* será la palabra predilecta de Marx.

En general “El trabajo enajenado” se traduce mal, porque en alemán es *Die entfremdete Arbeit*. Marx señala que no solo es un objeto distinto al hombre, sino que esos objetos que el hombre hace se vuelven extraños, enemigos. Debería traducirse “alienado”.

Hegel opina que la alienación de la idea origina el mundo material y que esto la enriquece, así como el trabajo enriquece al hombre. Es decir, para Hegel ambos son positivos; a través de la alienación, el hombre progresa hacia su felicidad.

Esta concepción lo lleva a la monstruosidad de la muy famosa “dialéctica del amo y el esclavo”, que está en *La Fenomenología del Espíritu*. Hegel afirma que en esa relación, el que está peor de los dos es el amo, porque no tiene la suerte de trabajar y cambiar los objetos. En cambio, el esclavo tiene la suerte de estar en contacto con la naturaleza y se “realiza” porque con su trabajo cambia la materia prima.

Para Hegel la idea se aliena, se transforma en lo contrario, en los objetos, en la naturaleza, y por ese proceso de alienación de la idea, de transformarse en algo distinto, se enriquece, que es *entausserung*, es decir, que mientras eso no se vuelva en contra, es positivo. Excepcionalmente utiliza la palabra *entfremdung*, como negativo, pero como acción y reacción, dentro de algo positivo.

La otra concepción de la alienación es la de Feuerbach, que era materialista y que ya más o menos hemos visto en el tema anterior: el hombre tiene una esencia (el amor) que él mismo no ve y entonces se la atribuye a un ser imaginario, a un dios que es creado por el mismo.

Dice Feuerbach en *La esencia del cristianismo* (1841):

La religión es la conciencia primaria pero indirecta que el hombre tiene de sí mismo. El hombre busca su esencia primaria fuera de sí antes de encontrarse a sí mismo. [...] El hombre se ha objetivado, es decir hizo un objeto externo a él, pero no se dio cuenta que el objeto era su propia esencia. Cada progreso de la religión es por lo tanto un conocimiento más profundo de sí mismo.

Respecto de Feuerbach, tomando en cuenta lo anterior, nos podemos preguntar si él está más cerca de Rousseau o de Hegel. Como se sabe que Feuerbach es antecesor de Marx, suele decirse que estaría más cerca de Rousseau, pero no es así. Tanto para Hegel como para Feuerbach la alienación es positiva. Para Rousseau es negativa, y ya veremos que para Marx también.

III. ¿Qué dice Marx en el texto “El trabajo enajenado”?

Tendremos que ir leyendo frase a frase, para ser fieles a lo que dice el autor, y así entenderlo y comentarlo.

Para no perder el contexto de las posiciones “marxistas” —aún incompletas— que ya tenía en 1844 el joven Marx, tengamos en cuenta cómo comienza este texto, ubicando el tema en relación a los demás manuscritos, ya que veremos que las cosas se van a ir complicando, con partes muy confusas:

Hemos partido de las premisas de la economía política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes. Hemos dado por supuesto la propiedad privada, la separación del trabajo, el capital y la tierra, el salario, la ganancia del capital y la renta del suelo, la división del trabajo, la competencia, el concepto del valor de cambio, etcétera. A base de la economía política misma y con sus propias palabras, hemos demostrado que el obrero degenera en mercancía, que la miseria del obrero se halla en razón inversa al poder y a la magnitud de su producción, que el resultado de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos y, por tanto, la pavorosa restauración del monopolio y, por última, que se borra la diferencia entre capitalistas y terratenientes y entre campesino y obrero fabril, dividiéndose necesariamente la sociedad en las dos clases de los propietarios y los obreros carentes de toda propiedad. [...]

Nosotros partimos de un hecho económico actual:

El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías crea. A medida que se valoriza el mundo de las cosas se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres.³

Estos dos párrafos configuran el marco más general de este texto, que cierra el primer manuscrito. Marx hace referencia al obrero, y a veces al hombre, dando su concepción propia sobre la enajenación del trabajo en el capitalismo. En el tercer manuscrito, Marx avanza en el tema del comunismo, como abolición positiva de la propiedad privada por parte del proletariado.

Empecemos, para no perdernos, por ver en el texto, con las citas precisas, cómo es el mecanismo del proceso de la alienación del trabajo, según lo describe Marx. Serán cuatro pasos, respecto del producto, de su actividad, de la naturaleza y su “ser genérico” y respecto del otro hombre.

Primer paso: el objeto producido se vuelve contra el obrero

Hemos considerado el acto de la enajenación de la actividad práctica humana, del trabajo, en dos aspectos: 1) la relación entre el obrero y el producto del trabajo, como objeto ajeno y dotado de poder sobre él. Esta relación es, al mismo tiempo, la que le coloca ante el mundo exterior sensible, ante los objetos de la naturaleza, como ante un mundo extraño y hostil.

Segundo paso: la relación entre el obrero y su propia actividad en el trabajo, que se le vuelve en contra

Dice el texto a continuación:

2) la relación entre el trabajo y el acto de producción, dentro del trabajo. Esta relación es la que media entre el obrero y su propia actividad, como una actividad ajena y que no le pertenece, la actividad como pasividad, la fuerza como impotencia, la procreación como castración, la propia energía física y espiritual del obrero, su vida personal —pues la vida no es otra cosa que actividad— como una actividad que se vuelve contra él mismo, independiente de él, que no le pertenece. La autoenajenación, como más arriba la enajenación de la cosa.

3 Este es el último de los textos que integran el primero de los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, que se mantuvo inédito y prácticamente desconocido hasta 1932, cuando fue publicado por primera vez en alemán. La editorial mexicana Grijalbo lo publicó por primera vez en castellano según la traducción de Wenceslao Roces. Citamos exclusivamente esta traducción, sin aclarar ni edición ni número de página, ya que existen infinidad de reproducciones. En la página 123 de esta edición lo reproducimos completo.

Tercer paso: el hombre se enajena de la naturaleza y de su “ser genérico”

Por lo consiguiente, el trabajo enajenado:

3) convierte el ser genérico del hombre, tanto la naturaleza como su capacidad genérica espiritual, en un ser extraño a él, en medio para su existencia individual. Enajena al hombre de su propio cuerpo, lo mismo que la naturaleza fuera de él, como su ser espiritual, su ser humano.

Cuarto paso: el hombre se enajena respecto del otro hombre

4) consecuencia directa del hecho de que al hombre le es enajenado el producto de su trabajo, de su actividad de vida, de su ser genérico, es la enajenación del hombre con respecto al hombre. Al enfrentarse el hombre a sí mismo, se enfrenta también al otro hombre.

Podemos ubicar que, respecto de la naturaleza, en el primer paso, hace referencia a los objetos materiales que la integran, y en el tercer paso toma a la naturaleza en el sentido de que el hombre es parte de ella. Vemos también, que en el primer paso y el segundo, Marx habla del obrero, y luego, en el tercero y el cuarto, habla del hombre. Esto está vinculado a lo que es confuso o directamente equivocado del texto. En una parte posterior incluso pone “el hombre (el obrero)”, como tratando de evitar sus confusiones. Al final del texto vuelve categóricamente al obrero y al no-obrero. En el segundo paso, dice “autoenajenación”, lo que puede interpretarse como que el hombre se enajena a sí mismo, como decía Feuerbach. Esto es muy importante y lo volveremos a ver debatiendo con Erich Fromm.

El lío del “ser genérico” en el tercer paso

Lo del “ser genérico” es muy confuso. Marx va a caer en la definición de Feuerbach de la esencia, es feuerbachiano casi puro, y de aquí se agarran los que afirman que este texto no sirve para nada, que no es “marxista”.

Desarrollando el tercer paso, dice Marx:

El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. No es una esfera determinada con la que se funda directamente. La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales.”

Hasta acá vamos bien. Pero sigue a continuación: “

Eso es precisamente lo que hace de él un ser genérico.

En esta afirmación, Marx mezcla dos cosas, una correcta y otra equivocada.

La correcta está en la primera parte, diciendo que el hombre es un ser que piensa. Eso lo distingue de los animales. Vimos, estudiando y comentando las *Tesis sobre Feuerbach* —escritas un año después en 1845— que Marx da mucha importancia al tema de que el hombre es pensante, tiene actividad mental, de lo poderoso del pensamiento. Volveremos más adelante sobre esto. Hasta acá vamos bien. Pero la última frase es equivocada. Pensar sí lo distingue de los animales, pero no lo convierte en un “ser genérico”.

Cuando habla por primera vez del tercer paso, dice:

El hombre es un ser genérico no solo por cuanto, tanto práctica como teóricamente, convierte en objeto suyo el género [...] sino también —lo que no es más que otra manera de decir lo mismo— en el sentido de que se comporta hacia sí mismo como hacia el género vivo y actual, como hacia un ente universal, y, por tanto, libre.

Y más adelante insiste en “la conciencia que el hombre tiene de su especie”, que tiene una conciencia hacia los demás hombres, son todos de la misma especie, y eso sería el ser genérico. Aquí está muy clara la influencia de Feuerbach. ¿Por qué? Veamos frase a frase:

El hombre es un ser genérico, no solo por cuanto, tanto práctica como teóricamente, convierte en objeto suyo el género [...].

¿Qué significa eso? Aquí Marx afirma que el hombre se reconoce como género, que tiene una conciencia de pertenencia hacia los demás hombres. Un perro cuando ve otro perro no es consciente de que es de la misma especie, en cambio el hombre sí. Él ve a otro hombre y reconoce a un ser de su misma especie.

Todavía no lo critiquemos, estamos explicando, precisando bien lo que dice, sin entrar aun en si está bien o mal. Yo ya dije que en este trabajo hay partes que son veneno puro, que hay que tirarlas a la basura. Pero primero tenemos que analizar, entender bien qué dice Marx, para después, poder criticarlo.

La primera parte de la primera frase —“convierte en objeto suyo el género”—, significa que en la naturaleza distingue a las abejas y los caballos, por ejemplo, y puede utilizarlos de tal manera: las abejas hacen miel, los caballos sirven para cabalgarlos; distingo las distintas especies y la función que pueden cumplir. Y el hombre sería la especie que tiene “ser genérico”.

En la segunda parte de la frase, dice lo mismo que esto, pero es el lado subjetivo del fenómeno; objetivamente sabe que es su especie, pero subjetivamente esto tiene consecuencias: “se comporta hacia sí mismo como hacia el género vivo y actual, como hacia un ente universal, y, por tanto, libre”. Sabe que es parte de una especie distinta a los demás animales. Se reconoce en los otros hombres. Está diciendo: “Nosotros qué grandes somos, somos capaces de hacer cualquier cosa, etcétera, etcétera.”. Somos libres de hacer lo que queramos, vamos a ir a la luna, esto y lo otro, y se consideran todos como logros de la humanidad, como algo que se puede planificar entre los hombres. Marx mismo dice: “Es otra manera de decir lo mismo”, pero es el lado subjetivo de lo mismo. Una cosa es que yo quiera hacer algo y lo haga, y otra es que me dé cuenta que podemos ponernos a discutir con otros hombres y llegar a un acuerdo como especie sobre qué hacer, incluso no haciéndolo. Yo me encuentro con varios hombres y sé que puedo discutir qué hacemos.

“Teóricamente” quiere decir que yo puedo estudiar la especie hombre, como objeto de conocimiento. La especie como especie puede ser objeto mío; no solo la humana, sino cualquier otra. Yo puedo hacerlas objeto de conocimiento y objeto de mi actividad. Puedo decir: los caballos se usarán como animales de carga, las vacas para que nos den leche. Y al propio hombre, con su universalidad y racionalidad, la utilizamos para esto o aquello, como objeto, para que haga tal cosa. Ese es un aspecto del problema.

Otro aspecto es que nadie llama a un caballo para preguntarle ¿qué te parece, vamos a la luna o gastamos en alimentos?, sino que eso lo discute con otros hombres. Por eso afirma que se reconoce en el otro como la especie libre, universal, capaz de hacer cualquier cosa. Esta parte, la segunda, es la más feuerbachiana. Porque Feuerbach justamente afirmaba esta diferencia entre el hombre y los animales: el hombre como única especie animal con conciencia universal, con conciencia de que es parte de su especie.

Ahora veamos la crítica, si esto es o no es correcto. Y creemos que no lo es. Marx en esta parte le da al hombre atributos permanentes, como ya dijo que tienen los animales. Y uno de ellos es reconocerse a sí mismo como integrante de la especie, de tal modo que ve a otro hombre y dice “es un hombre como yo”. Y no es así.

Tenemos un ejemplo categórico que lo muestra bien claro, en algo que ya veremos en el tema de materialismo histórico. En el mundo antiguo, en el sistema esclavista, los esclavos no eran considerados hombres, sino cosas, propiedad de los amos. Por eso Aristóteles, que fue el gran filósofo de la antigua Grecia, dividía las herramientas en tres tipos distintos: mudas, semi parlantes y parlantes. Las mudas son las que conocemos, el arado, un hacha, etcétera; las semiparlantes son los caballos,

los burros, las gallinas, y, las parlantes, los esclavos. En aquella sociedad había hombres a los que se clasificaba dentro del género de las “herramientas”. Se hicieron todo tipo de ideologías y de teorías justificativas para no incluir a los esclavos en la especie humana. La de Aristóteles es una de las más formidables por su claridad.

Los aborígenes de América tampoco reconocieron como iguales a los conquistadores. Cuando llegó Hernán Cortés a las costas de México, los aztecas lo tomaron como un dios.

El concepto de hombre, y el reconocerse unos y otros, así como su relación con la naturaleza y las demás especies, varía totalmente según las épocas históricas y las relaciones sociales, no existió siempre. Recordemos que en el tema anterior, leíamos la Tesis VI criticando a Feuerbach, donde el propio Marx, un año después de este manuscrito, dirá lo opuesto, corregirá esta equivocación. No es una característica inherente y universal de los seres humanos reconocerse unos a otros, por eso no existe el “ser genérico”.

Lo que sí ya es en el manuscrito un mérito de Marx es ubicar al hombre como parte de la naturaleza, como una especie más, aunque muy distinta, porque el ser humano tiene conciencia, piensa.

Seguimos leyendo:

La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, de una parte, en que el hombre —como el animal— vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal sea el hombre, como animal, tanto más universal será el campo de la naturaleza inorgánica de la que vive.

Tanto el hombre como los animales utilizan la naturaleza para poder subsistir, pero a diferencia de las otras especies, el hombre va ampliando el campo de ella sobre el cual va a trabajar. ¿Hay algún animal que viaje a la luna? No, solo el hombre.

Seguimos frase a frase; esta es la parte más difícil:

Del mismo modo que las plantas, los animales, los minerales, el aire, la luz, etcétera, son, teóricamente, una parte de la conciencia humana, en parte como objeto de la ciencia natural y en parte como objetos del arte —su naturaleza inorgánica espiritual, sus medios espirituales de vida que el hombre tiene que encargarse de preparar para disfrutarlos y asimilarlos— constituyen también, prácticamente, una parte de la vida y la actividad del hombre. Físicamente, el hombre solo vive de estos productos naturales, ya se presenten bajo la forma de alimento o de vestido, calefacción, vivienda, etcétera.

Primero ubica a las plantas, los animales, el aire y la luz como objetos de estudio de la ciencia natural, de la botánica, la zoología o la astronomía. Dice que son objetos de conocimiento, orgánicos e inorgánicos, que son objetos de estudio de las ciencias naturales; pero todavía no termina. Agrega que desde el punto de vista teórico el hombre tiene que preparar esto para poder disfrutarlo o asimilarlo; hay que desarrollar la ciencia y el conocimiento. Pero “constituyen también, prácticamente, una parte de la vida y la actividad del hombre”. ¿Qué significa? Que el hombre estudia la especie vaca pero también se la come. Que estos objetos también sirven para la actividad práctica del hombre, no solo para la actividad científica, porque la propia vida del hombre depende de las plantas, los animales, los minerales, el aire, la luz. E incluye “disfrutarlos” y desarrollar el arte. Esto lo retomaremos más adelante.

Sigue:

La universalidad del hombre se revela de un modo práctico precisamente en la universalidad que hace de toda la naturaleza su cuerpo inorgánico, en cuanto es tanto 1) un medio directo de vida, como 2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital.

O sea, primero está la relación con los objetos naturales, con esa naturaleza inorgánica que le sirve al hombre físicamente —ya se olvidó del aspecto intelectual Marx— como medio de vida, de subsistencia. Y segundo, para trabajar sobre ella, que le proporciona la materia prima, las herramientas y el producto final. Pongamos un ejemplo. Un panadero tiene harina, agua, sal (materias primas), un palo de amasar, un horno (instrumentos), y su producto, los panes. Todo eso es parte de su actividad, que la vuelca a través de esos tres elementos. Entonces, la naturaleza inorgánica —es decir, todo lo que es exterior al hombre— nos sirve para dos cuestiones: la primera para subsistir, la segunda para trabajar.

Sigue:

La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante, para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo mismo, ya que el hombre es parte de la naturaleza.

Todo es muy engorroso, y con errores, pero no podemos dejar de valorar que está ubicando al hombre como parte de la naturaleza, vinculado a ella, y no a dios o la idea o algo por el estilo, que era lo habitual de la época, donde predominaban las concepciones religiosas, creacionistas, y las concepciones idealistas en filosofía, entre los científicos. Incluso llega a decir que el hombre es también un animal, aunque se distingue por pensar, la conciencia, la actividad productiva, etcétera. Ahora pueden parecer cosas obvias, pero eran casi inaceptables a mediados del siglo XIX. El hombre necesita de la naturaleza para vivir. En el fondo es una relación de la naturaleza con ella misma.

Sigue:

El trabajo enajenado, 1) por cuanto enajena al hombre de la naturaleza, y 2) porque se enajena a sí mismo, su propia función activa, su actividad vital, enajena al hombre el género; hace que su vida genérica se convierta en medio de la vida individual.

Esto es difícil, pero se entiende si lo ejemplificamos. En el primer punto de la frase, él viene diciendo que el hombre es universal, que está ligado a toda la naturaleza, pero que al hacer trabajo enajenado, rompe esa relación. ¿Puede un obrero, una persona común resolver ir a cortar madera o a pescar al lago Nahuel Huapí? No, tiene que quedarse en su trabajo específico, en el oficio que aprendió, en la casa pobre que alquila y en el barrio que está; cuando se muera de hambre quizá podrá irse a otro lado. Entonces, el trabajo enajenado rompe la relación del hombre con la naturaleza que es total, íntima, universal. En el mundo capitalista, le dicen: vos trabajás solo acá, con tal materia prima y tales herramientas, y arréglate para vivir con lo poco que te pago. No solo enajena al hombre en relación al trabajo, sino también al alimento. Uno va al campo, ve fruta y no se la puede comer, o una vaca y no puede carnearla, porque lo llevan preso.

Punto dos: entonces enajena su propia actividad, deja de ser de él, pasa a ser de otro. Y si su propia actividad pasa a ser de otro, se enajena como género, no puede hacer lo que quiere, tiene que hacer lo que el otro diga; y eso lo hace para producir —para otro— pero para poder vivir individualmente, mantenerse.

Lo propio del hombre es producir, ser activo, trabajar sobre toda la naturaleza, ser libre; pero eso lo enajena, lo pierde.

Su actividad es lo mismo que él mismo, él se desarrolla pensando y desarrollando su actividad. Pero de golpe esa actividad deja de pertenecerle, pertenece a otro y entonces entrega esa actividad, que es lo característico como género, como hombre, para poder vivir como individuo, para poder comer. ¿Por qué? Como consecuencia de la alienación anterior de la naturaleza, porque no tiene ni medios de trabajo, ni medios de vida. Aunque parezca algo muy difícil, está describiendo que el obrero trabaja para sobrevivir.

Para tener medios de vida tiene que enajenarse como género, tiene que enajenar lo que le es propio, que es trabajar, ser activo; tiene que enajenar su actividad perdiendo su cualidad genérica, que es tener una actividad libre, donde quiera, un año en un sector de la naturaleza, otro año en otro; y para poder vivir como individuo tiene que dejar de vivir como especie, como género, perder lo que es de los seres humanos y lo distingue de las demás especies. Aunque lo mezcla con lo del género, todo esto es así, es correcto.

Sigue:

En primer lugar, enajena la vida genérica y la vida individual y, en segundo lugar, convierte ésta en su abstracción, en fin de aquella, también bajo su forma abstracta y enajenada.

¿Qué significa que se separa la vida genérica de la vida individual? Que si no estuviera alienado el hombre en el trabajo, lo que hiciese como individuo coincidiría con su carácter de especie; no habría contradicción sino síntesis, coordinación. El hombre libre haciendo, desarrollando su actividad, trabajaría en distintos lugares, captaría más sectores de la naturaleza, tendría una relación con ella cada día más rica —no más pobre—, llena de posibilidades. Lo individual y lo genérico coincidirían, serían armoniosos.

Pero la alienación del ser genérico individual hace que no sean armoniosos. Al tener que trabajar obligado, deja de estar unido a la especie, desaparece el trabajo libre creador, y se vuelve rutinario, un desastre.

Lo que está diciendo Marx es muy sencillo, es la expresión científica de todo lo que vemos todos los días: un hombre —mejor dicho, un obrero— en la sociedad burguesa, por la alienación del trabajo tiene que embromarse, dejar de ser libre, transformarse en esclavo ocho o diez horas, para que en el tiempo que le queda se pueda desarrollar como individuo, hacer lo que quiere. Pero eso produce una alienación: si en el trabajo, en la actividad productiva que es lo esencial del hombre, no es libre, entonces se embroma, deja de haber relación como género con el individuo; entonces, el hombre en el tiempo que no trabaja tampoco es humano.

La segunda parte de la frase, ¿qué significa? “Ésta” significa la vida individual. ¿Y qué significa “en su abstracción, en fin de aquella”? Quiere decir que la vida individual es un apéndice de la función que cumple como clase social. Un individuo se transforma en obrero. En vez de ser una vida individual, personal, se transforma en obrero, es el fin de la vida genérica; el rol que él cumple es abstracto. Deja de ser una vida individual propia, sino para otra gente, no la vida individual de él, por eso es una abstracción. Dice: “[...] en fin de aquella, también bajo su forma abstracta y enajenada”, es decir, al servicio del trabajo enajenado que es una característica de este momento, de todo el género.

Acá está diciendo que, de hecho, el trabajador no tiene vida propia, no desarrolla su individualidad como quiere, sino que se reduce a una sombra, a una abstracción de lo que es la vida individual, porque ésta va a ser lo que le indiquen que sea, por las condiciones alienantes del trabajo y de la sociedad.

Así tal individuo se transforma en obrero, no en tal individuo que juega bien al fútbol, esto o lo otro, sino su cualidad esencial es ser obrero, o capitalista también.

Sigue:

En primer lugar, el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, se presenta ante el hombre como un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de conservación de la existencia física. Pero la vida productiva es la vida de la especie. Es la vida engendradora de vida. El tipo de actividad vital lleva en sí todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre y consciente es el carácter genérico del hombre. La vida misma aparece solamente como medio de vida.

Aunque sea engorroso, está describiendo bien lo que debería ser la “actividad vital” del hombre, y cómo esto se pierde en las condiciones de vida del obrero, en el capitalismo. Luego de desen-

trañar todo este berenjenal, quedan cosas no solo sencillas, sino prácticamente impensadas para su época. Ahora puede parecer ridículo que la síntesis sea: en el capitalismo, el obrero tiene que trabajar obligado, contra su gusto y voluntad, para subsistir como obrero.

Y sigue con lo que ya habíamos citado al inicio:

El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella, es ella. El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente.

Él insiste en que el hombre, para hacer, antes piensa en eso que va a hacer, tiene su producto antes en la cabeza. Veinte años después, en *El Capital*, Marx en una frase célebre dice que la diferencia entre la abeja y el hombre —aunque la abeja hace unas celdillas con unas formas geométricas más perfectas que el hombre—, es que el hombre es el único que tiene en la cabeza lo que hace, antes de hacerlo. Y se dice que esto es una repetición de esta parte del texto de 1844. Este tema Marx lo sigue desarrollando y perfeccionando, terminando en esa definición del trabajo en *El Capital*.

El hombre es consciente, libre, con voluntad, justamente porque puede optar, pensar distintas variantes, distintos proyectos y decidir si hacerlos o no.

Sigue:

La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales. [...] El trabajo enajenado invierte los términos de la relación, en cuanto que el hombre, precisamente porque es un ser consciente, hace de su actividad vital, de su esencia, simplemente el medio para su existencia.

Entonces, su esencia, que es el trabajo, la actividad productiva consciente, se invierte y sirve solo para que exista, no para que se desarrolle. Marx está planteando qué tiene el hombre de común y de distinto con las otras especies animales.

Sigue:

La creación práctica de un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es obra del hombre como ser consciente de su especie, es decir, como un ser que se comporta hacia la especie como hacia su propio ser o hacia sí mismo como un ser de la especie. Ciertamente también el animal produce. Construye su nido, su morada, como la abeja, el castor, la hormiga, etcétera. Pero solo produce aquello que necesita directamente para sí o para su cría; produce de un modo unilateral, mientras que la producción del hombre es universal; solo produce bajo el acicate de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce también sin la coacción de la necesidad física, y cuando se halla libre de ella es cuando verdaderamente produce; el animal solo se produce a sí mismo, mientras que el hombre reproduce a toda la naturaleza; el producto del animal forma parte directamente de su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto. El animal produce solamente a tono y con arreglo de la necesidad de la especie a que pertenece, mientras que el hombre sabe producir a tono con toda especie y aplicar siempre la medida inherente al objeto; el hombre, por tanto, crea también con arreglo a las leyes de la belleza.

¿Qué caracteriza al animal? Actuar de acuerdo a la necesidad inmediata. ¿Qué significa que “el animal solo se produce a sí mismo mientras que el hombre reproduce toda la naturaleza”? Que la actividad animal solo genera la continuidad de su especie; el hombre crea una naturaleza humana, llena de objetos hechos por el hombre. El hombre hace una naturaleza a su gusto y paladar. Lo propio del hombre es tener una actividad universal y, dentro de ella, hacer objetos bellos.

Sigue:

Es solo y precisamente en la transformación del mundo objetivo donde el hombre, por tanto, comienza a manifestarse realmente como ser genérico. Esta producción constituye su vida genérica laboriosa. Mediante ella aparece la naturaleza como obra suya, como su realidad. El objeto del trabajo es, por lo tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre; aquí, se desdobra no solo intelectualmente, como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por lo tanto, en un mundo creado por él. Así, pues, el trabajo enajenado, al arrebatarse al hombre el objeto de su producción, le arrebató su vida genérica, su real objetividad como especie, y convierte la superioridad del hombre sobre el animal en una inferioridad, puesto que se le arrebató su vida inorgánica, la naturaleza.

Acá, usando la expresión confusa del “ser genérico”, dice algo correcto. ¿Qué caracteriza a la vida genérica del hombre? La transformación de la naturaleza, que mediante el trabajo produce objetos.

Lo característico del “ser genérico” como lo está desarrollando en estas partes es producir; el hombre es el único que hace productos, y en ellos se objetiviza a sí mismo. Esa es la característica de especie. No hay ninguna otra especie que pueda hacer una reunión para estudiar un texto de Marx, tener un micrófono, un grabador, mesas, sillas, etcétera. A través de todo esto el hombre transforma la naturaleza inorgánica y crea otra naturaleza inorgánica, hecha por él, que lo caracteriza como especie, una naturaleza humanizada.

Pero si le alienan el producto, le están alienando lo que lo caracteriza como especie, que es hacer productos que son su obra. Si los productos dejan de ser suyos, le quitan su esencia como especie. Entonces, viene más atrás que los animales.

¿Por qué está peor que los animales? Porque el animal está bien con la naturaleza, en cambio al hombre se le vuelve su opuesto. Esa naturaleza que él creó resulta que no es suya y es a la única naturaleza a la que está ligado, entonces se queda sin la relación con la naturaleza, que en el animal existe de forma inmediata.

Aunque Marx no lo hace aquí, podemos utilizar términos filosóficos y decir que el animal tiene una relación “relativamente inmediata” con la naturaleza, y en cambio el hombre tiene con la naturaleza una relación “mediata”, de instrumentos o herramientas; pero que al sacarle los medios, al ser de otro, el hombre se queda, entonces, sin la relación con la naturaleza.

Esta es nuestra interpretación de esta parte donde hay errores grandes, pero también cosas de gran valor, que nos llevan a reivindicar este texto. Son los primeros pasos. Marx, por ejemplo, aún no había elaborado sus conceptos posteriores del trabajo abstracto y concreto, y la venta de la fuerza de trabajo.

IV. El cuarto paso y la interpretación que hace el filósofo Erich Fromm de este texto

Para avanzar en los temas del cuarto paso —la relación hombre-hombre—, vamos a analizar un debate instalado en sectores intelectuales que se reivindican marxistas. El libro *Marx y su concepto del hombre* de Erich Fromm⁴ está siendo muy leído en los ambientes universitarios, es un *best seller*, como otras muchas obras de este autor. Vamos a leer atentamente y discutiremos una pregunta bien clara: la interpretación de Fromm sobre ese texto de Marx de 1844, ¿es correcta o no? Sea una u otra la respuesta, hay que demostrarlo con citas precisas de ambos.

Arrancamos de la breve y contundente interpretación de Fromm sobre la posición de Marx:

4 Erich Fromm (1900-1980). Psicoanalista y filósofo alemán, de familia judía, que fue parte de la Escuela de Frankfurt hasta 1939. Tuvo que establecerse en Nueva York por la persecución nazi. Luego se trasladó a México, donde fue profesor en la UNAM. Desde un enfoque de humanismo existencialista buscó una síntesis entre el marxismo y el psicoanálisis. Fue muy influyente en los años sesenta. El libro que se comenta fue publicado en 1962 por Fondo de Cultura Económica, México.

Como Kierkegaard,⁵ Marx se preocupa por la salvación del individuo, y su crítica de la sociedad capitalista se dirige no a su método de distribución del ingreso, sino a su modo de producción, su destrucción de la individualidad y su esclavización del hombre, no por el capitalista, sino la esclavización del hombre —trabajador y capitalista— por las cosas y circunstancias de su propia creación.

Insiste Fromm al final de su texto:

Marx difícilmente habría podido prever hasta qué punto las cosas y las circunstancias de nuestra propia creación se han convertido en nuestros amos [...].”

Lo primero que buscamos no es ni coincidir, ni tener razón, sino ser precisos en la lectura y tener capacidad de razonamiento marxista. Con un buen razonamiento marxista, si uno se equivoca es más fácil darse cuenta y rectificar. Y es imprescindible leer bien. Los marxistas tenemos distintas hipótesis y posiciones, y no tenemos un criterio de autoridad jerárquico, burgués o stalinista: el educador o el funcionario de mayor rango tiene razón. Tampoco estamos empeñados en “ganar” una discusión, o quedamos dolidos si nos damos cuenta de que estamos equivocados. Se trata de hacer hipótesis claras y tajantes, acostumbrarnos a ser bien precisos, con definiciones que procuraremos demostrar, y, si están equivocadas, las cambiaremos, o seguiremos buscando.

Alguien puede decir que Fromm está equivocado cuando escribe que la alienación es consecuencia del hombre en general y que afecta tanto al capitalista como al obrero. Porque la alienación es una consecuencia de la explotación del obrero por el capitalista. Otro, puede decir lo contrario, que de hecho hay un proceso de alienación que perjudica a los dos. Así vamos elaborando cita a cita. En otros textos suyos Fromm opina más claramente, diciendo que el capitalista está mucho más alienado que el obrero, y trae la estadística de los suicidios de los burgueses y de la clase media en Suecia y otros países avanzados, destacando el hecho cierto de que se suicidan más los capitalistas.

Podría ser correcto decir que Marx habla de una alienación en general, pero sería una lectura muy parcial quedarse con eso. Él dice, textualmente, que el capitalista cumple un rol activo en esa alienación de tipo general, y que es quien la provoca y desarrolla. Además, sobre el individuo, no es la preocupación de Marx la alienación individual tanto del capitalista como del obrero; lo que dice Marx es que se destruye el “ser genérico” de un individuo que es esencialmente social. Y veremos más adelante que cuando se refiere a la individualidad lo vincula directamente al obrero y dice que en el capitalismo se la quitan.

Para precisar bien la respuesta a la pregunta ordenadora —Fromm, ¿interpreta bien o mal el texto?—, podemos arrancar de una cita categórica de Marx:

Si el producto del trabajo es algo ajeno a mí, se me enfrenta como un poder extraño, ¿a quién pertenece, entonces? [...] el ser ajeno a quien pertenecen el trabajo y su producto, al servicio del cual se halla el trabajo y el que disfruta del producto de éste no puede ser otro que el hombre mismo.

Si el producto del trabajo no pertenece al obrero, si constituye frente a él un poder extraño, la única explicación que cabe es que pertenece a otro hombre que no sea el obrero. Si la actividad del obrero constituye un tormento para él, tiene necesariamente que ser un goce y una fruición de vida para otro. Y este poder extraño sobre el hombre no hay que buscarlo en los dioses ni en la naturaleza, sino pura y simplemente en el hombre.

Entendemos que así, con la lectura cita a cita del texto, podemos demostrar categóricamente que la interpretación de Fromm sobre Marx es equivocada. Él tiene una concepción totalmente dis-

5 Soren Kierkegaard (1813-1855). Filósofo y teólogo danés, considerado el padre del existencialismo. Su filosofía se centra en el individuo como tal, sin definición de clase y en su subjetividad, en su libertad y responsabilidad, y en los sentimientos de desesperación y angustia.

tinta del concepto de alienación, humanista y no de clase, y se lo endosa a Marx, haciéndole decir lo que él no dice.

Tenemos que bajar a tierra de qué estamos hablando. El multimillonario Rockefeller, o más aún, un hijo de él: ¿no hacen lo que quieren? Es una alienación un poco distinta a la de un trabajador de cualquier país, de un minero o de un mensú semiesclavo en la selva misionera. Si queremos decir que ellos están alienados hay que discutir qué tipo de alienación tendrían. Una característica del “ser genérico” que ha perdido el obrero es el tiempo libre y ellos sí lo tienen. El obrero no. Efectivamente, hay contradicciones y elementos de alienación, pero es totalmente distinto el obrero al capitalista.

Hemos comentado ya que hay confusión e incluso errores en este texto. Pero ni siquiera esas confusiones y errores justifican esta interpretación de Fromm. Para Marx, acá la alienación no es producto de “las cosas y las circunstancias” creadas por los hombres en general, sino que es producto de unos hombres que imponen la alienación a otros hombres. Esos “amos” los tiene el obrero, y es gente con nombres y apellidos, muy humanos, son los propietarios capitalistas. El modo de producción es una realidad concreta, impuesto por una clase al servicio de esa clase, no es una abstracción que afectaría a los individuos o a la humanidad en general.

La gran maniobra que hace Fromm, cuando habla del capitalismo y lo critica, es no decir que detrás de un modo de producción hay una clase que lo impone; hace una abstracción, y no es eso lo que afirma Marx. Fromm dice que “tengamos compasión de los capitalistas, no hagamos lucha de clases, pobres capitalistas que se suicidan, tenemos que hablar con ellos para que vayan a la naturaleza, a pescar”.

Nosotros, siguiendo a Marx, ¿qué decimos? Rockefeller, padre e hijos, son unos monstruos, que dominan con un sistema monstruoso. Toda la humanidad sufre por culpa de los capitalistas, tenemos que destruirlos. De todos modos, como somos humanos, si Rockefeller ante la revolución socialista triunfante, se presenta ante el comité obrero de la fábrica expropiada y dice que está a favor de los obreros, que está bien que le quitemos su propiedad, que él puede ayudar en la administración o trabajar ocho horas como cualquier obrero, y que si puede irá a pescar mojarritas al río el domingo, se lo podemos aceptar, no seríamos vengativos.

Pero acá hay un problema serio en la formulación de Fromm, porque transforma (y no es el único intelectual que hace esta maniobra) en un ente, en una abstracción o categoría teórica al modo de producción. Nosotros como marxistas decimos que los entes abstractos y categorías teóricas reflejan lo que los hombres hacen. La categoría de modo de producción capitalista implica hombres capitalistas de carne y hueso, que son tan monstruosos como el sistema económico real que ellos dominan. No creemos en formas humanas anónimas sin humanos concretos, que integran clases antagónicas.

Esta forma de presentar las cosas tiene expresiones en muchos terrenos. Estamos en contra de algunos intelectuales existencialistas que dicen: “El régimen fascista oprime tanto o más psicológicamente a los torturadores y a los fascistas que a los que son torturados y llevados a la cámara de gas”. Aclaremos que el texto se puede usar para la interpretación de Fromm, porque hay partes confusas, hay mezcladas distintas categorías y errores. Marx acá no arranca de la categoría de la explotación económica. Sí la describe al comienzo, cuando se refiere al “hecho económico actual”, y a que la sociedad se divide necesariamente en “las dos clases, de los propietarios y los obreros carentes de toda propiedad”. Ese marco ya dejaría a Fromm en falsa escuadra. Pero, a partir de ahí, sigue con la alienación y surgen confusiones, habiendo elementos que pueden dar pie a la interpretación de Fromm.

Acá Marx es muy joven, está dando los primeros pasos en lo que será su concepción “marxista”, está manejando distintas categorías y se le mezclan los pielines. Por un lado, opina que la alienación es un factor decisivo, y por el otro, comienza a manejar las categorías económicas de la explotación del hombre por el hombre. Le da mucha importancia a lo de la propiedad privada, sin saber bien en qué orden va. Pero todavía hay en esta parte —y no es así en los demás manuscritos— un enfoque que podemos llamar filosófico en el cual el elemento de la alienación es el esencial. Marx todavía no domina por completo el mecanismo de la economía capitalista y eso se refleja en el texto. Pero se parece un poco a aquello que decía Rosa Luxemburgo de que le encantaba el tercer tomo de

El Capital, más que el primero, porque como era un borrador, estaba lleno de errores, formulaciones equivocadas, pero al mismo tiempo, era más rico, más lindo, para romperse bien la cabeza buscando entenderlo.

El texto está incompleto, se corta abruptamente al final. Pero ahí Marx ya había retomado como centro la situación del obrero del inicio, y niega en forma explícita la interpretación de Fromm y otros autores (entre ellos algunos católicos) que lo despojan de su carácter de clase, pretendiendo abonar un humanismo aclasista. La trampa de Fromm es que, tomando algunos elementos que se prestan, no hace la lectura que corresponde. Hay citas categóricas que desmienten lo que él dice. Vimos ya varias, y agregaremos otras.

Dice Marx al final del texto:

Hemos visto que, con respecto al obrero que se apropia la naturaleza por el trabajo, la apropiación se presenta como enajenación, la propia actividad como actividad para otro y actividad de otro, la vitalidad como sacrificio de la vida, la producción del objeto como pérdida de él a favor de una potencia extraña, a favor de un hombre ajeno; veamos ahora cual es la relación de este hombre ajeno al trabajo y al obrero con respecto al obrero, al trabajo y a su objeto.

Primeramente, hay que observar que todo lo que en el obrero se manifiesta como actividad de alienación, de extrañamiento, aparece en el no-obrero como un estado de extrañamiento, de enajenación.

Habla por un lado del obrero y por el otro de “un hombre ajeno”, de un “no obrero”, hace una distinción tajante.

En el no obrero es un “estado” de alienación, no de actividad. El capitalista para consumir, para desarrollar su vida, para darse sus privilegios, no tiene más que tomar lo que le da la producción del obrero. Eso significa “estado”, entonces la producción alienada del obrero le da a él lo que consume; lo que toma lo saca de la naturaleza que le está haciendo el trabajador. No es que el capitalista se va a una isla paradisíaca a tirarse desnudo abajo de una palmera a esperar que le caiga un coco maduro; no, es al revés. Toda la cultura, la civilización, trabaja para ellos, pero para que consuman inmediatamente, no a través de una actividad previa al consumo.

Sigue:

En segundo lugar, que el comportamiento real y práctico del obrero es la producción y ante el producto (en cuanto estado de ánimo) se manifiesta en el no-obrero al que se enfrenta como comportamiento teórico.

¿Qué significa “estado de ánimo”? No solo que uno trabaja y el otro piensa, es más que eso. La relación con respecto al producto es distinta del obrero y del patrón. ¿Cómo es la relación entre el obrero y su actividad? En el obrero, es por un lado “real y práctica”, pero como “estado de ánimo” es un sufrimiento, una angustia, trabajo pero forzado, con bronca, con odio. Y respecto del no obrero, insiste en que es opuesto, no real y práctico, lo puede pensar, pero no lo vive en su realidad.

Sigue:

En tercer lugar, el no-obrero hace contra el obrero todo lo que éste hace contra sí, pero no hace contra sí lo que hace contra el obrero.”

Esa actividad no la pone en contra de él mismo, sino a su favor, y en contra del obrero, al cual le provoca sacrificio, pérdida de sí mismo.

Cabe una aclaración respecto de lo planteado por los existencialistas respecto de que las contradicciones y problemas propios de cada individuo a tener en cuenta incluirían también al torturador, y otras posiciones que pueden ser reaccionarias o como mínimo contradictorias. Tomando por

ejemplo a Jean Paul Sartre,⁶ hay que distinguir lo que pueden ser sus posiciones filosóficas y existencialistas de su actividad y compromiso personal. En las primeras, su ubicación es contradictoria y de tipo individualista burgués, pero con aspectos progresivos, aunque parezca que no, porque su defensa, es la de la libertad de cada individuo. En ese sentido, es una filosofía, una ideología contradictoria. Desarrollada hasta el final, ese individualismo burgués se vuelve reaccionario. Esto explicaría el hecho de que del existencialismo ha salido de todo. Ha salido gente para la revolución, o que apoya la revolución, como el propio Sartre: un luchador infatigable, antiimperialista, defensor de la lucha de liberación de los argelinos, de Cuba revolucionaria, etcétera. Y han salido ultrareaccionarios como Albert Camus,⁷ el famoso novelista francés que es la otra cabeza del existencialismo de posguerra. Él opinaba que frente a una guerra entre la URSS y los Estados Unidos, había que estar con Estados Unidos, Sartre decía lo contrario.

Toda posición individualista puede terminar en cualquier cosa, es contradictoria en sí misma. Aquí hubo un existencialista muy conocido, Carlos Astrada,⁸ que también se volcó al marxismo. Pero otros no.

V. La dialéctica entre la propiedad jurídica (*Eigentum*) y lo propio de cada individuo (*Eigenschaft*).

Gracias a las características del idioma alemán, Marx pudo desarrollar bastante el tema de los efectos del trabajo enajenado y la explotación capitalista sobre las características propias de cada ser humano. En alemán se podía hacer una distinción muy importante entre el tener como posesión o propiedad jurídica, y el tener como las cualidades personales, lo propio de cada individuo. Los especialistas pueden rastrear con toda su riqueza esta sutileza en los textos originales. El marxista que venimos nombrando varias veces, Pierre Naville, se ocupó de seguir a fondo este tema. Escribió:

Hay en Marx una dialéctica muy profunda del *Eigentum* y de la *Eigenschaft*, que por desgracia la lengua francesa [y la española] no nos permite restituir correctamente, ya que no dispone sino de una misma palabra para decir propiedad en el sentido de cualidad y propiedad en el sentido de posesión jurídica. Se conoce la novela de Musil, *El hombre sin cualidades*: es el hombre sin propiedades, *Eigenschaft*. No se sabe cómo traducir este título. Si se dice “el hombre sin propiedades”, todo el mundo pensará que se trata del hombre sin *Eigentum*, sin propiedad en sentido económico y jurídico y, sin embargo, en francés [y en español] no tenemos palabra para expresar esta cosa con precisión. Empleamos entonces el término cualidad, casi en el sentido de predicado lógico, hablando también de capacidades, de atributos; atributos que son, en el plano de la acción, las capacidades, y reservamos más bien el término de propiedad a la propiedad en sentido jurídico, es decir, el *Eigentum* de los alemanes. Sin embargo Marx, y otros en su época, habían fundado toda su teoría de la enajenación y la reapropiación sobre esta dialéctica de lo que es propio, *Eigen*, y de la propiedad, *Eigentum*: se trata de hacer desaparecer el *Eigentum* en beneficio de la *Eigenschaft*, de restituir, de reapropiar en las cualidades propias del individuo verdaderamente propietario (en el sentido de cualidades), por estar despojado de su capacidad educada por el trabajo, y en términos más generales, de sus propiedades humanas.⁹

6 Jean Paul Sartre (1905-1980). Intelectual francés, uno de los principales referentes del existencialismo marxista. Participó de la resistencia a la ocupación nazi, apoyó la lucha argelina contra el colonialismo francés. Se opuso a la invasión yanqui a Vietnam y fue parte del tribunal encabezado por Bertrand Russell para denunciar los crímenes de guerra de los Estados Unidos en Vietnam. En 1964 rechazó el premio Nobel de literatura al que consideraba una distinción burguesa. Fue pareja de la escritora feminista Simone de Beauvoir. En *Lógica marxista y ciencias modernas*, ya citado, Moreno polemiza con las posiciones de Sartre contra Engels.

7 Albert Camus (1913-1960). Escritor francés nacido en Argelia, recibió el premio Nobel de Literatura en 1957. Miembro de la resistencia, dirigió su periódico oficial clandestino *Combat*. Se distanció de Sartre, entre otras razones, por su rechazo a la lucha del pueblo argelino por su liberación.

8 Carlos Astrada (1894-1970). Filósofo y profesor universitario, estudioso de Hegel, Marx y otros autores. Trabajó intensamente temas como la dialéctica y la alienación, entre otros. Véase, por ejemplo, *Trabajo y alienación*, publicado en 1965.

9 Pierre Naville: *¿Hacia el automatismo social?* FCE, Bs. As. 1965. Pág. 250.

Veamos un par de citas de *La Ideología Alemana*, en la cual Marx y Engels hacen referencia a estas contradicciones.

Según Destutt de Tracy,¹⁰ hace mucho tiempo que la mayoría de los hombres, los proletarios, tendrían que haber perdido toda individualidad, a pesar de que, hoy, todo parece indicar que es precisamente entre ellos donde la individualidad cobra su más alto grado. Al burgués le es tanto más fácil demostrar con su lenguaje la identidad de las relaciones mercantiles y de las relaciones individuales e incluso de las generales humanas, por cuanto este mismo lenguaje es un producto de la burguesía, razón por la cual, lo mismo en el lenguaje que en la realidad, las relaciones del traficante sirven de base a todas las demás. Así, por ejemplo, *propriété* expresa, al mismo tiempo, la propiedad (*Eigentum*) y la cualidad (*Eigenschaft*); *property* designa la propiedad y la peculiaridad, lo “propio” en sentido mercantil y en sentido individual, indica el *valeur*, el *value*, el valor; *commerce* el tráfico comercial; *échange*, *exchange*, el intercambio, etcétera, palabras empleadas tanto para designar las relaciones comerciales como para expresar las cualidades y relaciones de los individuos como tales.¹¹

Las contradicciones entre el propietario jurídico y las cualidades y relaciones de los individuos como tales están muy presentes en las elaboraciones de Marx y Engels. Definiendo al comunismo como “el poder de los individuos asociados”, un poco más adelante dicen:

La diferencia entre el individuo personal y el individuo contingente no es una diferencia de concepto, sino un hecho histórico. Y esta diferencia tiene sentido según las distintas épocas [...] Las condiciones bajo las cuales mantienen intercambio entre sí los individuos antes de que se interponga la contradicción [de la propiedad privada y las clases], son condiciones inherentes a su individualidad y no algo externo a ellos, condiciones en las cuales estos determinados individuos existentes bajo determinadas relaciones pueden únicamente producir su vida material y lo relacionado con ella; son, por lo tanto, las condiciones de su propio modo de manifestarse y este mismo modo de manifestarse las produce.¹²

¿De qué hablan con eso del individuo personal (lo propio, lo inherente), y las contingencias que le imponen las circunstancias? Todo el mundo nace en medio de determinadas condiciones externas a cada uno y eso es “contingencia”, lo que se puede dar o no, los factores externos que condicionan toda nuestra existencia como “individuo personal”. A partir de la propiedad privada, la contingencia externa va a determinar todo lo personal. Supongamos un caso ligado a la realidad. Las circunstancias son tan determinantes que en los últimos 400 o 500 años no se han dado grandes científicos entre los negros africanos. Ellos fueron condicionados por la contingencia del proceso histórico. Primero, fueron quedando atrasados en cuando al desarrollo de otras regiones y continentes. Luego, les ocurrió la más terrible desgracia que le pueda ocurrir a una raza, a un grupo humano: que los propios hombres —la fuerza productiva más importante—, fueran vendidos como esclavos. La contingencia hizo que sobre la población africana cayera esa aberración. Nosotros los marxistas, en tanto que materialistas históricos, creemos que tanto la personalidad y las aptitudes, así como las circunstancias, están condicionadas históricamente.

VI. Sobre la superación de la propiedad privada, los goces y las necesidades

En el segundo texto del tercer manuscrito, [“Propiedad privada y comunismo”] dice:

10 Antonine Destutt, marques de Tracy (1754-1836). Filósofo de la ilustración y republicano, defensor tenaz de los intereses de la burguesía.

11 *La Ideología Alemana*. Capítulo III San Max. Punto 6 “los libres”, subpunto B “el comunismo”. Edición ya citada, págs. 266 y 267.

12 *Ibid.*, Capítulo I, Feuerbach. Punto C. Págs. 82 y 83.

La superación positiva de la propiedad privada, como la apropiación de la vida humana, es, por tanto, la superación positiva de toda enajenación y, por consiguiente el retorno del hombre de la religión, la familia, el estado, etcétera, a su existencia humana.¹³

Acá vincula la superación de la alienación con la superación de la propiedad privada. También hay un esbozo de lo que será su concepción de la superestructura, que reaparecerá en la tesis X sobre Feuerbach, y en *La Ideología Alemana*, como ya mencionamos en el tema anterior. Define como alienantes a instituciones como la religión, la familia —refiriéndose a la familia burguesa—, el estado, entre otras. Que serán liquidadas al liquidar la alienación en el trabajo.

Un poco más adelante dice:

El carácter social es, por lo tanto, el carácter general de todo el movimiento [de la historia]; así como la sociedad produce ella misma al hombre en cuanto hombre, es producida por él. La actividad y el goce, como su contenido, son también, en cuanto al modo de existencia, sociales, son actividad social y goce social.

Así cortita, es una cita que origina distintas interpretaciones, porque Marx no es muy claro. Para nosotros, está planteando una dialéctica muy importante respecto de una categoría fundamental del marxismo, pero prácticamente ignorada por muchos marxistas, sobre todo los stalinistas: el goce.

En esta parte, Marx da tanta importancia a la actividad productiva como al disfrutar, al gozar, a ser feliz. Los stalinistas tratan de eliminar esto del goce por una razón muy profunda: la burocracia trata de convencer a la clase obrera de que su gran tarea, su rol principal es trabajar. Que no hay nada más revolucionario, nada que ayude más al socialismo, que matarse trabajando. Y el goce social está ligado a la libertad y la democracia, que la burocracia les niega. Después vamos a ver que hay una concepción tomada del capitalismo por muchos socialistas reformistas —y los cristianos— que dicen que el goce más grande es el trabajo, que cuanto más trabajan más felices están. Marx ha dicho todo lo contrario.

¿Qué significa que actividad y goce tienen un contenido y que son sociales? Por ejemplo, ser profesor tiene un contenido social, surgido de una acción específica. Cuando nació la humanidad no había profesores, transmitir educación era parte de toda la tribu, de los mayores, a los más chicos. Rección en Sumeria, unos 6 mil años a.C., surgieron los primeros maestros. Eso respecto de la actividad.

Respecto al goce, pensemos algo trivial. A alguien le gusta almorzar los domingos con un buen vino. El vino es un producto social, es resultado de la actividad y proporciona un goce. También puede ser que haya alguien que no toma vino, que su goce sea la Coca-Cola... Es otro producto social, del siglo XX. Millones disfrutamos yendo al cine. El cine se inventó en una etapa determinada de la sociedad, en la división de tareas y, al mismo tiempo, se hizo para entretener a mucha gente, como contenido. El goce está condicionado social e históricamente; de acuerdo a cada época histórica y a cada clase, surgen goces distintos. Es como el juego, que nació con la humanidad y ha ido cambiando.

Y sigue:

[...] la superación positiva de la propiedad privada, es decir, la apropiación sensible de la esencia y la vida humanas, del hombre objetivo, de las obras humanas para y por el hombre, no debe concebirse solamente en el sentido del goce directo, unilateral, en el sentido de la tenencia o posesión. El hombre se apropia su ser omnilateral de un modo omnilateral y, por tanto, como hombre total. Cada una de sus relaciones humanas con el mundo, la vista, el oído, el olfato, el gusto, la sensibilidad, el pensamiento, la intuición, la percepción, la voluntad, la actividad, el amor, en una palabra, todos los órganos de su individualidad, como órganos que son directamente en su forma órganos comunes, representan, en su comportamiento objetivo o en su comportamiento hacia el objeto, la apropiación de éste; la apropiación de la realidad humana, su comportamiento hacia el objeto, es la confirmación de la realidad humana; es, por tanto, algo tan múltiple como múltiples son las determinaciones esenciales y las actividades humanas;

13 Como ya dijimos, citamos la traducción al castellano de Wenceslao Roces.

actuación humana y padecer humano [...]. La abolición de la propiedad privada, es por tanto, la total emancipación de todos los sentidos y cualidades humanos [...].

Esta cita es muy importante en relación a la definición de socialismo y comunismo. Los marxistas tenemos muchas definiciones de socialismo y de comunismo. Una es la socialización de los medios de producción; otra más filosófica es la de eliminar la alienación o los factores objetivos que alienan al hombre para lograr su pleno desarrollo. La más conocida y célebre de Marx y Engels, es que la primera etapa, el socialismo es “a cada cual según su trabajo” y, en la segunda, o comunismo, cuando ya hay sobreabundancia, será “a cada cual según sus necesidades y cada cual según sus capacidades”, o sea que cada cual da lo que puede, pero recibe todo lo que necesita.

Pero algunos marxistas opinan que es una definición pobre, muy limitada y unilateral, ligada a esta sociedad, llena de necesidades insatisfechas. Algunos comentaristas marxistas, que se basan en estos párrafos y otras citas, dicen que la definición más profunda sería que el hombre toma posesión de sí mismo. Que se hace hombre total, “omnilateral” o universal. Dicen que definir por las necesidades es muy peligroso porque éstas, son históricas. Las que conocemos como tales bajo el capitalismo van a cambiar muchísimo, porque todo va a ser distinto. La única necesidad va a ser la de realizarse. Es muy sutil y linda esta discusión.

Por último, en este tercer manuscrito, vinculado a las cualidades y el goce, ya había formulado un concepto muy profundo, que lo vimos antes, discutiendo las *Tesis sobre Feuerbach*, sobre el carácter histórico y social de los sentidos:

La abolición de la propiedad privada es, por lo tanto, la total emancipación de todos los sentidos y cualidades humanos; pero es esta emancipación precisamente por el hecho de que estos sentidos y cualidades se han hecho humanos, del mismo modo que su objeto se ha convertido en un objeto social humano, procedente del hombre y para el hombre. [...] La necesidad o el goce han perdido, por tanto, su naturaleza egoísta y la naturaleza su mera utilidad, al convertirse ésta en utilidad humana.

[...] el oído musical, el ojo capaz de captar la belleza de la forma. [...] La formación de los cinco sentidos es el trabajo de toda la historia universal anterior.¹⁴

VII. El tiempo libre en el comunismo

En su importante obra de 1857-58, que solemos llamarla “los *Grundrisse*” (los “borradores”) abundan los aportes sobre el tema de la alienación y las perspectivas de los individuos luego de la abolición de la propiedad privada. Marx plantea la importancia que adquirirá la disponibilidad del tiempo libre, para el goce y la realización de los seres humanos. Veamos algunos párrafos.

Una vez supuesta la producción colectiva, la determinación del tiempo, como es obvio, pasa a ser esencial. Cuanto menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir trigo, ganado, etcétera; tanto más tiempo gana para otras producciones, materiales o espirituales. Al igual que para un individuo aislado, la plenitud de su desarrollo, de su actividad y de su goce depende del ahorro del tiempo. Economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía. La sociedad debe repartir su tiempo de manera planificada para conseguir una producción adecuada a sus necesidades de conjunto, así como el individuo debe también dividir el suyo con exactitud para adquirir los conocimientos en las proporciones adecuadas o para satisfacer las variadas exigencias de su actividad.¹⁵ (Pág. 101 del tomo I; pág. 90 original alemán).

En el *Times* de noviembre de 1857 se encuentra un graciosísimo alarido de furor proferido por un plantador de las Indias Occidentales. Con gran indignación moral este abogado —como

14 “Propiedad privada y comunismo”, punto 4.

15 Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borradores) 1857-58*. Siglo XXI, México, 1972. Fueron publicados por primera vez en Moscú en 1939. En este caso indicamos en cada cita la página del original en alemán, para facilitar su ubicación..

alegato en pro de que se reimplante la esclavitud de los negros— explica cómo los *quashees* (los *niggers* libres de Jamaica) se conforman con producir lo estrictamente necesario para su propio consumo, y, aparte, de este ‘valor de uso’, consideran la holgazanería como el artículo de lujo por excelencia; como les importa un pito el azúcar y el capital fijo invertido en las plantaciones; antes bien, se sonríen sardónicamente, con alegría malévolamente e irónica, en las narices del plantador amenazado por la ruina [...] Han dejado de ser esclavos, pero no para transformarse en trabajadores asalariados, sino en campesinos autosuficientes que trabajan para su consumo estrictamente necesario. (Pág. 267, tomo I; pág. 232 original alemán)

El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio// deja de ser la medida // del valor de uso. El plustrabajo de la masa ha dejado de ser la condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el no trabajo de unos pocos ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano. Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediata se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etcétera, de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos. (Pág. 228, tomo II: original alemán 593).

Una vez que lo haga [la masa obrera apropiarse de su plustrabajo] y con ello el tiempo libre cesará de tener una existencia antitética, por una parte el tiempo de trabajo necesario encontrará su medida en las necesidades del individuo social y por otra el desarrollo de la fuerza productiva social será tan rápido que, aunque ahora la producción se calcula en función de la riqueza común, crecerá el tiempo libre de todos. Ya que la riqueza real es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. Ya no es entonces en modo alguno, el tiempo de trabajo, la medida de la riqueza, sino el tiempo libre.” (Pág. 232, tomo II; pág. 596 original alemán).

VIII. Otras definiciones de la alienación

Lo complicado de este escrito de 1844 lleva a que existan todo tipo de interpretaciones en el marxismo. Mencionamos que hay corrientes y autores que la consideran una de las dos o tres teorías más importantes de Marx, como Henri Lefebvre, y los trotskistas Ernest Mandel y George Novack (1905-1992). La posición del marxista húngaro George Lukács¹⁶ es un poco distinta: acepta el concepto de alienación, pero lo considera esencialmente como cosificación de las relaciones humanas. Mandel —aunque tiene una definición distinta a la de Lukács— dice que su más conocido libro, *Historia y conciencia de clase*, “constituye una reconstrucción magistral del pensamiento de Marx respecto de los problemas de la alienación.”¹⁷

Otros, como Louis Althusser, y en general el stalinismo, opinan que es un concepto no marxista, feuerbachiano o hegeliano, no científico, no real. Los conceptos científicos serían los de la economía, como la explotación, el trabajo, la plusvalía, y tantos otros. Según esta corriente, Marx habría desarrollado este concepto de alienación fundamentalmente cuando aún no había descubierto a fondo el mecanismo económico de explotación de una clase por otra, sobre todo el mecanismo económico de explotación del proletariado por parte de la burguesía, y el concepto de la plusvalía.

16 George Lukács (1885-1971). Revolucionario húngaro; participó del gobierno de la república soviética de Hungría (1918-1920), que fue derrotada. Exiliado en Moscú, desarrolló una intensa actividad intelectual, hasta que volvió a su país con la caída del nazismo. Participó del gobierno surgido del levantamiento de 1956 que fue aplastado por el ejército ruso. Expulsado del partido volvió a su actividad intelectual. Fue un especialista en Hegel y en temas sobre estética..

17 Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*, Siglo XXI, México, 1968, en nota al pie 77, pág. 209.

Althusser se agarra del hecho cierto de que Marx emplea cada vez menos la palabra alienación en sus obras fundamentales de la madurez. El tema del manuscrito de 1844 lo mantiene en *La Sagrada Familia* y luego en *La Ideología Alemana*. Mandel le ha dado una paliza polémica a Althusser, porque ha aportado una gran cantidad de citas de los *Grundrisse...*, que son de 1857-58,¹⁸ en las que Marx se refiere numerosas veces al concepto de alienación. Y agregó otra investigación con todas las veces que cita o utiliza esta palabra en *El Capital*, que serían seis o siete. En cuanto a las citas, se puede ser categórico: efectivamente, el Marx maduro continúa manejando el concepto de alienación.

A partir de definir al concepto de alienación como cabalmente marxista, se puede discutir e insistir en varios aspectos. Lo primero, sería definir bien qué es la alienación. ¿Es una categoría psicológica dentro del marxismo? ¿Es más bien económica o del trabajo en la sociedad actual? O sea, si es marxista, ¿qué sector de la realidad analiza? Hemos dicho desde el comienzo nuestra interpretación: que es el impacto psicológico en el ser humano al ser sometido a la explotación.

Así como nos ocurre con tantos otros temas, nuestro partido tiene una elaboración que lo distingue en general de casi todas las otras posiciones, tanto sobre alienación como sobre la desalienación.

¿Qué dicen Mandel y Novack sobre la alienación en Marx? Su definición, ¿es correcta o no? Luego veremos qué criterios de desalienación tienen ambos, y si nosotros tendríamos los mismos.

Sobre sí es marxista o no, en líneas generales, coincidimos con Mandel y Novack en que se trata de una teoría marxista y también coincidimos en que bajo el socialismo y el comunismo va a desaparecer la alienación.

Nuestras discrepancias con ellos están vinculadas con la definición del concepto, más allá del nombre, de la palabra. Veamos lo que dicen ambos autores.

Dice Novack:

Antes de examinar las causas específicas de la alienación bajo el capitalismo, es necesario anotar que el fenómeno está arraigado en toda la historia anterior de la humanidad. El proceso por el cual el hombre cae bajo la opresión de sus propias creaciones ha pasado a través de diferentes etapas de desarrollo.

Las formas más primitivas de la alienación surgen de la desigualdad entre las necesidades y deseos del hombre, y su control sobre la naturaleza. Aunque los pueblos primitivos se desarrollaron con fuerza suficiente para contraponerse como un cuerpo de trabajo colectivo frente al medio natural, ellos no tenían suficientes fuerzas productivas, técnicas y conocimientos para asegurar un gran dominio sobre el mundo que les rodeaba. Su impotencia en la producción material tiene su contraparte en el poder de la magia y la religión, en su vida y pensamiento social. [...]

Por esto, la alienación es, primero que todo, una expresión social del hecho de que los hombres carecen de suficiente control sobre las fuerzas de la naturaleza y por lo tanto no han adquirido aún control sobre las fuentes de la subsistencia diarias.

La alienación ha sido un aspecto general de la historia humana. La alienación del trabajo, sin embargo, es peculiar a la civilización y está ligada a la práctica de la propiedad privada. En la sociedad primitiva, los hombres estaban oprimidos por la naturaleza, pero no por los productos de su trabajo. [...]

Así, los productores entonces perdieron el control sobre su producto, que se fue sujetando a las leyes del mercado de mercancías. A la vez, estas leyes llegaron a dominar a los productores hasta tal punto que, con el tiempo, los hombres mismos llegaron a ser mercancías, para ser comprados y vendidos. La esclavitud fue el primer sistema organizado del trabajo alienado; el trabajo asalariado será el último.¹⁹

18 Refiere a los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borradores)*, ya citado.

19 George Novack: "El problema de la alienación" (1959), *La teoría marxista de la alienación*. Editorial Pluma, Bogotá, 1977, pág. 55.

Dice Mandel:

En la sociedad primitiva, el individuo suministra directamente trabajo social. Está armoniosamente integrado en su medio social, pero si parece estar ‘plenamente desarrollado’ no es sino por el hecho de la estrechez extrema de las necesidades de las que ha tomado conciencia. En realidad, la pobreza material de la sociedad, la impotencia de los hombres ante las fuerzas de la naturaleza son fuentes de alienación, sobre todo social (de sus posibilidades objetivas), ideológica y religiosa.

Con los lentos progresos de la productividad social del trabajo, aparece progresivamente un excedente económico. Crea las condiciones materiales del cambio, de la división del trabajo y de la producción mercantil. En ésta, el individuo está alienado del producto de su trabajo y de su actividad productora, su trabajo se vuelve, cada vez más, trabajo alienado. Esta alienación económica, que se añade ahora a la alienación social, religiosa e ideológica, es esencialmente el resultado de la división social del trabajo, de la producción mercantil y de la división de la sociedad en clases. Produce la alienación política, con la aparición del estado, y los fenómenos de violencia y de opresión que caracterizan las relaciones entre los hombres. En el seno del modo de producción capitalista, esta alienación múltiple alcanza su punto culminante: ‘La transformación de todos los objetos en mercancías, su cuantificación en valores de cambio fetichistas (se convierte)... en un proceso intenso que opera sobre cada forma objetiva de la vida’.²⁰

Y más adelante reitera su definición de que el hombre primitivo estaba alienado.

No compartimos la opinión de Gajo Petrovic,²¹ según el cual la alienación constituye la ausencia de realización de las posibilidades humanas ya históricamente creadas. Si fuera así, el hombre primitivo (que realizaba en efecto las posibilidades existentes en su época) habría sido realmente un hombre desalienado. [...]²²

Según Novack y Mandel, desde sus orígenes y hasta la actualidad, la humanidad siempre ha estado alienada. El hombre primitivo por su ignorancia y limitaciones ante la naturaleza, y luego, por la división social del trabajo, la producción mercantil, etcétera.

Respecto del hombre primitivo podríamos aceptar que los seres humanos, antes del surgimiento de la explotación, crearan entes mágicos que en cierto modo los alienaran. Como interpretar como presagios de distinto signo el vuelo hacia un lado u otro de las aves. A esto los sociólogos franceses premarxistas lo llamaban “pensamiento mágico”. Podemos aceptar que eso es una creación humana que en determinado momento se puede volver contra el hombre; y hasta podemos aceptar que toda ignorancia, todo error de tipo social se vuelve contra el hombre. En ese sentido la ignorancia podría ser fuente de alienación.

Pero hay que ser tajantes. Si llamamos “alienación” a los problemas y limitaciones que la ignorancia le acarrea al hombre primitivo, pongamos otro nombre a lo que ocurre a partir de la explotación. O aclarar que, con la misma palabra, ya estamos hablando de algo totalmente distinto. Nosotros, y Marx también, decimos alienación cuando nos referimos al fenómeno bien concreto y real, ligado a la desigualdad, la opresión. Marx lo estudió en el modo de producción capitalista. Mandel y Novack en su enfoque tienen puntos en común con Fromm al hablar de que el ser humano sería víctima de sus propias creaciones.

20 *La formación del pensamiento económico de Marx*, ya citado, pág. 207.

21 Gajo Petrovic (1927-1993) intelectual yugoeslavo, crítico de las tesis filosóficas stalinistas, entre ellas el concepto de materialismo dialéctico. Fundado en la lectura del joven Marx, impulsó una visión humanista del marxismo. Fue expulsado del partido comunista yugoslavo en 1968 por apoyar las movilizaciones estudiantiles.

22 *La formación del pensamiento económico de Marx*, ya citado, pág. 210.

Alienación y explotación

A partir de la explotación brutal iniciada históricamente con los regímenes asiáticos, y en Europa con el esclavismo, tuvo que darse un cambio drástico, radical, en las relaciones entre los hombres, en el terreno psicológico, en las relaciones con el trabajo. Es decir, nosotros creemos que la explotación provoca una serie de fenómenos concomitantes, paralelos, ideológicos y psicológicos. Creemos que para ese cambio de tipo psicológico, provocado por la explotación, corresponde el nombre de alienación, y es lo que describe, aunque en partes confuso, y usando algunos conceptos cuestionables, el texto de Marx de “El Trabajo Enajenado”.

Tratemos de simplificar nuestro enfoque. Hace años, visitando el Museo Británico, me encontré con la traducción de un papiro que señalaba no me acuerdo qué pena de prisión para un capataz de los talleres de un faraón, porque en un momento de descuido había hecho un dibujo distinto al que se le obligaba a hacer. Seguramente, varios de ustedes conocen las célebres guardas egipcias, para el adorno de los edificios, siempre todas iguales. Los esclavos, los obreros que las hacían, pasaban durante 20 o 30 años y 12 o 14 horas diarias, haciendo la misma guarda. Y el que no lo hacía, era castigado.

Con el trabajo forzado, hecho porque otro lo ordena y lo exige, comienza ya una duplicidad, comienza a pensarse cuestiones distintas, fantasiosas, de lo que se está haciendo. Ya ahí, por ejemplo, empieza una división total del sujeto con el objeto que hace, y como eso, otros múltiples aspectos, que para mí Marx intenta precisar en sus trabajos sobre la alienación. Es decir, a partir de que es explotado, el hombre lo refleja en una serie de fenómenos muy graves.

La psicología del hombre no explotado en el comunismo primitivo puede estar vinculada a la ignorancia. Puede crear a través de su fantasía objetos ideológicos de adoración que vayan contra él y su tribu, su sociedad. Pero es distinto. No existen las características ni los sufrimientos psicológicos que se provocan en un hombre explotado por otros hombres.

Este cambio en la psicología, este odio a lo que hace, ese sentirse hombre cuando se fuga de lo que hace, es para nosotros lo que justifica la existencia de una teoría marxista de la alienación.

No es entonces que primero hubo una alienación religiosa, luego fue política, para culminar más tarde en económica, sumándose como nuevas alienaciones según dicen Novack y Mandel. Hubo un cambio histórico, un salto drástico, surgió algo nuevo y distinto en la situación del género humano, un antes y después con el surgimiento de la explotación. Esto arranca cuando la actividad y su producto dejan de ser de quien lo hace, cuando unos hombres —una minoría— hacen trabajar como bestias de carga a una mayoría. Este nuevo hecho, no puede dejar de reflejarse en la mente, en los sentimientos, en la moral, en todos los aspectos de la vida y la conducta de los explotados. Así surge un conjunto inmenso de consecuencias psicológicas. Creemos que la mentira, la duplicidad, la hipocresía, etcétera, surgen en esta época. Y por eso, la teoría de la alienación tiene raíces no solo psicológicas, sino también antropológicas.

En nuestra opinión, la explotación es una categoría económica clara, que hasta puede medirse: de su trabajo, tanto va para el trabajador, tanto va para la clase o casta que no trabaja, que explota. Es un fenómeno económico, cualitativo y cuantitativo que puede precisarse con toda objetividad en cada sociedad. En esto, las sociedades asiáticas tenían una claridad inmensa, parecida al feudalismo. Por ejemplo, en América Latina, en el incanato, dos tercios iban para los explotadores y solo un tercio le quedaba al campesino. También va a aparecer el fenómeno económico-social del fetichismo o de la cosificación de las relaciones sociales de producción. Esto lo vemos en los cursos de economía marxista, pero lo podemos resumir diciendo que en la sociedad capitalista se hace un fetiche del dinero. Para los marxistas el dinero no es más que la expresión abstracta y fetiche de una relación social, que es el intercambio de las mercancías a través del mercado. Cuando toda la sociedad está dominada por la producción para el mercado, es el fetichismo de la mercancía.

A la teoría de la alienación le interesa lo que le pasa al hombre explotado, dominado por ese mercado, no le interesa el mercado mismo, estudiado por la economía política. Para el estudio de la alienación interesa, por ejemplo, qué le pasa al obrero, qué le pasa al desocupado o qué le pasa a

un pequeñoburgués, que ven vidrieras fabulosas llenas de cosas que ellos saben que las produjeron pero que el salario no les alcanza para poseerlas, para disfrutarlas. Este es el aspecto de la realidad vinculadas a la alienación.

La teoría de la alienación se pregunta qué fenómeno psicológico aparece en el obrero al ver que él hace todo y no tiene nada; qué hace, si es feliz o le dan ataques de locura. Marx lo dice, es cada vez más rico en el sentido de la complejidad de lo que produce, pero su personalidad es más pobre. Marx siempre hace referencia al sujeto; pinta el proceso objetivo pero para ver qué influencia tiene sobre el sujeto, en el hombre, en el individuo real, y ubicándolo respecto a su pertenencia de clase.

Entonces nosotros decimos: surge el fenómeno económico que es la explotación. Y tiene consecuencias sociales: surge el fetiche, las falsas creencias, el estado, las leyes, la iglesia... La iglesia nos dará felicidad en la vida eterna y celestial, el estado está para protegernos a todos, todas mentiras inmensas. Y también produce un fenómeno psicológico-antropológico: el hombre comienza a sufrir de manera distinta. En palabras de Marx, el hombre empieza a sufrir como bestia, y en el socialismo se tratará que comience a sufrir como hombre. Los tres fenómenos —económico, social y psicológico— están relacionados pero no son lo mismo.

Ahora que hemos ubicado históricamente el fenómeno, trataremos de definirlo. Hay una gran corriente de psiquiatras yanquis, científicos empíricos-pragmáticos, que desafían a los marxistas y a los filósofos a dar una definición precisa, objetiva de alienación, alegando que nunca la dieron ni se han puesto de acuerdo entre ellos. La definición que utilizan afirma que hay normas y leyes objetivas en la sociedad, y todo el que está en contra de ellas es un tipo alienado. Con este enfoque, los revolucionarios seríamos los más alienados. Es un planteo al que se debe dar una respuesta. Nosotros nos proponemos responder objetivamente a este desafío de la psiquiatría burguesa yanqui.

El hombre tiene dos características íntimamente ligadas y de tipo dinámico, que venimos viendo:

1. La actividad productiva; puede encarar distintas producciones, distintas actividades que, como proceso histórico y social, hacen surgir distintas necesidades, comenzando por “comer, beber y procrear”, tener un techo y vestirse, que, como lo dijo Marx, son las más primarias.

2. Acompañándola, está la satisfacción de esas necesidades, una dinámica del goce. Satisfacer una necesidad es gozar. Esto distingue claramente al hombre de los animales. Estos tienen unas pocas necesidades específicas, biológicas. El hombre, además de sus necesidades biológicas, va teniendo muchas otras y se provoca así una combinación rara de necesidades y de goce, a tal grado que determinadas necesidades que surgen llevan a negar necesidades biológicas en determinado momento. Por ejemplo, cuando un revolucionario hace por solidaridad con otro revolucionario una huelga de hambre. El hombre genera distintas facultades, hace distintas actividades, y tiene distintas necesidades, y por lo tanto, distintos goces.

Ya mencionamos la concepción del stalinismo, muy propia de la burocracia —y totalmente equivocada—, que afirma que la esencia del hombre es el trabajo y toda esa leyenda del goce del trabajo: quien más trabaja está más contento, es más feliz.

La teoría de la alienación planteada por Marx es una respuesta científica al problema de la felicidad y su contracara, la infelicidad o alienación producida por la explotación. Formula las condiciones científicas de la infelicidad, de la felicidad, de las necesidades, del goce y de su relación con la producción, con la actividad productiva. Todo hombre, por razones biológicas, históricas y sociales, tiene actitudes, posibilidades de desarrollo, que las proporciona el desarrollo de las fuerzas productivas, que desarrollan las cualidades del propio individuo. Sería, en palabras de Naville, acabar con la propiedad privada, el *Eigentum* de los burgueses, en beneficio del *Eigenschaft* de los explotados, y de toda la humanidad. Mientras que los psiquiatras yanquis sugieren que la teoría de la alienación tiene que arrancar de los códigos y de las normas instituidas por la sociedad actual, para nuestra teoría arranca de un hecho más importante: las actividades y las necesidades de los hombres en la realidad, y de su tendencia al goce.

Ubicamos nuestra definición en esta realidad existente, porque como marxistas sostenemos que vivimos en una sociedad que impide el goce de la mayoría de los seres humanos, el desarrollo de las aptitudes individuales y colectivas, y la satisfacción de las necesidades. Impide gozar en la vida. El marxismo explica científicamente a través de qué mecanismo se da esto. Es lo que encaró Marx muy joven, de manera confusa y con algunas formulaciones erróneas, en su texto de 1844, “El Trabajo Enajenado”.

IX. Sobre la desalienación en la actualidad

La teoría de la desalienación será, entonces, a favor del tiempo libre, del goce, del desarrollo de las aptitudes múltiples, “politécnicas”, como dice Marx, de carácter universal. Partimos del hecho central, de que el desarrollo de las fuerzas productivas, la abundancia de la producción material, permite el goce, el tener tiempo libre para hacer lo que se quiera, un desarrollo multifacético de las actividades y de la personalidad, la utilización de las aptitudes. Sencillamente, la teoría de la alienación y la desalienación toma estos problemas y los trata de solucionar, dándoles primero una definición científica. En otros textos de estos manuscritos de 1844, Marx va a avanzar mucho en el tema de la abolición de la propiedad privada capitalista y el comunismo.

Hemos visto que tenemos discrepancias con Novack y Mandel con respecto a la ubicación histórica de la alienación, y también respecto a la definición. Ahora agregamos que también tenemos una diferencia —y que es de fondo, con todas las letras— respecto de la desalienación.

Primero, y siguiendo a Engels, somos renuentes a hacer teorías que se relacionen con el futuro histórico; con el futuro inmediato sí. Estamos en contra de escribir libros para discutir qué tipo de relaciones personales o de “familia” va a haber si triunfa la revolución socialista en el futuro, por ejemplo. Dejemos que los hombres y mujeres del futuro organicen como les parezca sus vidas más o menos en común. Lo mismo vale para la desalienación. Estamos en contra de escribir páginas y páginas en relación a una desalienación futura. A lo sumo, dos o tres cortas frases, quizás. Ya se ocuparán del tema aquellos seres humanos que comiencen a vivir en el nuevo sistema que vaya instalando la revolución socialista.

Para nosotros, los problemas son concretos. Si en realidad hay en Marx planteos y propuestas en relación al goce, la felicidad, etcétera, se plantea un interrogante sencillo: ¿para qué nos sirven sus aportes ahora, en el presente, en la realidad cotidiana —de quienes somos militantes y de quienes no lo son—, de la vida común? ¿Para qué sirve a los obreros, a los compañeros de la facultad, sean o no del partido? Porque francamente, si no hay una actividad práctica, concreta, algo actual ligado a esos temas, discutir y escribir tanto como lo estamos haciendo, sería meramente académico, para no decir directamente inútil.

Creemos que esta teoría y estudio, toda esta discusión, sí tienen una utilidad extraordinaria. No es casual que le demos vueltas a este asunto, y que en esta posguerra, se haya puesto tan de moda, porque tiene que ver con un problema que es un hecho objetivo: el desastre de la felicidad en el mundo capitalista. Vemos las familias deshechas, los matrimonios hechos bolsa, las relaciones entre padres e hijos catastróficas, los suicidios que cita Fromm, la adicción al alcohol y las drogas, la desesperación de generaciones más viejas por imitar a los más jóvenes en las modas, las generaciones más jóvenes que empiezan a sospechar que no tienen futuro, los problemas que engendra la creciente soledad, cuando somos un “ser social” por definición. Mandel da ese dato de los sociólogos que captan la conversación de dos vecinos donde prueban que casi todas las conversaciones hoy día no son conversaciones a excepción del saludo, que cada cual habla de lo que le interesa, que no le da ni cinco de pelota a lo que el otro dice. Toda la sociología moderna ve cómo al otro hombre se lo ve como objeto, cómo se lo ignora. Toda la vida moderna es la máxima expresión de la alienación, desde las conversaciones, etcétera. Todas las relaciones humanas deshechas. En la sociedad norteamericana eso es todavía más evidente. El economista y sociólogo yanqui Vance Packard²³ lo muestra

23 Vance Packard (1914-1996). Sociólogo estadounidense que se especializó en describir empíricamente la llamada “sociedad de consumo” de la segunda posguerra en los países adelantados y en particular en Estados Unidos. Entre sus

muy bien. Y los intelectuales existencialistas, aunque discrepo con sus enfoques, reflexionan sobre estos problemas actuales.

Este proceso que se da en la realidad, que todos sufrimos, es lo que Marx describe. Ya fuimos señalando confusiones y errores del texto. Pero también creemos que los cuatro pasos que señala, la alienación del producto, de la actividad, de la naturaleza y del “ser genérico” —tomándolo como ya explicamos— y del otro hombre, son correctísimos. Es un rayo luminoso que nos viene desde el siglo XIX, que ayuda a comprender estos problemas reales y actuales, cotidianos y bien humanos, de la infelicidad, de la angustia, de la tristeza, la bronca, ver que no nos llevamos bien con la familia, que no sabemos qué hacer con una relación de pareja. Claro que tiene errores, pero los cuatro pasos existen, aunque los tomemos un poco distintos en algún aspecto. Yo tomo lo de “ser genérico” como “posibilidades propias”, como distintas posibilidades de gozar, al revés de los animales, de desarrollo del *Eigenschaft*.

La construcción del partido y la desalienación

En el presente, ¿existen actividades o ubicaciones desalienantes? Es una pregunta clave, que Mandel y Novack no plantean. Si mal no recuerdo, Lefebvre si lo hace, y le da una respuesta bastante particular y discutible: recomienda la práctica del alpinismo.

Creo que en el terreno de la actividad artística y científica, aunque llenas de contradicciones y limitaciones, se puede ser relativamente feliz. Me parece que hay artistas y científicos que han logrado en forma individual, una vida relativamente plena y feliz. Ya sé que muchos artistas se han suicidado, o muerto jóvenes acorralados por la miseria. No todos, digo solo una minoría, algunos, pero existe la posibilidad de realización, desarrollo y felicidad en esas actividades. Quizá, aunque más limitadamente, en el deporte.

Pero si desalienación es vivir una vida plena, en lo que uno elige y le gusta lo que hace, me parece que eso solo lo brinda dedicarse a la construcción del partido revolucionario.

En la ciencia y el arte existen todo tipo de obstáculos, porque todo está mediado por las necesidades económicas. Y más aún en el deporte. Miles de chicos y jóvenes con grandes aptitudes para el cine, la pintura, no pueden dedicarse, se frustran. Solo poquísimos pueden realizarse plenamente como artistas, y algo parecido ocurre con los investigadores, los científicos.

En el seno de la sociedad contemporánea hay una posibilidad, aunque sea parcial, de desalienación, en lucha contra la alienación. La posibilita la militancia revolucionaria, la construcción de nuestro partido revolucionario. Se trata de la dedicación plena de un profesional de la revolución. No hablamos de dedicar solamente las siempre bienvenidas “tardes libres” de un simpatizante; tampoco de la dedicación de un funcionario rentado del partido. Es elegir la actividad revolucionaria como la principal de nuestra vida. Es la única actividad que es absolutamente voluntaria y totalmente libre, sin ningún tipo de interés o progreso económico o de ascenso social (más bien todo lo contrario). Si alguien no es feliz militando, no lo hace y listo, es imposible obligarlo. No se puede forzar a nadie a militar.

No lo tomen como una propaganda para que se entre al partido. Yo lo veo como un fenómeno real. Es una conclusión que fuimos sacando de la experiencia, intercambiando con otros compañeros del partido, estudiando y discutiendo esto de la alienación. Analizando los fenómenos reales, no la teoría: ¿qué pasa cuando un compañero se pone a militar y entra al partido? ¿Qué fenómeno psicológico pasa? Se encuentra con un ambiente justamente opuesto al de la sociedad capitalista. Antes que nada se encuentra con una serie de personas que lo miran raro, lo están estudiando, pero para ver qué aptitudes le descubren. Por ejemplo, en el caso de un compañero que haya aprendido algún idioma y hace tiempo que no lo practica, ya lo está olvidando. Y de repente lo llaman y le dan un artículo, un libro, para que traduzca; se valoran sus aptitudes. Un obrero que nunca habla, más bien tímido, que nunca dirige nada, que se acerca al partido, que empieza a reunirse en un equipo, hacer cursos,

obras dedicadas a esta temática se destacan *Los trepadores de la pirámide*, *Los buscadores de prestigio* y *Las formas ocultas de la propaganda*.

etcétera. Y llegado el momento en su fábrica hay asamblea o posibilidad de conflicto, y en su equipo le dicen “Usted tiene que hablar. ¿Entendió? Tenemos la línea, y usted habla”. Ese compañero obrero tiene la facultad humana de hablar y en la sociedad burguesa se la tratan de aplastar, tratan de que sea un lobo estepario, que solo se comunica con la máquina por años y años. Trabajó desde chico, eso lo fue haciendo una persona hosca, solo vinculada con su trabajo. El partido va logrando lo contrario, va recuperando la palabra, ese medio de comunicación, que es tan poderoso y lo diferencia totalmente de los animales. La sociedad burguesa le limita o directamente le quita a los explotados su educación, que progresen, les va anulando sus cualidades y potencialidades

El partido tiende a lograr lo contrario. Está pendiente de ver si a los compañeros tímidos los puede hacer valientes, al que no habla que sí pueda hablar, el que no escriba, sí escriba. Vemos entonces fenómenos fantásticos, compañeros que después de 3 o 4 años comienzan a escribir volantes o artículos, trabajadores que le toman el gusto a estudiar, empiezan a leer cosas de filosofía. Es decir, dentro de las posibilidades que nos da esta sociedad burguesa que nos larga mutilados, comenzamos a recuperar algunos órganos y facultades, no siempre todos.

Además, dentro del partido también se establece un vínculo social de tipo increíble, permanente. En las relaciones humanas fraternales, el preocuparse por el otro. La típica de ayudar a levantar la casa a otro compañero. Ayudarlo si se enferma, hacer una colecta, y más que nada el compañerismo, lo opuesto de esa soledad que ya comentamos que es propia de la alienación capitalista. Cuando compañeros de acá van y se encuentran, por ejemplo, con los compañeros en Venezuela, de cualquier otro país, se entienden enseguida, y viceversa. Esa relación del hombre con el hombre que se pierde con la alienación, se recupera. Se establece un vínculo de alto nivel de tipo fraternal.

Se recupera el objeto. En todo lo que hacemos ponemos todos los sentidos. A veces dormimos poco, pensando que tenemos que madrugar para piquetear o que nos van a atacar los fachos, o tenemos que ver tal línea para la facultad o la fábrica. Y pensamos; todo lo que hacemos lo pensamos y, mientras lo hacemos, lo seguimos pensando, no hay una dicotomía con la actividad y con el objeto de nuestra actividad, hay una unidad total.

En la militancia, en el partido, al revés que en el proceso de alienación capitalista, se va dando un proceso de desalienación, hay una recuperación de la propia actividad, de su objeto, de las aptitudes propias, hay posibilidades de desarrollar aptitudes “politécnicas”, y el contacto con el otro hombre —los cuatro pasos de la alienación—, los vivimos distinto, como los cuatro pasos de la desalienación.

Si esto es así, aquí se encuentra —dentro de las relatividades que impone estar en la sociedad burguesa— la felicidad, que también es otra característica nuestra. En nuestros locales, en las reuniones y actividades, habitualmente, hay un ambiente de camaradería, casi les diría de alegría. Dentro del partido yo he visto aprender a reír a muchos compañeros. Muchas veces nos ponemos a charlar y al ratito, nos estamos riendo a carcajadas, a lo loco. También compartimos la tristeza, cuando sufrimos algún golpe, alguna derrota, pero es una tristeza distinta a los desamparados e infelices de la sociedad capitalista.

El partido provoca un cambio extraordinario en todos nosotros, y un cambio permanente que no se detiene. Esto es lo que nos lleva a nosotros a la conclusión de que el único proceso amplio de desalienación real que existe contemporáneo, es la militancia revolucionaria. Esto no quiere decir que nos desalienemos. Es un proceso: la sociedad capitalista aliena y el partido desaliena, pero, como vivimos en la sociedad capitalista, es un proceso contradictorio y parcial, donde no se puede llegar a un estado de desalienación total, eso solo se logrará bajo el socialismo y, más aún, bajo el comunismo.

Si hay un proceso de desalienación con la militancia partidaria, es porque hay una alienación brutal en la sociedad, son dos polos pero íntimamente relacionados. El partido no es ajeno a la sociedad, estamos también ligados a los ascensos o retrocesos revolucionarios. León Trotsky decía que la revolución es una gran devoradora de hombres. Hay una fricción, una lucha permanente y este proceso contradictorio se da dentro de cada uno de nosotros.

Este enfoque nuestro lo resume una expresión de una gran militante del SWP de los Estados Unidos, Rosa Karsner,²⁴ que era la compañera del dirigente James Cannon.²⁵ Ella no era teórica ni estudiaba estas cosas, pero era una gran militante y su expresión favorita era: “El partido siempre nos da más de lo que nosotros le damos a él”. Creo que es la definición más preciosa del proceso de desalienación que se da en la actividad militante por la construcción del partido.

Y creo que todo esto no lo inventamos o lo descubrimos nosotros. Mandel y Novack ni se lo plantean. Pero estoy convencido de que fue la concepción y la experiencia de vida de los grandes revolucionarios que han sido nuestros maestros. Marx lo escribió explícitamente siendo muy joven, en los *Manuscritos* de 1844. Decía Marx en 1844 en su tercer manuscrito, sobre la necesidad, la producción y la división del trabajo:

Al agruparse los trabajadores comunistas su finalidad primordial es la doctrina, la propaganda, etcétera. Pero, a la par de ello, van asimilándose de ese modo una nueva necesidad: la necesidad de asociarse, y lo que parecía ser un medio se convierte en el fin. Quien desee contemplar este resultado práctico en sus resultados más brillantes, no tiene más que fijarse en los obreros socialistas franceses asociados. El fumar, el beber, el comer, etcétera, no son ya, aquí, los medios que mantienen en pie la agrupación, los nexos sociales. Les bastan la sociedad, la asociación, la conversación cuyo fin es, a su vez, la sociedad; la confraternidad entre los hombres no es para ellos una frase, sino una verdad, y la nobleza de la humanidad resplandece ante nosotros en esos rostros curtidos por el trabajo.

Al año siguiente decía algo muy parecido en *La Ideología Alemana*:

La incansable propaganda a que se entregan estos proletarios [comunistas], las discusiones que diariamente sostienen entre sí, demuestran suficientemente hasta qué punto no quieren seguir siendo “los mismos de antes”, ni quieren que lo sean los hombres. [...] saben demasiado bien que solo al cambiar las circunstancias, dejarán de ser “los mismos de antes”, y por eso están resueltos a hacer que estas circunstancias cambien en la primera ocasión. En la actividad revolucionaria, el cambiarse coincide con el hacer cambiar las circunstancias.²⁶

Y así lo reafirmó Trotsky casi al fin de su vida, en medio de las penurias más tremendas a las que lo sometía la persecución del stalinismo. En 1938 envió un mensaje grabado al congreso de fundación de la Cuarta Internacional, al cual él, su creador y mártir, no pudo asistir. Decía:

Queridos amigos, no somos un partido igual a los demás. No ambicionamos solamente tener más afiliados, más periódicos, más dinero, más diputados. Todo eso hace falta, pero no es más que un medio. Nuestro objetivo es la total liberación, material y espiritual, de los trabajadores y de los explotados por medio de la revolución socialista. [...]

El partido nos exige una entrega total y completa. Que los filisteos sigan buscando su individualidad en el vacío; para un revolucionario darse enteramente al partido significa encontrarse a sí mismo.

Sí, nuestro partido nos toma por entero. Pero en compensación nos da la mayor de las felicidades, la conciencia de participar en la construcción de un futuro mejor, de llevar sobre nuestras espaldas una partícula del destino de la humanidad y de no haber vivido en vano.²⁷

24 Rosa Greenberg Karsner Cannon (1890-1969). Nacida en Rumania emigró a los Estados Unidos a los 18 años y militó en el Partido Socialista de Nueva York. Durante la década de 1920 activó en la Defensa Internacional de los Trabajadores que, entre otros obreros presos, incluía a Sacco y Vanzetti. Participó en 1938 de la fundación del trotskista Socialist Workers Party donde militó hasta su muerte.

25 James Patrick Cannon (1890-1974). Dirigente obrero revolucionario estadounidense. Desde los 18 años participó en la lucha y en la organización sindical y política de la clase obrera norteamericana. Fue miembro fundador del Partido Comunista. Viajó a Moscú y participó como delegado al sexto congreso de la Tercera Internacional en 1928. Allí conoció las posiciones críticas de Trotsky y comenzó su militancia en la oposición de izquierda. Expulsado del Partido Comunista, fue fundador de la American Socialist League y luego del Socialist Workers Party en 1938.

26 Cap. III, San Max, en el punto 6, B, pág. 245, edición ya citada.

27 La fundación de la Cuarta Internacional” (18/10/38). *Escritos*, Tomo X, vol. 1, Editorial Pluma, Bogotá, 1979.

Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana; el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta que él lo descubrió bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etcétera; que, por lo tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente base económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y según la cual deben, por lo tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se hacía.

Federico Engels (1883)

Una de las más colosales tareas del partido revolucionario es ayudar a erradicar de la cabeza de los trabajadores y el pueblo esas falsas conciencias. Pero por el momento somos muy minoritarios, el peso de nuestra conciencia o ideología verdadera es muy pequeño.

Nahuel Moreno

El materialismo histórico

I. ¿Materialismo histórico y materialismo dialéctico?

Se discute mucho si el marxismo tiene o no dos partes o ramas: el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Marx y Engels casi no usaron esas dos palabras juntas: “materialismo dialéctico”. Se referían al método dialéctico, o directamente a la dialéctica, y a su concepción de la sociedad y la historia como materialismo histórico. Recién a fines del siglo pasado, parece que la empleó Plejanov, según las investigaciones, y parece que, con seguridad, la usó una famosa publicación alemana de fin del mismo siglo. Pero es tan popular en el campo del marxismo que tenemos que tomarla en cuenta, dejando de lado el hecho de si Marx hubiese estado de acuerdo o no. Puede que Marx estuviese equivocado al no hablar del materialismo dialéctico. Pero es innegable que no se le puede atribuir a él ni a Engels esa definición.¹

Según la interpretación general de todos los que lo divulgan, el materialismo dialéctico sería “la filosofía marxista” y responde a los grandes temas de la filosofía que ya hemos enumerado a grandes rasgos en el segundo tema, discutiendo sobre las *Tesis sobre Feuerbach*. Es, por lo tanto, una cuestión compleja, difícil. Hoy día hay muchos marxistas que opinan que no es correcta esta interpretación de las dos partes o ramas.

II. El cambio y el funcionamiento de la sociedad humana: el materialismo histórico

A mediados del siglo XIX, Marx y Engels formularon su nueva concepción científica y materialista para entender la historia, el cambio de las sociedades humanas y sus distintos modos de vida. Nos dieron las herramientas para comprender, por ejemplo, cómo, en nuestro país, de lo que era la antigua colonia española del Río de la Plata, antes del 25 de mayo de 1810, se pasó a lo que sería la Argentina independiente. O cómo, más de un siglo después, surgió el peronismo, o las diversas dictaduras. Es decir, cómo la humanidad fue cambiando. Hay leyes que explican el proceso histórico; cómo se vivía hace 300 años, con gobiernos monárquicos absolutos y después vinieron las repúblicas, los gobiernos sin reyes, con el voto. También vamos a ver que éstos son pequeños episodios, porque la humanidad hace muchísimos milenios, más de un millón de años que existe. Es decir, tenemos que ver los cambios, por qué y cómo se fueron dando. Entender y explicar cómo funciona, cómo se organizaron en cada momento o en cada período o época, las distintas sociedades. Se llama materialismo histórico, y así fue naciendo el socialismo científico.

¹ Fue Stalin uno de los principales impulsores de esta concepción, autor de *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico*. El “materialismo dialéctico” era tema prioritario de los manuales y diccionarios en la URSS divulgados por los partidos comunistas en todo el mundo. Un ejemplo fue *Principios elementales de filosofía*, de Georges Politzer, destacado profesor del PC francés, asesinado en 1942 por los nazis. Asimismo, Althusser ha sido otro de los principales divulgadores de esta doble definición.

El materialismo histórico aborda dos aspectos distintos en el desarrollo de la humanidad. Lo podríamos comparar con el cuerpo humano. Cada cuerpo tiene su historia. Se nace con una cabeza de tales características, que después cambian. Al principio, la cabeza es grande en relación al cuerpo y es la que menos crece. Después, es más armónico el crecimiento, se va pasando por distintas etapas, se pasa del bebé al niño, al adolescente, al adulto y, finalmente, a la vejez. Como saben bien los que son docentes, se ha avanzado muchísimo en este estudio, sobre todo con el aporte de Piaget. Se estudia lo que hace el bebé apenas nace, cómo va descubriendo que un objeto existe, toda su evolución a medida que crece, se va señalando las etapas y las leyes de esas etapas. Hay estudios de cómo crecen los niños, los adolescentes, los adultos. Y hay leyes, hay teorías que explican cómo se llega a cada etapa. También se estudia cómo está formado: dónde están los riñones, el corazón, cada órgano, y cómo funcionan las distintas partes.

La humanidad también puede ser estudiada desde dos aspectos. Por un lado, su historia, su evolución, cómo la humanidad ha avanzado, ha madurado desde los primeros seres primitivos hasta ahora. El otro aspecto, es estudiarla tal cual es en cada momento, cómo está formada, y cómo funciona. Son dos aspectos distintos pero que están relacionados.

III. Las distintas concepciones de la historia

Este descubrimiento de Marx y Engels fue fundamental para entender a la sociedad humana. Había distintas explicaciones que se daban en la década del cuarenta del siglo XIX. Una que había sido de mucho peso en la Edad Media decía que lo que le iba pasando a la gente era lo que se le ocurría a dios. Dios decía que este rey debía gobernar y listo, gobernaba, ordenaba a toda la sociedad. Si resultaba un desastre, era que se lo había mandado dios al pueblo por un mal comportamiento. El pueblo debía aguantarse al rey, no importa que fuera un loco o un déspota. Hoy día nos puede resultar casi ridículo, pero hace 150 años una enormidad de gente creía eso. Aplicado a nuestra época, sería que dios nos condenó con Videla² y entonces habría que aguantarlo. Interpretaciones de este tipo han durado miles de años. Se creía firmemente en el origen divino, celestial del poder de los gobernantes. Ahora, esta interpretación ya casi no existe entre los historiadores. Aunque hay sectores religiosos fundamentalistas que sí lo creen.

Otra concepción, que todavía dura, explicaba todo por la acción de los grandes hombres. De golpe nació un tipo llamado César³ o llamado Napoleón y cambió la historia. Es por eso que se estudia la vida de estos hombres desde que son chiquitos. Esta teoría, por ejemplo, es la que dice que al peronismo lo hizo Perón⁴ y no la combinación de determinadas circunstancias sociales. La interpretación liberal, de principios del siglo XIX, afirma que la sociedad se basa en la lucha entre los individuos, donde progresa el que mejores condiciones personales tiene. Actualmente, esta interpretación tiene mucha gente a favor. El discurso de Alfonsín⁵ explica eso: no hay nada más grande que esta sociedad... donde cada uno la pelea y le va bien al más capaz, y el menos capaz tiene que comer menos y estar en peores condiciones. Es otra interpretación de la sociedad.

También hubo concepciones racistas. Incluso hoy día hay políticos e historiadores que hablan de razas superiores, o que dicen que en cada época ha sido determinante tal raza o tal pueblo. Y los demás, paciencia; al que le toca, le toca. Por ejemplo, en este siglo les toca gobernar a los anglo-sajones y para el próximo siglo, les toca a los japoneses. Así que el que quiera andar bien en el siglo XXI,

2 Jorge Videla (1925-2013). Dictador genocida que encabezó el régimen militar impuesto en 1976, ferozmente represivo y que provocó treinta mil desaparecidos. La dictadura fue derrocada por la movilización revolucionaria en 1982.

3 Cayo Julio César (100 a.C.-44 a.C.) General romano que conquistó parte de Europa sentando las bases de la Roma imperial. El sector conservador del Senado instigó su asesinato.

4 Juan Domingo Perón (1895-1974). Militar y político que encabezó a mediados de la década del cuarenta un vigoroso movimiento burgués nacionalista antiyanqui que se transformó en la dirección política y sindical de los trabajadores. Fue presidente de 1946 al 55, derrocado entonces por una sangrienta dictadura. Volvió a la presidencia en 1973, como parte de un acuerdo entre los militares, los radicales y el peronismo, y murió al año siguiente.

5 Raúl Alfonsín (1927-2009). Dirigente de la Unión Cívica Radical fue el primer presidente después de la caída de la dictadura militar en 1982, desde 1983 a 1989.

que vaya a Tokio o pida la representación de alguna empresa japonesa. Grandes historiadores se han basado en el predominio de unas razas sobre otras. Marx y Engels rebatieron los enfoques de que la historia se explicaría por la acción de Dios, de los grandes hombres, de la lucha de los individuos o determinadas razas o nacionalidades.

La interpretación marxista

Marx y Engels descubrieron que la historia la hacen las clases. Hoy día, mucha gente acepta esto, aunque no se digan marxistas. Pero en su momento su análisis produjo una revolución colosal en la teoría social. Contra lo que creía Aristóteles, la historia en la Antigüedad la hacían los esclavos y sus luchas con los dueños de esclavos, y a su vez de estos contra los comerciantes, todos peleando por sus intereses. No solo una clase hace la historia, si no la lucha de clases, la lucha de una clase contra otra, o de varias clases o entre distintos grupos o sectores de una misma clase. El individuo es importante, pero como jefe o representante de los intereses de una clase. En última instancia, lo determinante es la lucha de clases.

Las creencias religiosas pueden ser muy importantes en este contexto. Por ejemplo, ya comentamos que los musulmanes creían firmemente en que el que moría peleando por el islam iba inmediatamente al cielo y que ese cielo era un paraíso donde todos los días tendría una mujer distinta para tener relaciones. Esa ideología hacía que todos quisieran pelear y casi dominaron el mundo. Pero hay que ver las razones económicas y sociales vinculadas a esa creencia religiosa. Los musulmanes estaban ubicados en medio del comercio entre Asia y Europa. Eran una clase comercial y se desarrollaron para dominar todos los puertos que les permitieran controlar ese intercambio comercial. Esta es la interpretación marxista. Entonces, los musulmanes pelearon salvajemente por su dios Alá y Mahoma, su profeta, pero impulsados por estas razones económicas y sociales. Las ideas religiosas, la promesa del paraíso, ayudaron mucho y fueron muy positivas como instrumentos de los intereses de una clase: la burguesía comercial árabe.

El marxismo trae una interpretación diametralmente nueva y opuesta a las que mencionamos sobre lo que era la historia. Antes de Marx, varios historiadores de la revolución francesa habían señalado la existencia y la importancia de la lucha de clases, pero él lo desarrolla y redondea al afirmar que la historia surge de los choques entre las clases antagónicas, que tienen intereses irreconciliables, y que el proletariado es la clase revolucionaria que podrá cambiar por completo la sociedad capitalista.

Después vamos a ver que esto es un poco más complejo, porque hay un larguísimo período en que no hay lucha de clases en la humanidad. Las clases recién existen desde hace menos de tres mil años, en cambio, se calcula que el ser humano existe desde hace más de un millón de años. A mediados del siglo XIX esto no se sabía. Sobre todo, se conocía muy poco del larguísimo período del comunismo primitivo, cuando los seres humanos vivían en sociedades igualitarias, compartiendo la propiedad, trabajando todos juntos en una relación armoniosa. Pero esto no invalida para nada su interpretación innovadora y científica. Muchos años después, Marx y Engels pudieron ir conociendo las primeras investigaciones sobre el comunismo primitivo y también sobre los regímenes de explotación que hubo en China o Egipto hace miles de años.

IV. Distintas concepciones del funcionamiento de la sociedad

En cuanto a esto, también había y hay distintas interpretaciones. Aristóteles afirmaba que la sociedad estaba muy bien organizada, como la naturaleza, y que los únicos seres humanos eran los dueños de esclavos. Como ya vimos, consideraba a los esclavos máquinas parlantes, no seres humanos.

En la Edad Media, por otra parte, se creía que la sociedad tenía un orden jerárquico establecido por dios, en cuya cúspide estaban el rey y los nobles, le seguían los curas cristianos y los militares, y debajo los plebeyos de las ciudades y los siervos del campo. Los pensadores ingleses y franceses

posteriores, del siglo XVII y XVIII, cuestionaban esta concepción y sostenían, como por ejemplo Rousseau, que el hombre nacía libre y todos tenían que ser iguales. Marx y Engels inaugurarán un enfoque radicalmente distinto de estudiar a la humanidad.

¿Por dónde empezar? La infraestructura o fuerzas productivas

El primer paso descubierto por Marx, según Engels, es ubicar la relación de la población, de los seres humanos con la naturaleza, su relación para vivir y producir; cómo es su trabajo productivo (si cazan y pescan, si cultivan las tierras, o instalan grandes fábricas...). El hombre trabaja sobre la naturaleza, que le da las materias primas, a través de herramientas y técnicas que va desarrollando. A eso lo llamará infraestructura o fuerzas productivas.

El historiador debe investigar qué recursos tenía tal o cual tribu en la prehistoria para sobrevivir, seguramente muy rudimentarios, cuál era la infraestructura. Más adelante, será estudiar qué hace un artesano, un zapatero cualquiera, cuáles son sus herramientas. O lo que se hace en una fábrica. Hay distintas técnicas y hay distintas herramientas. Un hombre puede ser muy capaz, pero a lo mejor no tiene las herramientas adecuadas para trabajar y también, a la inversa. El hombre, además, ha ido mejorando las herramientas y las técnicas. Y también las materias primas.

Veamos un ejemplo. Si tomamos la reparación de coches nos encontramos que la diferencia entre Argentina y Europa es abismal, justamente por el problema de las herramientas. En Europa existe exactamente una herramienta para cada operación. En cambio, aquí es mucho más difícil la reparación porque la misma herramienta es usada para diversas operaciones. Por eso, cuando en nuestro país un operario tiene que desarmar un motor de un Fíat 600, se vuelve loco. En cambio, en Alemania, en Italia, en Francia, tienen una para cada operación porque son países grandes productores de herramientas; es decir, tienen una alta especialización y eso ayuda a facilitar el trabajo. Eso se puede ver claramente en las competencias de fórmula uno donde cambian piezas de los coches en minutos gracias a la variedad de herramientas. Desde que existen los seres humanos se han ido perfeccionando las herramientas, y técnicas para usarlas.

Esto se llama desarrollo de las fuerzas productivas, es decir la forma de producir más, de transformar más y más la naturaleza a favor del hombre. El estudio de las fuerzas productivas y de su desarrollo o freno es clave en la interpretación de Marx y Engels. A pesar de la insistencia de ambos en este aspecto, muchos marxistas lo han querido ignorar. Desde los trabajos de Marx y de Engels, el “hilo rojo” para entender las distintas sociedades humanas y su evolución, es el desarrollo de las fuerzas productivas, que son el motor del desarrollo humano, del avance histórico.

Tenemos un gran ejemplo práctico de cómo este es el factor más importante para entender la larga marcha de la humanidad. ¿Por qué Estados Unidos tiene una enorme cantidad de premios Nobel de ciencias? ¿Por qué es casi imposible que un país subdesarrollado tenga al menos un premio Nobel? ¿Son genios los yanquis? De ninguna manera. Se asientan en un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

En síntesis: la categoría de la cual arrancamos es la de infraestructura o fuerzas productivas. Tiene tres componentes: la naturaleza (que da los recursos, las materias primas), el hombre, y las técnicas y herramientas. De los tres, el más importante para Marx —y esto es fundamental— es el hombre. A partir de aquí vamos ubicando las otras relaciones o categorías para entender lo que hacen los seres humanos en el conjunto de cada sociedad. Pero ésta es la principal. En palabras sencillas lo decía Engels:

El hombre necesita primero comer, beber, tener un techo y vestirse, y por lo tanto, trabajar, antes de estar en condiciones de luchar por el poder, hacer política, religión, filosofía, etcétera [...]⁶

⁶ Engels en *Carlos Marx*, escrito en 1877, Marxist Internet Archive.

La estructura: las relaciones entre los hombres respecto de los medios de producción

A esta segunda categoría, Marx y Engels la llamaron la estructura social: es la relación de los hombres entre sí para producir y distribuir los productos. Si la infraestructura es la relación hombre-naturaleza, externa a la sociedad, esta es la relación hombre-hombre, dentro de la economía de la sociedad, interna. Surgen distintos grupos de hombres, que justamente serán las clases. Unos trabajan, son los que producen. Otros, son los propietarios de los medios de producción. A estas diferencias en torno a la propiedad o no de los medios de producción, Marx y Engels la llamaron estructura de la sociedad. Es decir, clases de individuos definidos en función de su relación con el trabajo, con las fuerzas productivas. Los que son propietarios privados, y los desposeídos. También, con respecto a otro factor muy importante, que es la distribución de todo lo que se produce, o sea, qué porción de lo producido va a las distintas clases. Qué se llevan los terratenientes, la clase obrera, los comerciantes, industriales, los bancos, los chacareros.

Los hombres que tienen una misma relación respecto de la propiedad del aparato productivo y sus productos, forman lo que Marx y Engels denominaron clase social (y sus sectores de clase). Burgueses y proletarios; terratenientes y siervos; amos y esclavos. También están los que viven al margen de las clases, que se la rebuscan como pueden, los vagabundos, marginales o lumpen-proletarios. Todo lo que acabamos de enumerar describe distintas situaciones respecto de la producción y de la distribución.

En las sociedades de clase existe la propiedad privada de los medios de producción. La clase propietaria tiene el poder económico. La burguesía es dueña de los medios de producción y de cambio (las fábricas, los ingenios, el dinero, los bancos, los transportes, etcétera), los terratenientes son dueños de los campos y de las minas. Burgueses y terratenientes, por el derecho de herencia, pasan sus propiedades a sus descendientes. Los obreros no tienen propiedad de medios de producción y están obligados a trabajar para los capitalistas, para obtener un salario con el cual sobrevivir. La burguesía y el proletariado son las clases antagónicas y fundamentales de la sociedad capitalista.

Contradictoriamente, a pesar de que esta categoría de clase social es básica para toda la concepción de Marx, él nunca la definió con precisión. Por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista*, que es uno de los primeros textos publicados entonces sobre estos temas, en el que se sostiene y desarrolla que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, no hay ninguna definición de qué es una “clase social”. Cuarenta años después, en 1888, en una de las tantas reediciones del *Manifiesto...*, Engels agregó una notita al pie donde dice:

Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social que emplean el trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir.

Así, los marxistas debemos definir las distintas sociedades viendo cuál es su estructura social, de clases. Definimos según la propiedad: “Esta sociedad tiene tales clases”, y cada clase tiene la siguiente característica: el obrero es el que trabaja en la manufactura y la industria, el campesino es el que trabaja la tierra, el terrateniente es el que no hace nada y vive de cobrar arriendos. El industrial dirige la fábrica, el comerciante dirige el intercambio, la compra-venta de mercancías, el financista dirige el banco y vive de prestar. Todos tienen una relación distinta con la producción y la distribución de esa producción.

La discusión sobre la moderna clase media

Trotsky señaló la existencia de la “nueva clase media”,⁷ característica de la época imperialista. Esta precisión necesaria puede llevar a confusión si la interpretamos como un desarrollo, una conti-

7 “A 90 años del Manifiesto Comunista” (30/10/1937), en *Manifiesto Comunista*, Cehus/Izquierda Socialista, febrero 2017. También en www.marxist.org.

nidad artificial de la antigua pequeña burguesía y no como un nuevo fenómeno. La moderna clase media se compone no de pequeños propietarios independientes (tal como era en épocas de Marx), sino de asalariados. Los bancarios, empleados de comercio, los maestros, los médicos, abogados, arquitectos e ingenieros que trabajan a sueldo para las grandes clínicas, estudios o empresas constructoras, los técnicos y empleados de la publicidad, de los espectáculos y medios de comunicación (radios, TV, cine, teatros, etcétera), etcétera. Este sector social se ha hecho masivo en la sociedad capitalista imperialista del siglo XX.

La existencia de esta importante masa de población, que es asalariada sin ser obrera industrial, y que para nosotros es la moderna clase media, nos plantea el problema de la definición de Marx. En *El Capital*, aun cuando no hiciera un desarrollo exhaustivo de la definición, Marx utilizaba como criterio para definir al proletariado el de asalariado. Este enfoque nos parece correcto porque iba asociado a una determinada relación con la producción y la propiedad: que no eran dueños de los medios de producción, sino desposeídos, y que vendían su fuerza de trabajo, produciendo plusvalía. Y, por otra parte, desde el punto de vista de la sociedad de su época, el carácter de asalariado era prácticamente sinónimo de obrero industrial, dado que casi no existían asalariados que no fueran obreros (de la industria, la manufactura, del campo). La antigua pequeña burguesía estaba integrada fundamentalmente por los pequeños propietarios urbanos o rurales. Hoy, con los términos de clase media o pequeña burguesía solemos referirnos a los asalariados no industriales, los pequeños propietarios y cuentapropistas.

La superestructura: instituciones e ideologías y creencias

Ahora vamos a un tema muy polémico para los marxistas. Desgraciadamente, es el que Marx y Engels menos desarrollaron y sistematizaron, aunque le dieron mucha importancia. Hoy día, hasta los historiadores y sociólogos burgueses utilizan los conceptos de clase, fuerzas productivas, infraestructura o estructura. Pero, aun entre los muchos que aceptamos también la categoría de la superestructura, es muy complicado precisar a qué nos referimos, qué sería.

¿Qué descubrió Marx? Que, además o por encima de la base económica, organizada alrededor de la producción y la distribución, existían otra serie de actividades de la vida social, muy importantes, que no entraban en la infraestructura productiva ni en la estructura económica, y las denominó superestructura. En primer lugar, las instituciones, como el estado, la policía, el ejército, la iglesia, la escuela, el parlamento y podríamos agregar los partidos políticos, los sindicatos, etcétera. Y en segundo lugar, las creencias, las ideologías o falsas conciencias, como creer en dios o en la patria, que también fueron apareciendo históricamente. Por supuesto, nos referimos a creencias sociales, a creencias que son compartidas por mucha gente. Por ejemplo, hay 800 millones de católicos. Tanto las instituciones como las ideologías o creencias están íntimamente ligadas, y se retroalimentan. Y este entramado superestructural es como el cemento, es lo que logra cohesionar al conjunto de la sociedad, que está desgarrada por enormes contradicciones, pero que la clase o sector dominante las va canalizando vía estas instituciones e ideologías.

Empecemos por los orígenes. Hace unos seis mil años —poco tiempo en relación a la historia de la humanidad— surgieron una serie de instituciones. Éstas fueron apareciendo a medida que crecía la población, que surgió la explotación, y que la vida social fue desarrollándose y complejizándose. Grupos de hombres se fueron especializando en actividades no directamente económicas, no productivas, sino destinadas a administrar: ya no solo el uso del agua, el riego o el almacenaje de los granos (como veremos más adelante, se empezó a dar en lo que se llama el modo de producción asiático), sino a los hombres mismos. Y esos especialistas empezaron a vivir de y para esa actividad. Surgieron los especialistas en hacer la guerra, los sacerdotes, los maestros, los jueces, los policías, los políticos. Según su especialidad estos hombres se organizaron en el ejército, las iglesias, la escuela, la justicia, la policía, los partidos políticos. A estas organizaciones las llamamos instituciones.

Al mismo tiempo, acompañando lo institucional, surgen las ideologías o creencias que darán una justificación o consistencia a esas nuevas funciones. Las creencias tienen mucha fuerza, y hay de todo tipo. Por ejemplo, en Sevilla, en la Semana Santa, se pelean a cuchilladas los de los distintos ba-

rrios, para imponer el santo o la virgen propia. De la misma manera, se pelean los hinchas de fútbol. Es indiscutible el peso social de las creencias. Hay gente patriota, que pelea por su patria; hay gente religiosa que pelea por su religión. Nadie puede negar que, con 800 millones de fieles en el mundo, la iglesia católica es importante y puede volcar ese peso numérico en favor de la política que quiera apoyar.

Muchas —para no decir la amplia mayoría— de las creencias son falsas. Los marxistas las llamamos ideologías o falsa conciencia. Son fundamentales para que se mantenga el dominio de los explotadores. A menudo —mejor dicho, casi siempre— son una traba para el avance de la humanidad. Por ejemplo, la ideología de la colaboración de clases, la falsa creencia de que hay patrones buenos y otros malos, es una traba nefasta para la lucha de los trabajadores. En algunas circunstancias particulares y muy puntuales, algunas falsas creencias o ideologías también han sido útiles para la lucha de clases, a favor de los oprimidos.

Hasta el siglo XVII aproximadamente, la lucha de clases se expresó en base a creencias religiosas. En la Edad Media, hubo terribles guerras civiles entre los señores feudales y corrientes campesinas comunistas. Ambos sectores citaban pasajes de la Biblia y sostenían que peleaban por cuestiones religiosas. Pero en realidad, los distintos enfoques bíblicos servían de bandera para distintas posiciones en una guerra social. En ese caso, esa ideología religiosa que extraía de la Biblia posiciones igualitarias, comunistas, aun cuando fuese una falsa conciencia, jugó un papel coyunturalmente positivo. La Biblia no es un llamado al comunismo, pero sectores campesinos tomaban algunos de sus textos para luchar contra los señores feudales que los explotaban. Después, en el siglo XVIII, durante la revolución francesa, se hicieron templos a la Razón, en lugar de templos a dios. Esta ideología también cumplía un papel positivo: los revolucionarios antifeudales decían que toda la sociedad tenía que estar organizada en forma racional; no tenía que haber un rey, la sociedad tenía que ser gobernada por los que vivían en ella: los ciudadanos, todos iguales entre sí. Siempre ha habido ideologías; por una larga etapa hubo ideologías reaccionarias e ideologías revolucionarias, positivas. Pero todas eran falsas conciencias.

Por eso, el marxista no solo constata que tal ideología es falsa, sino que analiza su papel en cada momento histórico, para ver si no puede cumplir coyunturalmente un papel progresivo, al estar alimentando una lucha justa, sin dejar de ser falsa. A partir del siglo XIX, cuando se empieza a organizar el proletariado y surge el marxismo, todas las ideologías pasan a ser en general negativas. Por primera vez una corriente, un movimiento político y social —que por ende tendrá su ideología— se guía por las ciencias y por la investigación científica de lo que ocurre en la realidad. Desde entonces, las falsas conciencias no son más que trabas para la interpretación correcta de la realidad y la lucha revolucionaria por el socialismo.

En la superestructura están todas las actividades o producciones que no sean lo económico, y se reflejan las distintas clases. Hay instituciones e ideologías propias de la burguesía, de los explotadores, y las hay de la clase obrera. Por ejemplo, la CGT, los sindicatos, los partidos obreros reformistas y burocráticos (como el Partido Comunista o los partidos socialdemócratas), los partidos obreros revolucionarios (como el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky en Rusia, o el partido que estamos construyendo nosotros) son superestructuras institucionales de la clase obrera. La UCR, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, la UIA, el parlamento, la justicia, la iglesia católica, el gobierno de Alfonsín, y por supuesto la policía y el ejército son superestructuras burguesas fundamentales. La amplísima mayoría de las instituciones y creencias están al servicio de mantener y consolidar el poder económico-social de la clase dominante. Y la “institución de instituciones” que ordena el poder político de la superestructura es el estado, al cual ya nos referiremos ampliamente. Y el poder estatal se asienta en las fuerzas represivas, que son el reaseguro de la dominación de una minoría sobre la amplia mayoría.

En las sociedades basadas en la propiedad privada de los medios de producción, la clase de los propietarios (hoy día la burguesía), domina la producción y la distribución de los productos (la estructura), tiene el poder económico, y domina también la superestructura, que le garantiza el poder político. Controla el estado, el ejército y la policía, el gobierno, la justicia, y demás instituciones

fundamentales, como la escuela, y divulga las distintas falsas conciencias al servicio de la burguesía, para mantenerse en el poder y seguir explotando y oprimiendo a las demás clases y sectores.

El gobierno burgués administra y dicta leyes que mantienen el “orden” a favor de los patronos, la policía reprime a los que se rebelan, la justicia los castiga, los pone presos. Los curas convencen de que las cosas tienen que ser de tal manera porque así lo dispuso dios, llaman a la pasividad y la resignación y prometen una vida mejor a los descontentos, pero después de muertos. Los maestros hacen algo parecido a los curas, pero a través de la educación de niños y jóvenes, para que cumplan el papel que les toque en la producción y distribución, según la clase a la que pertenecen. Curas, maestros y hoy en día, también, los medios de comunicación masivos, en particular la radio y la TV, transmiten a la población las ideas y creencias que en cada momento utilizan ricos y poderosos, los privilegiados, para mantener su dominio. Hace miles de años, decían “el faraón o el inca gobiernan porque descienden de dios”; luego decían que el rey gobernaba por voluntad de dios; hoy día explican que la propiedad privada es un “derecho natural” de todo individuo, que todos somos iguales y que trabajando mucho, cualquiera puede hacerse rico. Todas mentiras, falsas conciencias.

Una de las más colosales tareas del partido revolucionario es ayudar a erradicar de la cabeza de los trabajadores y el pueblo esas falsas conciencias. Pero por el momento somos muy minoritarios, el peso de nuestra conciencia o ideología verdadera es muy pequeño.

V. La ciencia y el arte

Tenemos otro tema difícil, sobre la ubicación del arte y en particular de la ciencia. ¿Son parte de la superestructura? ¿Son formas de falsa conciencia? Entre los marxistas, la ubicación de las actividades artísticas y científicas en la sociedad es uno de los puntos más discutidos y conflictivos. Por ejemplo, la ciencia no es una ideología. Al contrario, su razón de ser es descubrir la verdad, demostrarla fehacientemente, eliminar las falsas conciencias. Pero, ¿tiene o no tiene elementos ideológicos? ¿Forma parte de la superestructura, sin ser una falsa conciencia? En nuestros cursos partidarios durante años fuimos ubicando a la ciencia como el aspecto intelectual o subjetivo del desarrollo de las fuerzas productivas. Luego nos hemos ido inclinando por ubicarla en la superestructura. Y distinguimos los descubrimientos y afirmaciones de la ciencia, de la utilización que de ellos hace la clase dominante.

En principio, nos parece que la ciencia, el arte y el juego surgen ligados a la división de tareas natural de la sociedad, a la división de tareas productivas y generales que se hace de modo igualitario y colectivo, sin opresión para nadie, porque surge de la mejor utilización de aptitudes y características de cada individuo o sector. Desde sus orígenes, los seres humanos fueron desarrollando la producción de bienes no solo económicos, materiales, sino culturales, conceptuales: sea del conocimiento (la ciencia) y emocionales o de los sentimientos (el arte) y, también, la producción de actividades para el tiempo libre, el juego, que busca tanto el esparcimiento como el adiestramiento y el perfeccionamiento de condiciones físicas naturales.⁸

A diferencia de casi todas las distintas especialidades que nombramos antes (ejército, policía, curas y jueces), vinculadas directamente con funciones opresoras, el arte, la ciencia o los juegos fueron surgiendo de forma independiente y previa a que surgieran la explotación y el estado, y comenzaran las funciones de administración violenta de los hombres, llamada política.

Estas actividades, aun cuando puedan usarse al servicio de la opresión y la explotación, no tienen ese fin específico, como en el caso de las otras instituciones que mencionamos, que están directamente relacionadas al estado opresor. Ligado a esto, también hay que estudiar el papel de la educación y de la escuela, que son complejos. Hubo enseñanza desde los orígenes de la humanidad. También va a existir, así como la ciencia, el arte y el juego, en un futuro sin clases y sin opresión y explotación.

⁸ Véase *Homo Ludens*, publicado en 1938, del historiador holandés Johan Huizinga (1872-1945). En su investigación ubicaba al juego como una parte constitutiva de la actividad humana.

Son discusiones abiertas. Lo fundamental es que podamos ubicar las tres categorías y sus relaciones: la infraestructura y la estructura (que forman la base económica o productiva) y la superestructura institucional e ideológica. A partir de eso, avanzaremos en el estudio y la elaboración.

VI. El motor de la historia es el desarrollo de las fuerzas productivas

La superestructura juega un papel muy importante en la cohesión social y en todo su funcionamiento. Así como la estructura nos remite al poder económico de la clase dominante, la superestructura es el terreno del poder político y militar, que le garantiza a esa clase dominante su poder global. Pero Marx va a insistir en que el factor principal de la historia es el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta es la razón última de los fenómenos. Es el factor determinante, aunque todos influyen. Cuando señalamos a un factor como el determinante, no queremos decir que los otros no tengan una influencia importante. Por ejemplo, los partidos políticos, que también son superestructuras, instituciones, y tienen ideólogos, gente especializada en militar para el partido. El radicalismo es una superestructura, el peronismo también, y también nuestro partido. Los partidos burgueses mayoritarios ejercen el gobierno en todos los países. Son instituciones especializadas, que cumplen sus funciones, tienen leyes propias y vida interna específica. Pero, a pesar de su importancia en la vida social y política, toda la superestructura está determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y también por la estructura de la sociedad. Recíprocamente, para Marx, la superestructura actúa sobre la estructura, y, a su vez, la estructura actúa sobre la infraestructura. Es decir, sobre el desarrollo de las fuerzas productivas intervienen las clases. Las tres categorías hacen parte de un todo único, de la sociedad de cada momento.

Tomemos como ejemplo el imperialismo yanqui. Su potencial productivo es colosal. Si comenzara a producir a pleno alimentos, autos, televisores, todo lo que se necesita para vivir, en muy poco tiempo toda la humanidad tendría casas preciosas y todas las comodidades. Prueba de lo que decimos es lo que pasó durante la Segunda Guerra Mundial. Hitler⁹ tuvo las fábricas produciendo durante siete u ocho años antes de la guerra para tener la fuerza aérea más poderosa del mundo. Habrán llegado a tener más de cinco mil, quizá diez mil aviones de guerra. Mientras tanto, Estados Unidos no aumentaba su fuerza aérea porque no pensaba entrar en la guerra. Cuando finalmente se sumaron, el presidente Roosevelt¹⁰ llamó a los grandes industriales y les preguntó cuántos aviones podían producir. La Ford le contestó que “solamente” podían producir unos 10.000 aviones por año y toda la industria yanqui, unos 45.000 anuales. Varias veces más que Alemania en ocho años. Piensen en esa enorme capacidad productiva, más la de los otros países imperialistas, volcada a construir millones de tractores, millones de camiones, millones de ómnibus, etcétera. Rápidamente se podría mejorar el nivel de vida de toda la humanidad.

Pero, en lugar de utilizar la técnica para producir todo eso, la utilizan para producir bombas atómicas, misiles y otras armas, y para aumentar las ganancias de las multinacionales. En manos de una clase, la burguesía imperialista, las fuerzas productivas, en lugar de aplicarse en beneficio de la humanidad, lo hacen para su destrucción.

Un gobierno de la clase obrera, como el de Lenin, Trotsky y los soviets, desarrollaría las fuerzas productivas, haría que desaparecieran las clases explotadoras y elevaría el nivel de vida de los trabajadores. Un gobierno burgués, como el de Videla, hace que se paralicen las fuerzas productivas,

9 Adolf Hitler (1889-1945). Fundador y jefe máximo del movimiento fascista y genocida que tomó el poder en Alemania desde 1933, el nazismo. Aplastó con métodos de guerra civil a la clase obrera alemana con sus sindicatos y partidos, a la oposición burguesa, y a judíos, gitanos, homosexuales y militantes de izquierda. Inició la Segunda Guerra Mundial al invadir Polonia el 1 de septiembre de 1939. Llegó a ocupar casi toda Europa y también invadió a la URSS. Fue derrotado en 1945, gracias al Ejército Rojo y la heroica movilización del pueblo ruso, la resistencia armada en los países ocupados y los ejércitos aliados de Inglaterra, Estados Unidos y otros países.

10 Franklin D. Roosevelt (1882-1945). Político del Partido Demócrata. Presidente de Estados Unidos desde 1933 hasta abril de 1945. Sus mandatos están asociados a las medidas económicas (el *New Deal*) que adoptó para tratar de superar la gran crisis de 1929, y a la participación en la guerra contra Hitler a partir de diciembre de 1941. Durante la guerra intervino en reuniones decisivas en las que con Churchill y Stalin pactaron el reparto del mundo de posguerra para salvar al capitalismo.

que se eche a la tercera parte de los obreros. Es decir, que el factor superestructural —el estado y en manos de qué clase está—, es decisivo.

No nos vamos a detener ahora, pero hay que decir que la revolución social, el cambio del dominio de una clase por otra, se inicia por la superestructura. Esto es así, porque es en la superestructura donde ubicamos al poder político y represivo y todas las instituciones e ideologías que dan cohesión de conjunto al dominio de la clase explotadora. Cuando está planteada la lucha por la revolución triunfante para la clase trabajadora, esta comienza también por la conquista del poder político, por imponer su propio gobierno, arrancándolo de manos de la burguesía. Esto ya lo decían Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. Solo a través de la destrucción de la superestructura burguesa dominante (su estado, las fuerzas armadas), con el partido de los obreros tomando el poder político, se podrá arrancar el poder económico a la burguesía, proceder a su expropiación, planificar la nueva estructura social y ejecutar las medidas técnicas que permitan un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, sobre las nuevas bases de planificación socialista de la producción.

VII. Un vistazo a la prehistoria de la humanidad: el comunismo primitivo

Ya en época de Marx y Engels se supo que existió un prolongado período de la vida humana durante el cual no existieron ni la explotación ni las clases. Las últimas investigaciones ubican el surgimiento de los primeros seres humanos hace aproximadamente un millón de años. Esto quiere decir que, de lejos, el comunismo primitivo es el período histórico más largo que atravesó la humanidad. Más de un millón de años de igualdad contra seis mil de explotación y tres mil de propietarios privados. Tendríamos que decir que la historia de la humanidad es la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y, durante un período, de la lucha de clases.

Las tres categorías que ya mencionamos (infraestructura, estructura y superestructura) permiten ordenar la investigación y explicar la ubicación histórica de las distintas sociedades desde un punto de vista marxista. Arrancando del desarrollo de las fuerzas productivas, hacemos una primera gran división: el larguísimo comunismo primitivo e igualitario, la así llamada prehistoria, y la civilización, desde que el hombre se independiza de la recolección de alimentos y el cultivo o la cría rudimentarios, lo que estuvo acompañado con el surgimiento de la explotación.

El origen del hombre: el comunismo primitivo

La primera forma de organización social, su comienzo como seres humanos, en la prehistoria, fue el salvajismo. El desarrollo de las fuerzas productivas era mínimo, incipiente. Los primeros hombres vivían de la recolección de alimentos, de la caza y de la pesca. Sus herramientas eran la maza, la lanza, el arco y la flecha, las trampas y las redes. No había verdadera producción, es decir transformación de la materia prima. Ésta era mínima: un pez se vuelve un pescado, un alimento; la madera se convierte en arco y flechas, las piedras en cuchillas y puntas de flecha; se transforman en objetos que pasan a ser suyos. Es la condición humana; el hombre se diferencia del animal en que se apropia de herramientas.

Se estudió a un chimpancé y se vio que cuando le sacaban el palo se enojaba, pero cuando se lo sacaban de nuevo, ya no se enojaba. Si hubiera defendido ese palo, era un hombre. De ningún animal se ha logrado que conserve lo que utiliza. El mono es extraordinario; usa hasta dos palos para obtener los frutos que le gustan. Hasta los dos años, el desarrollo intelectual del bebé del chimpancé es más acelerado que el del humano hasta que se estanca. En cambio, cuando el humano empieza a hablar, rápidamente lo supera y continúa progresando. Lo que nunca va a lograr hacer el chimpancé es guardar el palo como lo hace el hombre. El hombre utilizó este palo y lo guardó para utilizarlo en otra situación; cuando lo necesita, lo agarra. No tiene que buscar otro palo. Eso es lo que permite que el hombre exista: hace y conserva sus herramientas. Esa es la infraestructura. El animal no tiene herramientas.

El desarrollo del hombre es potencialmente infinito. A medida que descubre nuevas herramientas, nuevas técnicas, avanza en la conquista de la naturaleza. Eso es el desarrollo de las fuerzas productivas. Ese es el secreto del desarrollo humano: una vez que logra una buena herramienta no vuelve atrás.

Al nivel que lo permitían las investigaciones de la época, y basándose fundamentalmente en el libro de Morgan, *La Sociedad Primitiva*,¹¹ publicado en 1877, Marx y Engels estudiaron los estadios del salvajismo y la barbarie. Luego de la muerte de Marx, Engels volcó sus conclusiones en el libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, publicado en 1884. Ese libro se discute mucho e incluso hay marxistas que lo consideran superado, obsoleto. Aunque las investigaciones posteriores enriquecieron muchísimo esos temas, e introdujeron incluso modificaciones, a criterio nuestro sigue siendo una referencia categórica e ineludible.

Como los primeros seres humanos tenían que ir tras el alimento, eran tribus nómades. Existía una cierta división natural del trabajo entre hombres y mujeres. Éstas cuidaban de los hijos y del rancho, y aquellos salían a cazar. Respecto de la estructura, era una sociedad igualitaria, sin explotación y sin propietarios privados e individuales, sin clases, a la que llamamos comunismo primitivo. Todos trabajaban según sus capacidades y habilidades. La tribu no podía permitir que ninguno de sus miembros dejara de trabajar porque condenaría al hambre a todo el resto. Había un esbozo de superestructura: las creencias míticas y los hechiceros. El mejor cazador o guerrero era el jefe o el cacique, pero trabajaba igual que el resto y se lo cambiaba cada vez que la tribu lo consideraba necesario. Surge el lenguaje oral y se han encontrado las primeras pinturas en las paredes de algunas cuevas.

La segunda etapa del comunismo primitivo que se conoce es el barbarismo. Nació como consecuencia de una revolución en el desarrollo de las fuerzas productivas: se comienza a producir alimento en lugar de recolectarlo, cazarlo o pescarlo. Se empezó a cultivar granos y a domesticar animales. Parece que se debe a las mujeres, ya que no salían en búsqueda de comida.¹² Una prueba de ello podría ser que, en todos los pueblos primitivos, los dioses vinculados a la agricultura y la ganadería son siempre mujeres. Las deidades que, entre los hindúes, aztecas, e incas, les “enseñaban” a los pueblos la domesticación de animales y el cultivo de los vegetales, eran personajes femeninos.

Esto cambió completamente la vida; aunque no se superó el hambre, la alimentación se hizo más segura, porque dejó de depender solo del azar de encontrar caza o pesca, o más o menos frutos. Aquellos seres humanos dejaron de ser nómades, porque ya no necesitaban moverse constantemente persiguiendo el alimento. Se hicieron sedentarios. Tenían una pequeña huerta al lado de la choza donde también estaba la vaca o los cerdos o las aves domesticadas. El cultivo se hacía con métodos muy rudimentarios, raspando apenas el terreno. Aparecieron las aldeas, que eran muy pequeñas. La población se hizo estable. Otros avances en la infraestructura fueron los descubrimientos de la rueda, el fuego, los tejidos y la metalurgia. De todos modos, todo era muy precario. Una mala cosecha y reaparecía el hambre; se armaban guerras de pueblos contra pueblos, se masacraban por la comida.

Desde el punto de vista de la estructura y la superestructura, el barbarismo es esencialmente igual al salvajismo. Siguió siendo una sociedad igualitaria en la cual la división de tareas se producía de manera natural. Había una organización, que se podría llamar superestructura, pero muy elemental, funcional y no opresiva. Al haber estructuras sociales más sólidas como el campesinado, en la superestructura, hay reyes, jefes de tribus más estables que en la etapa del salvajismo. Surgen las grandes canciones y poesías, la literatura oral, que han llegado hasta la actualidad.

En cuanto al problema de si tenían religión, habría que preguntarse si la tenían como las que conocemos nosotros. También eso se estudia mucho, hay distintas interpretaciones. Lo que se sostiene es que existía el totemismo y la creencia en la magia. El tótem simbolizaba el antepasado común a toda la tribu y afirmaba la veneración a los antepasados y el peso de los viejos en la sociedad comunista.

11 Lewis Morgan (1818-1881). Abogado y arqueólogo estadounidense, fue fundador de la antropología. Estudió a los indios iroqueses e investigó tribus asiáticas.

12 Se puede consultar *Women's Evolution*, Pathfinder Press, N.Y., 1973, de la antropóloga marxista y militante trotskista Evelyn Reed (1905-1979). En castellano publicó Fontamara: *La evolución de la mujer*.

Como en el salvajismo, la asamblea tribal era democrática y resolvía todo. Muchas veces nombraba al cacique, a quien también podían voltear cuando querían. Ese cacique, ¿era ya una institución? Podríamos decir que sí o que no. Es un tema en discusión. No tenían ninguna institución, no había superestructura estatal ni burocrática permanentes; es decir, a quien elegían lo podían sacar. Era un sistema muy democrático.

Hoy día, las investigaciones modernas muestran que las cosas eran más complejas de lo que se creía en el siglo pasado y, por supuesto, de lo que creían Marx y Engels. Tenían más organizaciones. Por ejemplo, de los jóvenes. También de los brujos, que según una corriente antropológica, ya eran en cierta medida una religión medio oficial, porque transmitían los mitos. Tenían instituciones de todo tipo, de adolescentes, de artesanos. Las investigaciones más modernas muestran que la vida era más compleja, y que estas organizaciones eran como pequeños sindicatos o clubes; es decir, había mucho más organización que solo la asamblea tribal.

Por ejemplo, los jóvenes hacían una especie de logia generacional; generalmente en toda aldea había una gran choza, separada de la aldea, donde todos los adolescentes vivían en común; era la etapa de iniciación sexual, lo que indica la altísima moral carente de represiones que tenían los comunistas primitivos. No se dejaba acercar a ninguna persona mayor de edad. Los niños, nacidos de esta convivencia, eran considerados hijos de la tribu; eran el orgullo de todos y eran protegidos por toda la comunidad. Esos chicos se metían en todas las chozas y su llegada era una fiesta; eran los únicos privilegiados en relación a los otros chicos. La etapa de iniciación sexual duraba unos pocos años en los que todos tenían relaciones con todos, y hacían esfuerzos por ser quien tenía más relaciones sexuales. Después de unos años, establecían pareja y volvían a la aldea. Eso, que correspondería a una sociedad comunista muy avanzada, muestra como la mujer estaba en un plano de igualdad.

La ley del desarrollo desigual y combinado nos permite explicar situaciones actuales, increíbles para nuestra cultura, que son producto de aspectos superestructurales del comunismo primitivo subsistentes en esta época imperialista como, por ejemplo, la solidez de los lazos de parentesco. Los capitalistas en África acostumbran a trasladar tribus enteras, sobre todo a las minas de diamantes y también a las fábricas. Antes agarraban a todos los muchachos jóvenes de la aldea y los llevaban a las minas. Los muchachos morían, la vida duraba 27 años en las minas. Morían por la explotación, pero también de tristeza por estar separados de su familia y de su tribu.

Ya en la conquista de América, los españoles habían reparado en este fuerte vínculo que se generaba en la comunidad primitiva. Al principio llevaban a la fuerza a los jóvenes solos a trabajar a las minas. Cuando repararon en que los jóvenes no soportaban la soledad, empezaron a trasladar las familias, la tribu entera. Con ese apoyo, los muchachos aguantaban más tiempo trabajando. Después los renovaban y traían otra tribu. Así lograban que trabajaran muchas horas y rindieran grandes beneficios a los capitalistas.

Algo similar redescubrió el capitalismo del año '35 en una prueba que hizo y que revolucionó la sociología. Se le propuso a un grupo de amigos de una gran fábrica que se organizaran para trabajar como quisiesen; el resultado fue que rindieron casi un 50% más. Los explotadores modernos, como lo habían hecho los conquistadores, descubrieron que estas formas de relación podían ser aprovechadas para incrementar la explotación capitalista: dejarlos en libertad y que se exploten entre ellos mismos en relaciones de amistad.

La persistencia de mitos de la vida comunista primitiva también puede ser usada a favor de la lucha de clases. Nigeria es una república africana que combina una clase obrera numerosa y sindicalizada, con una gran población con resabios ideológicos de la vida tribal. Una gran fábrica textil salió a la huelga, pero los obreros, sindicalmente inexpertos, volvieron a trabajar a los quince días sin haber conseguido nada. Los dirigentes sindicales estuvieron astutos; convocaron al brujo de la tribu para que hiciera unos exorcismos dirigidos a quienes abandonaban la lucha y eso provocó que todos volvieran a la huelga. Eso muestra la influencia de la ideología, la fuerza que tiene, y como a veces, se puede usar a favor de la lucha de clases.

La ideología también cambia al modificarse las condiciones históricas como lo muestra un estudio hecho en las islas del Pacífico. Los pobladores tenían un mito antiguo de un hombre malo

de piel tostada. Cuando los marineros y misioneros blancos empezaron a llegar a Tahití y a otros lugares, así lo describieron en sus informes: el hombre malo del mito era de piel tostada. Cien años después, sigue existiendo ese mismo mito del hombre malo, pero ahora los locales lo representan rubio y de ojos celestes. Es decir, la colonización imperialista de ingleses y yanquis, les ha producido cambios en la ideología.

Un ejemplo de la moral diferente que hay en una sociedad de explotación de aquella en que no la hay puede verse en la distinta forma de domar el caballo que existe entre nuestro indio pampa y el gaucho. El caballo, nuevo en América, se transformó en un elemento extraordinario para el indio porque permitió recorrer grandes distancias, por ejemplo, viajar desde Chile, atravesando la Patagonia y las pampas. El indio, que vive en una sociedad comunista primitiva, quiere al animal, como también lo hace su familia. Para domesticarlo, durante varios días, todos en la familia lo acarician; los chiquitos, la mujer, el padre, lo acarician por todo el cuerpo para quitarle las cosquillas. Cuando ya no las tiene, lo montan. Lo hacen en pelo, sin silla ni bridas, logrando la famosa maravilla india de manejar el caballo sin riendas; lo manejan solo con las rodillas. Con ambas manos libres el guerrero indio ataca con la lanza en la zurda y las boleadoras en la derecha, lo que enloquecía a los soldados blancos. Avanzaban al trote y atacaban con los dos brazos porque manejaban con las rodillas, sin riendas y sin freno.

En la misma pampa, unas pocas leguas más acá, está el gaucho. Cerca del indio, pero en una sociedad capitalista de explotación, donde se lo maltrata, el patrón de la estancia lo apalea. ¿Cómo doma, entonces, el gaucho? Traslada esa relación de explotación al caballo, que es su inferior. Entre varios enlazan un caballo y lo atan a un palenque. Entonces el domador agarra un talero, un rebenque grande, y lo primero que hace es darle una paliza demoledora: lo muelen a rebencazos y a patadas. Después de eso, entonces, lo manejan, le sujetan las manos. Maneado, le ponen la montura —que cuesta mucho trabajo, porque el caballo por las cosquillas, salta para todos lados—, y entonces lo montan; una vez montado, la doma es palo y palo, para dominar los corcoveos del animal. El gran domador, el que domina el arte de la doma, es aquel jinete que, en el momento en que el animal con sus corcoveos está por derribarlo, sabe darle un golpe, acá, al lado de la oreja, ¡tac!, que desmaya al caballo; el pobre animal cae y él sale corriendo. A ese gaucho se lo considera un artista de la doma cuando, en realidad, es un torturador que somete al animal a rebencazos, y culmina dándole un cachiporrazo. Lo opuesto de cómo tratan los indios al caballo. Es un ejemplo magnífico y real, propio de nuestro país, descrito por muchos comentaristas. Los indios domaban así sus caballos por su moral comunista primitiva que se trasladaba a la relación con los animales también.

Se discute entre los marxistas si el comunismo primitivo fue una etapa feliz de la humanidad. Mandel sostiene que fue una etapa desagradable. Lefebvre, como Marx, no opina así. Dice que el apogeo del comunismo primitivo fue una época de vida campesina muy linda: una etapa creativa en que surgen la ciencia y el arte campesinos, y donde no existía la explotación del hombre por el hombre. La contracara, es que fue una vida de gran indefensión frente a las fuerzas de la naturaleza: sequías, inundaciones, plagas, epidemias y otras catástrofes naturales. Además, siempre estaba presente el peligro del hambre. Los marxistas están divididos con opiniones tipo Mandel y Lefebvre.

Nosotros hemos llegado casi al convencimiento, de que no solo hay explotación en el mundo, si no también opresión. En esto hay que ser muy cuidadoso. Esta conclusión la sacamos no solo de la condición de la mujer y los negros; también de los estudios que hemos hecho a la disparada, porque somos políticos y no investigadores de la prehistoria.

En este comunismo primitivo tan lindo, en el que había una gran democracia, la gente que lo ha investigado —enamorada de este régimen— señala, sin embargo, que quienes hacían el trabajo, eran los chicos. Había opresión a los niños; cuando crecían trabajaban menos, pero siempre reventaban al menor. A los diecisiete o dieciocho años ya no se hacía prácticamente nada. Casi todo el trabajo se hacía desde los tres a los diecisiete años. A eso, nosotros le llamamos opresión y no explotación, porque a medida que van creciendo se van liberando.

Todos estos temas, el marxismo no los tiene solucionados. Hay que estudiar, leer las investigaciones, pensar a fondo y discrepar. Siempre se puede discrepar, pero en estos temas más, porque

nadie, ningún marxista se atrevería a afirmar: “Esto que digo es lo correcto”. Los marxistas que trabajan sobre estas cuestiones, reconocen que hay una gran discusión sin resolver, y siempre se agregan nuevos datos con nuevas investigaciones.

VIII. El surgimiento de la explotación y los distintos sistemas económicos

El gran quiebre histórico que inaugura lo que se ha dado en llamar la civilización o la historia, es el surgimiento de la explotación. En el tercer tema, sobre el concepto de Marx de la alienación, le hemos dado bastante relieve. En el polo opuesto de la igualdad social, en la que vivió la humanidad durante más de un millón de años, surgirán los grupos y sectores sociales minoritarios que explotarán a otros, mayoritarios, desposeídos y explotados. Esto ocurrió en distintas regiones y momentos. El primero fue el modo de producción asiático, con un sistema jerarquizado de castas, y luego el modo de producción esclavista, en el cual surgieron las clases sociales —amos y esclavos— y la propiedad privada individual de los medios de producción.

El modo de producción asiático: surgen el estado y la burocracia

Hace aproximadamente 7000 años se produjo la más grande revolución en las fuerzas productivas previa a la generada por el capitalismo. Se descubre una nueva forma de producción agrícola: cultivar al lado de los grandes ríos haciendo canales de riego. Por primera vez, el hombre puede resolver el problema del hambre. Fue una revolución gigantesca a tal punto que abrió toda una época o período histórico nuevo para la humanidad, infinitamente superior al comunismo primitivo, y del cual aún no hemos salido: la explotación del hombre por el hombre.

Los seres humanos empiezan a utilizar las aguas de los grandes ríos (el Tigris y el Éufrates en la Mesopotamia o Medio Oriente, el Nilo en Egipto, el Amarillo en China, y el Ganges y el Indo en la India) para la agricultura de riego, lo que permite producir muchísimo, aproximadamente entre tres o cuatro veces más de lo que necesitaba cada habitante para sobrevivir. Aparece así, por primera vez, un excedente en la producción de toda la sociedad, que puede almacenarse para las épocas del año cuando baja la producción o para enfrentar las catástrofes. Por primera vez, surgen pueblos que pueden defenderse del hambre, que sistemáticamente atacaba a los comunistas primitivos.

Con la agricultura de riego surge la civilización, es decir, las ciudades, el comercio, el lenguaje escrito y todas las instituciones básicas que conocemos hoy día (estado, ejército, iglesia, escuela, etcétera). Aunque nosotros tengamos más presente la sociedad egipcia, por su cercanía a Europa y por las pirámides y las películas de los faraones, la más grande de las sociedades asiáticas fue la china.

Los incas, mayas y aztecas de América, son una variante de utilización del riego y del modo de producción con castas, del tipo asiático. En vez de los ríos, tuvieron un formato especial de riego adaptado a las características de regiones montañosas. Cultivaban en andenes las laderas fértiles de las montañas y aprovechaban el agua del deshielo de las altas cumbres. El imperio incaico, en la cordillera de los Andes, fue parecido, pero menos adelantado que las grandes civilizaciones de los aztecas en México, y de los mayas en Guatemala. Contra lo que algunos historiadores y antropólogos sostienen, el sistema incaico también era asiático, porque se basaba en la administración del riego. También era de una fuerte explotación, aunque la técnica para el uso del agua fuera diferente.

En cuanto a la estructura social, el asiático es un sistema de castas. Ya no son todos iguales y, aunque no predomina la propiedad privada ni tampoco el derecho de herencia, surgen sectores privilegiados (las castas superiores) que explotan brutalmente a los campesinos y artesanos (agrupados en las castas inferiores). Los privilegiados no son dueños ni de las aguas, ni de las tierras y canales, ni de las herramientas (por eso no son clases), pero usufructúan de su ubicación como burócratas, como administradores del reparto del agua y, por ese medio, de la producción de los otros y de la distribución.

Un estudio sobre estas poblaciones, hecho por investigadores soviéticos que Stalin¹³ persiguió, muestra cómo eran esas tribus pequeñas al costado del río, y su diferencia con tribus iguales pero ganaderas y lejos de los ríos. Es como si tuviéramos una aquí, en Buenos Aires, al lado del río y otra en La Plata, sin río. La de La Plata tiene que cultivar en seco y cazar: su régimen social es casi el comunismo primitivo, con asambleas. En la del río, hay un tipo que administra el uso del agua. Aunque sea una tribu muy pequeña, hay uno que se pone plumas en la cabeza y no trabaja más. Tiene, como mínimo, dos que lo ayudan, están armados y tampoco trabajan. Estos burócratas tienen lanzas y cuidan que los campesinos no las tengan, administran y reciben una parte de la producción por administrar. En la tribu de La Plata, todos tienen lanza, cuando hay que resolver algo se hace asamblea y se vota; es decir, hay una gran diferencia y la causa es el riego. Hasta ahora hablamos de una tribu chiquita con un río chiquito. Pero el mismo estudio muestra que, con un río más grande, el de las plumas tendría ocho burócratas ayudándolo.

Por primera vez, aparece la diferenciación social entre los que trabajan y producen y los que administran ese trabajo y producción ajenos. Esto es posible, en primer lugar, porque hay excedente de alimento, lo que permite la existencia de gente que no produce pero come. Tiene que ver también con la solución de una necesidad. El regadío requiere organización, con jueces que administren las aguas. El que cultiva trata de que el agua vaya para su lado. Y entonces, tiene que haber un administrador, para evitar que algunos (los más fuertes) se queden con toda el agua. El reparto del agua genera un antagonismo, y tiene que aparecer alguien que lo regule, para evitar que ese antagonismo destruya la vida social. Surge, entonces, por primera vez en la historia de la humanidad, el estado, para administrar las aguas y la construcción de canales y diques.

Nos vamos a detener en una cuestión importante y muy interesante: el surgimiento del estado, que ya dijimos es la columna vertebral de la superestructura ¿Cómo surgió? Olvidémonos un poco del marxismo, aunque los marxistas han estudiado mucho esta cuestión. Fuera del marxismo hay grandes trabajos históricos. Por ejemplo, les recomiendo un libro de Samuel Kramer: *La historia comienza en Sumer*,¹⁴ traducido al castellano. En un texto breve y fácil de leer, que no está hecho desde un punto de vista marxista, se demuestra que recién 4000 años a.C. (o sea hace unos 6000 años) en una región de la Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Éufrates, surgió el estado y las instituciones burocráticas que mencionamos. Accidentalmente, se descubrieron unas tablillas escritas que pudieron descifrarse. Así, encontraron enormes sorpresas. Por ejemplo que, en aquel estado antiquísimo, existían los mismos acomodados que hay en la Rusia actual. Los ministros y los militares recomendaban a sus hijos y presionaban a los maestros para la que le pusieran buenas notas. Con esas altas calificaciones conseguían ser funcionarios del estado.

Ese libro fue una verdadera revolución en los estudios antropológicos. Demostró que, en esa época, cuando surge la escritura, también aparece el estado. Un estado que reprime a los que trabajan. En esa época ya existían campesinos, artesanos, curas, maestros, jueces; todo alrededor de un emperador y un gobierno muy estricto. De este modo, se confirmaba y enriquecía una de las variantes de la concepción marxista del estado.

Marx y Engels tuvieron dos interpretaciones oscilantes sobre la cuestión del estado. Una se basa en el modo asiático de producción, y otra se basa en el esclavista, que veremos en detalle más adelante. Las dos interpretaciones pueden encontrarse según qué obra de Marx y Engels sea consultada. Ambos eran grandes estudiosos y se mantenían al tanto de los avances de la ciencia. La historia que conocían mejor era la del Mediterráneo: Grecia y Roma, y también los pueblos germánicos. En su época comenzó a estudiarse en Europa las sociedades de Asia, sobre todo China y la India. Entonces,

13 En un congreso de orientistas marxistas en enero de 1931, la burocracia stalinista rechazó la existencia del modo de producción asiático y sus principales defensores fueron acusados de trotskistas. Lajos Magyar (1891-1940), revolucionario húngaro responsable del Departamento de Oriente de la Tercera Internacional fue desterrado a un gulag y desapareció alrededor de 1940. Otro fue el gran investigador e historiador David Riazanov, ya mencionado en nota 4 del tema sobre qué es el marxismo.

14 Samuel Kramer (1897-1990). Nació en Kiev, Ucrania; emigró de niño a los Estados Unidos, huyendo de los progroms. Estudiante de la civilización asiria, su obra más conocida fue *La historia comienza en Sumer* (1981).

Marx y Engels, en algunas obras y correspondencia, reflejaban el desarrollo del estado en el Mediterráneo¹⁵ y en otras obras, tomaban esos nuevos estudios sobre el estado en los regímenes asiáticos.¹⁶

Hay diferencias bastante profundas. El asiático —más antiguo, pero estudiado más tarde— se caracterizaba porque no había clases. En cambio, en las sociedades del Mediterráneo, el estado surge con las clases, como herramienta de dominación de una clase sobre otra. Unos mil años antes de Cristo, o incluso algo menos, surgen las clases. Hay una propiedad privada estructurada y hay esclavos. El estado aparece como órgano de dominación de los dueños de esclavos, que establecen un reino o una república, con ejércitos y policía para evitar rebeliones.

Si se toma el modo de producción asiático, la interpretación cambia: el estado surge con la explotación, aunque no haya clases. En este sistema económico no hay clases como nosotros las conocemos. Una clase es un sector que tiene propiedades y las traspasa por herencia a sus hijos o parientes. Si un individuo es burgués, dueño de una fábrica, su hijo va a ser burgués y va a heredar la fábrica. Si es terrateniente, su hijo va a heredar las tierras y será terrateniente. En el sistema asiático, no. Uno puede ser pobrísimo, pero si es capaz, puede llegar a ser un alto funcionario. Daba un examen, el escriba de la aldea lo tomaba bajo su protección, y llegaba a la más alta magistratura. Como pasa hoy día en la URSS, había acomodo. Pero el cargo no se heredaba.

Como el capitalismo va uniformando al mundo, cada vez hay menos ejemplos contemporáneos que se puedan estudiar. En el Tíbet, donde todavía quedan algunas instituciones y costumbres del régimen asiático, los lamas —sacerdotes budistas— recorren los hogares campesinos buscando un chico con determinadas características que interpretan que es la reencarnación de Buda. Cuando lo encuentran, lo educan durante años y luego pasa a dirigir la iglesia y el país. Entre él y los campesinos explotados, subsiste todavía una escala de funcionarios que viven de los segundos.

En los estados de más alto desarrollo del modo de producción asiático, había un emperador, que se rodeaba de funcionarios elegidos por su capacidad. En China y otros estados de mayor envergadura, los altos cargos del estado eran desempeñados por eunucos, funcionarios castrados para que no pudieran tener familia, y entonces respondieran incondicionalmente al emperador. La iglesia católica, que tiene elementos de tipo asiático, también tenía la costumbre de castrar muchachos. Hasta el siglo XIX todavía se hacía.

Sin desconocer o aprobar por eso su carácter totalitario y explotador, tenemos que señalar que, contradictoriamente, el estado cumplía una función progresiva, vital para garantizar la producción económica, como la de lograr la distribución pacífica de las aguas, evitando que los campesinos y las aldeas guerrearan entre sí por su control. Los funcionarios administradores cumplían un rol específico en relación a la producción, porque los diferentes sectores vinculados con la producción y con tareas específicas pertenecen a la estructura; pero, estos funcionarios se combinaban también con la superestructura porque dependían del estado. El estado era parte de la superestructura, pero también de la estructura porque dominaba toda la producción. Los funcionarios cumplían, entonces, un doble rol en relación al estado y en relación a la producción.

A medida que crecía el caudal del río, la cantidad de gente que abarcaba, y la superficie de tierra irrigada, aumentaba también la cantidad de burócratas, de funcionarios. La tendencia era a dividir tareas: quién se ocupaba de la enseñanza, quién iba armado, quién recaudaba los impuestos. Así fue desarrollándose el estado, que adquirió dimensiones increíbles, como en China, Sumeria o Egipto. Unos aparatos de miles y miles, controlando a millones de personas, administrando los ríos más grandes del mundo, encabezados por unos emperadores omnipotentes.

La tierra pertenecía al estado. En el sistema incaico, se trabajaba un tercio para el inca, un tercio para el campesino, y un tercio para el ejército y los sacerdotes. Nadie podía decir “esto es mío”. La explotación se hacía a través del estado y los funcionarios y castas superiores tenían todo tipo de privilegios y ventajas. Todo pertenecía al estado. En este modo de producción había también artesanos y comerciantes. Pero la vida económica y social era dominada por los funcionarios del estado, que

15 Engels publicó en 1884 *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, ya mencionado.

16 Tanto Marx como Engels hacen referencia al modo de producción asiático en numerosos trabajos y correspondencia. La mención más difundida es la de 1859, en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*.

eran una casta con un altísimo nivel de vida, muy superior al de los campesinos. Pero, repetimos lo dicho al principio del capítulo, no eran propietarios de las tierras, ni de las herramientas, ni de nada.

En pequeña escala, aparece el comercio, y allí se da, entonces, una mínima propiedad privada. El comercio no era intenso, ya que en general, toda la producción daba productos semejantes, dado que se hacía sobre tierras y climas similares. En Egipto, por ejemplo, como a lo largo del Nilo se producía trigo, no era este grano lo que se comerciaba. Pero sí lo era una fina artesanía que se elaboraba en grandes talleres dependientes del estado y que se constituyó en la base del comercio. En México, por su lado, antes de llegar los españoles, había barrios de comerciantes, pero estaban dominados por el emperador y los funcionarios. En cualquier momento los comerciantes podían ser expropiados. En esta etapa —en que surgieron las ciudades y cada una tenía sus artesanos—, se hacían artículos de lujo, y esos eran los productos que se intercambiaban en el comercio.

En la sociedad asiática se desarrolló la superestructura en sus lineamientos actuales. Como ya mencionamos, surgen los que administran, los que enseñan, los que escriben, los sacerdotes, los soldados y los policías. No trabajaban ni en la tierra, ni en los talleres artesanales, pero obligaban a trabajar al resto, e impedían que los campesinos y artesanos tuvieran armas o administraran. Toda la compleja vida social es totalitariamente controlada por ese aparato estatal burocrático. Aparentemente, la escritura cumplía una función estatal, que era llevar la contabilidad, cosa que se hacía en los templos y al servicio del emperador o monarca absoluto. Las tres principales capas de la burocracia asiática son los militares, los administradores y los sacerdotes o curas. Por primera vez, surgen las creencias religiosas que sirven directamente para fortalecer a las castas dominantes y sojuzgar a las inferiores.¹⁷

En su desarrollo, estas sociedades comienzan a tener una importante mano de obra ociosa. Hay constructores e ingenieros muy capaces que, respondiendo a las necesidades de la producción, construyen grandes canales y diques, en base a la movilización de decenas de miles y miles de campesinos que son obligados a trabajar gratis.

Estas sociedades eran ya muy complejas; con estados colosales y las instituciones que hemos visto. Tenían algunas características comunes. Por ejemplo, en el arte tenían manía por las construcciones monumentales. Obras inmensas, como las pirámides de Egipto, para la reivindicación del estado. Son construcciones imponentes, poco sutiles, no tienen nada que ver con el hombre: son formas geométricas inmensas. Las pirámides en Egipto, la Gran Muralla china o los grandes templos del Sol y la Luna en México, son algunos de los más conocidos. Fueron levantados por la mano de obra ociosa después de concluir las grandes obras de regadío. Es una característica común con otros regímenes burocráticos: el stalinismo, por ejemplo, también edificó construcciones monumentales. Más adelante veremos que en las etapas siguientes, ya con la existencia de clases, surgió otro tipo de arte en la que la influencia del individuo es mayor.

Hay un desarrollo importante de la ciencia, pero empírico: da soluciones parciales y no se eleva a formular leyes generales. Esto se debe al escaso desarrollo del comercio, que será el gran motor para el progreso de la aritmética, la geometría y las ciencias más abstractas. Pero en el terreno de las aplicaciones concretas, métodos y técnicas nuevas, se lograron grandes avances: desde la pólvora hasta la imprenta, pasando por la escritura, y la resolución para casos concretos del teorema de Pitágoras. También hubo avances respecto de la medición del tiempo, la determinación de las cuatro estaciones y del año solar que, por ejemplo, hicieron los aztecas. La civilización azteca que surgió a partir del siglo X, y alcanzó su máximo esplendor entre los siglos XIV y XVI, desarrolló también la meteorología, como una consecuencia lógica de la aplicación de sus conocimientos para facilitar sus labores agrícolas.

17 La prestigiosa revista *Nature* publicó online en 2019 un estudio multidisciplinario producido por diversas instituciones del Reino Unido, Estados Unidos, Japón y Alemania cuyas investigaciones en diversas culturas antiguas muestra este mecanismo de dominio en los sistemas de explotación: “Complex societies precede moralizing gods throughout world history” [“Las sociedades complejas preceden a los dioses moralizantes a través de la historia mundial”]. Véase www.nature.com/nature.

Los numerosos descubrimientos e inventos de esta etapa de la humanidad prepararán el terreno para el surgimiento de la moderna ciencia abstracta —la de las leyes generales—, que recién se dará con los griegos, acompañando el gran desarrollo del comercio en el Mediterráneo.

Resumiendo, el modo de producción asiático surge junto con la explotación, pero sin clases dominantes; con castas de funcionarios, de burócratas. Repasemos las tres categorías básicas:

Infraestructura: agricultura de riego, construcción de diques y canales, un mínimo comercio y el surgimiento de las ciudades.

Estructura: castas y embriones de clases.

Superestructura: surgen las instituciones que caracterizarán a las distintas sociedades civilizadas: estado, ejército, iglesia, escuela, etcétera. Arte monumentalista y ciencia empírica.

Basados en la inexistencia de una clase de propietarios, algunos intelectuales sostienen una versión idealizada, totalmente falsa, del incanato. Por ejemplo, Mariátegui¹⁸ veía en el imperio de los incas una especie de socialismo, basado supuestamente en lo colectivo y la solidaridad comunista de las aldeas (*ayllus*). Otro autor¹⁹ habla del “imperio socialista de los incas”, pero utilizando la palabra socialista en el sentido que le dan los liberales, régimen despótico, represivo. La realidad era la existencia de una feroz explotación de los campesinos sostenida por un estado represor; lo opuesto al socialismo. También es falsa la leyenda que explica la caída del incanato, porque los españoles engañaron al inca y por eso dejaron de pelear. Nuestra interpretación marxista es distinta. Los incas cayeron por dos razones: la primera, porque al ser un régimen de explotación, los campesinos no tuvieron ningún interés en defender el incanato. La segunda es que, cuando llegaron los españoles, había una guerra civil entre dos hermanos, que reflejaba fenómenos económicos. Uno de los hermanos, Atahualpa, estaba en Quito, Ecuador, y el otro, Huáscar, estaba en Cuzco, Perú. Guerreaban entre sí, lo que los hacía débiles ante el invasor. Parecida situación se dio en la conquista de México, en que pueblos sometidos por los aztecas se aliaron a Hernán Cortés.

Es una incógnita para que la respondan los especialistas, pero quizá fue la peor etapa de explotación, incluso peor que la esclavista. Tenemos como ejemplo lo ya mencionado anteriormente sobre la alienación y que puede apreciarse en el Museo Británico. Los artesanos que salían del modelo establecido eran castigados. Esto muestra cómo era el régimen de explotación: el estado regulaba todo, pero las castas altas —los comerciantes y los altos funcionarios— vivían muy bien, gracias a la explotación.

Alrededor del sistema asiático —siendo Marx quien lo estudió y le puso nombre— hay una gran discusión. El stalinismo ha negado sistemáticamente su existencia. Aunque cabe pensar que Stalin, que era muy ignorante, desconociera que Marx lo había estudiado, es probable que esta negación se originara en la polémica desarrollada con Trotsky sobre la revolución china. Stalin sostenía que China era feudal y concluía en la necesidad de la revolución por etapas, con una primera democrática de unidad y capitulación a la burguesía.²⁰ Trotsky y otros planteaban que lo decisivo era la combinación del régimen asiático con el capitalista por lo que insistía en una política independiente del proletariado en ruptura con la burguesía. Como ya dijimos, hubo una gran corriente de investigadores soviéticos que profundizó los estudios de Marx que ubicaban al sistema asiático como uno de los cuatro modos de producción de explotación. A pesar de situar su investigación en el plano teórico y no intervenir en la discusión política de entonces, sus principales figuras, como hemos visto, pagaron con su vida el apartarse de la ciencia oficial.

El hecho es que desde los años '30, los manuales de divulgación de los partidos comunistas explican que existieron tres sistemas o modos de producción. Borraron el asiático. Un buen ejemplo lo

18 José Carlos Mariátegui (1894-1930). Político e intelectual marxista peruano. En 1928 rompió con el APRA y fundó el Partido Socialista que, tras su muerte, se fusionará con el Partido Comunista. Su obra más difundida es *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

19 *El imperio socialista de los incas*. Escrito por el economista belga Louis Baudin (1887-1964).

20 Stalin publicó sus “Cuestiones sobre la revolución china” en *Pravda*, 27/4/1927. Trotsky las criticó de forma virulenta en un texto del 7/5/1927. Véase “La revolución china y las tesis del camarada Stalin”, en *Leon Trotsky on China*, Pathfinder Press, N.Y., 1976.

da Marta Harnecker, publicista muy conocida vinculada al PC chileno y al cubano. En su manual, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*,²¹ obra en la que se formaron generaciones enteras de militantes de izquierda latinoamericanos, mistificó al modo de producción asiático, disolviéndolo en una variante del feudalismo. Dice:

Por lo tanto, para estudiar las características esenciales de cada modo de producción debemos centrar nuestro análisis, no en las relaciones de intercambio, sino en la “forma social de la existencia de la fuerza de trabajo”, es decir, en las relaciones de producción. La esclavitud, la servidumbre y el trabajo libre asalariado serían las formas básicas de existencia de la fuerza de trabajo en los sistemas económicos donde existe una relación de explotación. Hasta aquí hemos utilizado la palabra “feudal” entre comillas ya que considerábamos importante detenernos en un estudio crítico de ella.”

[...] Otra forma histórica concreta del modo de producción servil sería el “asiatismo” o lo que se ha llamado “modo de producción asiático”. Marx dice al respecto lo siguiente: “Si no es el terrateniente privado sino, como sucede en Asia, el estado quien los enfrentará directamente como terrateniente y a la vez como soberano [...], la relación de dependencia, tanto en lo político como en lo económico, no necesita poseer ninguna forma más dura que la que le es común a cualquier condición de súbditos con respecto a ese estado. El estado, en este caso, es el supremo terrateniente.” Existiría, por lo tanto, un modo de producción servil, que tomaría diferentes formas en cada caso histórico concreto.

En la cita podemos ver cómo esta divulgadora omite el reconocimiento de una casta privilegiada de burocracia estatal no propietaria, que sostiene ese estado absolutista y explotador.

El modo de producción esclavista: surgen las clases y la propiedad privada

Hace aproximadamente unos 3000 años, alrededor del mar Mediterráneo (el sur de Europa, el norte de África, el cercano y medio Oriente), surgió un nuevo tipo de sociedad de explotadores, la esclavista, cuyos máximos exponentes fueron la civilización griega (su principal ciudad fue Atenas) y la latina (su principal ciudad fue Roma). En el Mediterráneo, del comunismo primitivo se saltó al régimen de la esclavitud, sin pasar por la sociedad asiática. Si partimos de las tribus germánicas, o las tribus griegas (anteriores a la Antigua Grecia), el proceso es así: del comunismo primitivo se pasa a la sociedad de clases. En cambio, como dijimos antes, si uno toma el escenario geográfico de los grandes ríos de Asia y África o los Andes, del comunismo primitivo se pasa al modo de producción asiático o sociedad de riego.

La nueva sociedad esclavista nació como producto de dos grandes cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas. El primero fue la invención del arado liviano de metal que permitió extender la agricultura a las tierras secas (por eso la llamamos agricultura de secano). Como es un arado liviano, sus surcos son poco profundos y solo sirve para cultivar tierras blandas, sin bosques, como las que existen en las orillas del mar Mediterráneo. La segunda modificación es el desarrollo de la navegación, que permitió el intercambio de las diversas producciones que se daban en las orillas del mar, como producto de los distintos climas y suelos. El trigo se daba muy bien en Sicilia y Egipto, que llegaron a ser los graneros del mundo mediterráneo, como Canadá, Estados Unidos o Argentina ahora. Se lo cambiaba por la uva y el vino de Grecia e Italia, y por los productos de la metalurgia —primero el bronce, y después el hierro y el acero— que empezaron a desarrollarse en Grecia y Medio Oriente.

En este punto hay que hacer una alerta. Tradicionalmente, se ha considerado estos avances como un gran mérito de los pueblos mediterráneos europeos. Los estudios más recientes muestran, sin embargo, que hubo una gran influencia del Medio Oriente e incluso de la India y China. En aquel tiempo ésas eran las civilizaciones avanzadas; los europeos, incluso los mediterráneos, eran los bárbaros, los atrasados. Tenemos una mentalidad educada en Occidente, con un enfoque europeísta en el estudio de la historia, pero se sabe cada vez más que la influencia asiática fue muy grande, inclu-

²¹ *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, <http://www.rebellion.org/docs/87917.pdf>.

so persistió hasta mucho tiempo después. Por ejemplo, al estudiarse la historia de la ciencia, se ha encontrado que grandes libros y descubrimientos que se creían obra de europeos, eran en realidad traducciones al latín o al italiano de obras en árabe. Parece que la ley marxista del valor, que, en su momento Aristóteles llegó casi a descubrir, fue formulada por un filósofo y economista árabe del sur de España, Averroes.²²

El desarrollo de la producción y comercio dieron pie para la aparición de una nueva relación económico-social: la propiedad privada individual. Comienzan a aparecer el dueño de un negocio, el dueño de unas tierras o de las mercancías que se intercambiaban. Surgen también hombres dueños de otros hombres, a los cuales hacen trabajar como bestias hasta que mueren, los esclavos. Hasta entonces, en las guerras no se tomaban prisioneros; a quienes se capturaba eran asesinados o se los asimilaba como iguales a la sociedad. Por ejemplo, los pueblos originarios de nuestro país, que no conocían todavía la propiedad privada, asimilaron cautivos cristianos que, incluso, llegaron a ser grandes caciques. El más famoso fue el coronel Baigorria. Así se explica en el episodio de *Martín Fierro*,²³ cuando éste escapa de la justicia y se refugia en territorio indígena. Ahí, o lo mataban o quedaba incorporado como uno más. En la sociedad esclavista, los esclavos van a surgir de los vencidos.

En el mundo antiguo, por primera vez los pueblos derrotados fueron transformados en esclavos. Con la propiedad privada, el hombre adquirió un nuevo valor económico-social: puede trabajar para sus amos, puede ser transformado en esclavo, en una propiedad más del amo. En la estructura social del mundo antiguo, entonces, aparecen por primera vez las clases, bien diferenciadas. Están los propietarios de tierras, los amos, los comerciantes y los esclavos. Aparece, también, aunque en pequeña escala, un proletariado: trabajadores libres que reciben un salario por trabajar en los pequeños talleres de Atenas y Roma (proletario se origina en la palabra latina prole; los que no tienen nada, salvo su prole, sus hijos). Pero las clases fundamentales son los amos y los esclavos: el amo es propietario de los esclavos, considerados un tipo especial de herramientas, y los hacen trabajar hasta su límite físico, con derecho de vida y muerte sobre ellos.

En esta época surge el estado como brazo armado de las clases dominantes, explotadoras, que será común a todas las sociedades de clase. Su aparición es producto del carácter irreconciliable de los intereses de clase. Su rasgo fundamental son los destacamentos especiales de hombres armados y su función es defender los intereses de la minoría explotadora. El estado, en el mundo antiguo, era el órgano de los dueños de los esclavos y de los grandes imperios. A su vez, los distintos sectores de propietarios explotadores pelean entre sí por el control del estado; empieza a parecerse mucho a lo que nosotros conocemos hoy.

Con el surgimiento de las clases también aparece y se desarrolla la lucha de clases. Toda la antigüedad está atravesada por grandes insurrecciones de esclavos, pero también hay luchas entre sectores de clases. Así, por ejemplo, hubo grandes peleas entre los terratenientes y la burguesía comercial y, muchas veces, las insurrecciones de esclavos de la antigüedad decantaban de estos roces. El caso de Espartaco²⁴ no es como lo cuenta Howard Fast²⁵ o la película, sino que expresa estos conflictos. Espartaco era muy rico y había sido tan gran gladiador, como ahora Cassius Clay,²⁶ que se le dio la

22 Averroes, Abu al-Walid ibn Rušd (1126—1198). Filósofo, jurista y médico andalusí musulmán. Fue cadí (juez) en Sevilla y Córdoba, su ciudad natal y sede del califato. Introdujo las obras de Aristóteles en Europa. Éstas, que habían sido fielmente traducidas al árabe desde el siglo III, se difundieron en las universidades europeas acompañadas de los comentarios de “Averrois Cordubensis”. La reconquista final del territorio de España se produjo a fines del siglo XV.

23 Manuel Baigorria (1809—1875). Militar argentino que participó en las guerras civiles y estuvo largos años refugiado entre los pueblos originarios que llegaron a considerarlo cacique. Su vida sirve de inspiración al relato del refugio entre los indios pampas del protagonista del poema gauchesco del siglo XIX, *Martín Fierro*.

24 Espartaco (113 a.C.-71 a.C.). Esclavo tracio que dirigió la rebelión más importante contra la república romana en suelo itálico, ocurrida entre los años 73 a.C. y 71 a.C., conocida como tercera guerra servil o guerra de los gladiadores.

25 Howard Fast (1914-2003). Escritor norteamericano comunista que rompió con el PC en 1956 por la invasión a Hungría. Perseguido por la Comisión McCarthy, su novela más famosa, *Espartaco*, fue prohibida por el FBI. Llevada al cine en 1960, ganó cuatro premios Oscar. Más allá de su idealizada visión del levantamiento y del propio Espartaco, la película fue un hito importante de la lucha contra el macarthismo.

26 Howard Fast (1914-2003). Escritor norteamericano comunista que rompió con el PC en 1956 por la invasión a Hungría. Perseguido por la Comisión McCarthy, su novela más famosa, *Espartaco*, fue prohibida por el FBI. Llevada al cine

libertad, para que se transformara en empresario del negocio de los gladiadores. Por su condición estaba ligado tanto a los gladiadores como a los grandes terratenientes romanos. Éstos estaban furiosos porque eran desplazados por la burguesía usurera y comercial apañadas por el estado. Es así como los terratenientes resuelven dar un golpe de estado usando a los gladiadores. Espartaco entra en la conjura y se prepara para ella, apalabrando a los gladiadores. Cuando los terratenientes ven peligrar sus intereses de explotadores por la dinámica que podía tomar la intervención de los esclavos, se echan atrás. Espartaco sigue, pero el origen de esa rebelión estuvo ligado a los roces entre explotadores.

Ya dijimos que a Julio César lo asesinaron en el senado romano. En las películas de Hollywood se pinta este hecho como una cuestión personal, pero, en realidad, tuvo que ver con un grave conflicto social. Era de una gran familia terrateniente, pero había pactado con otros sectores, con la burguesía prestamista. Otros oligarcas terratenientes, en decadencia, son los que lo matan porque se oponían a ese pacto.

Otro ejemplo de choque entre distintos sectores de explotadores, fue Nerón.²⁷ Pasó a la historia como tremendo asesino y loco, capaz de incendiar a Roma, mientras tañía la lira. En realidad, como emperador hizo las mismas atrocidades que los otros, pero, haciendo un análisis marxista, vemos que fue un gobernante bastante progresista, con aceptación entre los esclavos y las clases plebeyas. Intentó hacer un gobierno bonapartista arbitrando entre los distintos sectores de la clase dominante. Su mala fama proviene de sus medidas progresivas, en especial hacia los esclavos, dado que intentó liquidar la legislación existente por la cual, cuando un esclavo mataba a su amo, todos los demás esclavos de ese amo eran asesinados y enterrados con él.

Hay antagonismos de clase entre los dueños de esclavos y los comerciantes, entre los plebeyos y los dueños de esclavos y comerciantes; hay guerras entre ciudades e incluso entre naciones. Por eso en este período se organizan poderosos ejércitos, con el fin de reprimir sangrientamente a las insurrecciones de esclavos y guerrear contra otros pueblos para esclavizarlos o colonizarlos. El desarrollo del comercio internacional y de grandes ciudades que lo monopolizaban originaron los grandes imperios, el de Alejandro en Grecia, los de Cartago, Roma y Alejandría, que oprimían a innumerables pueblos.

El régimen político en la sociedad esclavista es una democracia oligárquica, en la cual tenían derechos ciudadanos exclusivamente los dueños de esclavos y los comerciantes. Los plebeyos no eran ciudadanos y a los esclavos no se los consideraba humanos.

Contradictoriamente, esta sociedad de brutal explotación permitió un gran desarrollo del arte y de la ciencia, dado que quienes tenían la condición de ciudadanos disponían de todo su tiempo para el ocio especulativo, para pensar o divertirse. Por otra parte, el desarrollo del comercio impuso un gran salto para las matemáticas.

En Grecia nació la ciencia moderna, la teoría atómica de la física, las matemáticas, la aritmética, la geometría, la lógica, la biología, la medicina. Los griegos aportaron la capacidad de generalización dando las primeras leyes del pensamiento abstracto. También contribuyeron a la delimitación del objeto científico, que responde a la pregunta ¿qué es lo que se estudia? Pero son ciencias sin movimiento. Les cuesta comprender que las cosas se mueven, que las líneas se mueven, que los números se mueven, quizá con la sola excepción de Heráclito de Éfeso.²⁸ El movimiento será el gran descubrimiento de los árabes, y, sobre todo, del Renacimiento.

en 1960, ganó cuatro premios Oscar. Más allá de su idealizada visión del levantamiento y del propio Espartaco, la película fue un hito importante de la lucha contra el macarthismo.

27 Nerón (37-68). Emperador romano que asumió a los 16 años y fue llevado al suicidio a los 30. La muy difundida película de Hollywood *Quo Vadis* (1951) lo mostró como un tirano cruel y demente que tocaba la lira mientras se incendiaba Roma. Esa pintura de Nerón está siendo revisada hace años por nuevas investigaciones, que revelan que habría tomado medidas que contribuyeron a aliviar en forma relativa las condiciones de vida de plebeyos, libertos y esclavos, las clases desposeídas de la Roma imperial. En 2021 una exposición de cinco meses en el Museo Británico en Londres mostró una visión alternativa a aquella mala fama. Tanto en 2011 en Roma como en 2019 en Tréveris (Alemania) hubo exhibiciones parecidas..

28 Heráclito de Éfeso (540 a.C. - 480 a.C.). Filósofo griego considerado descubridor de la dialéctica y el movimiento de la realidad. Aludiendo a ese *fluir* constante, se le asigna la frase "Nadie se baña dos veces en el mismo río".

También en Grecia nació el arte moderno, el que llega hasta nuestros días. El teatro tal como lo conocemos: la división en actos surgió en esa época. También la costumbre de grandes espectáculos públicos. Aparece la música, separada de los coros; la escultura y la pintura. Todo tiene la característica del inmovilismo. Veamos, por ejemplo, la escultura. Es un arte humano, no monumentalista como el anterior, de las sociedades de riego. Pero todas las esculturas son estáticas, no tienen movimiento.

En toda esa época hay solo dos estatuas con movimiento: la Victoria Alada de Samotracia y el Discóbolo de Mirón. Tanto el arte como la ciencia fueron estáticos y, esta última poco vinculada a la producción, porque eran producto de una clase, los dueños de esclavos, simplemente preocupada de gozar de la sobreproducción. No era una clase dinámica, vigorosa, lanzada al dominio del mundo o la naturaleza.

Esto provocó fenómenos que, aun ahora, sorprenden a los estudiosos. En Alejandría hubo un personaje que era un genio colosal, llamado Herón.²⁹ Hacía juguetes hidráulicos, con mecanismos que aprovechaban la caída del agua o la fuerza del vapor, de una perfección e ingeniosidad increíbles. Pero nunca se les ocurrió aplicar ese talento, esas técnicas, a hacer máquinas que pudieran aplicarse a la producción. Los comerciantes tampoco tenían interés en desarrollar la producción, porque ganaban de intercambiar los productos de las distintas regiones bajo la influencia del imperio. Sus ganancias surgían de este intercambio y, a veces, también de la usura.

Cómo era la vida cotidiana puede verse en Pompeya, una pequeña ciudad cercana a la actual Nápoles en Italia, sepultada por la erupción del volcán Vesubio en el año 79 d.C. Al desenterrarla pudo verse con sorpresa como muchas costumbres de la vida actual ya existían en esa sociedad de clases, por ejemplo, las campañas electorales: “Vote por tal” o “Vote tal otro”. O la propaganda “Tome tal vino, que es el mejor” y eso que era una ciudad chica. También, están los cuarteles, donde practicaban esgrima todo el día.

El sistema mediterráneo, una vez que introdujo la agricultura de secano en la infraestructura y la esclavitud en la estructura, se paró y no logró casi ningún nuevo desarrollo en la producción.

El mundo antiguo entró en un inexorable proceso de decaimiento y desintegración, porque a la clase dominante no le interesaba progresar, ni el desarrollo de las fuerzas productivas. Si en algún momento necesitaban más producción, explotaban más a sus esclavos, y listo.

En el siglo IV de la era cristiana (año 313), el Imperio Romano, ya en plena decadencia, adoptó oficialmente la religión cristiana. En el siglo V, se produjo la caída del Imperio Romano de Occidente ante el avance de las tribus germánicas, y el año 476 (caída del último emperador romano de occidente), se considera la fecha de inicio de la Edad Media. El Imperio Romano de Oriente (o bizantino), con capital en Constantinopla, persistió hasta 1451, año en que los turcos otomanos conquistaron la ciudad, la rebautizaron Estambul y la convirtieron en capital de su imperio.

El modo de producción feudal

El tercer sistema económico de explotación, el feudalismo, corresponde —a grosso modo— a lo que se denomina la Edad Media. Se inicia aproximadamente en los siglos IV y V, y comenzó a ser superado por el capitalismo en el siglo XV. En los colegios, nos pintan la Edad Media como un período de total oscuridad y retroceso en la historia de la humanidad, pero la realidad es que fue un período complejo, contradictorio, donde innegables retrocesos se combinaron con grandes avances en la infraestructura, que dieron lugar a un importante desarrollo de las fuerzas productivas.

Por un lado, debido a la invasión de los árabes, que desde el norte de África ocuparon el sur de España a partir del 711 d.C., se clausuró durante siglos el comercio entre las poblaciones de las costas del mar Mediterráneo (que ya vimos fue un factor muy dinámico para el desarrollo de las sociedades anteriores). Toda Europa se transformó en una economía agrícola basada en el autoabastecimiento y languidecieron las grandes ciudades.

²⁹ Herón de Alejandría. Vivió en el siglo I d.C.; murió en el año 75 d.C.

Pero, al mismo tiempo, se produjo un gran salto en el desarrollo de las fuerzas productivas, que permitió la colonización de todo el continente europeo. La utilización del arado de reja hierro, mucho más pesado, habilitó el cultivo de las tierras duras y de zonas boscosas del centro y norte de Europa. También hubo un gran avance técnico: la rotación de los terrenos cultivados. Si tenemos tres terrenos, dejamos uno sin cultivar un año entero, para que recupere la fertilidad (queda en “barbecho”), y se va rotando uno a uno. Esta fue la gran técnica para restaurar la fertilidad del suelo y duró dos mil años, hasta que en el siglo XX se inventaron los abonos químicos. Así, como la Argentina expandió la producción del campo a fines del siglo XIX, en Europa ocurrió lo mismo en la Edad Media, hace más de mil de años, gracias al arado pesado y al cultivo rotativo.

Las nuevas relaciones de producción feudales surgieron al final del imperio romano y se combinaron con el avance de las tribus germánicas. Se produjo un acople, una integración de dos civilizaciones, que nada tiene que ver con la pintura que se hace habitualmente de las “invasiones” de los “bárbaros”. Es el mismo imperio romano el que impone el sistema de los siervos, de la servidumbre. Como el régimen imperial pone tantos impuestos, tener esclavos ya no rinde por lo que grandes esclavistas se desprenden de ellos. Los esclavos trabajaban cada vez menos, por su desinterés, dado que todo lo que producían era para el otro. Al mismo tiempo, los grandes terratenientes abandonan Roma por la crisis y vuelven a sus fincas, a sus latifundios. Es entonces cuando comienzan a darles participación a sus esclavos, como si fueran chacareros. Eso se llamó colonato, que viene de colono. Le decían: “Bueno, no sos más esclavo, no trabajás más para mí, sos libre, pero no podés moverte de esta porción de tierra que te doy; podés trabajarla y solo tenés que darme la cuarta parte o el quinto o de lo que producís”. Es decir que, a cambio de esa libertad, les exigían un porcentaje de la producción y, con el tiempo, de su trabajo. Para que no se movieran de la tierra asignada y entregaran el tributo, estaban los caballeros armados. Siempre el sector social dominante monopoliza las armas. En aquella época, tener un caballo era como hoy día tener un tanque o un avión, por eso a los feudales se les llamaba caballeros. Además, las armaduras metálicas y, sobre todo, las espadas de acero eran carísimas. Los campesinos solo tenían hachas y otros instrumentos para el trabajo de la tierra. Los caballeros les daban unas palizas bárbaras, aunque a veces era al revés.

En la estructura social de este nuevo sistema las dos clases fundamentales serán, por el lado de los explotadores, los propietarios privados individuales, es decir, los nobles terratenientes que eran los dueños de los feudos. Por el otro, los explotados, los campesinos, los siervos de la gleba. Desaparece la esclavitud —mejor dicho, queda como fenómeno marginal, doméstico— y surgen las relaciones de servicio: el siervo tiene que prestar servicios para el señor feudal.

El siervo pertenece al feudo. Si el señor se va a otro lugar y deja sus tierras, o se las quitan, o se las regala a un pariente, los campesinos que trabajan en ellas —los siervos—, no lo siguen, sino que se quedan ahí y cambian de señor. En el esclavismo, el explotador es dueño de los hombres y de las tierras. En el feudalismo, la propiedad terrateniente se vincula al servicio de los siervos. En el esclavismo, todo lo que produce el esclavo es para el dueño. En el feudalismo se delimita claramente la magnitud de la explotación: la décima parte es para la iglesia cristiana (el diezmo) y de los siete días de la semana, uno descansa, tres trabaja para el señor y tres para él mismo.

Al principio, los señores feudales que colonizaban cumplieron un papel muy progresivo a favor del pueblo. Para lograr que los ex esclavos los acompañaran a instalarse en nuevas regiones, los caballeros feudales los invitaban mediante edictos (parecidos a la propaganda de ahora), prometiéndoles muchas libertades. Era habitual que firmaran un contrato, donde se comprometían a defender a sus siervos, en particular de los ataques armados (el señor feudal formaba a su alrededor la institución militar), y exigían pocos servicios.

A medida que fue aumentando la producción y la población, el modo de producción feudal —que duró más de mil años—, se fue haciendo cada vez más explotador y reaccionario. En sus inicios, los derechos y privilegios para los señores eran muy pequeños; con el paso de los siglos fueron agrandándose. En la segunda mitad, y hacia el final de la Edad Media, la situación de los campesinos era espantosa. Habían aumentado en forma salvaje los impuestos y servicios, y el señor feudal tenía todo tipo de privilegios y derechos, algunos hasta caprichosos. Por ejemplo, todos eran maniáticos por la

caza y entonces podían entrar con sus caballos y sus perros en los campos cultivados para ir detrás de la presa destruyendo los sembrados. Los campesinos estaban abrumados por decenas de derechos de los señores y la iglesia cristiana, que era la otra gran explotadora, y uno de los más grandes terratenientes de Europa. Francia fue el país más feudal: allí llegó a haber casi doscientas obligaciones de servidumbre distintas en vísperas de la gran revolución de 1789. En Alemania, la iglesia fue la principal propietaria de tierras durante un largo período de varios siglos.

En la superestructura, las dos instituciones principales de poder eran el estado y la iglesia, y cada señor tenía su propia fuerza militar. El estado era en escalones jerárquicos: primero, estaba el señor o barón, que dominaba una pequeña extensión de tierra, llamada feudo (de ahí viene la palabra feudalismo). Un conde o un duque mandaba a varios señores. Un príncipe mandaba a varios condes o duques. Por encima de los príncipes estaba el rey. Aunque hubo algunos muy fuertes, era habitual que los príncipes, duques y demás eligieran como rey al más débil, para que no se hiciera mucho más grande que ellos. Es famosa la fórmula que usaba el Justicia de Aragón³⁰ al coronar a un nuevo rey: “Nos, que somos tanto como vos y todos juntos más que vos, os hacemos rey de Aragón, si juráis los fueros y si no, no”.

La iglesia cristiana —que se mantuvo unida hasta el siglo XVI— tuvo una importancia decisiva, y en todo un período fue un factor de dominio superior a los mismos reyes, porque era la institución que le daba unidad al sistema feudal, ya que monopolizaba la enseñanza, el registro civil, y casi todas las expresiones culturales, el arte y la ciencia, además de gran terrateniente.

De hecho, en un período, los religiosos, la iglesia —también totalmente jerarquizados, con el papa en la cúpula— controlaban toda la superestructura estatal, salvo la nobleza (el rey, los príncipes, y demás feudales, a los cuales también influía indirectamente). La inexistencia de grandes ciudades, la desaparición del comercio, y el papel de la iglesia, hizo que la población fuese muy inculta, en particular los mismos nobles, que eran en su mayoría analfabetos como, por ejemplo, el gran emperador Carlomagno.³¹

Salvo en los conventos, donde los monjes leían y estudiaban todo el día, el nivel cultural cae abruptamente. La pintura de los príncipes y demás nobles feudales como caballeros gentiles, educados y románticos, no refleja la realidad. Eran unos bestias, comían con la mano, hacían sus necesidades debajo de las escaleras, no había baños, no se bañaban nunca.

El arte medieval era esencialmente rural y giraba alrededor de los nobles y las iglesias. A medida que las ciudades fueron desarrollándose, surgió un arte urbano más evolucionado, en gran parte sostenido por el crecimiento de los gremios de artesanos y comerciantes. Su expresión máxima fueron las grandes catedrales góticas, orgullo de las ciudades y demostración de la riqueza y poderío de estos gremios. También se desarrollaron la pintura y la escultura, iniciando el Renacimiento.³²

La ciencia, en ese período de la Europa feudal, era mucho más atrasada que la del mundo árabe. Se produce un estancamiento o retroceso, ligado al repliegue de la vida hacia el campo y la gran debilidad del comercio. A partir del Renacimiento —siglo XV—, se comienzan a traducir del árabe los logros científicos, que sirven de base para el colosal desarrollo de las ciencias y técnicas modernas.

Con el desarrollo de la agricultura y el crecimiento de la población —en las entrañas del feudalismo, entre los siglos XIII y XIV—, fueron apareciendo nuevos sectores sociales. Ligada al intercambio y a la usura, comenzaba a formarse una burguesía comercial y financiera, que recibió un nuevo impulso con el restablecimiento del comercio por el Mediterráneo, y la apertura de las vías de comunicación con el lejano oriente. Esto avivó la reaparición y el crecimiento de las ciudades, que se llamaban burgos —de ahí proviene la palabra burguesía—. En estos territorios se concentraron el comercio y el dinero, y se enriquecieron burgueses comerciantes y prestamistas. Una burguesía que

30 El Justicia era elegido entre las familias más ricas de Aragón, y debía mediar entre el rey y los señores.

31 Carlomagno (742-814). Rey de los francos. En el año 800 fue ungido por el papa emperador romano germánico en un intento de recomposición imperial de la Europa feudal.

32 Renacimiento se llama a un amplio movimiento cultural que se produjo en Europa Occidental durante los siglos XV y XVI, en la transición entre el feudalismo y el capitalismo. Abarcó las artes y las ciencias tanto naturales como humanas. Nació en Florencia, Italia, y se extendió por toda Europa.

incluso era internacional, como es el caso de los Medici,³³ y otras grandes familias de finales de la Edad Media.

Cada vez que el rey o el señor feudal necesitaba dinero, las ciudades se lo prestaban, pero haciéndole firmar un contrato: que respete su autonomía. Comerciantes y prestamistas tomaban mucho cuidado de mantenerse independientes de los nobles, fortaleciendo sus burgos.

Junto a esa burguesía comercial y prestamista crecían los artesanos. El más importante centro de desarrollo artesanal se dio en Italia, en particular en Florencia, y después en los Países Bajos. Se perfeccionaron las técnicas artesanales: sastres que trabajaban quince días o un mes para hacer un único traje.

El artesanado estaba compuesto por pequeños burgueses: trabajadores independientes que pasaban doce o quince horas diarias en su taller. Propietarios de sus herramientas y muy ricos, constituían una clase media urbana fuerte, de buen vivir. Los artesanos formaron por oficio organizaciones corporativas llamadas gremios, con severos reglamentos que permitían guardar los secretos del oficio. Cada gremio tenía escalas jerárquicas estrictas; una organización que luego copió la masonería.³⁴ Los secretos del oficio se aprendían a medida que uno avanzaba en la jerarquía. Los gremios fijaban los precios. Por ejemplo, la corporación de los zapateros decía: “Un zapato de tales características y calidad se cobra tanto”, y todos lo cumplían.

A medida que fueron desarrollándose, la burguesía y el artesanado entraron en una implacable pugna. Los burgueses necesitaban mano de obra barata, querían productos de precios bajos y producción en gran escala; hacían de todo para robar los secretos de los artesanos. El capitalismo nació atacando a la organización de los gremios y el monopolio de la producción que ejercían. Para romperlo, empezaron a llevar materia prima a las casas de los campesinos, para que hicieran parte del trabajo más barato. En paralelo se da otro proceso: muchos siervos, abrumados por los impuestos y servicios que debían cumplir, abandonaban los feudos para refugiarse en las ciudades. Los artesanos no dejaban que los siervos fugados entraran en las ciudades y se hicieran artesanos. Entonces quedaban ahí, como un proletariado semi agrícola, un sector muerto de hambre, como las villas miseria de ahora, con pocas posibilidades de encontrar trabajo, cultivando quintas.

Toda ciudad tenía su muralla y alrededor quintas, granjas para producir sus alimentos. Para abaratar los costos y romper el monopolio de los artesanos, los capitalistas y comerciantes comienzan a hacer trabajar en su provecho a esas familias campesinas que rodeaban la ciudad. Eso se llamó trabajo domiciliario, parecido a lo que pasa actualmente en Norteamérica. Para abaratar los salarios, las empresas dan trabajo a familias latinoamericanas, muchas de las cuales están en forma clandestina en el país y temen ser denunciadas y echadas y, por lo tanto, aguantan cualquier condición de trabajo. Hubo ciudades donde los gremios de artesanos eran tan fuertes que controlaban toda la producción. Decían: “No señor, acá no se hace una tela si no la hacemos nosotros, no se hace un zapato sino lo hacemos nosotros, no les den nada a los campesinos a trabajar”. Los capitalistas, entonces, se van a otras ciudades donde puedan explotar la mano de obra, abaratando la producción. Se desarrollan, entonces, nuevas ciudades donde los capitalistas son más libres, y están menos controlados por los poderosos gremios de artesanos.

La burguesía también chocaba con los terratenientes y la iglesia, en tanto quería que la tierra se comprara y vendiese libremente, en vez de ser entregada a perpetuidad por razones de nobleza o por determinados servicios prestados al monarca. Por otra parte, la existencia de los pequeños feudos era un freno para el desarrollo del comercio interior, por lo cual, la nueva clase explotadora pugnaba por la liquidación de los feudos y por la unidad en estados nacionales sin fronteras interiores.

33 Los Medici eran una poderosa e influyente familia renacentista florentina, entre cuyos miembros se destacaron cuatro papas, dos reinas de Francia, numerosos dirigentes florentinos y miembros de las casas reales de Francia e Inglaterra. La Banca Medici fue uno de los bancos más prósperos y respetados en Europa.

34 Masonería: instituciones —a menudo secretas— surgidas a partir del siglo XVII que nucleaban referentes burgueses que enfrentaban al feudalismo y en particular al poder de la iglesia vaticana: políticos, intelectuales, militares, científicos y artistas. Tuvieron, también gran protagonismo en las guerras de independencia de las Américas. Sus ritos iniciáticos se inspiraban en los gremios medievales de constructores, lo que les dio su nombre..

En el siglo XV, la producción capitalista comienza a cambiar la fisonomía del mundo feudal. Con la conquista de América y las Indias Orientales por los europeos, las vías interoceánicas y los grandes descubrimientos de la ciencia y la técnica modernas, están dadas las condiciones para que surja el mercado mundial y el nuevo sistema de producción se imponga en todo el planeta.

El modo de producción capitalista

Este sistema lo veremos muy brevemente. Es el que estamos viviendo, que ya lo conocemos, o mejor dicho lo estamos sufriendo, así que casi no nos vamos a detener. La clase explotadora que domina es la burguesía, los propietarios de los medios de producción, y los explotados son los obreros, los trabajadores asalariados y desposeídos. Por primera vez en la historia humana se instala un modo de producción a escala mundial: el sistema capitalista unifica y domina todo el planeta, lo que significa una revolución colosal en la producción y en todos los órdenes de la vida social. Es inagotable la lista de descubrimientos e invenciones que revolucionan constantemente la producción. Por ejemplo, actualmente en un año se publican más libros que los que hizo la humanidad en toda su historia hasta el siglo XIX.

El régimen burgués surgió en lucha con el feudalismo y domina desde hace 400 o 500 años. Se navegó por todo el mundo, abarcando todos los continentes. La revolución industrial es la culminación, el pleno dominio de la burguesía. Se inició poco antes de nuestra revolución de 1810,³⁵ unos 20 o 30 años, pero la burguesía venía siendo dominante desde varios siglos atrás. El rey Carlos V³⁶ fue elegido emperador de Alemania en 1519 porque una poderosa familia de banqueros austríacos, los Fugger, compró a los príncipes electores para que lo eligieran. Él era de la familia reinante en Austria. Cuando murió, le encomendó a su hijo Felipe II³⁷ que siguiera los consejos de estos banqueros que dominaron en Europa por 150 años. Ya en ese siglo, la fuerza del capitalismo era enorme. Otra familia capitalista de gran poder eran los Medici, ya mencionados. Se iniciaron como grandes fabricantes de alfombras, dándolas a tejer a los campesinos y pagándoles miserias; inundaron Europa desplazando las que venían de Oriente y se hicieron inmensamente ricos convirtiéndose en banqueros. Esto ya es bien capitalista.

Los avances fundamentales en el desarrollo de las fuerzas productivas, ligadas a nuevas formas de explotación, fueron primero el paso del artesanado (propio del feudalismo) a la manufactura, y luego a la gran industria. La manufactura fue la liquidación del trabajo artesanal, agrupando a muchos trabajadores en el mismo lugar y especializando a cada uno en una parte del proceso productivo: así el resultado es más rápido y más barato que en el taller artesanal. Por ejemplo, si se hacía una mesa, uno hacía las patas, otro la tabla y otro la armaba.

Entre 1770 y 1830, con la introducción de la energía a vapor y las máquinas herramientas, lo que se llamó la revolución industrial, se inició el período de la gran industria. A partir de entonces, la burguesía adquiere el pleno dominio.

Luego se seguirán produciendo avances colosales, como las nuevas fuentes de energía (la electricidad, el petróleo y otros), la invención de los trenes, del automóvil, los tractores, la maquinaria agrícola, los aviones, etcétera. En el siglo XX, con la petroquímica, cibernética, la cohetería, la electrónica y otros avances se produjo la llamada “tercera revolución industrial”.

Como ya dijimos, en la estructura de la sociedad capitalista encontramos que las dos clases principales y antagónicas son la burguesía y el proletariado, los asalariados, los que no tienen propiedad privada de medios de producción.

35 Se refiere al 25 de mayo de 1810, cuando se formó el primer gobierno criollo de lo que se convertirá en Argentina, iniciando así el proceso de independencia de España.

36 Carlos I (1500-1558) de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico fue rey de todos ellos, y de los territorios hispánicos de ultramar reuniendo así, por primera vez en una misma persona, las Coronas de Castilla y Aragón. Por su extensión alrededor del globo, se decía que “en sus dominios, nunca se pone el sol”.

37 Felipe II de España (1527-1598). Sucedió a su padre Carlos I. Ambos reinados integraron la mayor parte del llamado siglo de oro español.

En la superestructura, en la primera etapa, donde se combina feudalismo con capitalismo, surgen las monarquías absolutas también llamadas despotismo ilustrado. Son regímenes fuertes, que arbitran entre la nobleza y la burguesía. Estas monarquías absolutas eran una continuación del sistema feudal. Y si bien la explotación de los campesinos empeoraba cada vez más, el monarca les quitaba poder a los señores feudales, apoyándose en la burguesía.

Luego, fue apareciendo el estado burgués, con regímenes que eliminaron todos los privilegios de la nobleza, y concedieron a los ciudadanos el derecho a elegir a sus gobernantes. En el siglo XVII se produjo la gran revolución inglesa, que impuso el régimen de la monarquía parlamentaria, que rige en la actualidad. A fines del siglo XVIII se produjo la gran revolución francesa, con la que surgió el primer régimen republicano, la democracia burguesa parlamentaria.

El arte y la ciencia conocieron un despliegue sin precedentes en los sistemas anteriores. El colosal desarrollo de las fuerzas productivas y de la riqueza social que provocó el capitalismo llegó a su punto culminante en el siglo XIX. A partir de fines de ese siglo, con el surgimiento de los monopolios, y el dominio planetario del mercado mundial, el capitalismo entrará en su época imperialista. La existencia de la burguesía (dueña de los medios de producción y de cambio) y de los estados burgueses, países con sus fronteras nacionales, se transformaron en una barrera, un tapón absoluto para el crecimiento. Las fuerzas productivas dejaron de crecer. La primera guerra interimperialista mundial iniciada en 1914, con su secuela de millones de muertos (una sangrienta destrucción de fuerzas productivas), fue una expresión de la nueva época, de la decadencia del capitalismo.

En el siglo XX, la humanidad entró en la época del capitalismo imperialista, época de freno y decadencia de las fuerzas productivas: una época de crisis, guerras y revoluciones.

No desarrollaremos aquí este período. Digamos simplemente que, en 1917, la cadena del dominio mundial de la burguesía imperialista se rompió por uno de sus eslabones más débiles, la dictadura zarista en Rusia. Triunfó la primera revolución obrera y socialista, dirigida por el Partido Bolchevique y los soviets democráticos de obreros y campesinos, el primer estado obrero y su gobierno revolucionario, encabezado por Lenin y Trotsky.

A pesar de que el estado obrero, la URSS, quedó aislada porque no siguió avanzando la revolución mundial, y a pesar de su burocratización y la imposición del régimen contrarrevolucionario de Stalin, la aplicación de medidas socialistas dio lugar a grandes logros: la expropiación de la burguesía y la reorganización de la economía según la planificación y la propiedad estatal, permitieron un desarrollo espectacular de las fuerzas productivas de la URSS. La Rusia atrasada y campesina comenzó a ubicarse entre uno de los primeros países en variados aspectos de la producción, tocándole los talones (y superando a veces) a Estados Unidos y otras grandes potencias imperialistas.

No entraremos en las características de la estructura de clases y de la superestructura en la URSS y en los países donde se expropió a la burguesía a partir de la posguerra, así como la relación entre el triunfo de la revolución en uno solo o en varios países y la derrota del imperialismo en todo el mundo. Nada más digamos que estos procesos tenemos que ubicarlos como parte de un único sistema económico, como parte del dominio mundial del modo de producción capitalista imperialista.

IX. Más sobre la ciencia y el arte

Ya afirmamos que tanto a la ciencia como al arte las ubicamos en la superestructura, luego de años de decir otra cosa. Son cuestiones complejas, con infinidad de respuestas y definiciones distintas entre los marxistas. También está la discusión de qué es el lenguaje, dónde lo ubicamos en el análisis de la sociedad humana.

Como mencionamos, la superestructura la domina la clase explotadora, y maneja sus instituciones e ideologías, pero también ubicamos en la superestructura, por ejemplo, a los sindicatos o los partidos revolucionarios, que son instituciones obreras. Son las combinaciones y contradicciones de la realidad, que es necesario entender correctamente. Y ya hemos hablando de las actividades que

hacían los seres humanos antes de que existieran las clases, como la creación artística o el inicio del pensamiento científico.

Las concepciones stalinistas, que se fueron imponiendo en el marxismo desde mediados de la década del veinte, significaron grandes distorsiones, con cambios y bandazos al compás de lo que decía Stalin. En cuanto a la superestructura, adoptaron un enfoque mecánico y simplista: toda actividad en ese terreno se definía esencialmente por su carácter de clase: burgués o proletario. Todo lo que existe sobre la tierra, si no es estructura, es superestructura —como el arte y la ciencia— y se define por la clase a la que responde.

Este esquema dogmático llegó a un extremo en el caso del lenguaje (más allá de que se lo ubique en la superestructura o, como hizo Stalin, en la estructura). Poco antes de morir Stalin, el Instituto de Lingüística de Moscú, hizo una categórica definición: las distintas lenguas se definen por su clase. Así, su teoría afirmaba que el francés había sido la lengua del feudalismo, el inglés era la lengua del capitalismo, y el ruso, la lengua del socialismo. Mosa Pijade,³⁸ teórico marxista yugoslavo, respondió en un folleto contra esta concepción de la lingüística, tomándole el pelo a los teóricos moscovitas. Decía que merecían todo el respeto, que eran los hombres que habían hecho la revolución, que le parecían muy bien sus teorías, pero que le surgía un pequeño interrogante: Marx y Engels habían escrito en alemán, ¿en qué clase ubicaban al alemán los teóricos de Moscú?

Bueno, lo mismo respecto al arte y la ciencia. Según los stalinistas existían arte y ciencia burguesas o proletarias. En vida de Stalin se decretó que el psicoanálisis era burgués: se prohibió su práctica, así como las obras de Freud³⁹ en la URSS. La teoría de la relatividad y las máquinas electrónicas eran ciencia burguesa. Recién entraron las máquinas de cálculo electrónico en Rusia después de la muerte de Stalin. Uno de los disparates más conocidos fue el “Informe Lysenko”,⁴⁰ en el cual la Academia de Ciencias Agrícolas de la URSS afirmó que no existían los genes y que la genética era ciencia burguesa. Esto fue aprobado por unanimidad por el todopoderoso Comité Central del PCUS.

El stalinismo fue estricto en cuando a este dogma esquemático y no científico. Sostenía que había una ciencia militar proletaria y otra ciencia militar burguesa, arte proletario y arte burgués. Por ejemplo, según ellos, a un obrero le ponían uniforme y le decían: “Dirija tal regimiento”, y entonces lo iba a dirigir fenómeno; en cambio un oficial zarista, que había estado 15 o 20 años aprendiendo la ciencia militar, —que es una ciencia en todos los terrenos, con cálculos matemáticos, que si se tira con cañones se tienen que hacer cálculos de todo tipo— no servía para nada. Opinaban que se podía improvisar. Si en 1918 hubiera dirigido Stalin y aplicado esa línea, la URSS perdía la guerra civil. Lenin y Trotsky opinaban al revés, que existía la ciencia militar específica, y que había gente experimentada en eso. Por eso Trotsky apeló a los oficiales zaristas y Lenin lo apoyó. Esta discusión se extendió a todos los terrenos.

Existe otra concepción: que la ciencia (respecto al arte es más confusa) se ubicaría en la infraestructura; sería el aspecto subjetivo —llamémosle así— (sobre todo las ciencias de la naturaleza) del desarrollo de las fuerzas productivas; es el lado conceptual, subjetivo, abstracto del dominio objetivo, material de la naturaleza. ¿Qué significa esto? La industria utiliza la madera para hacer mesas o tablonés; la ciencia agarra la naturaleza, pero en forma conceptual. Y también la domina, pero de forma intelectual y por el conocimiento, a través de leyes generales: en vez de hacer mesas, formula leyes para conocer a la naturaleza. La técnica trabaja materialmente, y la ciencia trabaja conceptualmente. Las dos son dominio del hombre sobre la naturaleza; es permitir que el hombre domine la naturaleza, transformarla en ese sentido.

Aquí, subjetivo es lo contrario de objetivo, material o concreto. Se refiere a lo abstracto, lo intelectual, a la ciencia. Dentro del dominio de la naturaleza hay, entonces, un lado objetivo: la el-

38 Mosa Pijade (1890-1957). Marxista yugoeslavo, erudito en Marx y estrecho colaborador de Josip Broz, Tito, líder del PC y de la resistencia al nazismo. En 1948, el gobierno de Tito rompió con Stalin y se alejó de la influencia soviética.

39 Sigmund Freud (1856-1939). Médico neurólogo austríaco, fundador del psicoanálisis. Trotsky rechazó la condena stalinista.

40 Trofim Lysenko (1898-1976). Agrónomo que condujo la Academia de Ciencias Agrícolas con el apoyo de Stalin. Perseguió a los científicos que se oponían a la visión oficial de la genética que afirmaba que los caracteres adquiridos se heredaban, que era para Stalin “la única visión que realiza un enfoque válido”.

boración de la materia y un lado subjetivo, que se elabora de manera abstracta: la ciencia. Esto es así. Hay algunas frases de Marx que abonarían el terreno hacia este tipo de definición. Algunos marxistas la toman, aunque sin extenderla a las ciencias sociales. Como dijimos antes, hace años nos inclinábamos por esta concepción

Respecto al arte, el problema es más confuso, hay distintas posiciones. Stalin y la burocracia lo solucionaron con un decreto represivo: “El arte burgués está prohibido y perseguiremos a quien lo practique. Nosotros definimos si la obra es o no burguesa (a menudo según el gusto de Stalin); por el contrario, lo que calificamos como arte proletario —el realismo socialista—, lo alentamos y subsidiamos”. ¿Qué es realismo socialista? Para representarlo, lo más sencillo es con la pintura, la escultura, el cine o la literatura. Los cuadros, en general bastante grandes, eran figurativos, y las mujeres, hombres y niños aparecían felices construyendo la “patria socialista”, con arados, campos cultivados, espigas de trigo, mucho sol y obreros celebrando el progreso de las ciudades y los campos. Nunca pintar un pobre, alguien con problemas, algún conflicto social. Toda pintura abstracta fue perseguida, erradicada. También hubo esculturas monumentales con temas parecidos, o con Stalin, Lenin, Marx y Engels. Las novelas eran sobre héroes del trabajo en las fábricas regimentadas por los burócratas.

La prueba de fuego para los artistas del realismo socialista era que los grandes burócratas, y en primer lugar Stalin, aprobaran su obra. Lefebvre, cuando era aún del Partido Comunista, escribió un libro sobre estética. Decía en la primera página: “El arte es la mayor alegría que el hombre se proporciona a sí mismo. Carlos Marx”. En su autobiografía confiesa que inventó esa frase, para que el Partido Comunista francés no prohibiera su libro. Según él, aunque Marx no la hubiese escrito, reflejaba su posición. Esto muestra que no hay acuerdo, que cada marxista tiene una definición distinta del arte. Lefebvre se dio el lujo de poner en boca de Marx una cita inventada y todo el mundo le creyó.

El gran especialista marxista en estética es Lukács, considerado una autoridad. Para él, el arte y la ciencia son dos maneras distintas de aprehender la realidad: el arte la aprehende por los particulares y la ciencia, por los universales. ¿Qué significa esto? Que la ciencia capta las especies, los géneros. Define al hombre o estudia al perro, las plantas, la vaca, o los astros, le interesan las características generales y esenciales; esto ya lo había dicho Aristóteles.

Según Lukács, desde Aristóteles hasta la actualidad, todo el mundo ha aceptado que la ciencia capta los universales. Así, en la ciencia médica, por ejemplo, si preguntamos “cómo es este hueso, o aquél otro”, los anatomistas nos dirían: “No me interesa ese caso. A mí me interesan los casos generales, la estructura general del organismo”. Es decir, solo interesa el fenómeno específico como un promedio a la ciencia, que estudia lo general. La patología también trataría de buscar las características generales de cada enfermedad. No trataría de decir: “Hay veinte millones de tuberculosos y vamos a explicar cada tuberculoso cómo es”, sino hace todo lo contrario: “La tuberculosis la provoca tal microbio y se lo combate de tal manera”. Hace universales de la enfermedad. Esto se llama universal: lo que tiene características generales, de especie.

Por el contrario, al arte, según Lukács, le interesa lo particular, porque dentro de la realidad no solo se dan universales, sino también segmentos de la realidad con características específicas, que los diferencian, una variante de la generalidad: éstos son los particulares. Es decir, Aristóteles tomaba los universales, los particulares y los individuales; el particular estaba en el medio, tenía características especiales. Por ejemplo: a la ciencia le interesa el hombre; le pueden interesar las clases —la clase feudal y la clase capitalista—; pero a la ciencia no le interesa que haya un pequeño sector de pequeños nobles, que al llegar al régimen capitalista se desesperan y combaten individualmente contra él. Pero eso sí lo refleja el arte, y así es como se crea, por ejemplo, el Don Quijote,⁴¹ aquel célebre caballero andante, que expresó un sector particular de la sociedad. El objetivo es pintar la realidad, pero en sus segmentos pequeños, a través de símbolos o de arquetipos. Por eso es un realismo, pero de segmentos particulares, no del todo. Cuanta más realidad abarque o mejor pinte el segmento elegido, se lo calificará como un gran artista o no.

41 *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*: novela escrita por Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), publicada en 1605. Es la obra más destacada de la literatura castellana.

Volviendo a la patología, el arte sí tomaría algún tipo de tuberculoso. Por ejemplo, la obra *Pabellón de Cancerosos*⁴² no es un tratado sobre la cancerología en general —eso corresponde a la medicina—, sino, de acuerdo a Lukács, un segmento especial, un particular donde entran cancerosos dentro del régimen dictatorial de Stalin. Entonces esa novela es una obra artística, porque describe a los cancerosos en un hospital stalinista. Esa combinación lo hace un particular, un pequeño sector de la realidad. Para Lukács no hay arte proletario o arte burgués, tiene una concepción distinta. Lukács reivindica al realismo, a Balzac⁴³ y a los grandes novelistas del siglo XIX. Pero, aunque con idas y venidas, Lukács, en el fondo es partidario del realismo socialista.

Desde hace años en el partido hemos discutido sobre Palito Ortega.⁴⁴ Eso que él hace, ¿es o no es arte? Se dan discusiones apasionadas, a veces casi virulentas, con los compañeros que les gusta su música. Unos cuantos hemos insistido en que sí. Nos gusten o no, sus canciones son parte de la creación artística, ya que producen emociones y sentimientos. Pero, ahí entra, por supuesto, la discusión sobre qué tipo de creación artística es. Hay todo tipo de creaciones artísticas. Podemos hablar de obras más o menos complejas, populares o para una élite, de obras que serán duraderas, o apenas una moda de una temporada, de un ratito. Según lo entenderíamos nosotros, sería arte lo que hace Palito, en música o sus películas. Pero agregaríamos de inmediato que existe arte noble y arte innoble. Un arte noble tiende a crear emociones y sentimientos que no signifiquen negar la situación que se vive, adormecer a los trabajadores y los sectores populares, fortalecer los sentimientos de sumisión, las creencias más atrasadas.

Lo de Palito es un arte mistificador de la realidad, de la situación del pueblo. La prueba más evidente es su canción *La Felicidad*. Es un opio más grande que la religión. Cuando la estrenó, teníamos en todas las villas miserias, entre el sector del proletariado más atrasado, sonando “la felicidad, ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!”, bajo la dictadura de Onganía.⁴⁵ Todo el país estaba hundiéndose y muriendo de hambre. Habían sido reprimidas las luchas de los trabajadores de los ingenios tucumanos. Palito era tucumano, y su música y películas cumplían un rol muy útil a la dictadura militar, la burguesía y los monopolios. En este sentido, no opinamos sobre si nos gustan o no sus canciones para bailar o escuchar. Que cada uno escuche o baile lo que prefiera. Toda creación artística provoca emociones y sentimientos, en determinado contexto cultural y socio-económico, en determinada realidad. Estamos por la libertad en el arte, pero nos reservamos el derecho de decir y demostrar que tal obra artística nos parece una reverenda porquería.

Así, podemos afirmar que, si Lukács lo conociese, según su criterio diría que lo de Palito directamente no es arte. El método marxista exige hacer una interpretación honesta y exacta de lo que opina cada autor, o cada persona. La canción *La felicidad*: ¿Qué segmento de la realidad del momento, bajo Onganía y luego del Cordobazo, representaba? Ninguna. Alguien podría agregar que ayudaba a la dictadura, a los intereses de la burguesía, pero eso no está en su canción. Palito Ortega trataba de asociar a los obreros tucumanos con un muchacho pobre, pobrísimo, pero que aun así era feliz. Era una mistificación, un servilismo infame. De la misma manera, los telenovelas nos pintan una familia perfecta, armoniosa, cuando en la realidad del momento en que vivimos, la familia está deshecha, los matrimonios se divorcian, se meten los cuernos, nadie le es fiel a nadie. Lo que están haciendo es una mistificación repugnante al servicio del régimen. Si Lukács viese esto, diría: “Esto no es arte porque no refleja nada de la realidad, es una mistificación; está haciendo la realidad que la iglesia quiere

42 Novela del escritor ruso Alexander Solzenitzin (1918-2008). Publicada fuera de la URSS en 1967. Relata la vida diaria, las reflexiones y conversaciones de un grupo de enfermos de cáncer internados mientras reciben tratamiento. Es considerada como una alegoría de la vida soviética bajo la burocracia stalinista. Solzenitzin, recibió el Nobel de literatura en 1970 y fue desterrado en 1974. Era opositor a la burocracia totalitaria, pero reivindicaba la antigua Rusia de los zares.

43 Honoré de Balzac (1799-1850). Autor francés representante de la llamada novela realista del siglo XIX. En sus decenas de obras describió de modo casi exhaustivo la sociedad francesa de su tiempo.

44 Ramón Ortega (1941-) llamado Palito. Cantautor, actor y empresario de espectáculos nacido en Tucumán. También hizo una carrera política en el peronismo, como gobernador de su provincia, candidato a vicepresidente y senador.

45 Juan Carlos Onganía (1914-1995). General argentino que lideró el golpe militar de 1966 y fue dictador hasta 1970. Producto de la semi insurrección obrera y popular de 1969 conocida como el “Cordobazo”, fue desplazado en 1970 por otro general. Ver *La lucha recién comienza* en nahuelmoreno.org.

que veamos, pero no la realidad que existe. Entonces, es algo podrido, no es arquetípico, no caracteriza ningún segmento de la realidad.” Y nosotros decimos que es arte, pero mistificador, innoble.

X. Relación entre el estado, el régimen y el gobierno

En los últimos años hemos avanzado entre nosotros en la elaboración de estos tres aspectos o categorías de la superestructura.⁴⁶ Aunque están estrechamente ligadas, es necesario distinguirlas, para hacer una correcta interpretación del funcionamiento político-social de cada sociedad, y así precisar nuestro programa y consignas.

Ya mencionamos que el estado surge con la explotación, y es un aparato de control de toda la sociedad, cuyo elemento fundamental es una institución armada, y el monopolio de las armas por parte de la clase o sector social dominante, explotador. No hay estados si no hay policía ni ejército. Esta es una definición clásica. Ahora, después de muchas experiencias, con el paso de los años, cada vez vamos teniendo más claridad, vamos precisando más qué es régimen, qué es gobierno y su relación con el estado.

En la superestructura hay muchas instituciones que se combinan entre sí. Las instituciones son organizaciones de hombres especializados en una función, una tarea. El estado, institución de instituciones, tiene su propia burocracia administradora. El ejército agrupa gente cuya misión es ser militar y la policía, a quienes tienen como tarea ser policías. No hay institución sin una burocracia propia. Como ya dijimos antes, en el largo período del comunismo primitivo no era así. No había burócratas permanentes sino funciones que todos podían cumplir. Por ejemplo, había enseñanza, como ahora, pero no había gente especializada en ser maestro y no existía escuela ni ninguna institución de este tipo. De la misma manera, como también hemos dicho, cualquiera podía ser jefe de la tribu o el jefe militar. Por eso decimos que en el comunismo primitivo no había estado, ni instituciones permanentes ni burócratas.

Cuando decimos que el estado es el órgano de la clase dominante que sirve para mantener bajo su dominio a las clases explotadas, decimos algo cierto, pero aún muy general. Históricamente, hasta ahora se han dado cinco tipos de estados: el asiático, el esclavista, el feudal, el burgués, y un primer estado obrero, no capitalista o transicional. Con estas definiciones comienza el estudio. Una cosa es qué es el estado, y otra cómo funciona. Y ahí entramos en el terreno de los regímenes y los gobiernos.

Llamamos régimen o tipo de gobierno a cómo funciona el estado. La pregunta, entonces, es ¿cómo?, no ¿qué? ¿Cómo se combinan las distintas instituciones para dominar? De acuerdo a la etapa histórica, varía mucho el funcionamiento del estado, es decir, cuáles son y cómo se combinan las instituciones de dominio. Retomando lo visto en Grecia y Roma, en ambos casos el estado de los amos dominaba a los esclavos y otros sectores de la sociedad, pero hubo distintas combinaciones de las instituciones para dominar.

En Roma hubo tres regímenes, tres formas sucesivas totalmente distintas que adoptó para su dominación el mismo estado esclavista: la de los reyes, la republicana del senado —que podemos llamar “democrática”— y la de los emperadores. Tres regímenes, tres formas sucesivas totalmente distintas que adoptó para su dominación el mismo estado esclavista. Primero fue una monarquía. Después vino una república en la que solo votaban y elegían los dueños de esclavos (en eso se pareció a Grecia). Finalmente, Roma se convirtió en un imperio con un emperador. En Grecia, en cambio, hubo una tendencia permanente a repúblicas urbanas, sobre todo en Atenas. Siempre fueron ciudades independientes, nunca hubo un gobierno de toda Grecia; se unían y desunían en una federación inestable. Así era su régimen. Es decir, puede haber varios regímenes distintos para un mismo estado de los amos, en un mismo modo de producción. Muchas formas de articular las instituciones, de hacer marchar ese estado, pero cuyo objetivo es siempre controlar y reprimir a los esclavos.

⁴⁶ Véase en nahuelmoreno.org el texto *Revoluciones del Siglo XX*, de 1984, en el cual Moreno se refiere ampliamente a estos tres aspectos y su vinculación con los procesos reformistas y revolucionarios.

Resumiendo, distinguimos estas tres categorías de la superestructura. El estado responde a la pregunta ¿qué sector de la sociedad o qué clase domina? El régimen, a la pregunta ¿cómo ejerce su poder político este sector? ¿Con qué combinación de instituciones domina? Por último, el gobierno responde a la pregunta ¿Quién gobierna? ¿Qué persona o partido?

El régimen en la transición del feudalismo al capitalismo: las monarquías absolutas

En la primera etapa de desarrollo del capitalismo, éste se combina con el feudalismo. Desde el siglo XVI, a fines de la Edad Media, van surgiendo en Europa regímenes políticos centralizados, caracterizados por tener gobiernos fuertes a los que se les llama monarquías absolutas, que darán origen a los modernos estados nacionales. No se trata ya de los reyes débiles del feudalismo, sino de monarcas despóticos, con mucho poder personal. En Inglaterra y en Francia, que es donde más se desarrolla el capitalismo, aparecen con mayor claridad estos regímenes. También existieron en España, Portugal, Prusia, Austria, Suecia, Rusia y reinos menores. Las monarquías absolutas eran una continuación superestructural del feudalismo. Como ya dijimos, mientras la explotación de los campesinos por parte de los nobles era cada vez peor, el monarca absoluto les iba quitando poder en la sociedad a los señores feudales, apoyándose en los burgueses. La burguesía lograba grandes concesiones, sobre todo la prestamista, a la que los reyes debían mucho dinero.

Un ejemplo de estos choques ante la importancia que iba adquiriendo la burguesía, es el de la famosa cuestión de los duelos. El cardenal de Richelieu⁴⁷ —primer ministro de Francia en el siglo XVII—, prohibió los duelos y persiguió a los espadachines. Esta medida protegía a los burgueses que no sabían pelear, quedando indefensos frente a los nobles que eran expertos en duelos. Para los feudales, los duelos eran un modo formidable de eliminar burgueses molestos. En Rusia, donde en el siglo XIX aún había duelos, el gran escritor Pushkin,⁴⁸ que era muy progresivo políticamente, fue víctima de una maniobra de ese tipo: le mandaron un noble, gran espadachín, que lo provocó tirándose un lance con su mujer. Él le tuvo que pegar, el otro lo desafió, fueron al duelo y Pushkin murió a los 37 años.

Es muy interesante cómo la vida privada de aquellos monarcas reflejaba esta combinación del feudalismo y capitalismo. Los reyes tenían su esposa oficial, una noble, que era el nexo con los feudales. Pero también tenían amantes, que eran las que mantenían la relación con los burgueses. Estas amantes eran mujeres muy cultas y estaban en conexión con los grandes científicos, artistas y pensadores de la época. El famoso Voltaire,⁴⁹ que criticaba a los feudales de Francia, se salvaba porque era amigo de Madame de Pompadour,⁵⁰ la amante del rey Luis XV.⁵¹ Así y todo, una vez los nobles lo sacaron a patadas del teatro. El rey, entonces, mandó a su amante a presentarle disculpas para que no se fuera de Francia. Esta relación de las monarquías absolutas con los hombres más cultos, que aconsejaban al gobierno, es el motivo de que también fueran llamadas despotismo ilustrado.

Esta combinación de estado feudal y rasgos capitalistas tiene cierto parecido a lo que sucede ahora con el movimiento obrero, aunque como veremos más adelante, no es igual. Es tan fuerte el movimiento obrero que, con sus luchas, ha conseguido conquistas en casi todos los países. Conquistas organizativas, como los sindicatos y partidos legales y, por otra parte, conquistas económicas como las jubilaciones, licencias pagas, atención médica y otras, lo que se llama salario social. Es decir,

47 Armand Duplessis, cardenal duque de Richelieu (1585-1642). Primer ministro de Luis XIII desde 1624 a 1642. Acotó el poder de la nobleza transformando a Francia en un estado fuertemente centralizado.

48 Alejandro Pushkin (1799-1837). Poeta, dramaturgo y novelista ruso. Perteneciente a la escuela romántica, es considerado fundador de la literatura en lengua rusa.

49 Voltaire, seudónimo de François-Marie Arouet (1694-1778). Intelectual burgués francés que, defendiendo la razón y la igualdad entre los seres humanos, combatió a la iglesia católica y la nobleza en las décadas previas a la revolución francesa, de la que se lo considera precursor ideológico. Por sus desafiantes actitudes sufrió cárcel y destierro en varias oportunidades, lo que no le impidió ser acogido por períodos en la corte francesa y también en la prusiana. Está enterrado en el Panteón Nacional de París cerca de Rousseau, con quien polemizaba duramente.

50 Jeanne-Antoinette Poisson, Madame de Pompadour (1721-1764). Amante favorita de Luis XV que protegió a los intelectuales franceses del llamado siglo de las luces.

51 Luis XV (1710-1774). Era parte de la familia Borbón y bisnieto de Luis XIV.

una parte del salario no se cobra individualmente en dinero, sino que es para todos los asalariados por igual. En la clínica del sindicato, todos pueden hacer un tratamiento u operarse, ganen mucho o poco. Ese es un derecho del futuro socialista: que cada cual reciba lo que necesita. El estado sigue siendo burgués, no cambia su carácter de clase, pero tiene que hacer concesiones a la clase obrera para que no estalle el capitalismo. El estado feudal también tuvo que ir haciendo grandes concesiones a la burguesía tratando de que no reventara el feudalismo.

La elaboración marxista en el terreno de los regímenes políticos es muy débil. Nuestras elaboraciones no superan para nada esa debilidad, el único mérito que pueden tener es que plantean los problemas y las respuestas que barajamos nosotros. Se ha escrito poco sobre este tema. Hay comentarios a la pasada de los clásicos, pero no estudios exhaustivos.

Perry Anderson,⁵² que es un marxista independiente inglés, un historiador muy culto, ha investigado todo el tema de las monarquías absolutas. Según sus estudios, ellas fueron el último régimen, la última trinchera del feudalismo decadente, aún enfrentado al capitalismo, pero con grandes diferencias respecto a los otros regímenes anteriores de la Edad Media. Hay autores que, por el contrario, las definen como el primer régimen político del capitalismo.

El tema de los regímenes y su ligazón a la estructura económica, es necesario estudiarlo porque nosotros como marxistas siempre buscamos hacer definiciones de clase bien precisas de todos los fenómenos. Y en el estudio de la historia a veces se complican esas definiciones por la combinación de distintos elementos, más en los grandes períodos de transición de un modo de producción a otro. Y como otros temas, son definiciones importantes para nuestro programa y política, por eso tenemos que estudiar bien la realidad, porque basamos nuestra política en la ciencia.

Los distintos sectores de la burguesía, los regímenes políticos y los gobiernos

La burguesía fue haciéndose cada vez más fuerte, apareciendo diferentes sectores que disputaban el poder entre sí. Es muy interesante, por ejemplo, ver cómo actúan estos distintos sectores burgueses en las diferentes etapas que atravesó la revolución francesa. De acuerdo al sector de los nuevos explotadores que predomina, puede corresponder un régimen político. En la primera etapa, predominó la burguesía prestamista. Y como el rey debía mucha plata, planteaba un régimen de monarquía parlamentaria, es decir, sostenían al rey para cobrarle. Algo parecido a lo que hoy sucede con el imperialismo y los gobiernos semicoloniales, como el de Alfonsín: que gobierne tranquilo, cumpla su mandato, para que le pague. En la segunda etapa, desde 1792, se proclama la república, le cortan la cabeza al rey, y predomina la burguesía industrial. Para el desarrollo de la producción y para quitarle poder a la burguesía prestamista, necesita la república; liberarse del rey y su corte de nobles feudales y la iglesia terrateniente. En la tercera etapa, en 1793, vinieron los pequeñoburgueses radicalizados y “la plebe”, los jacobinos, con Robespierre a la cabeza y la revolución alcanzó su punto culminante. La débil clase obrera no era todavía una alternativa, ni económica ni política. Tampoco se podía lograr un estado pequeñoburgués porque quien dominaba la economía era la burguesía. Son tres etapas muy delimitadas y cada una de ellas con partidos políticos distintos que las dirigieron. A medida que se formaba y fortalecía el aparato estatal burgués, hubo distintos regímenes, y encabezaron el gobierno distintos partidos políticos y dirigentes.

Respecto del gobierno, ya dijimos que responde a la pregunta ¿Quién gobierna? ¿Qué persona o partido? En Argentina, podemos decir que gobierna Alfonsín, o gobierna la junta militar, o gobierna Rosas,⁵³ en el siglo XIX. En 1916 gobernaban los radicales, con Yrigoyen⁵⁴ como presidente. Partido,

52 Perry Anderson (1938-). Historiador y ensayista político marxista, editor de la revista *New Left Review*. Dos de sus libros más importantes, ambos de 1977, son *Transiciones de la antigüedad al feudalismo* y *El estado absolutista*.

53 Juan Manuel de Rosas (1793-1877). Gobernó en forma dictatorial la provincia de Buenos Aires llegando a ser, entre 1835 y 1852, el principal caudillo de la Confederación Argentina, y del federalismo. Era un representante de los terratenientes ganaderos de la provincia de Buenos Aires y en particular de los saladeros que trabajaban para la exportación.

54 Hipólito Yrigoyen (1852-1933). Primer presidente argentino de la Unión Cívica Radical; también el primero elegido por voto masculino, secreto y obligatorio para el período 1916-1922; reelecto en 1928, fue depuesto por el golpe militar y conservador de 1930. Los radicales fueron el movimiento político de la clase media y los productores rurales, e

grupo, persona, eso es el gobierno. Lo mismo que ocurre con el régimen en relación al estado, ocurre con el gobierno en relación al régimen. Es decir, un estado puede tener muchos regímenes distintos, y un régimen muchos gobiernos. Por ejemplo, nosotros hemos definido que hubo un régimen contrarrevolucionario en Argentina desde 1976, con la junta militar, pero hubo varios presidentes dentro de ese régimen: Videla, Viola y Galtieri⁵⁵ que fueron gobiernos dentro del mismo régimen y, obviamente, con el mismo estado burgués.

En el capitalismo imperialista actual encontramos distintos regímenes: hay monarquías parlamentarias como España, Inglaterra, Holanda, Bélgica o Suecia. En esa combinación de instituciones se suele decir, “el rey reina, pero no gobierna”. Quien dirige el gobierno es el parlamento, que nombra al primer ministro. En España, por ejemplo, al socialista Felipe González⁵⁶ lo nombró el parlamento, no el rey. Las leyes se votan en el parlamento, que es una institución de la democracia burguesa, pero coexiste con una sobrevivencia de la época feudal, la monarquía. Entonces son dos instituciones distintas y combinadas. Hoy día, los reyes y sus familias parecen artistas de cine, filman sus casamientos, sonríen para la televisión, levantan a un chico y lo besan. Hay estudios sociológicos que muestran cómo toda la aristocracia que viene del feudalismo tiene pasión por parecerse a las estrellas de Hollywood, que es la máxima expresión del negocio capitalista del espectáculo. Eso demuestra, de paso, que lo que domina es el sistema capitalista, incluso en esas instituciones heredadas de épocas anteriores.

No se trata para nada de un poder compartido entre nobles feudales y políticos burgueses. El rey contemporáneo ya es parte de la burguesía, un gran burgués. Un buen ejemplo es la familia real inglesa. El Reino Unido es una monarquía parlamentaria desde fines del siglo XVII, su régimen político ya lleva más de tres siglos. El gobierno inglés es como el de cualquier otro país imperialista. No es detentado por la nobleza. La primera ministra Margaret Thatcher⁵⁷ no es de la oligarquía, es bien plebeya, de la clase media, como Alfonsín. El papá era un comerciante; ella es química, trabajaba como tal y después se dedicó a la política. El ala oligárquica del Partido Conservador está contra ella; no le tiene ninguna simpatía. Sin embargo, es la que encabeza el gobierno de una monarquía parlamentaria.

Los nobles, a su vez, se comportan como burgueses. Por ejemplo, el príncipe consorte de Holanda⁵⁸ está ligado a la empresa multinacional Philips. En 1974 cobró un soborno por una compra para el ejército. Lo descubrieron, lo demostraron y lo echaron; es decir, las familias reales son familias burguesas, ya no tienen nada que ver con el feudalismo, salvo la corona, las reverencias y esas cosas. Es toda una farsa, una mentira colosal. Ya no explotan campesinos, sino que, por ejemplo, este Bernardo de Holanda explota a miles y miles de asalariados, porque es accionista de la Philips y de la Shell. Hacen una representación, como si fueran reyes feudales, pero son grandes empresarios, socios muy ricos de las grandes empresas imperialistas.

Aparentemente no cumplirían ninguna función. Pero no es así: son muy útiles para mantener y consolidar el dominio burgués. En primer lugar, envenenan más que cualquier gobierno republicano, las creencias populares. El pueblo los homenaja, y encima, financia con los impuestos sus

impulsaron una adecuación de las instituciones política a la democracia burguesa, siguiendo la influencia de los Estados Unidos.

55 Roberto Viola (1924-1994), Leopoldo Galtieri (1926-2003). Presidentes de la Argentina bajo el régimen de la junta militar genocida entre el 24 de marzo de 1976 y el 18 de junio de 1982. El primero fue Jorge Videla y el último Leopoldo Galtieri.

56 Felipe González (1942). Secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) desde 1974 hasta 1997. Uno de los protagonistas de las negociaciones de la “transición” que sucedió al franquismo. Presidente del gobierno del estado español entre 1982 y 1996.

57 Margaret Thatcher (1925-2013). Primera ministra conservadora del Reino Unido desde 1979 a 1990. Impuso la privatización de empresas estatales, la educación y los servicios públicos; produjo desocupación y caída salarial. Desató la guerra imperialista por las Malvinas, que habían sido recuperadas por Argentina.

58 Bernardo de Lippe-Biesterfeld (1911-2004). Casado con la reina holandesa Juliana I. Aceptó un soborno de 1.100.000 dólares de la Lockheed, para que Holanda comprara sus aviones. Bernardo llegó a ser miembro de 300 directorios empresariales en todo el mundo.

gastos suntuosísimos. Cuando hay crisis políticas o situaciones revolucionarias, esos reyes actúan y prueban su peligrosidad.

En la década del '30, hubo un gran escándalo en Inglaterra. Como el rey Eduardo VIII⁵⁹ quiso casarse con una mujer plebeya, divorciada y que no era inglesa sino yanqui, se montó la leyenda de que el rey renunció a la corona por amor, para poder casarse con ella. Nada más falso. El rey, en realidad, apoyaba el intento de ejecutar un golpe pro Hitler por parte de un ala fascista y conservadora de la burguesía británica, que fue desbaratado por el movimiento de masas. Como pretexto del golpe, para engañar a las masas, se presentó al rey como víctima de las tradiciones que le impedían casarse con una plebeya, la imposibilidad de concretar su sueño de amor con alguien que no era de la nobleza. Entonces él daba un golpe de estado diciendo: "Tengo derecho a casarme con quien quiera", lo que causaría una gran simpatía en el pueblo. Con el pretexto del amor, este rey, que era un reaccionario hinchado de Hitler, iba a aplastar a la clase obrera si se coronaba rey. Era una maniobra política muy bien pensada. Pero, finalmente, el Partido Laborista y toda la burguesía anti fascista, se opusieron y obligaron al rey a abdicar la corona. Es decir, llegado el momento, la monarquía puede volverse muy peligrosa porque es una institución que sirve siempre a la burguesía. No se nota en las épocas tranquilas, sino cuando las papas queman; como en la Inglaterra de esa época, de huelgas y una gran desocupación.

En España la monarquía fue abolida en 1931. La restauración monárquica fue planeada por el dictador fascista y genocida Franco,⁶⁰ junto con Juan de Borbón, padre del que reasumió la corona, Juan Carlos.⁶¹ Desde fines de los sesenta y en los setenta, la dictadura y la burguesía española, con una creciente crisis económica y para controlar el ascenso obrero, fueron haciendo importantes reformas en el régimen franquista. Fue clave la negociación con las direcciones traidoras socialistas y comunistas, que abandonaron las consignas republicanas y apoyaron la monarquía. Se mantuvo toda la legislación reaccionaria del franquismo, así como su ejército, pero combinando con una relativa apertura democrática que incluía libertades formales, la legalidad de los partidos políticos y elecciones parlamentarias. Eso se llamó la "transición". Franco murió en 1975, siendo uno de sus últimos actos de gobierno, la ejecución con el garrote vil de cinco luchadores nacionalistas vascos.

Hoy, Juan Carlos I parece un ángel que está por la democracia. Cuando las papas queman en España, la burguesía tendrá a la monarquía para aplastar al pueblo. Supongamos que el día de mañana hay una situación muy inestable en el país. Entonces el rey podrá intervenir y, con el apoyo de la burguesía, podrá decir "esto es un reino, no funciona más el parlamento, ahora mando yo". Esa capacidad ya la mostró cuando fue el intento de golpe de Tejero,⁶² en 1981. El rey volcó la balanza a favor de las instituciones democrático burguesas. Pero, si el rey se inclinaba para el lado del golpe, éste triunfaba. Él dice que está muy aconsejado por su señora, que tiene mucha experiencia, es una gran política. Es posible que lo sea; ella es hija del ex rey de Grecia,⁶³ que exprimió a su pueblo de una manera increíble. Estas monarquías tienen peso, tiene instituciones propias como la Corte, la Casa

59 Eduardo VIII (1894-1972). Rey desde 20 de enero de 1936 hasta su abdicación el 11 de diciembre del mismo año. Bisabuelo de Carlos III, rey desde 2022.

60 Francisco Franco (1892-1975). General fascista y ultracatólico español, que se levantó contra el régimen republicano en julio de 1936. Tuvo el apoyo de Hitler y Mussolini para aplastar a la revolución obrera y campesina. El bando republicano fue debilitándose por la traición de los socialistas, los anarquistas y los stalinistas quienes formaron parte de los gobiernos burgueses y no impulsaron la movilización independiente de obreros y campesinos para derrotar al fascismo.

61 Juan de Borbón (1913-1993). Pretendiente al trono desde 1941, cuando abdicó en el exilio Alfonso XIII. Apoyó al franquismo, con períodos de distanciamiento. Fue clave en las negociaciones que dieron lugar al nombramiento de su hijo Juan Carlos como sucesor de Franco y el retorno de la monarquía. Abdicó formalmente en 1977. Su hijo Juan Carlos de Borbón (1938-) fue rey desde 1975, luego de la muerte de Franco, hasta 2014, cuando abdicó en medio de escándalos de corrupción, infidelidades y un gran desprestigio, en favor de su hijo Felipe. Otro de sus vicios era ir al África a cazar elefantes con alguna de sus amantes.

62 En febrero de 1981, un sector del ejército encabezado por Antonio Tejero Molina (1932-) teniente coronel de la Guardia Civil, descontento con la apertura democrática y la legalización de los partidos de izquierda, tomó por asalto el parlamento. El rey Juan Carlos repudió la asonada rápidamente, y en pocas horas los golpistas se retiraron.

63 En febrero de 1981, un sector del ejército encabezado por Antonio Tejero Molina (1932-) teniente coronel de la Guardia Civil, descontento con la apertura democrática y la legalización de los partidos de izquierda, tomó por asalto el parlamento. El rey Juan Carlos repudió la asonada rápidamente, y en pocas horas los golpistas se retiraron.

Militar, que se combinan, en estos regímenes, con las instituciones parlamentarias para consolidar el dominio y la estabilidad capitalista.

El régimen democrático burgués

Las revoluciones antifeudales dieron lugar a regímenes políticos nuevos. Por primera vez, surgieron las instituciones de la democracia burguesa, las repúblicas modernas, con parlamentos y gobiernos elegidos por el voto, la división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), y la “igualdad ante la ley” de los ciudadanos. En principio, solo votaba un sector de la sociedad, los hombres propietarios. En el siglo XX, se consiguió, no sin luchas, el voto universal. Primero para los hombres y luego fue incluyendo a las mujeres. En la historia de la democracia burguesa hubo todo tipo de combinaciones y nuevos fenómenos. En el siglo XVII, con la revolución antifeudal inglesa surgió la monarquía parlamentaria que aún está vigente, y algo parecido ocurrió en Holanda, producto de casi un siglo de lucha por la independencia de la corona española. La revolución francesa fue propiamente antifeudal, contra el sistema de producción que caracterizó a la Edad Media, y su estado dominado por la nobleza terrateniente y la iglesia. En 1792 se instauró la primera república, dándose, desde entonces, una sucesión de regímenes republicanos y bonapartistas. Ya andan por la Quinta República.

Poco antes de la revolución francesa, en 1776, nacieron los Estados Unidos en América del Norte. Fue producto de la combinación de una gran revolución democrático-burguesa (aunque estrictamente no había un feudalismo tradicional europeo), con una guerra de independencia anticolonial contra la potencia capitalista, Inglaterra. Con su triunfo nació el régimen democrático burgués más duradero, con más de 200 años. Con libertades individuales garantizadas por la constitución de una amplitud hasta entonces desconocida, pero con la gran contradicción de mantener la esclavitud en los estados del sur del país.

Esto llevaría, décadas después, a una muy cruenta guerra civil desde 1861 a 1864. Con el triunfo de las tropas del norte contra los estados esclavistas del sur, finalmente, fue abolida legalmente la esclavitud. Treinta años después de la revolución norteamericana, a principios del siglo XIX, las revoluciones latinoamericanas fueron también llevadas adelante por la burguesía colonial contra un imperio semicapitalista —el español— y, un imperio decadente —el portugués—. ⁶⁴

Estas definiciones nos permiten entender la problemática de Watergate y la renuncia del presidente Nixon. ⁶⁵ Un verdadero escándalo. Nixon, que era presidente por el Partido Republicano, mandó a espiar al opositor Partido Demócrata en su sede nacional, el edificio Watergate en Washington y, además, a robarle unos papeles dentro del local. Dos periodistas descubrieron la operación y denunciaron al presidente. Al principio, la situación fue ignorada, pero una vez que se hizo pública, fue tal el escándalo que Nixon debió renunciar.

Para nosotros, los marxistas, Nixon estaba intentando avanzar hacia un régimen bonapartista. Estaba rompiendo las reglas del juego democrático burgués tradicional del país. Con esto, ¿qué veremos decir? Que, en sus costumbres y su legislación, los grandes dirigentes burgueses se respetan, no se espían mutuamente. Nixon, al usar el aparato del estado para espiar al Partido Demócrata, intentaba dominar el estado con una burocracia de carácter omnipotente. Fue la primera vez que sucedió esto en la historia norteamericana.

En Estados Unidos existen y respetan ciertas normas en las relaciones entre los partidos. Por ejemplo, nadie recibe plata para hacer campaña política si no la declara. No está mal visto que una empresa ponga plata para la campaña de un candidato, pero tiene que figurar en el libro. La burguesía pone plata públicamente. Las grandes empresas entregan mucho dinero a los candidatos para asegurarse contratos. Así, está legislado que se haga *lobby*, algo parecido a lo que acá llamamos “cabildo parlamentario”, para conseguir votaciones a favor de uno y otro grupo empresarial o político. Hay barbaridad de coimas, pero no directamente al presidente. Por tradición, no puede haber un grupo

⁶⁴ Ver *Feudalismo y capitalismo en la colonización de América* (1948) en nahuelmoreno.org.

⁶⁵ Richard Nixon (1913-1994). Político del Partido Republicano, presidente de los Estados Unidos entre 1969 y 1974, año en que estuvo obligado a renunciar.

de coimeros en la presidencia. Nixon había comenzado a robar con su grupo de amigos en forma increíble. A todo aquel que le presentaba un proyecto de ley, el mismo presidente le pedía directamente: “Usted me da esto y yo le doy el contrato.”

Lo de Watergate está vinculado a esto. Nixon se creía cada día más dueño de Norteamérica, exento de respetar las reglas del juego. Reagan,⁶⁶ siendo también un presidente republicano, es distinto, respeta las reglas del juego. Por ejemplo, ahora está discutiendo con los demócratas la política para Centroamérica. En cambio, Nixon pretendió ir hacia un bonapartismo, a dominar los dos partidos, y reventar a todo diputado y senador que se le oponían. Está probado que lo venía investigando a Edward Kennedy⁶⁷ por el episodio en donde cayó con un coche al agua y la secretaria, que iba con él, murió ahogada y él no. Por eso no pudo ser presidente. Estos son los métodos bonapartistas clásicos que Nixon quiso imponer y terminaron destituyéndolo.

El tema de las libertades individuales está muy arraigado en el pueblo norteamericano y las garantiza totalmente su constitución. Para nosotros, es natural que cada uno ande con su documento de identidad encima y cuide de no olvidárselo al salir a la calle. Allá, esto prácticamente no existe, sería violar la libertad individual. Nadie sale con su documento de identidad y nadie puede pedirselo. El yanqui dice: “Nunca hubo que llevar el documento y la policía no está hecha para controlar a los ciudadanos”. Todos los gobiernos tratan de ver cómo logran fichar a todos los yanquis y no pueden, porque se niegan.

La gran afición de los yanquis es tener armas. Todos están legalmente armados y la caza es una costumbre popular. Es lo más común tener armas y venderlas o comprarlas. En los diarios salen avisos: “Vendo ametralladora pesada, vendo escopeta de dos caños”. La violencia es una característica nacional. Han matado presidentes y dirigentes políticos como John Kennedy, a su hermano Robert, a Luther King;⁶⁸ hasta Reagan fue atacado a tiros. El gobierno quiere, ya sea por medio de un gobierno bonapartista o de otra manera, que se le permita controlar la venta de armas. Pero por vía democrático-burguesa no puede ser; el diputado o senador que vote a favor del control de armas, o de imponer el uso de cédula de identidad, pierde la elección al otro día.

En la justicia pasa lo mismo. El régimen democrático-burgués garantiza los derechos individuales e institucionales. El FBI⁶⁹ comenzó a vigilar al Socialist Workers Party, el partido trotskista como el nuestro, con legalidad para participar en las elecciones. Lo espió durante diez años. El partido le hizo un juicio al FBI ante la Suprema Corte, y lo ganó. El poderoso FBI fue obligado a dar el nombre de quienes espían y se prohibió la vigilancia del partido. Ahora parece que el gobierno yanqui va a tener que darle millones de dólares y pedirle disculpas a ese pequeño partido. Eso es democracia burguesa, no bonapartismo.

Norteamérica es el país imperialista que domina el mundo y a los otros países capitalistas, contra todo lo que se afirme. Esa es la definición económica. Pero la definición de su régimen político es que, por ahora, es una democracia burguesa, lo que incomoda una enormidad a los monopolios y al imperialismo.

Es un pueblo lleno de contradicciones, de muy bajo nivel cultural y político, y uno de los más combativos y violentos del mundo. Millones y millones creen al pie de la letra que la Biblia es lo que explica el origen de la humanidad. Muchísimos no envían a sus chicos a las escuelas, para evitar que se les hable de Darwin (1809-1882) y otras “herejías”. Pueden hacerlo, no se puede obligar a nadie a mandar a su hijo a la escuela. La libertad individual es parte de la tradición nacional, así como tam-

66 Ronald Reagan (1911-2004). Presidente de los Estados Unidos entre 1981 y 1989, del Partido Republicano. En paralelo a Margaret Thatcher, desarrolló una política de recorte salarial y eliminación de beneficios sociales a los trabajadores.

67 Edward Kennedy (1932-2009). Senador demócrata por Massachussets desde 1962 hasta su muerte. Hermano del presidente John Kennedy (1917-1963) y el senador Robert Kennedy (1925-1968), ambos asesinados.

68 Martin Luther King Jr. (1929-1968). Pastor de la iglesia bautista y dirigente del movimiento por los derechos civiles para los afroestadounidenses desde 1955. Participó en numerosas protestas contra la guerra de Vietnam y la pobreza. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1964. Asesinado en Memphis, Tennessee, en 1968.

69 FBI (Buró Federal de Investigaciones). Agencia oficial del ministerio de Justicia de los Estados Unidos, fundada en 1908 con apenas cincuenta empleados. En 2010 ya contaba con un presupuesto de 7900 millones de dólares y 35.605 empleados, más de 400 oficinas en los Estados Unidos y 50 oficinas internacionales en embajadas yanquis en todo el mundo.

bién lo es el carácter combativo. Conquistaron la independencia nacional, la liberación de los esclavos, conquistaron el oeste del país, todo a balazos. Las huelgas obreras fueron, desde sus comienzos, a los tiros y con esos bates de béisbol pesadísimos. La clase obrera logró construir los sindicatos a balazos porque la burguesía yanqui tampoco se anduvo con chiquitas en la represión a los trabajadores. Le resulta muy difícil, entonces, a la burguesía revertir esas conquistas y libertades obtenidas tan duramente por el pueblo yanqui. Hay sectores burgueses que quieren lograr un régimen bonapartista, pero le tienen terror al pueblo porque, para ellos las libertades individuales son una gran conquista de la que están orgullosos. Con la enorme contradicción, también, de que esa democracia burguesa es para los blancos, porque sigue existiendo un extremo racismo.

No hay que confundir economía con políticas, aunque estén ligadas. El motivo por el cual Estados Unidos puede mantener, desde hace más de 200 años, un régimen de democracia burguesa es porque es un país muy rico. Si no fuera un poderoso país imperialista, no podrían mantenerse, en última instancia, esas libertades. Si fuera como Bolivia, por más que hubiese tradición, el ejército saldría a reventar gente porque no habría cómo conformar a la clase obrera. El imperialismo yanqui, en cambio, sí puede.

Los ejércitos de Napoleón y el primer régimen bonapartista

El primer régimen bonapartista, que podemos llamar clásico, fue el de Napoleón Bonaparte, con un rol muy progresivo en la historia. Una vez que triunfó la revolución francesa en 1789, y se repartió la tierra a los campesinos, surgió el bonapartismo. Se asentó sobre el nuevo ejército, creado para defender la revolución. Todos los países que atacaban a Francia eran feudales, y combatían la revolución porque querían restaurar el viejo régimen. Inglaterra, que ya no era feudal y estaba en la revolución industrial, combatía también a Francia, pero para que no le hiciera competencia, ya que ésta empezaba a ser capitalista.

La Francia revolucionaria tuvo que defenderse, crear un nuevo ejército y surgieron nuevos generales que cambiaron toda la estructura militar feudal del régimen anterior. Los ejércitos que atacaban a Francia eran lentos, dirigidos por grandes señores que iban a la guerra con su servidumbre. Los soldados eran a menudo mercenarios, o reclutados a la fuerza y peleaban obligados, con escasa moral de combate.

Con la revolución francesa, en cambio, surge otro tipo de ejército. Se instaura por primera vez el servicio militar obligatorio, y todo hombre mayor de dieciocho años debe pelear, defender la revolución. La base del nuevo ejército revolucionario es ahora la gente común del pueblo, trabajadores de la ciudad y el campo, en donde los campesinos eran mayoría. Éstos no querían que volvieran los nobles, porque significaba perder las tierras que la revolución les había entregado. Ese deseo los llevaba a pelear como leones. Son fuertes, acostumbrados por su trabajo a caminar; entonces caminan y caminan, sin necesidad de caballos. Además, llevan su comida y equipo al hombro; cada soldado se basta a sí mismo. En este tipo de ejército, se asienta el genio de Napoleón y de los generales de la revolución francesa. Tienen una movilidad terrible. Los militares feudales calculaban que el ejército francés, para llegar por ejemplo a Italia, tardaría lo habitual para sus propias tropas, varias semanas. En cambio, Napoleón los enloquecía. Tardaba tres o cuatro días; cruzaba los Alpes y los tomaba por sorpresa. Así, les daba paliza tras paliza a los ejércitos feudales. Napoleón fue un gran militar, pero su secreto fue que tenía el apoyo de los campesinos que formaban su tropa.

En París y las otras grandes ciudades la revolución se desarrollaba cada vez más, bajo el gobierno de su ala izquierda, los jacobinos. La burguesía, convertida en nueva clase dominante, decidió frenarla. El 27 de julio de 1794 (8 de Termidor del año II, de acuerdo al nuevo calendario creado por la revolución)⁷⁰ el ejército dio un golpe de estado, contrarrevolucionario. Parecido al proceso de Vi-

⁷⁰ La revolución había abolido el calendario gregoriano que se usaba en Europa occidental y había creado uno nuevo. Cada mes tenía ahora un nombre de acuerdo a un acontecimiento significativo. Termidor era el mes del verano en que empezaban a madurar las uvas, a fines de julio. Por analogía con la revolución francesa, Trotsky llamó "reacción termidoriana" a la entronización de la burocracia stalinista en la Unión Soviética. En la Argentina, conocemos la palabra Termidor por una marca popular de vino.

de la y los militares argentinos, pero opuesto porque cumplió también un rol progresivo. Napoleón y su bonapartismo fue expresión de este proceso contradictorio. Fue contrarrevolucionario, negativo en el terreno político, porque liquidó la república democrática e instauró un régimen que cortó el avance revolucionario. Los jacobinos, apoyados en la pequeña burguesía y todas las capas populares urbanas, fueron barridos. Pasaron a gobernar los “pitucos”⁷¹ de entonces, los burgueses que se habían hecho muy ricos durante la guerra, con negociados y corrupción en el abastecimiento de las campañas militares. Se los llamaba la “juventud dorada”. Cuando el ejército dio el golpe, invadieron los barrios obreros y populares, salieron a matar gente de la izquierda, de los jacobinos.

¿Por qué es progresivo? Porque hay una guerra de todos los señores feudales europeos de aquella época contra Francia, para volver a imponer el feudalismo y quitarles las tierras a los campesinos. Napoleón quería gobiernos fuertes, pero burgueses, odiaba al feudalismo, no quería que vuelva, le hacía la guerra. Por eso, Trotsky ha podido decir que ese golpe de estado fue relativamente progresivo, porque, si bien, era contra el ala izquierda de la revolución, también derrotó a la contrarrevolución feudal. Tanto lo fue, que en el período de Napoleón, se originaron todas las instituciones del estado burgués moderno, como así también las leyes que después tuvieron todos los países burgueses, incluido el nuestro. Del código de Napoleón surgirán todos los que fueron sustituyendo a los códigos feudales. Este régimen, autoritario y generalmente personal, fue plenamente burgués. Inclusive, cuando después Napoleón se declaró emperador, no se convirtió en un monarca feudal del antiguo régimen, sino en un nuevo tipo de monarca, un emperador burgués.

El bonapartismo clásico, con un solo hombre, una sola institución que gobierna, fue estudiado por Marx y Engels, en el siglo XIX. Recapitulemos diciendo que, en Francia la contrarrevolución burguesa, para seguir desarrollando el capitalismo, aplastó al pueblo revolucionario e instauró un régimen político estable. Éste fue el bonapartismo, un régimen totalitario, en el que un individuo, Napoleón Bonaparte, se puso por encima de las clases y sectores, arbitrando entre ellos, y, apoyándose en el aparato estatal, fundamentalmente en el ejército, prescindiendo de las otras instituciones del estado burgués, los partidos políticos y el parlamento. Su régimen, que fue reaccionario con relación a la profundización de la revolución, fue progresivo en relación con la época, ya que enfrentó la contrarrevolución feudal, consolidando y tratando de extender al resto de Europa el sistema capitalista. Aquel bonapartismo clásico defendió la revolución frente a los feudales, pero no la hizo. La revolución la hicieron las masas.

Décadas después, viene otro bonapartismo en Francia, un bonapartismo decadente, que es el de su sobrino Luis Bonaparte⁷² y es, más bien, un bonapartismo apoyado en los atorrantes,⁷³ los lúmpenes, parecido a lo que hubiera sido un gobierno de Herminio Iglesias⁷⁴ si no hubiera perdido las elecciones en 1983 ante los radicales y Alfonsín. Este segundo bonapartismo ya empieza a ser directamente contrarrevolucionario, sin rasgos progresivos, liquida la república, reprime la revolución, que ya para entonces era obrera. En el siglo XX, ya no se darán bonapartismos progresivos. Por ejemplo, nosotros definimos al régimen de Onganía como una dictadura bonapartista y represiva, sin nada positivo.⁷⁵

71 En Argentina se decía pituco a las personas de clase alta.

72 Carlos Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873). Siendo presidente de la Segunda República Francesa (1848-1852) dio un golpe de estado el 2 de diciembre de 1851, para perpetuarse en el poder. En 1852 se proclamó emperador con el nombre de Napoleón III hasta su caída en 1870. Proceso analizado por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

73 La palabra atorrante se usa en el Río de la Plata para designar a los lúmpenes, vagabundos y pícaros. Vendría de que cuando se hizo el alcantarillado de Buenos Aires, a comienzos del siglo XX la empresa A. Tarrant usó unos grandes caños que fueron aprovechados para dormir por los “atorrantes”.

74 Herminio Iglesias (1929-2007). Ex obrero de la fábrica Siam Di Tella de Avellaneda. Fue un típico exponente de los burócratas sindicales peronistas que encabezaban grupos de lúmpenes y matones para perseguir cualquier intento de oposición y dirimir peleas internas del aparato. Participó personalmente de varios tiroteos. Fue candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1983. En el acto central de cierre de la campaña electoral del peronismo, en la Avenida 9 de Julio, quemó un ataúd de cartón con las siglas del partido Radical, lo que causó un repudio generalizado, y fortaleció el voto a los radicales.

75 Ver *La lucha recién comienza* en nahuelmoreno.org.

A lo largo del siglo XIX, fueron dándose otras revoluciones antifeudales, democrático-burguesas, aunque la burguesía fuese cada vez menos revolucionaria. En Alemania, se hizo la unificación de los numerosos principados bajo la dirección del estado prusiano y se estableció un régimen bonapartista, cuya figura dictatorial fue Bismarck,⁷⁶ con distintas características del modelo napoleónico. La burguesía alemana, temerosa de la movilización popular, intentó cambiar el carácter de la sociedad y el estado, por vías cada vez más reformistas; ya no se apoyó en la movilización del pueblo, sino que pactó esa transformación con las clases feudales. Este régimen, también con un árbitro individual, concedía a uno y otro lado, pero siempre con la línea de lograr una Alemania unificada y capitalista. No buscaba el aplastamiento de los nobles, como la revolución francesa, sino su transformación en capitalistas. Incluso reprimiendo y dando concesiones alternativamente a la clase obrera.

El bonapartismo *sui generis*

Trotsky analizó y definió nuevos regímenes políticos del siglo XX, en particular de los países coloniales y semicoloniales. Es lo que llamó bonapartismo *sui generis*. En nuestros países, la presión y dominación del imperialismo es tan grande, que casi nunca pueden lograrse libertades y regímenes burgueses democráticos estables. Apenas se obtienen libertades democráticas y elecciones, comienzan a surgir partidos, aun pequeñoburgueses, que pueden plantearse la pelea por la independencia nacional. En ese clima, también puede desarrollarse y fortalecerse la lucha de los trabajadores contra la burguesía y sus gobiernos que son casi todos pro imperialistas. Para el imperialismo, la democracia en nuestros países es un juego peligroso, por lo terrible de la miseria de nuestros pueblos y la imposibilidad de solucionar esos problemas bajo su dominación. En Argentina, siendo un país relativamente rico, de todos modos, hemos tenido varios golpes militares. Y lo mismo sucede en Brasil. En Bolivia, que es muchísimo más pobre, se han dado decenas y decenas de golpes militares. Apenas algún gobierno, excepcionalmente, culminó un mandato presidencial. En Latinoamérica, todos hemos sufrido numerosos golpes de estado, orquestados por el imperialismo.

El régimen bonapartista *sui generis* es propio de los países subdesarrollados, explotados por el imperialismo. Tienen gobernantes fuertes que controlan todo, y pueden ser de izquierda y de derecha. El de Perón, por ejemplo, tenía fuertes roces con el imperialismo yanqui en su primera etapa, de las décadas del cuarenta y cincuenta; en ese sentido, era de izquierda. En Chile, el de Pinochet,⁷⁷ que también es bonapartismo *sui generis*, es de derecha, favorable al imperialismo y revienta a la clase obrera, la persigue, la tortura y masacra a sus activistas más importantes.

En Francia —un país imperialista y explotador—, hubo un bonapartismo sólido, con menos contradicciones. En cambio, en el bonapartismo de un país atrasado, el gobernante fuerte puede volcarse hacia la izquierda y resistir al imperialismo. En ese caso, tiene que apoyarse en la clase obrera, porque la burguesía no posee suficiente fuerza para resistir sola. El imperialismo es más fuerte que ella, porque domina las bases de la economía y la burguesía es débil. Solo se puede enfrentar al imperialismo si se le opone otro gigante, que es la clase obrera y el pueblo. Entonces el bonapartismo *sui generis* tiene que maniobrar con la clase obrera a ver si puede resistir. Si la burguesía no logra ese apoyo, el imperialismo se la traga. Si acá se hiciera una fábrica de automóviles nacional, solo podría subsistir si se expropiaran las fábricas extranjeras, pero para hacerlo, el gobierno bonapartista nece-

76 Otto von Bismarck (1815-1898). Primer ministro del Reino de Prusia desde 1862, y canciller del imperio alemán desde su proclamación en 1871, bajo Guillermo I de Prusia, luego emperador de Alemania. Para frenar a la clase obrera alemana, ilegalizó los sindicatos y sancionó las leyes antisocialistas. Al mismo tiempo, para ganar la aceptación de los trabajadores, instauró la atención médica gratuita para los obreros y sus familias, la indemnización por accidentes de trabajo, y la jubilación, antecedentes del llamado “estado de bienestar”. Cesó en sus funciones en 1890, siendo emperador Guillermo II.

77 Augusto Pinochet (1915-2006). Dictador militar chileno que, mediante un sangriento golpe de estado, gobernó desde 1973 hasta 1990, formando parte del período de dictaduras genocidas del Cono Sur de América. A fines de los ochenta, ya debilitado, el pinochetismo negoció una serie de reformas consensuadas con la Democracia Cristiana y el Partido Socialista (apoyadas también por el PC). Se volvieron a realizar elecciones, pero en un régimen con fuertes elementos bonapartistas y severamente condicionado por las fuerzas armadas. Se mantuvo la constitución pinochetista, con senadores vitalicios. En 1998, estando en Londres fue acusado de delitos de lesa humanidad y detenido. Logró ser liberado y volvió a Chile. Cuando murió tenía en curso acusaciones por genocidio y corrupción.

sitaría el apoyo de la clase obrera y el pueblo. Si la fábrica nacional queda librada al juego de la libre competencia, no hay fábrica que resista a los gigantes mundiales como la Ford y la Chevrolet. No hay con qué pelearle.

Estos son los regímenes bonapartistas *sui generis*, los cuales tienen distintas etapas y gobiernos. El gobierno burgués sandinista de Nicaragua, por ejemplo, ha sido por unos años, desde 1979, un bonapartismo *sui generis* de izquierda presionado y hostigado por el imperialismo. El de Galtieri era de derecha, genocida, contrarrevolucionario, de lo peor, aun durante el enfrentamiento con el imperialismo británico por las Islas Malvinas. La guerra fue una maniobra, pero el gobierno de Galtieri era semi fascista. Otra cosa es que nosotros, una vez que comenzó la guerra, hayamos apoyado la lucha militar para derrotar a Inglaterra.

En relación al apoyo a la guerra contra Inglaterra imperialista, existe el antecedente de una discusión en el marxismo mundial. Abd el-Krim⁷⁸ fue un señor feudal árabe del norte de África que enfrentó al imperialismo europeo. Era de la más pura tradición y cultura árabe, que nada tenía que ver con la civilización occidental, mantenía todas las concepciones feudales árabes, y él mismo era un sheik. Enloqueció a los franceses y a los españoles haciéndoles la guerra en defensa de su tierra. La Segunda Internacional se pronunció a favor los países europeos contra Abd el-Krim, con el argumento de que éste era la barbarie. La Tercera Internacional, por el contrario, dijo: “No señor, Abd el-Krim pelea por sacarse de encima al imperialismo. Después vamos a pelear, o ya estamos peleando en contra de que las mujeres usen velo, todas las monstruosidades feudales que Abd el-Krim impone. Pero la única forma de poder pelear contra él, es que caiga el imperialismo”.

En esto, tenía razón la Tercera Internacional, porque bajo el dominio imperialista, los pueblos retroceden. Por ejemplo, Argelia era uno de los países más cultos de la tierra y casi no había analfabetos. El imperialismo francés lo conquistó a mediados del siglo pasado y cien años después, Argelia tuvo casi 90% de analfabetos. El dominio imperialista, que dicen es más progresivo, en cien años transformó un pueblo culto en un pueblo espantosamente atrasado y dominado.

Hay otro ejemplo histórico que es Andalucía.⁷⁹ Cuando formaba parte del mundo árabe, era un centro de la cultura mundial. Venían de toda Europa a aprender. En cambio, desde fines del siglo XV, los árabes fueron expulsados del sur de España, que fue dominado por los nobles terratenientes castellanos que transformaron a Andalucía en una región de campesinos brutalmente explotados y analfabetos. Todo dominio de un pueblo sobre el otro, trae el desastre. El argumento de que ese dominio es progresivo, porque en el pueblo adelantado hay tales y cuales instituciones progresivas es falso, porque esas instituciones no son las que se le imponen al pueblo dominado. Si es un pueblo alfabeto, lo vuelven analfabeto. Con cada gobierno reaccionario, nuestro país por ejemplo —que estaba al nivel de los más cultos de Europa, muy superior a Portugal, España o el sur de Italia—, ha ido decayendo. Y no hablemos del Uruguay, que era una joya de la cultura mundial, y que con los gobiernos reaccionarios pro imperialistas, se volvió cada vez más analfabeto, cada vez más mísero e inculto. Por esa razón, nosotros siempre nos posicionamos contra el imperialismo y estamos dispuestos a combatirlo, incluso junto a un reaccionario, si es que lo enfrenta, aunque sea coyunturalmente; aunque fuese un régimen semi fascista como el de Galtieri, al que también combatimos.

Más sobre los regímenes bonapartistas

En el mundo las tendencias al bonapartismo son muy grandes. Que haya esa tendencia no quiere decir que todos los gobiernos sean bonapartistas. Hay regímenes democrático-burgueses, aunque tengan enormes tendencias bonapartistas, por ejemplo, el de Alfonsín. Como también, el de

78 Entre 1921 y 1927 se desarrolló la guerra del Riff, una región de Marruecos, repartida después de la primera guerra mundial entre los imperialismos francés y español. La resistencia de los rifeños fue encabezada por Abd el-Krim (1882-1963) que logró sostener un estado independiente hasta que la fuerza combinada de ambos imperialismos —gas mostaza contra la población civil incluida—, llevara a la rendición de Abd el-Krim en 1927.

79 Córdoba, capital de Andalucía, llegó a tener 100.000 habitantes, la mayor ciudad de Europa occidental en el siglo X. Poseía 70 bibliotecas, que guardaban tesoros de la antigüedad greco-latina y aportes de pensadores musulmanes como Avicena y Averroes, y judíos como Maimónides. La perteneciente al califa Al-Hakam II (915-976) poseía 400.000 volúmenes.

Francia, Suiza, Alemania, Estados Unidos, Canadá, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Costa Rica. El de México es otro caso. Sería bonapartista casi en su totalidad con algunos adornos democráticos: ahí la democracia burguesa tiene poco peso. Governa un partido, el PRI⁸⁰ que desde el año 1920 domina todo, saca el 80 o el 90% de los votos, hace fraude electoral, mata, controla al movimiento obrero con una burocracia sindical tan o más siniestra y violenta que la de acá, pero deja a todos los otros partidos existir. Domina completamente desde hace sesenta años, y es el único partido que gobierna, así que es una cuestión compleja. El régimen bonapartista directo es cuando asumen el gobierno las fuerzas armadas sin intermediarios, como fueron por ejemplo los casos de las dictaduras militares de Pinochet en Chile y los genocidas argentinos.

El gobierno de Isabel Perón,⁸¹ en cambio, era un régimen con fuertes elementos bonapartistas, pero democrático-burgués. Distinto del golpe militar de 1976 que instaló un régimen que sí fue bonapartista. Nosotros hemos buscado otro término para caracterizar el gobierno de la junta militar, debido a que cada fuerza armada elegía gobernadores, tenía a su cargo un sector del gobierno, y la junta de comandantes funcionaba por unanimidad; si no se ponían de acuerdo las tres fuerzas, no podían salir los decretos. Nosotros le llamamos directorial, no bonapartista típico, porque es un tipo de gobierno que se ha dado pocas veces en el mundo. No es un gobierno centralizado con un individuo que manda, sino una junta, un comité, de tres militares donde cada uno representa a su fuerza. Esto ocurrió en Francia después del golpe contrarrevolucionario contra Robespierre. Surgió un gobierno de cinco miembros, que se le llamó Directorio. A este gobierno después lo derrocó Napoleón, que es cuando surge el primer gobierno bonapartista clásico. En la Argentina era la junta de comandantes la que dirigía; no había ningún hombre fuerte. Videla, del ejército, chocaba permanentemente con Massera, de la marina. No obstante, se puede decir que, de conjunto, el régimen de la junta militar era bonapartista y contrarrevolucionario. Distinto del régimen también bonapartista de Pinochet en Chile; en estos diez años siempre mandó Pinochet. Es el modelo típico del bonapartismo.

Puede haber distintas variantes bonapartistas. Puede ser que gobierne un partido como en México, y no el ejército, aunque se apoye en él. En Brasil, en cambio, con la dictadura militar el bonapartismo se da como una combinación, controlada y represiva, del régimen militar dominante con algunas instituciones democráticas. Puede darse una enorme cantidad de combinaciones. Para el marxismo existe una ley fundamental, la del desarrollo desigual y combinado, que dice que siempre hay combinaciones, de todo. Fenómenos puros hay muy pocos.

XI. El peso de la burocracia estatal en los países capitalistas

En el capitalismo imperialista, el aparato estatal burgués se vuelve tan grande, con tantos técnicos especializados que, de hecho, los burócratas, sobre todo en las altas esferas, adquieren un peso enorme y se vuelven un fenómeno casi estable, permanente. En Estados Unidos este fenómeno es colosal: siempre el jefe del departamento de estado es del mismo equipo. Son todos grandes amigos, éste se va y sube el otro; todos se tratan por el nombre de pila. Son burócratas directamente al servicio del capitalismo. Es enorme la influencia de los funcionarios profesionales en la conducción del estado burgués. Tienden a actuar en forma independiente del parlamento y de los partidos políticos. La tendencia mundial es a que haya más burocracia, debido a un gran crecimiento del estado burgués. La burocracia tiende inevitablemente a la verticalidad, al autoritarismo jerárquico, y en ese sentido, genera una tendencia al bonapartismo, a no ser controlada por nadie. En la actualidad, cualquier régimen burgués se asienta en estados inmensos, con centenares de miles de empleados y técnicos; ningún presidente puede controlar el aparato estatal en forma total. Se encuentra con

80 Partido Revolucionario Institucional (PRI). Fundado el 4 de marzo de 1929, gobernó México durante setenta años consecutivos, de 1930 a 2000. Ese año perdió las elecciones federales, a manos del PAN, un partido directamente proimperialista, y asumió la presidencia Vicente Fox, un gran empresario de la Coca Cola mexicana.

81 María Estela Martínez de Perón (1931-). Tercera esposa del general Perón, lo acompañó al exilio. En 1973, triunfó la fórmula Perón-Perón y fue presidenta, al fallecer Juan Perón en 1974. Durante su gobierno, hubo un incremento de la lucha de clases, asesinatos de activistas obreros, militantes e intelectuales de izquierda por parte de bandas de ultraderecha y acciones armadas de grupos guerrilleros. Fue derrocada el 24/3/1976 por el golpe militar genocida.

grandes contradicciones y obstáculos. Al revés de lo que ocurría en el siglo XIX. Por ejemplo, Rosas controlaba todo y ningún papel se movía si él no lo leía. Hoy es la burocracia quien maneja el aparato del estado; ni siquiera un partido específico lo puede hacer. El ejército, que como ya hemos dicho repetidamente, es el apoyo fundamental de todo el poder económico y político de la clase dominante, también es parte de la burocracia estatal.

Esa tendencia a una burocracia cada vez más independiente es paralela, bajo el capitalismo y el imperialismo, al desarrollo de los monopolios que la alientan. Se hace más fuerte, porque los monopolios y los empresarios quieren que los gobiernos firmen contratos, que les den licitaciones de todo tipo. Les conviene, para sus negocios y ganancias, que la burocracia estatal, los funcionarios, tengan permanencia y cierta independencia, no tengan el control de los partidos políticos ni del parlamento. Por ejemplo, acá en la Argentina, para vender uniformes a la policía o al ejército, las grandes sastre-rías quieren tener un funcionario que les responda, para que él les dé contratos; no quieren que los controle nadie. Es muy parecido a la burocracia de los sindicatos que trata de ser lo más independiente de las bases, sin control, que no haya asambleas en las que cualquier trabajador pueda preguntar. Las tendencias bonapartistas están ligadas al peso del aparato estatal burgués.

Anexo:

Textos de Karl Marx

Tesis sobre Feuerbach (1845)

Tesis I

La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que solo capta la cosa (*Gegenstand*), la realidad, lo sensible, bajo la forma del ‘objeto’ (*Objekt*) o de la ‘contemplación’ (*Anschauung*), no como ‘actividad humana sensorial’, como ‘práctica’; no de un modo subjetivo. De ahí que el lado ‘activo’ fuese desarrollado por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal. Feuerbach aspira a objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales, pero no concibe la actividad humana misma como una actividad ‘objetiva’ (*gegenständliche*). Por eso, en *La Esencia del Cristianismo*, solo se considera como auténticamente humano el comportamiento teórico, y en cambio la práctica solo se capta y se plasma bajo su sucia forma judía de manifestarse. De ahí que Feuerbach no comprenda la importancia de la actividad “revolucionaria”, de la actividad “crítico-práctica”.

Tesis II

El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o irrealidad del pensamiento —aislado de la práctica— es un problema puramente escolástico.

Tesis III

La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado. Tiene, pues, que distinguir en la sociedad dos partes, una de las cuales se halla colocada por encima de ella.

La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos, solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.

Tesis IV

Feuerbach parte del hecho de la autoenajenación religiosa, del desdoblamiento del mundo en un mundo religioso y otro terrenal. Su labor consiste en reducir (*auflösen*) el mundo religioso a su fundamento terrenal. Pero el hecho de que el fundamento terrenal se separe de sí mismo para plasmarse como un reino independiente que flota en las nubes, es algo que solo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de este fundamento terrenal consigo mismo. Por ende, es necesario tanto comprenderlo en su propia contradicción como revolucionarlo prácticamente. Así, pues, por ejemplo después de descubrir la familia terrenal como el secreto de la familia sagrada, hay que destruir teórica y prácticamente la primera.

Tesis V

Feuerbach no se da por satisfecho con el pensamiento abstracto y recurre a la contemplación (*Anschauung*); pero no concibe lo sensorial como actividad sensorial humana práctica.

Tesis VI

Feuerbach resuelve la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, quien no entra en la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1) A prescindir del proceso histórico, plasmando el sentimiento religioso de por sí y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado.

2) La esencia solo puede concebirse, por tanto, de un modo “genérico”, como una generalidad, interna, muda, que une de un modo natural a los muchos individuos.

Tesis VII

Feuerbach no ve, por tanto, que el “sentimiento religioso” es, a su vez, un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece a una determinada forma de sociedad.

Tesis VIII

Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen a la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.

Tesis IX

Lo más a que puede llegar el materialismo contemplativo, es decir, el que no concibe lo sensorial como una actividad práctica, es contemplar a los diversos individuos sueltos y a la sociedad civil.

Tesis X

El punto de vista del materialismo antiguo es la sociedad civil; el del materialismo moderno, la sociedad humana o la humanidad social.

Tesis XI

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo.

El trabajo enajenado¹ (1844)

Hemos partido de las premisas de la economía política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes. Hemos dado por supuesto la propiedad privada, la separación del trabajo, el capital y la tierra, el salario, la ganancia del capital y la renta del suelo, la división del trabajo, la competencia, el concepto del valor de cambio, etcétera. A base de la economía política misma y con sus propias palabras, hemos demostrado que el obrero degenera en mercancía, que la miseria del obrero se halla en razón inversa al poder y a la magnitud de su producción, que el resultado de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos y, por tanto, la pavorosa restauración del monopolio y, por último, que se borra la diferencia entre capitalistas y terratenientes y entre campesino y obrero fabril, dividiéndose necesariamente la sociedad en las dos clases de los *propietarios* y los *obreros* carentes de toda propiedad.

La economía política arranca del hecho de la propiedad privada. Pero no lo explica. Cifra el proceso material de la propiedad privada, el proceso que ésta recorre en la realidad, en fórmulas generales y abstractas, que luego considera como leyes. Pero no comprende estas leyes o, dicho de otro modo, no demuestra cómo se derivan de la esencia de la propiedad privada. La economía política no nos dice cuál es la razón de que se escindan el trabajo y el capital, el capital y la tierra. Cuando, por ejemplo, determina la relación que media entre el salario y la ganancia del capital, considera como fundamento último de esta relación el interés del capitalista; es decir, da por supuesto lo que se trata precisamente de demostrar. Y lo mismo ocurre con la competencia, en todas sus manifestaciones. Se la explica por circunstancias de orden externo. Pero la economía política no nos dice para nada hasta qué punto estas circunstancias externas y aparentemente fortuitas son simplemente la expresión de un desarrollo necesario. Ya hemos visto cómo hasta el mismo cambio se le antoja un hecho fortuito. Los únicos engranajes que el economista pone en movimiento son *la avaricia* y *la guerra entre avariciosos*, *la competencia*.

Precisamente por no comprender la cohesión del movimiento, la economía política ha podido, por ejemplo, contraponer la teoría de la competencia a la teoría del monopolio, la teoría de la libertad industrial a la teoría de la corporación, la teoría de la división de la propiedad territorial a la teoría de la gran propiedad de la tierra, pues la competencia, la libertad de industria, la división de la propiedad territorial, se concebían y razonaban simplemente como consecuencias fortuitas, deliberadas y violentas, y no como otras tantas consecuencias necesarias, inevitables y naturales del monopolio, de la corporación y de la propiedad feudal.

Es necesario, pues, que nos expliquemos ahora el entronque esencial entre la propiedad privada, la avaricia, la separación de trabajo, capital y propiedad de la tierra, el entronque del cambio y la

¹ *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Este texto es el último del primer manuscrito. Como ya se ha dicho, nos referenciamos en la traducción directa del alemán al castellano de Wenceslao Roces, divulgada por Editorial Grijalbo (México) y otras desde el inicio de los años 1960.

conurrencia, de la valorización y de la desvaloración de los hombres, del monopolio y la competencia, etcétera, de toda esta enajenación con el sistema monetario.

No nos traslademos, como el economista, cuando trata de dar una explicación, a un imaginario estado primitivo. Semejante estado primitivo no explica nada. No hace más que desplazar el problema hacia un remoto pasado oscuro y nebuloso. Da por supuesto en forma de hecho, de acaecimiento, lo que precisamente se trata de deducir, a saber: la necesaria relación entre dos cosas, por ejemplo entre la división del trabajo y el cambio. A la manera como la teología explica el origen del mal por el pecado original; es decir, dando por supuesto como un hecho, en forma de historia, aquello que se trata de explicar.

Nosotros partimos de un hecho económico actual.

El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías crea. A medida que se *valoriza* el mundo de las cosas se *desvaloriza*, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía, y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general.

Lo que este hecho expresa es, sencillamente, lo siguiente: el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como *algo extraño*, como un *poder independiente* del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha plasmado, materializado en un objeto, es la *objetivación* del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo, como estado económico, se manifiesta como la *privación de realidad* del obrero, la objetivación como la *pérdida y esclavización del objeto*, la apropiación como *extrañamiento*, como *enajenación*.

Hasta tal punto se manifiesta la realización del trabajo como anulación del hombre, que el obrero se ve anulado hasta la muerte por hambre. La objetivación se revela hasta tal punto como pérdida del objeto, que al obrero se le despoja de los objetos más indispensables, no solo de la vida, sino también de los objetos del trabajo. Más aún, el mismo trabajo se convierte en un objeto de que él solo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y con las interrupciones más irregulares. Hasta tal punto se convierte la apropiación del objeto en enajenación, que cuantos más objetos produce el obrero menos puede poseer y más cae bajo la férula de su propio producto, del capital.

Todas estas consecuencias vienen determinadas por el hecho de que el *obrero* se comporta hacia el producto de su trabajo como hacia un objeto *ajeno*. En efecto, partiendo de esta premisa resulta claro que cuanto más se mata el obrero trabajando, más poderoso se torna el mundo material ajeno a él que crea frente a sí, más pobres se vuelven él y su mundo interior, menos se pertenece el obrero a sí mismo. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, menos retiene de sí mismo. El obrero deposita su vida en el objeto; pero, una vez creado éste, el obrero ya no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece al objeto. Por tanto, cuanto mayor sea esta actividad, más carente de objeto será el obrero. Lo que es el producto de su trabajo, no lo es él. Por consiguiente, cuanto mayor sea este producto, menos será el mismo. La *enajenación* del obrero en su producto no solo significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *externa*, sino que esta existencia se halla *fuera de él*, es independiente de él y ajena a él y representa frente a él a un poder propio y sustantivo, que la vida que el obrero ha infundido al objeto se enfrenta a él como algo extraño y hostil.

Fijémonos ahora más de cerca la *objetivación*, en la producción del obrero, y veamos en ella la enajenación, la pérdida del objeto, de su producto. El obrero no puede crear nada sin la *naturaleza*, sin el *mundo exterior sensible*. Este es la materia sobre la que se realiza su trabajo, sobre la que éste actúa, a base y por medio de la cual produce el obrero.

Pero, si la naturaleza ofrece los medios de vida del trabajo, en el sentido de que éste no puede *vivir* sin objetos sobre los que actúe, brinda también, de otra parte, los *medios de vida* en el sentido más estricto de la palabra, o sea los medios de sustento físico del propio *obrero*.

Por tanto, cuanto más el obrero, mediante su trabajo, se apropia el mundo *exterior*, la naturaleza sensible, más se ve privado de *medios de vida* en el doble sentido apuntado, por cuanto que, en

primer lugar, el mundo exterior sensible va dejando cada vez más de ser objeto perteneciente a su trabajo, un *medio de vida* de éste, y, en segundo lugar, va dejando en medida cada vez mayor de ser un medio de vida en el sentido directo de la palabra, un medio para el sustento físico del obrero.

El obrero trabajador se convierte, pues, en siervo de su objeto en dos sentidos: primero, en cuanto a la adquisición de un *objeto de trabajo*, es decir, de *trabajo*, y, segundo, en cuanto a la adquisición de *medios de sustento*. Dicho en otros términos, en cuanto a su posibilidad de existir como *obrero*, en primer lugar, y en segundo, en cuanto a la de existir como *sujeto físico*. Servidumbre que culmina en el hecho de que ya solo puede mantenerse como sujeto físico como *obrero* y solo puede ser obrero como *sujeto físico*.

(Con arreglo a las leyes económicas, la enajenación del obrero en su objeto se expresa en que cuanto más produce el obrero menos puede consumir, cuantos más valores crea menos valor, menos dignidad tiene él, cuanto más modelado su producto más deforme es el obrero, cuanto más perfecto su objeto, más bárbaro es el trabajador, cuanto más poderoso el trabajo más impotente quien lo realiza, cuanto más ingenioso el trabajo más embrutecido, más esclavo de la naturaleza es el obrero.)

La economía política esconde la enajenación contenida en la misma esencia del trabajo por el hecho de que no considera la relación directa entre el obrero (el trabajo) y la producción. Evidentemente, el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones y penurias para los obreros. Produce palacios, pero aloja a los obreros en tugurios. Produce belleza, pero tulle y deforma los obreros. Sustituye el trabajo por máquinas, pero condena a una parte de los obreros a entregarse de nuevo a un trabajo propio de bárbaros y convierte en máquinas a la otra parte. Produce espíritu, pero produce estupidez y cretinismo para los obreros.

La relación directa entre el trabajo y sus productos es la relación entre el obrero y los objetos de su producción. La que media entre el rico, los objetos de la producción y la producción misma es, simplemente, una consecuencia de esta primera relación. Y viene a confirmarla. Más adelante tendremos ocasión de fijarnos en este aspecto.

Por tanto, cuando nos preguntamos cuál es la relación esencial del trabajo, nos preguntamos es la relación existente entre el obrero y la producción.

Hasta aquí, solo hemos considerado la enajenación del obrero en uno de sus aspectos, el de su *relación con los productos de su trabajo*. Pero la enajenación no se manifiesta solamente en el resultado, sino también en el *acto de la producción*, en la misma *actividad productiva*. ¿Cómo podría el obrero enfrentarse al producto de su actividad como algo extraño si no se enajenase a sí mismo ya en el acto de la producción? El producto no es, después de todo, más que el resumen de la actividad, de la producción. Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma tiene que ser necesariamente la enajenación activa, la enajenación de la actividad, la actividad de la enajenación. La enajenación del objeto del trabajo resume simplemente la enajenación, el extrañamiento inherente a la actividad del trabajo mismo.

Ahora bien, ¿en qué consiste la enajenación del trabajo?

En primer lugar, en que el trabajo es algo *externo* al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero solo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y solo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un *trabajo forzado*. No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es simplemente, un medio para satisfacer necesidades extrañas a él. El carácter extraño del trabajo que realiza se manifiesta en toda su pureza en el hecho de que el trabajador huye del trabajo como de la peste, en cuanto cesa la coacción física o cualquiera otra que constriñe a realizarlo. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de mortificación. En definitiva, la exterioridad del trabajo para el obrero se revela en el hecho de que no es algo propio suyo, sino de otro, de que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro. Lo mismo que en la religión la ac-

tividad propia de la fantasía humana, del cerebro y el corazón humanos, obra con independencia del individuo y sobre él, es decir, como una actividad ajena, divina o demoníaca, la actividad del obrero no es tampoco su propia actividad. Pertenece a otro y representa la pérdida de sí mismo.

Llegamos, pues, al resultado de que el hombre (el obrero) solo se siente como un ser que obra libremente en sus funciones animales, cuando come, bebe y procrea o, a lo sumo, cuando se viste y acicala y mora bajo un techo, para convertirse, en sus funciones humanas simplemente como un animal. Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en lo animal.

Comer, beber, procrear, etcétera, son también, indudablemente, funciones auténticamente humanas. Pero, en la abstracción, separadas de todo el resto de la actividad humana, convertidas en fines últimos y exclusivos, son funciones animales.

Hemos considerado el acto de la enajenación de la actividad práctica humana, del trabajo, en dos aspectos: 1) La relación entre el obrero y el *producto del trabajo*, como objeto ajeno y dotado de poder sobre él. Esta relación es, al mismo tiempo, la que le coloca ante el mundo exterior sensible, ante los objetos de la naturaleza, como ante un mundo extraño y hostil. 2) La relación entre el trabajo y el *acto de producción*, dentro del *trabajo*. Esta relación es la que media entre el obrero y su propia actividad, como una actividad ajena y que no le pertenece, la actividad como pasividad, la fuerza como la impotencia, la procreación como castración, la *propia* energía física y espiritual del obrero, su vida personal —pues la vida no es otra cosa que actividad— como una actividad que se vuelve contra él mismo, independiente de él, que no le pertenece. La *autoenajenación*, como más arriba la enajenación de la cosa.

Tenemos ahora que extraer de las dos anteriores una tercera determinación del *trabajo enajenado*.

El hombre es un ser genérico, no solo por cuanto, tanto práctica como teóricamente, convierte en objeto suyo el género, así el suyo propio como el de las demás cosas, sino también —lo que no es más que una manera distinta de expresar lo mismo— en el sentido de que se comporta hacia sí mismo como hacia el género vivo y actual, como hacia un ente *universal* y, por tanto, libre.

La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, de una parte, en que el hombre —como el animal— vive de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal sea el hombre, como el animal, tanto más universal será el campo de la naturaleza inorgánica de la que vive. Del mismo modo que las plantas, los animales, los minerales, el aire, la luz, etcétera, son, teóricamente, una parte de la conciencia humana, en parte como objeto de la ciencia natural y en parte como objetos del arte —su naturaleza inorgánica espiritual, sus medios espirituales de vida, que el hombre tiene que encargarse de preparar para disfrutarlos y asimilarlos— constituyen también, prácticamente, una parte de la vida y la actividad del hombre. Físicamente, el hombre solo vive de estos productos naturales, ya se presenten bajo la forma de alimento o la de vestido, calefacción, vivienda, etcétera. La universalidad del hombre se revela de un modo práctico precisamente en la universalidad que hace de toda la naturaleza su cuerpo *inorgánico*, en cuanto es tanto 1) un medio directo de vida, como 2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el *cuerpo inorgánico* del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre *vive* de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante, para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo mismo, ya que el hombre es parte de la naturaleza.

El trabajo enajenado, 1) por cuanto enajena al hombre de la naturaleza, y 2) porque se enajena a sí mismo, su propia función activa, su actividad vital, enajena al hombre el *género*; hace que su *vida genérica* se convierta en medio de la vida individual. En primer lugar, enajena la vida genérica y la vida individual y, en segundo lugar, convierte ésta en su abstracción, en fin de aquella, también bajo su forma abstracta y enajenada.

En primer lugar, el trabajo, la *actividad vital*, la *vida productiva* misma, se presenta ante el hombre como un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de conservación de la

existencia física. Pero la vida productiva es la vida de la especie. Es la vida engendradora de vida. El tipo de actividad vital lleva en sí todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre y consciente es el carácter genérico del hombre. La vida misma aparece solamente como *medio de vida*.

El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella, es *ella*. El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. No es una esfera determinada con la que se funda directamente. La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales. Y ello es precisamente lo que hace de él un ser genérico. O bien solo es un ser consciente, es decir, que tiene como objeto su propia vida, precisamente porque es un ser genérico. Solamente por ello su actividad es una actividad libre. El trabajo enajenado invierte los términos de la relación, en cuanto que el hombre, precisamente porque es un ser consciente, hace de su actividad vital, de su *esencia*, simplemente el medio para su existencia.

La creación práctica de un *mundo objetivo*, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es obra del hombre como ser consciente de su especie, es decir, como un ser que se comporta hacia la especie como hacia su propio ser o hacia sí mismo como un ser de la especie. Ciertamente que también el animal produce. Construye su nido, su morada, como la abeja, el castor, la hormiga, etcétera. Pero solo produce aquello que necesita directamente para sí o para su cría; produce de un modo unilateral, mientras que la producción del hombre es universal; solo produce bajo el acicate de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce también sin la coacción de la necesidad física, y cuando se halla libre de ella es cuando verdaderamente produce; el animal solo se produce a sí mismo, mientras que el hombre reproduce a toda la naturaleza; el producto del animal forma parte directamente de su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto. El animal produce solamente a tono y con arreglo de la necesidad de la especie a que pertenece, mientras que el hombre sabe producir a tono con toda especie y aplicar siempre la medida inherente al objeto; el hombre, por tanto, crea también con arreglo a las leyes de la belleza.

Es solo y precisamente en la transformación del mundo objetivo donde el hombre, por tanto, comienza a manifestarse realmente como ser *genérico*. Esta producción constituye su vida genérica laboriosa. Mediante ella aparece la naturaleza como obra suya, como su realidad. El objeto del trabajo es, por tanto, la *objetivación de la vida genérica del hombre*: aquí, se desdobra no solo intelectualmente, como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él. Así, pues, el trabajo enajenado, al arrebatarse al hombre el objeto de su producción, le arrebató su *vida genérica*, su real objetividad como especie, y convierte la superioridad del hombre sobre el animal en una inferioridad, puesto que se le arrebató su vida inorgánica, la naturaleza.

Y, del mismo modo, al degradar en simple medio la propia actividad, la actividad libre, el trabajo enajenado convierte la vida genérica del hombre en simple medio de su existencia física.

Por tanto, la conciencia que el hombre tiene de su especie se transforma mediante la enajenación de tal modo, que la vida de la especie pasa a ser para él simplemente un medio.

Por lo consiguiente, el trabajo enajenado:

3) convierte el *ser genérico del hombre*, tanto la naturaleza como su capacidad genérica espiritual, en un ser *extraño* a él, en medio para su existencia individual. Enajena al hombre su propio cuerpo, lo mismo que la naturaleza fuera de él, como su ser espiritual, su ser humano.

4) consecuencia directa del hecho de que al hombre le es enajenado el producto de su trabajo, de su actividad de vida, de su ser genérico, es la *enajenación del hombre* con respecto al *hombre*. Al enfrentarse el hombre a sí mismo, se enfrenta también al otro hombre. Lo que decimos de la relación entre el hombre y su trabajo, el producto de su trabajo y él mismo, vale también para la relación entre el hombre y el otro hombre, así como con respecto al trabajo y al objeto del trabajo del otro.

En general, la tesis según la cual se le enajena al hombre su ser genérico significa que un hombre se enajena al otro y que cada uno de ellos se enajena al ser humano.

La enajenación del hombre, y en general toda relación del hombre consigo mismo, solo se realiza y se expresa en su relación con los demás hombres.

Por consiguiente, considerado desde el punto de vista del trabajo enajenado, todo hombre es considerado en relación con los demás con arreglo a la medida y a la relación en que él mismo se encuentra como obrero.

Hemos partido de un hecho de la economía política, de la enajenación del obrero y de su producción. Hemos formulado el concepto de este hecho el trabajo enajenado. Y hemos analizado este concepto; es decir, hemos analizado un hecho puramente económico.

Veamos ahora cómo tiene que manifestarse y representarse en la realidad el concepto del trabajo enajenado.

Si el producto del trabajo es algo ajeno a mí, se me enfrenta como un poder extraño, ¿a quién pertenece, entonces?

¿A otro ser que no soy yo?

¿Qué ser es ése?

¿Los dioses? Es cierto que en los primeros tiempos, la producción principal, por ejemplo, la construcción de templos en Egipto, la India, en México, parece hallarse al servicio de los dioses y su producto pertenecer a los dioses mismos. Sin embargo, los dioses por sí mismos no eran nunca los patronos. Ni lo era tampoco la naturaleza. Imagínese que contrasentido sería el que, cuanto más va el hombre dominando la naturaleza por medio de su trabajo y cuanto más superfluos van haciéndose los milagros de los dioses, gracias a los milagros de la industria, el hombre tuviera que renunciar, en gracia a estas potencias, al goce de la producción y al disfrute del producto.

No; el ser *ajeno* a quien pertenecen el trabajo y su producto, al servicio del cual se halla el trabajo y el que disfruta del producto de éste, no puede ser otro que el hombre mismo.

Si el producto del trabajo no pertenece al obrero, si constituye frente a él un poder extraño, la única explicación que cabe es que pertenezca a otro hombre que no sea el obrero. Si la actividad del obrero constituye un tormento para él, tiene necesariamente que ser un goce y una fruición de vida para otro. Y este poder extraño sobre el hombre no hay que buscarlo en los dioses ni en la naturaleza, sino pura y simplemente en el hombre.

Recordemos la tesis más arriba formulada de que la relación del hombre consigo mismo solo cobra para él existencia *objetiva, real*, mediante su relación con el otro hombre. Por tanto, cuando se comporta hacia el producto de su trabajo, hacia su trabajo objetivado, como hacia un objeto, *extraño*, hostil, poderoso e independiente de él, se comporta hacia él de tal modo que otro hombre, un hombre extraño a él, hostil, poderoso e independiente de él, es el dueño de este objeto. Cuando se comporta hacia su propia actividad como hacia una actividad no libre, se comporta hacia ella como hacia una actividad puesta al servicio, bajo el imperio, la coacción y el yugo de otro hombre.

Toda autoenajenación del hombre con respecto a sí mismo y a la naturaleza se revela en la medida en que se entrega y entrega la naturaleza a otro hombre distinto de él. Por eso la autoenajenación religiosa se revela en la relación del lego con el sacerdote o también, puesto que se trata aquí del mundo intelectual, con un mediador, etcétera. En el mundo de la práctica real, la autoenajenación solo puede manifestarse en la relación práctica real con otros hombres. El medio por el que se opera la enajenación es también, de por sí, un medio *práctico*. Por tanto, mediante el trabajo enajenado el hombre no solo engendra su relación con respecto al objeto y al acto de la producción como potencias ajenas y hostiles a él, sino que engendra, además, la relación en que otros hombres se mantienen con respecto a su producción y a su producto y la que él mismo mantiene con respecto a estos otros hombres. Al convertir su propia producción en su privación de realidad, en su castigo, y su propio producto en su pérdida, en un producto que no le pertenece, engendra con ello la dominación de quien no produce sobre la producción y el producto. Al enajenarse su propia actividad, hace que el otro, el extraño, se apropie la actividad ajena.

Hasta aquí, solo hemos enfocado la relación desde el lado del obrero; más tarde, la examinaremos también por el lado del no-obrero.

Como vemos, mediante el *trabajo alienado, enajenado*, engendra el obrero la relación con este trabajo de un hombre ajeno a él y situado al margen de él. La relación entre el obrero y el trabajo engendra la relación entre el trabajo y el capitalista o, como se le suele llamar, el patrono o dueño del trabajo. La *propiedad privada* es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado, de la relación externa del obrero con la naturaleza y consigo mismo.

La *propiedad privada* se deriva, pues, por análisis, del concepto del *trabajo enajenado*, es decir, del *hombre enajenado*, del trabajo extraño, de la vida extraña, del *hombre extrañado*.

Cierto que el concepto del trabajo *enajenado* (de la vida *enajenada*) fue extraído por nosotros de la economía política, como resultado del *movimiento de la propiedad privada*. Pero el análisis de este concepto revela que, aunque la propiedad privada aparezca como el fundamento, como la causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia de éste, del mismo modo que los dioses no son, en su origen, la causa, sino el efecto del extravío de la mente del hombre. Más tarde, la relación se convierte en una relación de interdependencia.

Es al llegar al punto último y culminante del desarrollo de la propiedad privada cuando vuelve a revelarse este secreto suyo, a saber: de una parte, que la propiedad privada es el *producto del trabajo enajenado* y, en segundo lugar, el *medio* a través del cual se enajena el trabajo, *la realización de esta enajenación*.

Y este desarrollo esclarece, al mismo tiempo, algunos conflictos hasta ahora no resueltos.

1) La economía política parte del trabajo, considerándolo como la verdadera alma de la producción, pero ello no es obstáculo para que no conceda nada al trabajo y a la propiedad privada se lo conceda todo. A base de esta contradicción, Proudhon² falla en favor del trabajo y en contra de la propiedad privada. Pero nosotros vemos que esta aparente contradicción es la contradicción del trabajo enajenado consigo mismo y que la economía política se limita a formular las leyes del trabajo enajenado.

Vemos también, por tanto, que *salario* y *propiedad privada* son idénticos, ya que el salario, con el que se remunera el producto, el objeto del trabajo, el trabajo mismo, no es sino una consecuencia necesaria de la enajenación del trabajo, y, por otra parte, en el salario el trabajo no se revela como fin en sí, sino como instrumento del salario. Más adelante desarrollaremos esto, limitándonos aquí a sacar algunas consecuencias.

Una *elevación del salario* por la fuerza (aun prescindiendo de todas las demás dificultades y de que, como una anomalía, solo podría mantenerse en pie también por la fuerza) no sería, por tanto, otra cosa que una *mejor remuneración de los esclavos*, que no conferiría su función y dignidad humanas ni al obrero ni al trabajo.

Más aún, incluso la *igualdad de los salarios*, tal como Proudhon la postula, no haría más que convertir la relación entre el obrero actual y su trabajo en la relación hacia el trabajo de todos los hombres. Se concebiría la sociedad como un capitalista abstracto.

El salario es la consecuencia directa del trabajo enajenado, y el trabajo enajenado, a su vez, la consecuencia directa de la propiedad privada. Al desaparecer uno de los términos, necesariamente tiene que desaparecer también, por consiguiente, el otro.

2) De la relación entre el trabajo enajenado y la propiedad privada se desprende, además, que la emancipación de la sociedad con respecto a la propiedad privada, etcétera, la emancipación de la servidumbre, se manifiesta bajo la forma *política de la emancipación de los obreros*, pero no como si se tratara solamente de su emancipación, sino porque en ella va implícita la emancipación humana en

2 Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) fue un político y economista francés, uno de los iniciadores del anarquismo y de sus primeras organizaciones. Publicó más de sesenta libros, entre ellos, *¿Qué es la propiedad?* (1840) y *Filosofía de la miseria* (1843). Criticando este último, Marx escribió *Miseria de la filosofía* (1846-1847), donde comenzó a exponer las bases de su pensamiento económico que luego desarrollaría en *El Capital*. Consideraba que Proudhon hacía propuestas reformistas propias de la pequeña burguesía, y que, aunque reivindicaban el socialismo, resultaban utópicas.

general, y va implícita porque la relación entre el obrero y la producción envuelve de por sí el sojuzgamiento de todos los hombres, y todas las relaciones de avasallamiento no son más que modalidades y consecuencias de aquella relación.

Así como del concepto del trabajo enajenado hemos desprendido por análisis el concepto de la propiedad privada, podemos ahora, con ayuda de estos dos factores, desarrollar todas las categorías de la economía política, y en cada una de ellas, por ejemplo el cambio, la competencia, el capital, el dinero, descubriremos simplemente una determinada y desarrollada expresión de estos primeros fundamentos.

Sin embargo, antes de entrar a examinar esta estructura, trataremos de resolver dos problemas.

1) Determinar la *esencia* general de la *propiedad privada*, tal como se desprende en cuanto resultado del trabajo enajenado, en su relación con la *propiedad verdaderamente humana y social*.

2) Hemos establecido como un hecho, analizando este hecho, la enajenación del trabajo, su extrañamiento. ¿Cómo —nos preguntamos ahora— *llega el hombre a enajenar su trabajo*, a desprenderse de él como algo extraño? ¿Cómo aparece fundada esta enajenación en la esencia del desarrollo humano? Ya hemos adelantado mucho en el camino de la solución de este problema, al *convertir* la cuestión del origen de la *propiedad privada* en la de la relación que media entre el *trabajo enajenado* y la trayectoria de desarrollo de la humanidad. En efecto, cuando se habla de *propiedad privada* se cree estar frente a algo exterior al hombre. Y cuando se habla del trabajo, se trata de algo que es directamente el hombre mismo. Este nuevo planteamiento del problema entraña ya, incluso, su solución.

Sobre 1) *La esencia general de la propiedad privada y su relación con la propiedad verdaderamente humana*.

El trabajo enajenado se ha desdoblado ante nosotros en dos partes integrantes que se condicionan mutuamente o solo son dos expresiones distintas de una y la misma relación: la apropiación aparece como *extrañamiento*, como *enajenación*, y la *enajenación como apropiación*, como la verdadera *naturalización*.

Hemos considerado uno de los aspectos, el del trabajo *enajenado* en relación al *obrero* mismo, es decir, la *relación del trabajo enajenado consigo mismo*. Como producto, como resultado necesario de esta relación, hemos encontrado la *relación de propiedad del no-obrero con respecto al obrero y al trabajo*. La *propiedad privada*, como la expresión material, resumida, del trabajo enajenado, abarca ambas relaciones, *la del obrero con el trabajo y con el producto de su trabajo y la del no-obrero con el obrero y con el producto del trabajo de éste*.

Hemos visto que, con respecto al obrero que se *apropia* la naturaleza por el trabajo, la apropiación se presenta como enajenación, la propia actividad como actividad para otro y actividad de otro, la vitalidad como sacrificio de la vida, la producción del objeto como pérdida de él a favor de una potencia extraña, a favor de un hombre *ajeno*; veamos ahora cuál es la relación de este hombre *ajeno* al trabajo y al obrero con respecto al obrero, al trabajo y a su objeto.

Primeramente, hay que observar que todo lo que en el obrero se manifiesta como *actividad de enajenación, de extrañamiento*, aparece en el no-obrero como un *estado de extrañamiento, de enajenación*.

En segundo lugar, que el *comportamiento real y práctico* del obrero en la producción y ante el producto (en cuanto estado de ánimo) se manifiesta en el no-obrero al que se enfrenta como *comportamiento teórico*.

En tercer lugar, el no-obrero hace contra el obrero todo lo que éste hace contra sí, pero no hace contra sí lo que hace contra el obrero.

Examinemos más de cerca estas tres relaciones.

[Acá se corta el texto del manuscrito.]

Apéndice biográfico

Althusser, Louis (1918-1990). Filósofo, profesor y político francés, que en 1948 adhirió al Partido Comunista y fue uno de sus intelectuales más influyentes desde la posguerra, en la izquierda vinculada a los partidos stalinistas y en los medios académicos de izquierda. Según su enfoque del marxismo, nada se podía tomar de la obra de Hegel, solo reivindicaba las obras de Marx a partir de 1845-46 y buscó incorporarle el estructuralismo. Rechazaba el concepto de alienación por “burgués” y según él Marx lo había abandonado luego de sus obras juveniles “premarxistas”. Era defensor de las concepciones de Mao sobre las contradicciones. Tuvo una obra escrita muy prolífica. Entre otras: *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, *La revolución teórica de Marx*, *Para leer El Capital*, *La filosofía como arma de la revolución*. Una de sus discípulas más conocidas fue la chilena Martha Harnecker. En 1985 escribió su última obra, autobiográfica, *El porvenir es largo* publicada luego de su fallecimiento. Sufrió alteraciones mentales que lo llevaron a tener periódicas internaciones. En 1980 estranguló a su esposa, pero fue declarado no apto para ser juzgado y permaneció tres años internado.

Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.) nació en el reino de Macedonia. Durante veinte años fue discípulo de Platón en la Academia de Atenas, principal ciudad de la antigua Grecia. Retornó a su tierra para ser maestro de Alejandro Magno, el creador del primer gran imperio esclavista de occidente. Vuelto a Atenas, se rodeó de discípulos, constituyendo el Liceo. Junto con Platón se lo considera el fundador del pensamiento filosófico occidental. A diferencia de su maestro, reconocía la realidad del objeto y sus atributos, avanzando hacia el pensamiento científico. Sus escritos abarcan la filosofía, lógica, biología, física, astronomía, política, economía, estética y ética, entre otros temas. Uno de sus grandes aportes ha sido el descubrimiento del principio de identidad, piedra angular de la lógica formal. Su lógica combina la observación de los atributos del objeto con la clasificación y definición por género próximo y diferencia específica. Fue redescubierto para Europa por el filósofo musulmán cordobés Averroes en el siglo XI y Tomás de Aquino lo incorporó a la escolástica cristiana en el siglo XIII. Véase, sobre Aristóteles, *Lógica marxista y ciencias modernas*, en particular “1. La lógica y epistemología aristotélicas” en el capítulo VI, en www.nahuelmoreno.org

Darwin, Carlos (1809-1882). Naturalista inglés que, en su obra *El origen de las especies* (1859), planteó la teoría de la evolución de los seres vivos durante millones de años a través de la selección natural. Se fundamentó en investigaciones desarrolladas por décadas que incluyeron un viaje en barco alrededor del mundo durante cinco años. Recorrió, entre otras regiones, las pampas y la Patagonia argentinas. Sus descubrimientos significaron un enorme desmentido a las concepciones religiosas sobre la creación de los seres humanos por parte de un dios. Marx y Engels prestaron mucha atención a los descubrimientos de Darwin y consideraban que la teoría de la evolución iba en el sentido de su concepción materialista. Hay una versión, no probada, de que Darwin rechazó un ofrecimiento de Marx para dedicarle un tomo de *El Capital*; lo cierto es que éste le envió al naturalista en 1873 la segunda edición del primer volumen de la obra con la siguiente nota: “A Mr. Charles Darwin de parte de su sincero admirador, Karl Marx”. Los distintos fundamentalismos cristianos, aún hoy, combaten esta teoría y defienden al pie de la letra el relato bíblico de la creación del mundo en siete días y desde la nada.

Engels, Federico: ver Marx, Carlos.

Feuerbach, Ludwig (1804-1872). Se inició como defensor y discípulo de Hegel, y fue evolucionando hacia la negación de la existencia de dios y de las concepciones idealistas imperantes en Alemania en su época. La publicación de su obra *La esencia del cristianismo* en 1841 conmocionó el ambiente intelectual. Marx y Engels lo consideraron el fundador del materialismo moderno.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831). El principal filósofo idealista alemán desde fin del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX. Fue profesor universitario, primero en Jena, luego en Heidelberg (1816-1818) y luego en Berlín hasta su fallecimiento. En 1806 publicó una de sus obras más importantes, *Fenomenología del Espíritu*. Luego, entre otras, publicó *Ciencia de la Lógica*. De religión protestante, políticamente apoyaba a la autocracia prusiana y fue durante muchos años su filósofo oficial.

Kautsky, Karl (1854-1938). Nació en Praga (entonces parte del imperio austro-húngaro) y fue uno de los más importantes dirigentes de la socialdemocracia alemana e internacional. Pasó de las posiciones revolucionarias al centrismo y el oportunismo. Desde 1875 se vinculó con Marx y Engels y durante años trabajó estrechamente ligado a ellos, combatiendo el reformismo. Desde 1883 dirigía la prestigiosa revista *Die Neue Zeit*. Escribió *Orígenes y fundamentos del cristianismo* y *El camino al poder*, publicados ambos en 1908. En los años previos a la guerra imperialista se volcó a posiciones centristas. Lenin y Trotsky polemizaron muy duramente contra el “kautskismo”. Cuando los internacionalistas revolucionarios rechazaron la traición de la segunda internacional y se reunieron en 1915 en Zimmerwald, Kautsky concurre, pero encabezando su ala derecha, pacifista. Viró, luego, desde el pacifismo a la capitulación directa al imperialismo y la burguesía alemana. En 1917 se opuso a la toma del poder por los soviets y los bolcheviques, reivindicando al menchevismo. En 1918 publicó un folleto, *La dictadura del proletariado* en el cual atacó el poder de los soviets y la democracia obrera desde un punto de vista liberal burgués, reclamando aplicar “la democracia”, la “conquista de la mayoría” por el voto universal y rechazando la disolución de la asamblea constituyente por el gobierno soviético. En respuesta, Lenin escribió entonces *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. A su vez, Trotsky escribió en 1920 *Terrorismo y comunismo*, rechazando la postura de Kautsky contraria a toda violencia revolucionaria.

Lefebvre, Henri (1901-1991). Fue un gran marxista francés, con pensamiento propio, que escapaba de los esquemas impuestos por el dogma stalinista. Estudió filosofía, y dejó atrás una inclinación inicial por el catolicismo y el idealismo, para sumarse al marxismo. Ingresó al Partido Comunista francés a fines de los años veinte. Fue profesor en varias universidades y en 1941 fue echado por el gobierno colaboracionista con los nazis instalado en la ciudad de Vichy. Se sumó activamente a la resistencia contra la ocupación nazi. Por sus obras y concepciones no dogmáticas, que se apartaban de los dictados del stalinismo, fue expulsado del PC en 1958. Participó de la movilización revolucionaria del mayo francés en 1968. Escribió, entre otros: *¿Qué es el marxismo?*, *Lógica formal y lógica dialéctica*, y varios libros sobre el arte, sobre la vida cotidiana urbana contemporánea y la alienación.

Lenin, Vladimir Ilich (1870-1924). Revolucionario ruso, fundador del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que pertenecía a la segunda internacional) y luego del bolchevismo, primer partido obrero, internacionalista y revolucionario que se construyó para tomar el poder. Polemizó y combatió constantemente contra el sector reformista revisionista del marxismo en la segunda internacional que encabezó Eduardo Bernstein. En el inicio de la primera guerra mundial, en 1914, rechazó la traición de la mayoría de la socialdemocracia que apoyó a la burguesía imperialista de sus respectivos países. Encabezó, junto con Luxemburgo, Trotsky y otros, la minoría que rompió y postuló la denuncia de la guerra interimperialista y la necesidad de una nueva internacional.

En 1917, luego de años de exilio, volvió a Rusia poco después de la revolución que en febrero derrocó al zarismo. Comenzó de inmediato —inicialmente en minoría— a reorientar al Partido Bolchevique hacia el rechazo al nuevo gobierno burgués que encabezaban los partidos reformistas y hacia la perspectiva de la revolución socialista y la toma del poder por los soviets obreros y campesinos. Desde la revolución victoriosa de octubre de ese año encabezó con su partido el primer gobierno obrero y campesino revolucionario que existió hasta ahora, apoyado en la movilización y los

soviets democráticos y la expropiación de la burguesía. Luego de la guerra civil impulsó las medidas para la reconstrucción revolucionaria de la URSS. Tempranamente comenzó a detectar y combatir el peligro de una incipiente burocracia en el estado obrero. Su salud comenzó a deteriorarse desde 1922 y prácticamente estuvo ausente de la actividad a lo largo de todo 1923. Sus últimos esfuerzos los dedicó, con el apoyo de Trotsky, a combatir a Stalin y el sector burocrático que avanzaba en el aparato del estado y el partido. Luego de su muerte, fue imparable el avance del sector burocrático encabezado por Stalin, que impuso una contrarrevolución política en la URSS y el mundo. Trotsky siguió la lucha consecuente por la política revolucionaria de Marx, Engels y Lenin. La obra escrita de Lenin abarca más de cincuenta tomos.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919). Nació en Polonia y fue una de las principales dirigentes del ala revolucionaria de la segunda internacional y de la socialdemocracia polaca y alemana. En la escuela secundaria en Varsovia comenzó a militar en el movimiento revolucionario clandestino. En 1889 tuvo que emigrar y se instaló en Zurich (Suiza) en cuya universidad admitían mujeres. En 1892 fue una de las fundadoras del Partido Socialista Polaco. Entró en conflicto con la dirección del PSP porque ella rechazaba la lucha por la independencia de Polonia, contraponiéndola directamente con la lucha por el socialismo. En 1894 rompió y fundó otro partido, que se convertiría en la socialdemocracia polaca. En 1896 participó como delegada al congreso de la segunda internacional, y polemizó sobre la cuestión nacional con Kautsky y otros dirigentes revolucionarios. En 1898 se instaló en Berlín y desde entonces estuvo en la primera fila en la oposición al ala reformista que encabezaba Bernstein. En 1900 publicó su célebre polémica *Reforma o Revolución*. Discrepaba con la concepción de Lenin sobre el partido revolucionario, sus objetivos y el método del centralismo democrático. En 1906 publicó *Huelga de masas, partido y sindicato*. También se dedicó a los temas de economía marxista y en 1913 publicó *La Acumulación del Capital*. En 1914 formó parte de la minoría internacionalista que rechazó la traición de la socialdemocracia alemana ante la guerra interimperialista. En 1916 formó la Liga Espartaquista. Apoyó, con críticas y discrepancias, a la revolución en Rusia de 1917. Cuando estalló la revolución en Alemania participó activamente, fue detenida y asesinada por la policía del nuevo gobierno de la socialdemocracia en enero de 1919.

Mandel, Ernest (1923-1995). Belga, fue uno de los más conocidos dirigentes trotskistas y economista marxista. Cayó preso de los nazis, logró huir a Francia donde entró en contacto con Michel Pablo. Ambos encabezaron la reorganización del trotskismo en la posguerra. Fueron cayendo sin retorno en un curso revisionista de capitulación oportunista a las direcciones stalinistas y nacionalistas burguesas. Esto llevó, desde 1951, a la Cuarta Internacional a la crisis y división, que aún no se revirtieron. Mandel impulsó la reunificación de 1963 junto con la dirección del SWP yanqui, y se formó la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado), que cayó rápidamente en la capitulación al castrismo, impulsando una desviación guerrillera en América Latina. En la década del setenta Mandel se fue haciendo muy conocido en los medios académicos por sus obras sobre economía marxista. En 1970 se publicó su *Tratado de economía marxista*, en dos volúmenes, y en 1979 *El capitalismo tardío*. Ese mismo año apoyó al gobierno burgués sandinista en su represión a los trotskistas de la Brigada Simón Bolívar. Esto dio lugar al alejamiento definitivo del morenismo de las filas del SU, que siguió profundizando su abandono de la tarea de construcción de partidos trotskistas revolucionarios. A fines de los ochenta y hasta su fallecimiento siguió apoyando al castrismo y la Perestroika de Gorbachov y negando los avances de la restauración capitalista. Ante la caída del Muro de Berlín, rechazó la reunificación alemana y siguió reivindicando a la RDA. Algunos de sus últimos libros fueron *El significado de la segunda guerra mundial*, *Delicias del crimen*, *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?*, *El poder y el dinero*, *Trotsky como alternativa*, entre otros.

Marx, Carlos (1818-1883) y **Engels, Federico** (1820-1895). Ambos nacieron en Alemania y fueron los fundadores, en la década del cuarenta del siglo XIX, del socialismo científico, el movimiento revolucionario por la liberación de los trabajadores, que luego se conoció como marxismo. Se conocieron siendo jóvenes, cuando ambos participaban activamente del ala izquierda en el movimiento democrático y crítico en Alemania y se hicieron amigos para toda la vida. Evolucionaron del idealismo influido por Hegel al materialismo. Salieron tempranamente al exilio. Algunas de sus obras de esos años fueron *La Sagrada Familia*, publicada en Fráncfort en 1845, los *Manuscritos Económi-*

co-Filosóficos de 1844 y *La Ideología Alemana* (estos dos no publicados hasta el siglo XX). Elaboraron la primera concepción científica de la sociedad humana y su evolución, el materialismo histórico. En 1847 escribieron el programa del primer partido obrero e internacionalista, la Liga Comunista: el *Manifiesto Comunista*, publicado en 1848, poco antes de la oleada revolucionaria que sacudió Europa. En ese texto plantearon que el capitalismo llevaría a una miseria creciente a la clase trabajadora, que debía organizarse y luchar no solo para defender sus condiciones de vida, sino también para tomar el poder y gobernar, para acabar con el poder político y económico de la burguesía y comenzar a construir un nuevo sistema, el comunismo, aboliendo la propiedad privada de los medios de producción. Militaron activamente en las luchas obreras y democráticas de su época y en la organización de los trabajadores. En 1864 participaron en la fundación de la Primera Internacional, que se disolvió luego de la derrota de la Comuna de París en 1871. Combatieron a los reformistas, entre ellos a los “utópicos” de distinto signo y a los anarquistas. Escribieron numerosas obras y fueron referentes del movimiento obrero revolucionario en muchos países. El último trabajo de Marx fue *El Capital*, una obra monumental sobre el funcionamiento de la economía capitalista, en tres tomos, que fue publicada en su última parte por Engels luego de la muerte de Marx en 1883. Engels acompañó los primeros pasos de la transformación de los partidos obreros marxistas en grandes organizaciones de masas en varios países. Participó en 1889 en la fundación de la Internacional Socialista, la segunda. Y siguió hasta su muerte el combate al reformismo que comenzaba a anidar dentro de la socialdemocracia alemana y europea.

Moreno, Nahuel (1924-1987). Hugo Bressano nació en Argentina y fue el más importante dirigente trotskista latinoamericano. En la década del 40 inició el primer grupo del trotskismo argentino que se vinculó a la clase obrera y sus luchas, en momentos en que surgía el peronismo. El GOM (Grupo Obrero Marxista) luego se denominó POR (Partido Obrero Revolucionario), Federación Bonaerense del PSRN, Palabra Obrera, PRT, PRT-La Verdad, PST, y cuando falleció encabezaba el MAS. Siempre mantuvo su actividad y elaboración política y teórica ligadas a la construcción de los partidos en Argentina y otros países, a las tareas internacionalistas de la Cuarta Internacional y el seguimiento de los principales procesos revolucionarios. En la década del cincuenta formó parte del sector de la dividida Cuarta Internacional que combatía el oportunismo de Pablo y Mandel. Ante la reunificación de 1963, Moreno impulsó el ingreso de su corriente un año después, en forma crítica, denunciando que el SWP había capitulado ante el sector mandelista oportunista y que se tendía a ceder al castrismo. En la década del setenta, bajo su dirección el PST de Argentina se transformó en uno de los partidos trotskistas más importantes del mundo. Desde julio de 1976 Moreno se exilió en Bogotá. En agosto de 1979, tanto el mandelismo como el SWP apoyaron al gobierno burgués sandinista que expulsó a la Brigada Simón Bolívar, que había participado en la lucha armada contra la dictadura de Somoza en Nicaragua. Desde entonces, Moreno y su corriente rompieron con el Secretariado Unificado, impulsando una organización internacional que pelease consecuentemente por la reconstrucción de la Cuarta Internacional principista y revolucionaria. Luego de su fallecimiento en 1987, su organización internacional entró en un proceso de crisis, que dio lugar a su división en varios grupos¹. Su legado continúa actualmente en la construcción en numerosos países de la Unión Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (UIT-CI). Además de su dedicación cotidiana y práctica a la construcción partidaria en Argentina y su corriente internacional, Moreno dejó una amplia obra escrita, en temas de política, teoría, historia y lógica marxistas. Buena parte de su obra escrita está disponible en www.nahuelmoreno.org, auspiciada por la Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores-Cuarta Internacional (www.uit-ci.org) y por Izquierda Socialista de Argentina (www.izquierdasocialista.org).¹

Naville, Pierre (1903-1993). Dirigente e intelectual marxista francés, fue fundador de la primera organización del trotskismo en su país, la Liga Comunista. Aunque en 1934 se opuso al entrismo en el Partido Socialista francés que aconsejaba Trotsky, participó de la fundación de la Cuarta Internacional en 1938. Al comienzo de la segunda guerra mundial abandonó sus filas, desarrollando desde entonces un enfoque distinto al de Trotsky y la Cuarta Internacional en relación a la URSS,

¹ Para conocer sobre la crisis y sus causas ver en nahuelmoreno.org en “Otros autores” el texto publicado en 1997 *Balance del MAS* (período 1987-1992).

aunque siguió reivindicando a Trotsky y gran parte de sus posiciones. Fue un muy destacado investigador y sociólogo marxista, autor de numerosos libros. Entre ellos, *Traité de Sociologie du Travail* (con Georges Friedmann), *Le Nouveau Leviathan*, *Gorbachev et la réforme de l'URSS*. En 1962 publicó la biografía *Trotsky Vivant*.

Novack, George (1905-1992). Estadounidense, siendo un intelectual graduado en Harvard, en la década del treinta se sumó a la lucha revolucionaria. Ingresó al trotskismo y desde entonces fue uno de los dirigentes del Socialist Workers Party (SWP) de los Estados Unidos. Entre 1937 y 1940 fue el secretario del Comité Americano de Defensa de León Trotsky, que formó la “Comisión Dewey” que examinó los cargos hechos en su contra por Stalin en los “juicios de Moscú” y en 1938 los declaró como un completo fraude. Fue uno de los principales intelectuales del SWP y publicó numerosos artículos y varios libros sobre temas teóricos del marxismo. Entre sus obras se destacan: *Introducción a la Lógica Marxista*, *Los Orígenes del Materialismo*, *Para comprender la historia*, y *La ley del desarrollo desigual y combinado*, publicados por Editorial Pluma.

Piaget, Jean (1896-1980). Uno de los principales científicos del siglo XX. Investigador, epistemólogo y biólogo suizo que hizo grandes aportes en el terreno de la psicología, la epistemología genética y la lógica moderna. Sus estudios sobre el desarrollo cognitivo de la infancia han tenido una importante influencia en los terrenos de la psicología y de los planes educativos en distintos países. Escribió más de 50 libros e infinidad de artículos. Entre otros, *Psicología de la inteligencia*, *Relaciones entre la lógica formal y el pensamiento real*, *Biología y conocimiento*, *Lógica y conocimiento científico*. Nahuel Moreno, en su libro *Lógica marxista y ciencias modernas*, se refiere a estudios de Piaget en epistemología, lógica y otros temas relacionados (véase completo en www.nahuelmoreno.org). Los cursos sobre lógica que daba Moreno en el partido desde comienzos de los setenta incluían el estudio de textos de Piaget.

Robespierre, Maximiliano (1758-1794). Apodado “el incorruptible”, fue el dirigente pequeñoburgués que lideró la fracción más radical de la revolución francesa, los jacobinos, que gobernaron con el Comité de Salvación Nacional. Abogado, fue diputado y presidente de la Convención Nacional en dos oportunidades. Apoyado por el pueblo pobre revolucionario de París, gobernó Francia entre 1793 y 1794. Amenazada la revolución burguesa en sus fronteras y también internamente por los defensores del feudalismo, se implantó una dictadura revolucionaria conocida como “el Terror” que persiguió a la nobleza y también a los sectores de la burguesía que querían un régimen de monarquía constitucional y frenar el avance del ascenso popular. En julio de 1794, conjurada la amenaza externa, Napoleón dio el golpe de estado llamado “termidoriano” que terminó con el gobierno jacobino y guillotínó a Robespierre y los principales líderes revolucionarios plebeyos e instauró el gobierno del Directorio. Marx, Engels, Lenin y Trotsky reivindicaban la “dictadura de hierro de los jacobinos” (Trotsky). Nahuel Moreno, polemizando con Ernest Mandel, que capitulaba a la democracia burguesa, definía como dictaduras revolucionarias a las de Cromwell y Robespierre. Ver *La dictadura revolucionaria del proletariado* en www.nahuelmoreno.org.

Rousseau, Juan Jacobo (1712-1778). Fue uno de los más importantes pensadores europeos del siglo XVIII; sus obras fueron alimentando las ideas centrales de la revolución burguesa contra el feudalismo en Francia. Tuvo múltiples inquietudes intelectuales y científicas, desde la filosofía a la música, pasando por la botánica. Una de sus definiciones centrales fue que los hombres nacen libres e iguales, desafiando así la ideología imperante en la sociedad feudal y la monarquía. Influyó a los jacobinos y a la izquierda de los siglos XIX y XX. Entre otras, sus obras fueron *El Contrato Social* y *Emilio, o de la Educación*.

Stalin, José (1878-1953). Se incorporó al movimiento socialdemócrata en Georgia hacia fines del siglo XIX y se sumó al bolchevismo. Fue varias veces detenido y enviado a Siberia. En 1917 formó parte del ala del bolchevismo que encabezaban Zinoviev y Kamenev y que se opuso a la insurrección de octubre que llevó al poder a los soviets y el bolchevismo. Fue el dirigente de la incipiente burocracia que comenzó a surgir en el estado obrero revolucionario. Sus políticas equivocadas (como por ejemplo abolir el monopolio del comercio exterior) y sus métodos brutales fueron combatidas, con el apoyo de Trotsky, por Lenin hasta su fallecimiento. Luego, Stalin logró imponer el control

de la burocracia sobre el partido y los soviets. Derrotó a Trotsky y los opositores que defendían mantener el curso internacionalista y revolucionario de Lenin y la Tercera Internacional hasta 1922. Desde 1924 fue imponiendo la orientación contrarrevolucionaria del “socialismo en un solo país”. De ahí en más fue impulsando la conciliación con la burguesía en los distintos procesos revolucionarios, los “frentes populares” y la “coexistencia pacífica con el imperialismo”. Fue traicionando las revoluciones, empezando por la que se desarrollaba en la URSS. Desde los años veinte fue imponiendo una dictadura totalitaria dentro de la URSS. Expulsó a Trotsky del partido y del país, y fusiló o mandó a la muerte en Siberia a casi todos los antiguos dirigentes de la revolución, incluyendo a Zinoviev y Kamenev y otros de sus colaboradores más estrechos. Falleció en 1953. El stalinismo desde la década del 20 se apoderó de las banderas del marxismo, de Lenin y la revolución socialista de 1917, formó un poderosísimo aparato burocrático mundial con los partidos comunistas de cada país, que impuso en forma casi total un “marxismo” dogmático y no científico y políticas contrarrevolucionarias, que fueron combatidos por la Cuarta Internacional.

Trotsky, León (1879-1940). Era ucraniano y se sumó a la socialdemocracia rusa en Odesa. Se mantuvo independiente de los mencheviques y los bolcheviques. Según su concepción la revolución contra el zarismo en Rusia no solo la debía encabezar la clase obrera (y no la burguesía, como decían los mencheviques), sino que debía avanzar de democrático-burguesa a socialista, en una dinámica permanente. En 1905 fue el vicepresidente del soviets de San Petersburgo y luego fue detenido y enviado a Siberia. Rechazaba la concepción del partido centralizado para tomar el poder de Lenin hasta 1917, cuando se sumó al bolchevismo al volver del exilio en mayo de 1917. Junto a Lenin, dirigió la insurrección de octubre de 1917 y la toma del poder por los soviets. Fundó el Ejército Rojo y lo encabezó durante los tres años de la guerra civil. Acompañó el combate de Lenin contra la incipiente burocratización en la URSS y tras la muerte de éste Trotsky fue derrotado por Stalin. Fue expulsado del partido en 1927 y de la URSS en 1929. Desde el exilio siguió impulsando la oposición al stalinismo y la lucha revolucionaria, siempre defendiendo a la URSS. Desde 1933 impulsó la formación de nuevos partidos revolucionarios y una Cuarta Internacional. Orientó a grupos de sus seguidores para intervenir en numerosos países, por ejemplo, en la lucha contra Franco en la revolución española. En 1938 fundó la Cuarta Internacional. Produjo una muy extensa obra escrita, en artículos, folletos y libros. Entre otros, *1905, Lecciones de Octubre, Historia de la revolución rusa, Stalin, el gran organizador de derrotas, La revolución permanente, Mi vida, La revolución traicionada, ¿A dónde va Francia?, La lucha contra el fascismo en Alemania, La revolución española, El Programa de Transición, En defensa del marxismo, La juventud de Lenin*, una biografía de Stalin y una recopilación en once tomos de sus artículos, entrevistas y correspondencia en el exilio (1929-1940), no incluidos en los libros citados. Lo asesinó un agente de Stalin en agosto de 1940, en México. Luego de su muerte la Cuarta Internacional fue entrando en crisis y se dividió entre sectores consecuentemente revolucionarios y sectores oportunistas y sectarios. Actualmente el movimiento trotskista existe en numerosos países, pero disperso. Tiene distintas corrientes, algunas de las cuales, aunque reivindican a Trotsky y el *Programa de Transición*, apoyan políticamente a gobiernos burgueses y direcciones reformistas, y no impulsan la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

Glosario internacional

La Liga de los Comunistas y la Primera Internacional

En la primera mitad del siglo XIX, al compás de la expansión de la industria se desarrollaron en Europa numerosas organizaciones de activistas que impulsaban la lucha del naciente movimiento obrero. Con una de ellas, la Liga de los Justicieros, confluyeron Marx y Engels para constituir la Liga Comunista, cuyo programa fundacional, el *Manifiesto Comunista* escribieron en 1847. El continuo crecimiento de las luchas de los trabajadores en los principales países europeos dio lugar a la fundación en 1864 en Londres de la Asociación Internacional de los Trabajadores, convocada por las “*tradeunions*” de Inglaterra, que sería conocida como la Primera Internacional. Participaban organizaciones políticas y sindicatos y Marx y Engels tenían una gran influencia. Su vida interna se fue polarizando en dos corrientes principales: los anarquistas (que eran revolucionarios, pero no aceptaban la intervención en la lucha política y alentaban el terrorismo individual) y los socialistas (que planteaban la combinación de la lucha revolucionaria en lo sindical y político y las acciones de las masas). En 1871 se dio la primera revolución obrera —conocida como la Comuna de París—. Su derrota impactó sobre los trabajadores de toda Europa y en 1872 la Primera Internacional se dispersó. Marx y Engels la disolvieron formalmente y el sector de los anarquistas siguió como una organización minoritaria que rechazó la disolución.

La Segunda Internacional y el socialismo reformista proimperialista

En los años siguientes, el crecimiento de los partidos obreros socialistas en Europa y otros continentes sentó las bases para la creación de la Internacional Socialista en 1889. A diferencia de la primera, estaba integrada por partidos que se reconocían marxistas y se denominaban socialdemócratas. Su primera acción de envergadura fue la realización de una jornada internacional de lucha por las ocho horas de trabajo el 1° de mayo de 1890. Su principal componente era la poderosa socialdemocracia alemana.

El desarrollo de la producción y el mercado mundiales y el pillaje imperialista en las colonias fue dando lugar a la aparición de capas privilegiadas en la clase obrera europea. Éstas, asentadas en la conducción de grandes sindicatos y las bancas parlamentarias obtenidas por los partidos socialistas, generaron tendencias reformistas en la Internacional. Éstas sostenían que, dado el progreso general de la economía y la organización sindical y política de los trabajadores, era posible llegar al socialismo en forma pacífica y evolutiva, por la acumulación de reformas sociales y el crecimiento del peso parlamentario de los diputados socialistas. Sus principales dirigentes fueron Auguste Bebel y Édouard Bernstein.

La internacional socialdemócrata perdió definitivamente su carácter revolucionario cuando al comienzo de la guerra interimperialista en agosto de 1914 sus diputados aprobaron en cada país los fondos para la guerra que exigían sus respectivas burguesías. En lugar de rechazarlos y oponerse a un conflicto bélico que destruía la solidaridad de clase del proletariado europeo, colaboraron en llevar a la masacre a millones de obreros. Un puñado de dirigentes se opuso a la guerra imperialista

entre los que estaban Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky y otros. Reunidos en Zimmerwald (Suiza) en 1915, los socialistas antibelicistas del mundo, cabían, al decir de Trotsky, en los cuatro coches que los llevaron al hotel. De allí lanzaron al mundo un llamamiento contra la guerra y por el derrotismo revolucionario, enfrentando a la traición de la dirección socialdemócrata. Desde entonces los partidos obreros socialistas reformistas de la internacional socialdemócrata siguieron teniendo peso en muchos países, en particular en Europa. Cuando se inició en 1918 la revolución obrera en Alemania, su principal partido, la socialdemocracia alemana, formó un gobierno burgués y sus bandas parapoliciales asesinaron a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

Los partidos comunistas y la Tercera Internacional

La revolución rusa de 1917 abrió una nueva posibilidad para la organización internacional de los trabajadores y forjar una dirección revolucionaria mundial. En 1919 se fundó en Moscú, en plena guerra civil, la tercera internacional, con la participación de partidos y grupos marxistas revolucionarios desprendidos de los partidos socialistas reformistas de una importante cantidad de países. Se llamó Internacional Comunista, por el nombre que había adoptado el bolchevismo en la URSS y que fue tomado por los partidos revolucionarios. Sus primeros cuatro congresos, de 1919 a 1922, sirvieron para elaborar una política socialista revolucionaria cuyo eje fue la toma revolucionaria del poder por los trabajadores, campesinos y demás sectores populares para terminar con el sistema capitalista, impulsando las transformaciones que llevaran al socialismo.

Los dos primeros congresos consolidaron la ruptura y la diferenciación con el reformismo de la segunda internacional, retomando los principios programáticos y políticos y las tácticas del marxismo revolucionario y el leninismo. Los dos siguientes, en el marco de un descenso de la oleada revolucionaria en los años '20, afrontaron el debate con las tendencias ultra izquierdistas, elaboraron la táctica del frente obrero para unir las fuerzas de los trabajadores e iniciaron el debate sobre la lucha en los países coloniales como China e India. Aquellos textos y resoluciones de 1919 a 1922 siguen siendo bases fundamentales, programáticas, políticas y de orientación en la construcción de los partidos revolucionarios en la actualidad.

La burocratización de la Unión Soviética alcanzó rápidamente a la tercera internacional que comenzó a transformarse en un apéndice de la política exterior del régimen stalinista del Partido Comunista de la URSS. La política de apoyo a la burguesía nacionalista del Kuomintang llevó a la derrota de la revolución obrera en China en 1926-27. Un viraje sectario posterior llevó a que los comunistas alemanes rechazaran la unidad contra el nazismo con los trabajadores socialdemócratas, dividiendo a la clase obrera y facilitando el ascenso de Hitler al poder en 1933. En su séptimo congreso, en 1935, la tercera internacional oficializó la política de los "frentes populares", es decir, hacia la unidad política con los sectores burgueses "democráticos" y la conciliación de clases. Esta orientación ha sido mantenida fielmente por todos los partidos comunistas stalinistas en cada país. En 1943 Stalin disolvió formalmente a la Internacional Comunista, para fortalecer su acuerdo con las potencias imperialistas que enfrentaban al nazismo, fundamentalmente Estados Unidos e Inglaterra, con el objetivo de pactar con ellos un reparto del mundo capitalista de la posguerra.

Para conocer más leer *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista (1924)*, *Stalin, el gran organizador de derrotas (1927)*, por Trotsky.

La Cuarta Internacional y el trotskismo

Desde 1933 León Trotsky comenzó a llamar a la fundación de una nueva internacional revolucionaria. La Cuarta Internacional se fundó en París en 1938, vísperas del inicio de la segunda guerra mundial. Un puñado de representantes de pequeños partidos y grupos revolucionarios trotskistas se reunieron para impulsar el programa de la revolución socialista internacional ante la traición política de la burocracia de la Internacional Comunista y sus partidos.

En el documento de su fundación, el *Programa de Transición*, escrito por Trotsky, la Cuarta Internacional rescata el programa del marxismo revolucionario, que no abandona el programa "mí-

nimo” que reivindicaban los reformistas y defiende los derechos democráticos y conquistas sociales de los obreros, pero integrándolas en un sistema de reivindicaciones transitorias o socialistas para impulsar la continuidad de la movilización de los trabajadores hacia la revolución y la toma del poder. Se integra con otras consignas que Trotsky definió como “soluciones socialistas”, tales como el control obrero, el reparto de las horas de trabajo, las expropiaciones, los comités de fábrica, la autodefensa obrera, los soviets, el plan de obras públicas, y otras que permitan ir avanzando contra las bases del régimen burgués, a partir de la conciencia actual de las masas y que, al mismo tiempo, desarrollen el poder de los trabajadores en la lucha por el socialismo mundial.

Trotsky y la Cuarta convocaban a poner en marcha una revolución política para echar del poder a la burocracia en la URSS y restablecer el camino inicial revolucionario iniciado en 1917. Pronosticó, también, que, salvo que la clase obrera soviética aplastara a la burocracia y abriera el camino hacia el socialismo, ésta última se transformaría cada vez más en órgano de la burguesía mundial dentro del estado obrero, restaurando así el capitalismo. Cosa que, efectivamente, sucedió.

Trotsky fue asesinado en 1940. La Cuarta Internacional quedó muy debilitada. Luego de la segunda guerra mundial los trotskistas comenzaron a reorganizarse, pero desde fines de los años cuarenta la mayor parte de su dirección encabezada por Pablo y Mandel fue cayendo en posiciones oportunistas de capitulación al stalinismo y las direcciones burguesas nacionalistas. Y otros sectores en el sectarismo. Desde 1951 hubo una división, entre el Secretariado Internacional (SI), del pablismo/mandelismo, y el Comité Internacional (CI), autodenominado “ortodoxo”, encabezado por el SWP de Estados Unidos, al cual se sumó Moreno. En 1963 la dirección del SWP puso al CI ante el hecho consumado de la reunificación con el SI (del cual ya se había ido Pablo).

El partido argentino y otros que se agrupaban en el SLATO (Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo) entraron a la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado) en diciembre de 1964 y en forma crítica. Moreno sostenía que la dirección del SWP había capitulado al mandelismo, abandonando la pelea contra el oportunismo. Que la reunificación era positiva, porque se hacía en base a la reivindicación del carácter socialista de la revolución triunfante en Cuba, y su definición como un estado obrero.

Pero más importante, era que esa reunificación se basaba en una profunda capitulación a la dirección castrista y al abandono de la construcción de los partidos revolucionarios trotskistas en todo el mundo. El movimiento trotskista hoy sigue existiendo en muchísimos países, pero dividido y disperso. Para conocer más leer *El Programa de Transición*, (1938) por Trotsky, y *Actualización del Programa de Transición* (1978) por Moreno.

El Socialist Workers Party de Estados Unidos

El SWP (Socialist Workers Party, Partido Socialista de los Trabajadores), se fundó en 1938. Previamente era la Liga Comunista de América. Su dirigente James Cannon pertenecía a la oposición trotskista desde 1928 y acompañó a Trotsky en la formación de la oposición internacional y la fundación de la Cuarta. El SWP durante décadas fue uno de los partidos trotskistas más grandes del mundo. En los años treinta logró insertarse en sectores obreros. En los ‘60 y ‘70 fue parte importante de las movilizaciones contra la invasión de las tropas yanqui a Vietnam. También actuó en las luchas de los negros y las mujeres. En 1976 su candidato presidencial sacó casi cien mil votos. Desde los setenta fue entrando en un camino sin retorno de abandono del internacionalismo y capitulación completa al castrismo, y se fue alejando de toda política revolucionaria.

La corriente morenista, el PST y el MAS en la Argentina

La corriente fundada por Nahuel Moreno se inició en los años ‘40 en la Argentina como Grupo Obrero Marxista (GOM), buscando la inserción del trotskismo, en el movimiento obrero, que se volcaba masivamente al peronismo, peleando por la independencia de clase y rechazando el apoyo al gobierno del general Perón. En los años cincuenta se fue construyendo en otros países de América Latina enfrentado, dentro del movimiento trotskista internacional, a la corriente oportunista de los

dirigentes Michel Pablo y Ernest Mandel, que llevó a la Cuarta a la capitulación a los partidos comunistas stalinistas y las direcciones burguesas nacionalistas.

En los '60 y '70, la corriente morenista apoyó la revolución cubana, pero, al mismo tiempo, polemizó con el guevarismo y la dirección castrista que preconizaba la guerra de guerrillas como estrategia revolucionaria única. Vuelto el peronismo al poder en los '70, como Partido Socialista de los Trabajadores enfrentó la política de subordinación de la clase obrera a la burguesía implementada por Perón. En las elecciones de setiembre de 1973 el PST presentó su fórmula presidencial, Coral-Páez, contra la ganadora Perón-Perón. Desde 1974 hasta 1984 tuvo más de cien militantes asesinados y desaparecidos.

Intervino desde la clandestinidad en la resistencia a la dictadura genocida instaurada en 1976, que lo proscribió, y promovió la construcción de la corriente morenista en otros países con sus militantes y dirigentes exiliados. Dio gran apoyo a la Brigada Simón Bolívar que peleó en Nicaragua contra Somoza. Luego de la caída revolucionaria de la junta militar en junio de 1982, emergió como Movimiento al Socialismo (MAS). Interviniendo siempre en las luchas sindicales y políticas, llegó a ser el partido trotskista más importante de América. Luego del fallecimiento de Moreno en 1987, tanto su corriente internacional como el MAS fueron entrando en crisis y se dividieron. En la actualidad el sector del trotskismo que defiende e impulsa la trayectoria y concepciones del morenismo es la UIT-CI, que publica la revista *Correspondencia Internacional* y el sitio digital www.nahuelmoreno.org. En Argentina, Izquierda Socialista.

La contrarrevolución burguesa en la época imperialista: el nacimiento del fascismo

Para enfrentar y aplastar a las revoluciones y las movilizaciones obreras y de los oprimidos la burguesía imperialista comenzó a apelar a métodos de guerra civil, de violencia física contra la clase obreras, las masas y su vanguardia. Surge un nuevo régimen político, el fascismo. En su desarrollo, impulsa un movimiento popular contrarrevolucionario amplio, con base en amplios sectores de la pequeña burguesía urbana y rural, de la moderna clase media y los desclasados, a cuyos adherentes moviliza y arma contra los trabajadores. Cuando llega al poder, el régimen fascista elimina las libertades políticas y las instituciones de la democracia burguesa. Su objetivo central es aniquilar la democracia obrera y sus organismos: sindicatos, partidos obreros de masas. Pero para lograrlo tiene que terminar también con el conjunto de los derechos e instituciones de la democracia burguesa: parlamento, partidos políticos, elecciones, libertad de prensa, y otras conquistas democráticas de las masas.

Esas son las características de los regímenes políticos fascistas, como se impusieron en Europa: Hungría (Horthy), Italia (Mussolini), España (Franco) y Portugal (Salazar), y su máxima expresión, el nazismo de Hitler. Y también de muchas dictaduras en los países coloniales y semicoloniales. En sus rasgos profundamente totalitarios y represivos, y en su manejo de la propaganda mentirosa para manipular a las masas el fascismo y el nazismo se parecen al régimen totalitario de Stalin y las dictaduras burocráticas de partido único. Aunque son opuestos y totalmente distintos en su carácter de clase, ya que la burocracia stalinista se impuso en los países donde se expropió a la burguesía.

La burocracia soviética y la contrarrevolución stalinista

Lenin, Trotsky y demás dirigentes bolcheviques esperaban cuando tomaron el poder en Rusia en 1917, que su triunfo se combinara con revoluciones socialistas triunfantes en otros países europeos, en particular en Alemania. De esa manera, la organizada y experimentada clase obrera germana desde un gobierno revolucionario sería clave para apoyar a la URSS e impulsar la revolución mundial. Esto no se dio.

La revolución en Alemania y otros países fue derrotada. La naciente república soviética quedó aislada internacionalmente, asolada por la guerra civil que había destruido su aparato productivo y diezmado la clase obrera que había hecho la revolución. En medio de la escasez y las penurias una capa de funcionarios del joven estado obrero revolucionario se fue apoderando de la conducción

del PCUS y del manejo del aparato estatal, consolidando una burocracia represiva en los soviets, el aparato del estado y el partido.

Así se impuso la casta burocrática privilegiada y contrarrevolucionaria que abandonó la política revolucionaria, usurpando las banderas de Marx, Lenin y el triunfo de octubre de 1917, y aplastó la democracia obrera para instaurar un régimen totalitario que la perpetuara en el poder. Stalin se convirtió en el líder máximo y todopoderoso, y proclamó desde 1924 que en la URSS construirían “el socialismo en un solo país”. El stalinismo formó el más poderoso aparato internacional de control del movimiento obrero, para frenar sus luchas y encerrarlo en la conciliación y la subordinación a la burguesía, salvando el dominio capitalista imperialista del mundo.

Para conocer más leer *La revolución traicionada* (1936) y *Stalin* (publicado en 1946)), por Trotsky

Segunda guerra mundial

El 1° de setiembre de 1939 las tropas de Hitler invadieron Polonia. Inglaterra y Francia le declararon la guerra, que finalizó en 1945 con la rendición de las potencias del Eje: Alemania el 8 de mayo, el Japón el 25 de agosto. El tercer integrante del Eje, la Italia fascista, ya había capitulado con anterioridad, el 8 de setiembre de 1943.

La segunda guerra mundial fue distinta a la primera, ya que combinó disputas interimperialistas con el enfrentamiento de distintos regímenes políticos burgueses: el fascismo por un lado y las democracias burguesas por el otro.

El nazismo ocupó casi toda Europa continental y fue imponiendo la férrea represión, los genocidios y el control total político y militar sobre sus poblaciones. Desde 1939 hubo un bando contrarrevolucionario, los nazis; definición categórica y clara, que solo nuestra corriente plantea dentro del trotskismo y que en junio de 1941 se confirmó con el inicio de la invasión a la URSS. Desde agosto de 1939 Stalin había mantenido un pacto con Hitler, denunciado furibundamente por Trotsky (que fue asesinado en agosto de 1940 por un agente de Stalin en México). Los partidos comunistas no intervenían en la lucha y la resistencia al nazismo en Checoslovaquia, Polonia, Francia y los Países Bajos. Recién en 1941 se sumaron. Los trotskistas, luego del asesinato de su dirigente, estaban en una gran confusión, aunque una gran parte de ellos se fue sumando en los hechos a la resistencia, como en Francia.

Gracias al heroísmo del pueblo soviético y la participación del Ejército Rojo, el 2 de febrero de 1943 el VI° ejército nazi, que había llegado a Stalingrado, se rindió después de cinco meses de cruentas batallas en las que perdió 800.000 soldados. Se inició el retroceso del nazismo y un ascenso revolucionario en toda Europa. La combinación del avance desde el este del Ejército Rojo, la resistencia interna de los partisanos en los países ocupados y la invasión aliada en Francia, llevó a la derrota final del nazismo. Cuando, finalmente, en mayo de 1945, las tropas soviéticas tomaron Berlín, la URSS había tenido 20 millones de muertos. En el Asia ocupada por Japón, fueron la resistencia interna de los movimientos guerrilleros en China y todo el sudeste asiático y la invasión aliada en el Pacífico las que arrinconaron al imperio japonés. Este se rindió formalmente después de la destrucción de Hiroshima y Nagasaki por la bomba atómica lanzada por los yanquis.

Para conocer más sobre el carácter de la contrarrevolución burguesa en la época imperialista y la segunda guerra mundial véase *Revoluciones del siglo XX* (1984) y *Escuela de cuadros — Argentina* (1984), en www.nahuelmoreno.org.

Pactos de Yalta y Potsdam y la expropiación de la burguesía en la posguerra

Las conferencias de Yalta y Potsdam reunieron a los líderes de Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Soviética (Roosevelt y Truman, Churchill y Stalin), los tres principales aliados que llevaron adelante la guerra contra el nazifascismo. En ellas se acordó el reparto del mundo en zonas de in-

fluencia. La primera de ellas tuvo lugar en Yalta, dentro de la URSS, en febrero de 1945 y la segunda en Potsdam, Alemania en julio de 1945, después de la rendición nazi.

Estos pactos consumaron la entrega por parte de Stalin de la revolución en Europa occidental, especialmente en Francia, Italia y la guerra civil en Grecia, entre otros. En estos países los partidos comunistas se habían hecho de masas encabezando la resistencia armada contra los nazis. Orientados por el stalinismo, en lugar de conducir a las masas hacia la revolución socialista y la toma del poder, apoyaron la reconstrucción del capitalismo imperialista europeo.

Los países de Europa oriental, Rumania, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Alemania del este ocupados por el Ejército Rojo quedaron bajo la influencia soviética y se avanzó en la expropiación de la burguesía constituyendo estados obreros, pero burocráticos. Desde su nacimiento fueron dominados por la ocupación militar del Ejército Rojo y el totalitarismo de los partidos comunistas en cada país. Adoptaron el nombre de “democracias populares”.

Los Balcanes y China también fueron entregados por Stalin a la burguesía imperialista, pero por presión de las masas esta entrega no pudo concretarse. En el primer caso, la guerrilla antifascista y el Partido Comunista, conducidos ambos por Josep Broz -Tito-, desobedecieron a Stalin, se hicieron del poder, expropiaron a la burguesía y, uniendo los países balcánicos de Serbia, Croacia, Eslovenia, Montenegro, Bosnia Herzegovina y Macedonia, formaron Yugoslavia, quedando Albania por fuera. En China, las oleadas de ocupaciones de tierras protagonizadas por la revolución agraria de las masas campesinas y el avance del Ejército Popular de Liberación y el Partido Comunista, ambos dirigidos por Mao Ze Dong, desmoronaron por completo a las tropas de Chiang Kai-shek. Se tomó el poder en octubre de 1949, y luego se fue expropiando a la burguesía. En todos estos países, a diferencia de los primeros años de la revolución rusa, no se desarrollaron órganos democráticos de poder obrero; se instalaron férreas dictaduras de partido único, similares al régimen stalinista de la URSS. Por estos procesos, en la posguerra la expropiación de la burguesía se extendió entonces a un tercio de la humanidad.

Para conocer más sobre la situación mundial de posguerra leer *Actualización del Programa de Transición* (1980), *Las Revoluciones China e Indochina* (1967) y *Revoluciones del siglo XX* (1984), por Nahuel Moreno y disponibles en www.nahuelmoreno.org

Bibliografía

Algunos autores contemporáneos de Moreno o anteriores: obras no citadas ya en el texto. Entre corchetes indicamos año de publicación por primera vez de la obra.

Alegría, Ciro

El mundo es ancho y ajeno [1941].

Astrada, Carlos

Hegel y Marx [1957] (edición con Alejandro Korn), Quadrata, 2005, Buenos Aires.

Hegel y la dialéctica [1956]. Kairós, Buenos Aires, 1956.

Calvez, Jean-Ives

El pensamiento de Marx [1956]. Taurus, Madrid, 1958.

Farrington, Benjamín

Ciencia y filosofía en la antigüedad, [1936] Ariel, Barcelona, 1971.

Ciencia y política en el mundo antiguo, [1939] Ayuso y Pluma, Bogotá, 1979.

Ciencia griega, [1944] Icaria, Barcelona, 1979.

Findlay, John

Reexamen de Hegel [1958]. Grijalbo, Barcelona, 1969.

Finley, Moses

Grecia primitiva: edad de bronce y era arcaica, [1970] Eudeba, Buenos Aires, 2005.

Esclavitud antigua e ideología moderna, [1980] Grijalbo, Barcelona, 1982.

Frank, André Gunder

La crisis mundial [1979]. Bruguera, Barcelona, 1979.

Hyppolite, Jean

Génesis y estructura de La fenomenología del espíritu de Hegel

Lewis, Oscar

Los hijos de Sánchez [1961]. FCE, 2001.

Lukacs, Gyorgy

El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista. Grijalbo, Barcelona, 1970.
Estética. Grijalbo, Barcelona, 1966.

Mehring, Franz

Carlos Marx, [1918] Claridad, Buenos Aires, 1965.

Meillassoux, Claude

Mujeres, graneros y capitales [1975] Siglo XXI, 1990.

Mondolfo, Rodolfo

Marx y marxismo, [1960] Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

Feuerbach y Marx, [1936] Claridad, Buenos Aires, 2006.

Rossi, Mario

La génesis del materialismo histórico, [1963] Corazón editor, Madrid, 1971.

Rubel, Maximilien

Karl Marx. Una biografía intelectual, [1957] Paidós, Buenos Aires, 1970.

Tran duc Thao

Fenomenología y materialismo dialéctico [1951] Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

Wittfogel, Karl August

Despotismo oriental, [1957] Guadarrama, Madrid, 1966.

Obras de Nahuel Moreno

En www.nahuelmoreno.org están disponibles en castellano e inglés unos 100 textos, ordenados por el año en el cual fueron escritos. Destacamos algunos de ellos:

El Partido [1943]. También hay edición en papel en: Problemas de Organización, Cehus, Bs. As., 2019.

Feudalismo y capitalismo en la colonización de América [1948]. También en papel en Método de interpretación... citado más adelante.

La estructura económica argentina [1948-50].

¿Quiénes supieron luchar contra la “revolución libertadora” antes de 1955? También en papel en *El golpe gorila de 1955*, El Socialista, Bs. As., 2012.

La revolución permanente en la posguerra [1958].

Perú: dos estrategias [1961-63]. También en papel en Cehus, Bs. As., 2015.

Sobre la ruptura de Ángel Bengochea con Palabra Obrera [1964].

Dos métodos frente a la revolución latinoamericana - Polémica con el Che Guevara [1964]. También en papel en Cehus, Bs. As., 2017.

Método de interpretación de la historia argentina [1965]. También en papel El Socialista, Bs. As., 2012.

Argentina y Bolivia: un balance (polémica con la guerrilla 1969-1972) (coautor). También en papel en Cehus, Bs. As., 2014.

Lógica marxista y ciencias modernas [1972].

El partido y la revolución. Polémica con Ernest Mandel [1973]. También en papel en El Socialista, Bs.As., 2013.

La dictadura revolucionaria del proletariado [1978].

¿Por qué Fidel negocia en secreto con Reagan? [1979].

Actualización del “Programa de Transición” [1980]. También en papel en El Socialista, Bs. As., 2014.

El gobierno de Mitterrand [1981].

Nuestra experiencia con el lambertismo [1986].

Las revoluciones del siglo XX [1984].

1982: empieza la revolución [1984].

Problemas de Organización [1984]. También en papel en Cehus, Bs. As., 2017.

El Tigre de Pobladora [1984]— entrevistas con Raúl Veiga. El Socialista, 2006.

Conversaciones con Nahuel Moreno [1986]. El Socialista, Buenos Aires, 2012.